



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

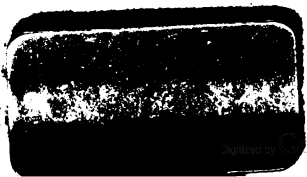
Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

Es de D. Nicolas Cid
Boticario en el Puerto
de Santa Maria.



F

T

CVRIOSA FILOSOFIA,

Y

TESORO DE MARAVILLAS
de la naturaleza, examinadas en varias
questiones naturales.

CONTIENEN HISTORIAS
muy notables. Auerriguanse secretos, y Pro-
blemas de la naturaleza, con Filosofia nueva.
Explicanse lugares dificultosos de Escritura.
Obra muy vtil, no solo para los curiosos, si
no para doctos Escriturarios, Filo-
sofos, y Medicos.

POR EL PADRE IVAN EVSEBIO
Nieremberg de la Compania de
IESVS.

DE NUEVO IMPRESSA, Y AÑA-
dida por el mismo Autor.

A DON LORENZO RAMIREZ
de Prado, del Consejo de su Mag. &c.



CON PRIVILEGIO.

En Madrid, en la Imprenta del Reyno.

Año de M. DC. XXXIII.

Titulos de las questiones, o tratados deste libro.

Lib. 1. Trata de la Mudança de
la Naturaleza.

Lib. 2. De las Marauillas de la
imaginacion.

Lib. 3. de la Anima de los Mon-
stros.

Lib. 4. De la Verdad de Mōstros
fabulosos.

Lib. 5. De la piedra Iman Filoso-
fia nueva.

Lib. 6. De la nueva Filosofia , y
Substãcia de los Cielos, y Vi-
da de las Estrellas, y Natura-
leza de los Cometas.

Ponese al fin vna Prolusion a la
historia Natural.

Su.

6

Suma del Privilegio.

Tiene privilegio por diez años el Padre Juan Eusebio Nietemberg de la Compañía de Jesus, para poder imprimir vn libro intitulado. *Questiones naturales, y Curiosa Filosofia*. Como consta de su original. Despachado en el oficio de Martin de Segura. En Madrid a 13. de Octubre de 1629.

ERRATAS.

Fol. 117. pag. 2. fue mysterios, l. sus mysterios.

Fol. 118. pag. 2. mas dificultad, l. mas dificultado.

Pag. 121, en las mismas, l. con las mismas.

Corresponde con ellas a su original. En Madrid a 31. de Agosto de 1630. años.

El Lic. Murcia
de la Llana.

Suma de la Tassa.

Esta tassado por los señores del Consejo Real este libro intitulado *Curiosa Filosofia y Questiones naturales*, a quatro maravedis cada pliego; como consta de su original. Despachado en el oficio de Martin de Segura. En Madrid a 13. de Setiembre 1630.

Apro.

Aprouacion del Doctor Alonso Nuñez Protomedico de Camara de su Magestad.

POR mandado de V. A. he visto el libro de las **Questiones Naturales, y Curiosa Filosofia**, cópuesto por el P. Iuan Eusebio Nieremberg de la Compañia de Iesus, y vltra de la mucha erudición, y cosas muy notables, dignas de salir a luz en **Filosofia natural**, que contiene, juzgo ser muy prouehoso para los que dessean saber secretos de naturaleza, y tener noticia de muchos **Problemas**, y cosas naturales. Por lo qual se le deue dar licencia para que se imprima, no teniendo cosa q̄ contradiga a nuestra Santa Fè, ni a las buenas costumbres, y siendo tan curioso, y prouehoso. En Madrid a 12. de Setiembre de 1629.

Doct. Alonso Nuñez.

APRO-

Aprouacion del Maestro Gil
Gonçalez Dauila, Coro-
nista de su Ma-
gestad.

POR Mandado del señor don Iuan de Velasco Vicario de la villa de Madrid, he visto este tratado de curiosa Filosofia, que se intitula *Questiones Naturales*, escrito por el muy Reuerendo, docto, y erudito Padre Iuan Eusebio Nieremberg de la Compañia de Iesus. En el no ay cosa q̄ ofenda, ni a las buenas costumbres, ni a la santa Fè Catolica, puede darse licencia para que se imprima, q̄ la obra, y el Autor lo merecen dignamente. Madrid y Julio veinte y cinco de 1629.

*Maestro Gil Gonçalez
Dauila.*

A DON

A DON LORENZO RAMIREZ
de Prado cauallero de la Orden de San-
tiago, del Consejo del Rey nuestro señor
en el supremo de las Indias, y Junta de
Guerra dellas, y en el de la Santa Cruza
da, y Junta de Competencias. Embaxa-
dor de su Magestad al Rey Christia-
nísimo de Francia.



*E*mbio a V. S. estos discursos con la presuncion q̄ me ha dado siempre, i en esta ocasión señaladamente, pues no ha querido valerse de la excusa de sus ocupaciones q̄ le impossibilitaron de otros, para perdonar et licenciar. Sera desengaño de los que apasionadamente los alabaron con industriosa adulacion a V. S. advertidos de la merced que me baze. Esta espero aora si como Mecenas de las buenas letras los favoreciere primero V. S. con su censura que con su liberalidad. Reconozco mi suerte por buena, pues me es necesaria obligacion lo q̄ pude dessear por dicha, tomãdo el amparo de mis pequeños desvelos, quize obras muy grandes ha sobrado. Veo en V. S.

recogido el derecho de la proteccion de las le-
tras. Alaba S Greg. Naz. estar amontonados
en un sujeto muchos atributos Dedicarse los
libros a unos es Merecimiento de su Noble
za, y otros Desempeño de su Liberalidad
en otros Reconocimiento de su doctrina, en
otros Gloria de su aprobacion. En V. S. con-
curren estas causas juntas. De mis obligacio-
nes, yo mismo me presento por testigo; de los de
ma: titulos todo el mundo lo es. La antigua
noblezade V. S. de su animo, y claro. conoci-
miento de las letras? Quien lo ignora? Quien
lo venera? Cumplase tambien en V. S. lo que S.
Gregar. de Neocesarea exagero en su maestro
Origen. ser en qualquiera erudicion y doctrina
universal, y unico, como si en cada una se huie-
ra siempre exercitado. Jurisprudente se auen-
taja V. S. de manera, q̄ parece no auer atendi-
do a otras letras, i en todas las buenas assi se
ha señalado q̄ no se juzga q̄ ha estudiado otras
sus eruditas obra: hazen fe de lo q̄ digo demas
estimacion, quanto las graues ocupaciones de
V S han sido bastante embaraço de una vida.
Mucho alcanza un copioso, y rico: caudal i un
importuno cariño de los libros, que tiene por
alivio la ocupacion. Veo exēplo en V. S. de lo
que

que san Paulino encomienda a S. Martin, que su descanso era el mudar de trabajo. Y que censura podia yo pretender del mio mas ambiciosamente q̄ la del acertado juyzio, y integridad de V. S. que merecio la elecció de su Mag. para negocios publicos, i la embaxada a los Reyes Christianissimos de Francia. La satisfacion que en ella dio V. S. a los estrangeiros entre los Doctos de su erudicion entre los Principes de su Nobleza, y liberalidad, i a su Magest. de su persona, y prudencia, la fama lo ha publicado, desobligandome a mi de repetir lo que a voces aclama. A vrela grangeado sin duda, apadrinãdome con V. S. a quien suplico reciba lo que desseo, que yo en V. S. encuentre mas de lo que pude dessear.

Iuan Eusebio Nieremberg.

*Cuius si cuius dominium cognoscere libet:
Inferni scriptum respice nomen adest.*

D. Ioanney Felix Sanchez
Reciente

LIBRO PRIMERO
DE LA CVRIOS A FI-
LOSOFIA Y QVESTIONES
NATVRALES.

TR A T A DE LA MVDAN-
ça de la naturaleza, si ha perocido
alguna substancia en toda su espe-
cie, y como la materia pueda
fobre los espiritus.



L mayor açar que tiene
la dicha humana, es su
deseo; que aun a si mis-
mo no se satisfaze, ni le
entra en gulto la prof-
poridad, que negociò
con ansias; ia misma co-
dicia que sazonzò la pre-
tension, desfabre, y esparce en la posses-
sion acibar. Las mas vezes nada nos con-
tenta menos, que lo que antes mucho codi-
ciamos: castigase asi mismo por su inquie-
tud nuestro apetito, et nos venga de la sin-
jurias que nos haze, que ya deuiéramos te-

A

ner

Lib. I. De la mudança

nor ojeriza, por lo menos miedo a nuestros deseos, pues aun nos disgustan quando mas buscan nuestro gusto. Alcança también essa plaga à corromper a la codicia mas pura y desculpada, y aun gloriosa y noble, que es la de saber tan natural a todos, donde tan poco se gusta de lo que se desea. Varias vezes me he admirado, como siendo la verdad el objeto del entendimiento, se satisfaga tan poco della, que ò le acede, ò le empalague. Dexo agora lo que nos lastima quando encuentra con nuestras costumbres, que al fin como saca sangre, y ellas están tan encondadas, no es mucho que duela el golpe. Lo que mas es que aun las verdades de paz, y por si inocentes, no las festeje nuestro ingenio, ni reciba con la apacibilidad y fiestas que a vna fabula y mentira, aun descubierto su rostro: Deseando la curiosidad saber cómo ser la sabiduria de la verdad solamente, gusta mas de vn chiste y nouela (quiza tiene prescripcion el vicio de estos tiempos) y en la esrudiosidad de ciencias se va mas de grado, tras lo que no alcança; y declina de buena gana a las menos ciertas: hasta llegar a corromper las artes antiguas, ò inuentar de nuevo supersticiosas, con injurias de las ciencias naturales, a cuya imitacion ha contrahecho muchas nada licitas. Al fin se gusta
mas

mas de vn engaño, vna ignorancia, ò verifimilitud que de la verdad a quien reuerenciamos menos que al vulto muerto, y a la estata fuya. No quiero imputar este desorden de nuestra curiosidad a solo achaque y enfermedad: à la manera q̄ el estomago doliente abomina el manjar sabroso y proporcionado al paladar sano; porq̄ es otra gran marauilla, como con tan gran dolencia està siempre en pie, con tantas fuerças y con tanto vigor que no se cansa. A caso es alguna ocasiõ deste siniestro de nuestro ingenio que no estima lo que alcanza enteramente no auer nacido para vna verdad ratera, y cortada a su talle, ni estrechada a su medida, sino para alguna mayor, y para dezirlo ansi, sobrada, que si bien llegue a tocar y conocer, no pueda comprehender por ser el sabor del pensamiento, y la sal del entendimiento, la admiracion, que alli es mayor donde se ignora mas. Por esso Dios es su manjar mas sabroso, y el plato para que està combidado, de quien mas es lo que se ignora que lo que se sabe, y no se sabe mucho, sino se sabe nuestra ignorancia que tenemos del mismo que tenemos conocido; porque vna parte de su conocimiento es satisfazernos de nuestra corta noticia: esta es vna raçon porq̄ nuestro entēdimiento,

en declinando a otra cosa, no se contente con el vulgo de las verdades, y se cebe antes en sus visos muertos, en euentos y fabulas, porque alcançan mucho de ignorancia, de la qual tanto tendran quanto de mentira; y no advertimos que ay otras curiosidades de gusto mas inocente, que sin perjuiziode engaño nos seran apacibles. Porque Dios que quiso retratar senos cõ aquella su magestad y purpura, nos dio vna copia fuya en la naturaleza, prendándonos en ella su grandeza, y abreuiando como en cifra su incomprehensibilidad. Porello despues de la diuina la mas sabrosa y regalada cõtemplacion; y por dezirlo assi la mas diuina, es esta de la naturaleza, cuyas obras, y milagros tuieron muchos por mēira, haziendo a su grandeza argumento de falsedad, confundiendo inconsideradamente lo admirable con lo mentiroso.

No juzgò mal quien dixo, que hazian las obras el mismo officio q̃ el vestido, de dar a conocer y autorizar: por el vestido conocemos a vno, y por el le respetamos. Para este fin criò Dios la naturaleza, cuyas obras son su toga y purpura; por ellas le diuifamos, por ellas le veneramos, y assi deuiantener mucho de admirables, mucho de increíbles, mucho de ignoradas; que aun lo

que certifica la razon mirando a su causa, niega la admiracion cõsiderãdo su efecto. Lo que acredita los doctos, describe el vulgo; lo que experimentò el suceso a vista de su exillècia se califica por no posible. Pero por qualquier camino deue ser de gusto su curiosidad, ò por fabulosos sus milagros (y si es asì serã su guito al vulgo) ò por grandes. Mas no quiero combidar a su cõsideracion con aq̃l primer titulo, sino acrisollarla de su infamia, y transformarla en su respeto, pues son sus obras tan admirables q̃ merezcan padecer este agrauio de passar por fabulas. La experiencia la ha acreditado, que es a quien deue mas esta curiosidad, pues ha prouado estar executado lo que se concibio imposible. Muchas cosas que Aristoteles, y Plinio. asseueraron han corrido plaça de mentira, hasta que el tiempo ha buuelto por su fè; no auia de ser cosa menor de la que pareciese mentirosa referida, la que aueriguada eleuò enlargos extasis y arrobamientos los mas gallardos ingenios y acicalados ojos de la naturaleza; vn Socrates, vn Platon, vn Hermotimo, a quien su contemplacion por continuadas horas, y a Socrates por dias enteros arrebataua cõ embargo de todos los sentidos. No tuuo Dios embidia quando hizo e

Lib. I. De la mudança

mundo, dixo escogidãmente Platon, de tal manera disgusta de si el embidioso que no quiere ver retrato suyo en su semejante; cõ tanta injuria de lo bueno lo quiere para si q lo aborrece en otros. Mayor cosa es ser igual a lo excelente, q superior a lo ruin, con todo esso con menoscabo de su grandeza quiere esto mas que aquello, y no aborrece cosa mas que su imagen. A geno pues Dios de embidia no reparò hazer las cosas grandes y buenas, y con su marca de admiraciõ, ni se deidennò de ver en ellas su estampa.

Esto he querido aduertir para credito de lo que dixere, y encomendar su gusto y verdad, por recoger en estas questiones naturales los mas raros misterios de la naturaleza, y descerrajado sus mas guardados tesoros; porque como la hizo su Autor para ser conocida, y admirado en ella era menester fuesen admirables, y cerca de imposibles sus obras. Pero por esso no menos verdaderos tienen este ayre, y viso de Dios, que con no auer cosa mas admirable no ay cosa de mas verdad. De aqui nace el gusto de su consideracion; porque ansi como no ay cosa mas dulce al entendimiẽto, ni que mas le armẽ que el ser diuino, ansi no tiene otra cosa mas gustosa que la que

de la naturaleza.



de cerca le señala y retrata. De aquí también se sigue el uso desta Filosofía, fino es muerta, que es vna perseverante vista de su Magestad, viendole copiado en sus obras, pues es la representacion remedio de la presencia, y vna vicaria de la vista. Confieso que quando me diuirtió la obediencia a esta Filosofía, no entendí la auia de agradecer tanto la memoria, que me ha repetido de la grandeza diuina. Con cada sacramento suyo obliga a leuantar el pensamiento al cielo, celebrando a su Hazedor con tantos himnos y sacrificios de agradecimiento, admiracion, y alabança, quantas obras se conocen suyas. Esto y la experiencia y la lición de Autores de fè, y de mal acondicionada censura, me han allanado a muchas cosas de que antes me reia y tenia por cuento, y aora respeto por mas autenticas, y en ellas a su Autor.

Biẽ puede ser q̄ se depõga de alguna cosa natural cõ menor certeza; pero serã por testimonio de Autotes fidedignos, q̄ infalibles no se hã de pedir; y serã disculpado el engaño, porq̄ para mas tiene credito la magestad de la naturaleza, y se le deue descueyto de mayores cosas q̄ injustamẽte la hã negado. Mirese a su causa, mirese a su fin, aq̄rlla es Dios omnipotẽte, este Dios admi-

ble, ynada parecera ni increíble ni mucho. Vna imagen de tan gran cosa, no ha de ser cosa pequeña; con grandeza, con magestad salio de los braços de su Padre y Criador: yo me contentaua con satisfazer a mi pecho, y a los pocos que me auian oido estos milagros naturales, no por esto menores por ser mas ordinarios, ò forçosos, y có compilar en légua Latina vna historia mayor de la naturaleza, en que recojo y examino sus mas extraordinarias obras, y no publicadas ni reconocidas marauillas. Mas los ruegos de muchos en algunos llegauan a importunidades; el gusto de los mas, el imperio de otros, y fino respeto, me reducieron a que permitiessse comunicar, aunque fuesse en lengua vulgar a questeas questiones naturales, como las auia leído, para que a todos cupiessse parte de conocimiento, y admiracion de la naturaleza, y su Autor, si ha de resultar de aqui algun mayor reconocimiento suyo mas interessare, que de la satisfacion que a los curiosos y eruditos podre dar, y será bastante premio del diuertimiento de otros estudios y ocupaciones en que la inclinacion y estudio antiguo me auia empeñado, y a q̄ me restituiré no sin ganancia. Pero antes de llegar a los misterios mas retirados de la naturaleza

za

za consideremosla a ella por mayor, si está con la flor, y tan cabal hermosura, y con la misma lima que quando la acabó las manos de su artifice, ò si a caso con el tiempo se ha peruertido.

Cap. 1. De la mudança de la naturaleza. Proponense algunos animales q̄ no se hallan aora, y la maravillosa naturaleza de la Purpura.

EL auerse disfigurado la naturaleza de su primer gesto, con que fue compuesta, y aseada por su Autor, podria auer acontecido, ò por mudança de sus substancias, o de sus calidades, y condiciones diferentes. Lo primero será, si con todos sus individuos ha perecido alguna especie y naturaleza delas que al principio del mundo se criaron, ò si ha amanecido alguna de nuevo, con origen mas moderno que en el proceso del tiempo aya resultado. Vno y otro determinaremos breueméte. Puede se formar argumento por la parte afirmatiua de auer perecido alguna especie de substancia, no toparse ya muchas delas que afamó la ambicion, ò la curiosidad, que auiendo se
ade-

Lib.I. De la mudança

adelantando en estos tiempos, no parece se
auia de descuidar de sustentar su pompa, ni
son aora nuestros vicios mas negligentes,
ni menores q̄ los de nuestros mayores. Ya
no se halla la purpura, que fue la rubricade
la ambicion, la marca del imperio, el color
de la magestad, el blanco de la embidia, y
comprehēsiua cifra de la auaricia. Era vna
hostia, ò cōcha pequeña de lēgua muy lar-
ga como vn dedo, agudissimadizē, y dura, ba-
stante a taladrar otras cōchas; caçaua
los pescadores cōforme a Eliano cō cebo
de algū pezezillo, metido en vna nassa; ella
estēdiendo su lēgua prolixa por entre los
jūcos le picaua y chupaua como vna sangui-
juela, hinchando la lēgua cō la sangre de su
pressa, de modo q̄ no podia recogerla; cō lo
qual quedaua aprisionada en su gula, pagā-
do despues cō su sangre la codicia de la a-
gena. No parece a algunos q̄ la ambición
cabe en si, y no es mucho, pues ni el mūdo
la es bastante, perdiēra de vista a su retra-
to, sino se huiera perdido aquella hostia,
cuya sangre matizaua las ropas Imperiales
y cifraua los nombres y firmas Augustas; no
cō otra tinta escriuian los Emperadores:
tenia aquesta cōcha dētro de si vna carne a-
nimada, en cuya garganta estaua vna vena
blanquissima, q̄ ralgaba cō cierta arte mana
na

ua aquel humor precioso, coziase primero aq̃lla sangre, mezclada con vn pocode agua en vasos de plomo. El Encauító, q̃ era la tinta Imperial roxa, se aderezaua tambié con poluo, y licor de la misma purpura; el vso an si del color en el vestido, como de la tinta en la escritura, solo era reteruado a la Ma⁷ gesta, q̃ ni aũ al q̃ hazia las vezes dei Emperador era permitido. Alexo Sebastocrator tutor del Cõneno, por ser aũ niõo este Principe, no firmaua con purpura, sino con letras verdes, como Nicetase escriue, quiza quiso significar la esperança q̃ tenia del Imperio que afectaua.

El Vnicornio verdadero, es sentécia de algunos q̃ faltò en el mũdo. S. Ambrosio di ze q̃ no le ay. Del Fenix si fue verdad en al gũ figlo, se podia creer lo mismo, no se ha hallado noticia desta aue virgẽ en estos tiẽ pos, en q̃ todos los rincones del mũdo havi sítado la auaricia, y rebuelto a la naturaleza. Dizen que el Emperador Heliogabalo prometio dar en vn cõbite vn plato de la aue Fenis. Las Vtias animales de las Indias de q̃ abundaua la isla Española, dize Antonio de Herrera en su hiltoria de las Indias que ya han perecido.

Lib. I. De la mudança

Cap. II. Las Oliuas antiguas diuersas de las otras.

LAs Oliuas de que haze memoria Hesiodo, y Theophrasto, ay quien juzgue que ya acabaron, que no a todos parece, que eran nuestros azeytuinos. Dixo Hesiodo, q̄ ninguno que plantaua la oliua cogia della fruto, tan perezosa crecia como la Palma; diferente pues parece q̄ era de las nuestras, que transplantadas a vn año acelerã su fruto. Dize tambien Theophrasto, que no se criaua sino es cercadel mar, a lo mas lexos a quarenta millas; no viene esto cõ las nuestras. Fenestella, y otros antiguos Autores escriuieron, que ni en Africa, ni España, ni Francia, ni Italia se dauan las Oliuas, cosa que de las presentes no puede verificarse; estamos llenos destas plantas.

Cap. III. Plantas que han faltado.

EL Cinamo, ò Cinamomo, ya tambien dizen que acabò, aunque siempre fue entre los antiguos exquisito, y tan estimado, que no desconfiando de lo que le
tal

tasò Plinio , vna libra valia ciento y cinquenta escudos. Galeno dize, que no se hallaua sino en los armarios, y tesoros de los Emperadores; dizen sedisminuyò quando se quemaron las seluas aromaticas de Arabia , y la India ; al fin ya dize n muchos no ay cierta noticia del, porque no es nuestra capela. El Bdellio arbol entre los Braçtianos de preciosas lagrimas, como la Myrra y Estaçte, ya tambien, segun piensan algunos, fenecio . El Amomo, y Costo nobilissimas plantas, que conficionaban los olores antiguos, ya espiraron; su aroma se cõttrahaze aora, con vn Costo hechizo , y adulterino. La miñma fortuna ha corrido el Malobathro , y algunas plantas de que se cõticionaua el Barbarico, ò la hoja Barbarica, de que haze mención el Iurifconsulto, Marciano en la ley vltima de publican. & ve & galibus; y a mi parecer tambiẽ Nerua en la ley *plenum* de vsu & habit. La Vngula plãta tambien aromatica, que cuenta el Ecclesiastico entre las demas odosiferas, no se sabe lo que es, porque no la hallã. La yerua Medica, de que abundaua Italia , ya no se topa, como Mathiolo dize , que por ignorar su forma no la describio. Mas clara y constantemẽte han juzgado otros qeiverdadero balsamo ha parecido, fuera de los

Me

Lib. I. De la mudança

Cap. II. Las Oliuas antiguas diuersas de las otras.

LAs Oliuas de que haze memoria Hesiodo, y Theophrasto, ay quien juzgue que ya acabaron, que no a todos parece, que eran nuestros azeytuños. Dixo Hesiodo, q̄ ninguno que plantaua la oliua cogia della fruto, tan perezosa crecia como la Palma; diferente pues parece q̄ era de las nuestras, que transplantadas a vn año acelerá su fruto. Dize tambien Theophrasto, que no se criaua sino es cercadel mar, a lo mas lexos a quarenta millas; no viene esto cõ las nuestras. Fenestella, y otros antiguos Autores escriuieron, que ni en Africa, ni España, ni Francia, ni Italia se dauan las Oliuas, cosa que de las presentes no puede verificarse; estamos llenos destas plantas.

Cap. III. Plantas que han faltado.

EL Cinamo, ò Cinamomo, ya tambien dizen que acabò, aunque siempre fue entre los antiguos exquisito, y tan estimado, que no desconformando de lo que le
tal

tafó Plinio , vna libra valia ciento y cinquenta escudos. Galeno dize, que no se hallaua fino en los armarios, y tesoros de los Emperadores; dizen se disminuyó quando se quemaron las seluas aromaticas de Arabia , y la India ; al fin ya dize n muchos no ay cierta noticia del, porque no es nuestra capela. El Bdellio arbol entre los Braçtianos de preciosas lagrimas, como la Myrra y Estaçte, ya tambien, segun piensan algunos, fenecio . El Amomo, y Costo nobilissimas plantas, que conficionaban los olores antiguos, ya espiraron; su aroma se cõtrahaze aora, con vn Costo hechizo , y a dultèrino. La misma fortuna ha corrido el Malobathro , y algunas plantas de que se cõficionaua el Barbarico, ò la hoja Barbarica, de que haze mención el Jurisconsulto, Marciano en la ley vltima de publican. & vetigalibus: y a mi parecer tambié Nerua en la ley *plenum* de vsu & habit. La Vngula plâta tambien aromatica, que cuenta el Ecclesiastico entre las demas odosiferas, no se sabe lo que es, porque no la hallâ. La yerua Medica, de que abundaua Italia , ya no se topa, como Mathiolo dize , que por ignorar su forma no la describio. Mas clara y constantemête han juzgado otros qe i verdadero balsamo ha parecido, fuera de los

Me

Medicos Italianos, Amato Lusitauo, y Nicolás Monardes, dicen q̄ perecio el Siria y Egiptio. Iuan Agricola dize, que los mercaderes q̄ iban a Afsia y Africa, deziã que auian perecido los huertos de balsamo despues que Zelin gran Turco ganò al Cairo.

Cap. IV. Lino que con el fuego se labaua quedando entero.

EL Afuestino, por otro nombre linoviuo ya murio; era vn especie de lino, del qual se hazia cierta tela, ytales tunicas q̄ con el fuego no se quemauan, antes se limpianan, y xabonauan mucho mejor q̄ otros lienços con agua y lexia; en mortajas de aquella tela se quemauan, segũ ceremonia antigua los cadaberes Reales, para q̄ las cenizas dellos no se confundiesen cõ las de la leña. Neron tuuo vn paño del. Añade Plinio, q̄ vn arbol ceñido con esse lienço se podia cortar con vna hacha, sin hazer ruido los golpes. Del Bisso tambien, y Carbaso solo los nombres han quedado.

(.5.)

Cap.

Cap. V. Metales que han faltado.

EL Auricalco metal precioso entre bronce y oro, algunos años antes de Plinio ya no se hallaua: el mismo autor sospecha, q̄ por auerse esterilizado la tierra, y perdido las fuerças para darle; estimaron los antiguos este metal masque el oro. Plauto varias vezes por encarecer lo precioso, dexãdo al oro, lo compara al Oricalco. El Azabul Indico, ò hierro Serico, ya no le dà la tierra como antes.

Cap. VI. Mineral que ya no se halla.

LA Sal Amoniaca que hallauan en la tierra de Cirene, y en las arenas de Libia. tambiẽ se deshizo como la sal en el agua. Matiolo dize, q̄ toda la q̄ ansi se llama agora es hechiza, y espuria.

Cap. VII. Piedras raras que han faltado.

LOS Especulares, ò piedras Especulares tambiẽ faltaron; eran vnaspiedrastransparentes como el ayre, segun encarece S. Basilio: hizo desta piedra Neron vn Templo

Lib. I. de la mudança

plo a la Fortuna, en el qual se veía por de fuera el que estaua dentro: la luz cerrada en el se echaua de ver en la plaça, seruia ordinariamente en las ventanas por vidrieras, algunas salas y cenadores se cubriã cõ ella; porque como dize Marcial admitiã los Soles puros, y sin Sol al dia. La piedra Obsidiana q̄ era negra y resplandeciente, y seruia de espejo, no parece yã, aunque la han buscado en las orillas de Arabia la Feliz en las quales se criaua. El Alabastro antiguo que hospedaua fielmente los aromas, y liquores preciosos, oy dia no se halla. El que llamamos assi es muy distinto, piensan muchos que ya fenecio el otro. De los marmores Pario, Porphirites, y Ophites, inmortales memoriales de los muertos, ya no ay sino su memoria. La Murrha falleció tambien, era vn mineral blanco cõ vnas manchas coloradas resplandeciente y odoroso, del qual hazian aras a la gula, y preciosas tasas. El Safir verdadero, dize Andres de Laguna, que ya no le ay, como ni la piedra Thracia.

Cap. VIII. De la Escritura se podria promar algo la mudança de la Naturaleza.

Consagremos esta disputa con la erudición sagrada. Puede se formar argumẽto

de la naturaleza.

to de los animales, de cuyas pieles vistió Dios a nuestros primeros Padres, parece se remató en ellos su especie, en tan poco tiempo no huuo lugar de fundar profapia. De los arboles del Paraíso podria alguno sospechar lo mismo: sentencia valida de otros tiempos es, q̄ acabò el diluuió general cò el Paraíso; y así feneceria allí por lo menos aq̄lla especie de arbol de la vida, q̄ cierto es no estará fuera. Pues fue causa muy principal de nuestro destierro, q̄ no comiesemos del, porq̄ no alimētásemos la inmortalidad desmerecida.

Cap. IX. No se hallaua Balsamo antiguamente.

Esto es quanto a la falta de algunas substancias, y especies de naturalezas. Arguementemos aora quãto a su sobra y nouedad si ha auido alguna especie flamãte q̄ se aya criado de nueuo? Del balsamo así lo siete Bozio, cuyo parecer puede apoyarse, en q̄ los autores mas antiguos no hãgã mención desta plãta, y principal aroma. Herodoto q̄ por menudo, y cò cuidado y demasia descriuio las cosas singulares, y raras de cada Proincia, y haziendo mención de las plãtas, y aromas, del Incienso; Casia; Cínamomo;

B

Mi

Lib. I. De la mudança

Mirra, sin dexarse al Estoraque, y otros olores menores, no toma en la boca al balsa-
mo. Mas fuerte argumento es q̄ en la Es-
critura, quien hizo primero clara mencion
del, fūe el Ecclesiastico, y si le huiera an-
tes en Iudea, antes se huuieta celebrado en
los libros sagrados, Dauid en sus Salmos,
Salomon en sus Cantares, donde hizo memo-
ria de todo lo bueno, de plantas, y fruta q̄
posseyò aquel Reyno, y callò a la mayor ma-
rauilla, señal que no la auia en su tiempo, y
si a Iudea le faltaua, no la auia en la natura-
leza, segun el sentimiento comun; porque
en esto conspiran Estrabon, Plinio, Iuitino
y Solino, ser este aroma propio de aquella
region, y no hallarse en otra del mundo, si-
no es despues que se lleuò a Egipto. Por
esta causa Pompeyo quando sujetò a Iu-
dea, lleuò en su triunfo vna rama de balsa-
mo. Y Vespasiano quando assolò la Corte
de aquella Prouincia, lleuò à Roma vna
planta.

Cap. X. Animales, Plantas, Piedras, y Estrellas nuevas.

Quanto a los animales, Porta juzga que
se han criado muchos modernos que

no fueron producidos solemnemente en la creacion del mundo, son exemplo el Leon tomigo, la Crocuta, el Musmon, y otros. Keplero quiere que cada dia nazcan en el mar especies nuevas de pezès, y que para esto la hizo Dios. Dèl aue Paradisiaca ha auido quien quiso sospechar que no la auia en el mundo en tiempo de Aristoteles, que negò absolutamente aue r pajarò semejante en la naturaleza; y no parece à algunos repuesta de satisfacion, dezir que no estauan descubiertas las tierras en q̄ esta prodigiosa aue se halla; porq̄ algunas otras naturalezas extraordinarias propias de aq̄llas islas en tiempo de Aristoteles fueron celebradas, y no lo seria mènus este milagro de naturaleza, si entonces le huiera.

La Granatilla flor de las Indias, matizada con todas las señales de la Passion; despues della ha parecido à algunos q̄ fue criada, por lo mènus no al principio del mudo, quando Adan aun no auia hecho por que muriese Christo: lo mismo se podia dezir del animal de la isla de Yambolo marcado con vna Cruz muy perfecta; y del pez q̄ algunos llaman Bruchete, que tiene en la cabeza las insignias de la Passiõ. Las piedras y tierras Olearias, no hà mil y setecientos años que empezaron à aparecer en la tierra, como

Lib. I. De la mudança

quier en algunos, aũ Dioscorides no haze mencion dellas, con ser naturaleza tã per egrina, y tratar de todos linages de Oleo. De Orosio, y Eusebio consta, q̄ de otra parte del Tibre mandò vna fuete de azeite. Marco Polo pone otra en Armenia. Fráxelco dizẽ, q̄ en Sicilia oy dura vna. En Italia pone cierta piedra en el campo de Modena q̄ corre azeite, la qual tampoco estaua allí: antes del Euangelio. Parece q̄ Iob profetizò esto, quando dixo: *La piedra me detramançã a mi arroyos de azeite.* Leuãtemos los ojos al cielo, aun allí reparẽmos naturalezas flamãtes, q̄ se añadieron a algunas constelaciones: bien per seuerante ha sido en el Cisne vna Estrella nueva.

Cap. XI. Cada especie de animal, y planta tiene su Angel Custodio.

TODO Esto no me persuade, q̄ sea el mundo monstro con algun miembro menos ò sobrado, ni con menos naturalezas, ni con mas de aquellas con que fue aseado, y salio de la mano poderosa de su Criador: hizole hermosissimo, y entero, no era menester troncharle por ninguna parte, ni añadirle por otra, No han faltado es-
pa-

pecies del vniverso, aunque estuuo reze-
loso Aniceta, cuydadofo Cefalpino : y es
anfi que pudieran temer el menoscabo de
algunas, fino estuuiera encomendada la na-
turaleza a suficientes guardas . Angeles as-
signò su Antor, su dueño, su Padrecuyda-
doso que cuydassen della, tanto laquiso hõ-
rar por respeto del hombre, que aquellos
espiritus leuantados que gozan de su visi-
ta les ocupò, en que como vn pastor por
sus ouejas, mirassen por las especies de las
cosas. Cada elemento encargò a su inteli-
gencia, cada especie de viuentes, y anima-
les a su espiritu, que sollicitassen, no pere-
ciesse la que a cada vno cupo, no ay ningun
genero de planta y animal que no tenga su
Angel de Guarda, como dizen Origenes,
San Agustín, Aretas, Andres Cretense, y
otros Padres: San Agustín habla mas apre-
tadamente, que parece que a cada particu-
lar è indiuiduo dà su Angel Custodio; pe-
ro contentamonos de enteuderse de cada
especie. Fue tambien este sentimiento de
Platon, que dixo, que los Dioses menores
en que entendia los Angeles, estauan en-
tendiendo en la guarda de las naturalezas
cuidando cada vno de la suya, hallò tam-
bien Escolasticos que lo admiten. Diligen-

cia de estos Angeles fue recogerse todos los generos de animales en el arca de Noe, assi lo vnico y sagrado de la muerte; obra suya fue restituirlos despues à sueloscõuenientes a sus ingenios. Que riesgo mayor corrieron las naturalezas que en aquel naufragio del mundo, si entonces escaparon, no ay que rezelar flaqueza, ni descuido de sus guardas.

Cap. XII. Porque no es conocida agora la Purpura antigua, y otras naturalezas,

LA Purpura, Cinamomo, Amomo, el mar mol Pario, Porfirites, y Ofites, y los demas alimentos de la ambicion y laceruia que contamos, no perecieron, aunque no parecen. Distinta cosa es perecer à perderse, perdiolos el uso humano, no la naturaleza. La causa destas perdidas son las de los Imperios, las mudanças de Reynos, trafiego de Monarquias, y turbacion de estados con guerras, y otros intrumetos de miserias, y lagrimas, sucesion de gentes de diuerso gusto y policia han ocupado a Siria, y otros lugares donde la Purpura se hallaua, y el Imperio donde mas se vsaua, los Tur-

Turcos gente de diuerso humor, cuidados y costumbres, barbara, inculta. Tampoco el Vnicornio faltò, animal mas afamado q̄ conocido, hallase aora en Africa; descriuen lo Paulo Veneto, y Ludouico Romano que trastearon al mundo.

Cap. XIII. Si ay aue Fenix.

EL Aue Fenix nunca, fue segun la pintã los que della con sospecha de su ver y dad escriuen Plinio, Tacito, Herodo y to, con tragarse este vltimo, y vendernos tantas patrañas. Fue dichosissima fabula, como la de las aues Diomedas, y Seleucidas. Los Padres de la Iglesia; S. Clemente, S. Ambrosio, Cirilo, Zenon, Tertuliano, y otros apoyan, contra los Gentiles nuestra resurreccion con el exemplo desta aue, no porque acreditassen su Historia, sino por la credulidad que el vulgo de los Gentiles tenia della; y ansi les apremiaua eficazmente con su fe falsa, para que viniesen a la verdadera. El argumento de los Padres es este. Creeis que vna aue resuelta en pauesa pueda resucitar naturalmente; pues porq̄ te tambien no creceis que vn hombre podra resucitar sobrenaturalmente

Si de Dios creéis, que con su poder ordinario, y con el que acude a la naturaleza podrá resucitar vn paxaro; porque no creéis que con su poder extraordinario, y para premiar la virtud, podrá resucitar vn hombre. Para este argumento no era menester que en su misma substancia fuesse verdad el aue Fenix, sino que lo creyessen, aunq̄ fuese falso, ò por lo menos q̄ entendiesen no era imposible. S. Maximo en su libro cótra los dogmas de Seuero, con razones naturales contradize a los q̄ defienden este paxaro del Sol.

Es verdad que en las Indias Orientales ay vna aue que se llama Seméda, de la qual escriuio Nicolao de Comitibus, que dizé que tambien se quema, pero no es vnica; y lo que digo ser fabuloso del aue Fenix es su singularidad, y su posteridad, famosa por aquella, mostruosa por esta, por vna, y otra increíble: dio quiza fundamento á su fabula la Semenda.

Añado esta aduertencia para desacreditarla más que huiera vn indiuiduo, y singular bruto que tuuiera el solo vn Angel de Guarda, y no solamente Angel, sino Arcan gel, ò de superior Hierarquia; porque parece era menester fuesse Angel mas leuãta

do

do que ninguno de los que guardan los hōbres. Ya he advertido de muchos Santos q̄ todas las especies de las cosas tienē vn Angel de Guarda, y como la especie del Fenix segun su fabula, se sustēte en vn particular, este solo auia de tener ocupado en si a vn el piritu; el qual auia de tener virtud ó priuilegio para defenderle de toda violencia, que no tienen siempre los Angeles, pues tantos hombres mueren violentamente, y era necessario que aquel espiritu de el Fenix fuesse sobre todo poder mundano, ò por su naturaleza, ò por su prerrogativa para auer de conseruar eterno a su encomendado.

Cap. XIV. Palabras de Christo del
Aue Fenix.

LO Que podia inclinar a alguno a la reputacion desta *Aue* es vna sentencia de Christo que trae Santa Brigida en sus Reuelaciones, y es la siguiente. *Yo quiero ser amado feruorosamente, porque soy vn fuego de diuino amor: en este mi fuego ay tres maravillas. La primera que arde, y nunca se enciende. La segunda q̄ nunca se apaga. La tercera q̄ siempre arde, y nūca se cōjuntta a si mi*

Lib. I. De la mudança

caridad, para el hombre estaua abeterno en mi diuinidad, y en la assumpcion de mi humana natura arde mas, y arde tanto q̄ nunca se apaga, antes haze al anima feruorosa, y no la consume sino la fortifica mas siempre; de la manera q̄ lo puedes colegir en el Fenix, q̄ cargada con la vejez recoge leña en un monte alto y encendida cō el calor del Sol se arroja al fuego, y muerta desta manera, por aquel incendio reuiue: assi el anima q̄ se enciende con el fuego de la caridad diuina, con el mismo refuerza mejor y mas fuerte. Mas esto no cōuençe, porq̄ muchas vezes quando nos habla Diosse humana, y acomoda à nuestro modo de dezir, y aprouecha de nuestra creencia y opiniõ, para vsar de alguna comparacion, para lo qual poco importa su existència, q̄ si es verdad serà exemplo, y sino parabola. Cesso de alargarme en esta controuersia, pues erudita y copiosamente la trata, aũque algo en cõtra dímelo D. Joseph Pellicer, q̄ relumio en breue volumen muy estédidos y ricos teloros de erudicion.

Cap. XV. La dependencia de la naturaleza con la gracia.

LAS Oliuas antiguas, las mismas son en sustancia, que las modernas, si bien las
nuef

nuestras estan mejoradas para nuestro vso, por razon de dar materia para algunos Sacramentos; no es por si solo la naturaleza, à otro orden superior esta dedicada, segun el se dispone, y parece sus mudanças, sus mejoras, y menguas; no es regla cierta que vá a menos, y que se enuejeze cò los años el múdo: muchas vezes en tofasse ha a de-
lantado. Ser agora la vida menor en los hom-
bres, que en la niñez del mundo no fue so-
lo flaqueza de la naturaleza, y descaecimie-
to suyo; que lo mismo fuera en otros ani-
males, cuya vida aun se cuenta en muchos
por cētenares: si fuera solo por debilidad de
la naturaleza al passo q̄ empeçò à reuenir
se la vida, ya no nos quedara de viuir vn
mes; cotegefe con proporciou los años, y
las vidas de los hombres en tiempo del di-
luuio, y de Dauid, y de nuestra edad; por
aquellos recientes años à nouecientos lle-
gauan los hòbres; pero en tiempo de Dauid
hasta ochenta à lo mas ya se resumia, si fue-
ra esta baxa gor vejez de la naturaleza en
tantos años como han corrido desde Dauid
aca, apenas nos quedara vida de treinta
dias: vemos lo contrario que es igual al
de aquellos siglos floridos de Iudea, que pa-
rece que en este punto ha hecho pie la na-
turallez sin retirarfe atraç; antes ha mōltra-
do

Lib. J. De la mudança

do a vezes los brios primeros, y a cometido
a eternizar algunos, qno ha muchos años se
conocio en la India Orietal, que contasse
cerca de 400. años de sus dias.

Cap. XVI. La vida no se abreuio des- pues del diluuio por flaqueza de la naturaleza.

LA Causa pues de aquella baxa primera
no fue solo flaqueza natural, sino respec-
to a obra mayor, al bié y salud humana. Nú-
ca peores fueron los hombres, que quando
más viueron, verse lexos de la muerte, fue
saluo conduto de sus vicios, licencia de sus
inselencias, priuilegio de sus torpezas con
que infamaron al múdo, que fue necessario
purgarle cõ aquellas aguas generales. Mas
despues de la vniversal expiacion, ya q de
terminò Dios no a segudar semejante nau-
fragio, dispuso a la naturaleza, de modo que
no le obligassemos a ello, certenò nueltra
vida para que la muerte mas vezina a noso-
tros, mas repetida en los vezinos, reuocasse
nuestras licencias con la memoria de nuel-
tra condicion. De modo que este desorde-
nar se ia naturaleza, fue por el ordé de gra-
cia: lo mismo digo es otras mudanças natu-
ra

rales, dependiendo en muchas la naturaleza de la gracia.

Cap. XVII. Mudança de los Urae-
nes de la Española, y Cocodrilos
de Egipto.

PVede seruir para confirmar esto lo que Pedro Martir escriue de los Urae-
nes de la isla Española, que antes que se
introduxesse allí la Fè arrancauã de quaxo
los arboles, assolatã las casas despues fue-
ron cessando, y señalãmente, desde que se
frequentò comulgar amienudo, de allí ade-
lante cessò aquella calamidad. Dizen tam-
bien los moradores de las riberas del Nilo,
que antiguamente no eran tan dañosos los
Cocodrilos como aora, despues q̄ los que
figuen a Mahoma ocuparon aquella tierra:
tan notable diferencia ay de su ingenio an-
tiguo a la fiereza y inhumanidad de aora,
que dio ocasion a los Moros no sabiendo
ellos la causa a hazerla fabulosa. Dize el
Mozandi en las maratillas del mundo, que
siendo Governador de Egipto Hütmen hijo
de Taulon el año de 875. que fueron 270.
de la Hixara, se halkò vna estatua de plomo

Lib. I. de la mudança

del tamaño de vn Cocodrilo con letras Egipcias, en los cimientos de vn templo de Gentiles, y que la hizo luego pedaços, y que desde entonces començaron à hazer mucho daño los Cocodrilos, parecioles su pesticiosamente a los Barbaros q̄ estava hecha debaxo de ciertas constelaciones cõtra aquellas bestias.

Cap. XVIII. Mudança del mar Adriatico.

§ Emejante marauilla ha passado cõ el mar Adriatico. Despues que santa Elena echò en, el vno de los clauos con q̄ Cristo estuu enclauado en la Cruz, ha amainado aquel brauo è inquieto seno, muy cõtrario antes a los nauegantes, como dize S. Gregorio Turonense.

Cap. XIX. Mudança de la naturaleza sensible con la venida de Christo.

EN El pũto q̄ vamos de las Oliuas de a-
uerse hecho arboles mas tratables, mas
comunes, mas acomodados para el vso hu-
mano. Bozio conñessa y apoya, que fue por
res

respeto de la gracia, y ya cercanos lostiempos en que Christo honró a esta planta con la eleccion de su licor per materia de algunos Sacramentos, para que huuiesse copia della en su Iglesia, por esto acelerò sus frutos, paraq̄ no fuesen tan pereçosos è ingratos al q̄ la plantò; estendiola tambien por el coraçon de la tierra, y la que holgaua estar solo vezina al mar, y casi desterrada de Europa, la metio tierra adentro, y hizo familiar de aquellas regiones en q̄ auia deffo recer su Fè, Italia, España, y Francia.

*Cap. XX. Notable mudança en las
aguas, despues de instituido el
Bautismo.*

Dignas son de aduertencia, y de admiracion algunas mudanças que ha auido en las naturalezas, que son materia de los Sacramentos: ya han aduertido otros la virtud medicinal, y saludable, que se ha comunicado a las aguas despues de la venida de Christo. En tiempo de Plinio, se empeçò à reconocer mas esta marauilla. El dize, que en ninguna parte de la naturaleza ha auido mayores milagros, despues que el escriuio han crecido. En Alemania casi no auia fue
te

te insigne, aora ay muchas, que Mnustero
acuerda en su Geografia. En el mudo nuevo
ay algunas casi de increíble eficacia q̄ algu
nos quieren presumir ser tãbiẽ modernas.
Apuntarẽ solo lo que de la fuente de la isla
Bonica dizen Cardano, y Langio, q̄ su agua
es mas preciosa que el vino, que bebida re
nueva a los añçianos, tornãdolos moços.
Pedro de Cieza dize lo mismo de su fuẽte
de Lucaya: ni desprecian esta historia algu
nos Autores graues; si bien no la tengo por
del todo cierta.

Cap. XXI. Mudança del rio

Tibre.

La calidad del agua del Tibre, saludable
y medicinal, que en vn dia echada en
las tinajas, ella por si se purga y limpia,
con correr en la madre muy turbia, cenago
sa, y llena de inmundicias, aduierre, y prueua
Bozio, q̄ no la tenia antes de la intitucion
del bautismo, despues si.

No es menos notable la mã fedumbre
del mismo rio, tan fiero y brauo antes del
Euãgelio, que doze vezes (tantas escriue
Libio) inundò los llanos de Roma, no ha
sucedido ex cesso semejante, en mas de mil

y

y feiscientos años, ni se ha visto Roma tan desolada como antes; la cabeza del mundo la señora de las gentes, la que con hiérrroso jetò al orbe, temio a sus aguas. Talvez (còforme escriue Orosio) de la creciente del año de 507. de la fundacion de Roma, ò segun otro computo de 513. totalméte alla. no por tierra el humor atreuido a todos los edificios Romanos; las auenidas notables del Tibre, q̄ há auido despues acá, han sido mas mansas, y mas pocas, la del tiépo de S. Gregorio, y de Nicolao. III. y la del año de 1589. sin na fueron comparables.

XXII. *Quan perjudicial eleméto fue el agua antes del Bautismo, y de la uenida de Christo.*

NI Solo en el Tibre, pero en las demas aguas se reconoce ya mas humanidad. Antes que Cristo las consagrassé para matéria de Sacramento, eran el elemento mas tirano y cruel. Seruióse a todo el mundo el año de su creacion de 1657. conforme a Genebrardo, de allí a 480. años intentò repetir su crueldad, por lo menos sepultò en agua a toda Grecia, y Acaya, se

C

gua

gnn Diodoro Siculo, Barron, San Justino, Clemente Alexandrino, y Eusebio; llamo se este diluuió de Ogiges: de alli a cosa de 300. años se enfurecio mas en el de Deucalion en que dexò fama de igual tirania, que la primera de auer sido homicida del mundo. Otro cuenta no pequeño Platon, quando se foruò el Oceano la isla Atlantida, mayor q̄ Europa, y Libia. En menos años sucedieron estos naufragios, q̄ ha durado el Eua gelio, en cuyos tiempos han estado mas pacificas las aguas. Otros grandes, y frequentes atreuimientos tuuieron que Estrabõ cuenta en Arcania por el seno Ambracio, Acayapor el Corintiaco, otras Prouincias de Europa, y Asia por el Ponto, y Propontide: Estrabon escriue del rio Indo, que affold mas de mil ciudades: Plinio dize, que donde estaua la laguna Pontina, auia auidovinte y tres ciudades todas destruidas por inundacion. A Helize y Baris el mar las engullò, como encarece Seneca, y à Pirra, y Antissa cerca de Meotis.

Desmembrarò también las aguas almúdo desengadernaron, como dizen algunos, a España de Africha, à Chipre de Siria por tã largo espacio, a Eubula de Boethia, a Bibisco de Bithinia, como a Sicilia de Italia y las Maldiuas fueron desgajadas de la confi-

tinente. Todo el mar Mediterraneo quieren algunos que antes fuese tierra seca, que se anegó, sobrepujando el Oceano por junto a Cadiz, y Gibraltar. Llegó a tanto el temor que concibieron los antiguos deste atreuido elemento, que para sus poblaciones escogieron lo empinado de los montes, en que solo se tuvieron seguros, como se vé en los Aborígenes, y Vmbros. Ya se ha humanado, y reprimido sus osadías, no queriendo Dios que lo que el escugio para instrumento de vida, lo fuese de muerte, y el organo que escogio antiguamente de su justicia, ya no usa tanto del para este fin, no se ven ya semejantes excessos, ya nos extrañamos si parte de alguna ciudad vltraja: ya al mundo perdonaron las aguas, solo morirá a manos del fuego que se ha substituido para castigo nuestro; mas estrago ha hecho este elemento en los hombres desde que desde Cristo acá: no han llegado las aguas en algunos años a hazer lo que el fuego en vn impetu veinte y tres pueblos abrasó en Saxonia; semejante furor no ha acostumbrao el humor de los rios y lagunas en estos siglos de gracia; antes si como Plinio dize de la laguna Pontina que otras tantas ciudades sepultó. Quántos diluuios ha auido estos años en España, en Sevilla, Salamanca, Granada,

Malaga, ninguno hallegado a hazer el daño
q̄ hizo ogaño el fuego en S. Sebastia, cō ser
villa pequeña, sin comparaciō cō aquellas
ciudades; 120. casas se abrafaron; durò el in-
cendio veinteydoshoras, los diluuios no han
hecho tanto estrago.

*Cap. XXIII. Las auenidas de las a-
guas son como los cometas, pronostico, y
auiso del cielo, para que euitemos
otros castigos mayores.*

A Llegase, que las inundaciones de aguas
despues de la venida de Cristo, mas fue-
rō señales de castigos del cielo, que cas-
tigos; fueron instrumentos de sumi-ericor-
dia para no castigarnos, contentandose por-
entōces, con aduertirnos para no proceder
a mayor seueridad: al modo que los Come-
tas, y prodigios nos auisan del enojo diui-
no, y los sigue alguna calamidad, sino se si-
gue nuestra penitencia, propondrealgunos
castigos de que dieron auiso las aguas. Pri-
mero dirè de los incendios que pronostica-
ron, y se siguierō despues por no auer nos-
tros aplacado a Dios. Escribe Paulo Dia-
cono, que crecio el rio Atesis, los Italianos

le llaman Ladice, de fuerte que derribò vna parte de los muros de Verona, fue prodigio de lo que sucedió de allí a dos meses que se abrasò la ciudad el año de 1435. y otra vez el de 1445. tuuo dos grandes auenidas el rio Albis, y de entrãbas a dos vezes se figuio quemarse Misena; la vltima vez con todos sus templos. Los Anales Gorlicenses dicen, que el año de 1537. a 21. de Mayo tuuo vna notable auenida el rio Nisso, y a seis de Nouiembre padecio vn grande incendio la Ciudad. De otras calamidades q̄ se han seguido a las crecientes desmedidas de las aguas, dize Peucero, que nunca han sido sin experiencia de algun otro trabajo, q̄ desy pues aconteciesse, como guerras, muertes, assolaciones: el mismo obserua, que tres vezes que salio notablemẽte de madre el rio Pegnesso, à todas tres se figuieron grãdes guerras. A vnas inundaciones que huuo en Turingia, se figuio la sedicion de los rusticos. El año de 1529. quando Soliman cercò a Viena precedieron algunas inundaciones. A la que hizo el Rhin el año de 1552. a treze de Enero se figuio la conspiracion contra Carlos Quinto. Fomẽcio en el año de 1315. escriue, que a vnas grandes agnias que huuo, sucedieron tal peste, y hambre, que perecieron, la tercera

Lib. I. De la mudança

parte de los hombres. Paulo Diacono dice, que a la inundacion del Tibre, en tiempo del Emperador Mauricio, se siguió grãdissima peste, y fue aquella, que sacando en procesion a vna imagen de la Virgen, que fue la de Guadalupe, remediò san Gregorio Magno; recientissimos exemplos tenemos de esto en España que no han pronosticado menos sus calamidades los diluuios q̄ en ella ha aydo desde el año de 1626. que la campana de Velilla: a la inundacion de Sevilla, y de Potosí, se siguió la perdida de la flota. Para las otras calamidades de estos años han precedido battantes diluuios fuera de Sevilla, en Salamanca, Malaga, y agora este año en Granada. Confírmale todo lo dicho con el testimonio de Christo, q̄ por señales de las calamidades vltimas que pronosticò, juntò con los terrores del cielo las tempestades.

Cap. XXIV. Fuego que se enciende sobre agua.

ANtes de proceder a otro punto, cerca de las virtudes de fuentes, que poco ha encomendé; quiero prevenir a la replica de alguno que intentare restituir esta
glo

gloria a la tierra sola, que no será sino de los efectos circunstantes. Pongo exemplo en la fuente, de que haze memoria San Agustín junto a Grenoble ciudad de Frãcia, la qual dize, que enciende vna acha muerta. Dire de passo su causa, que me la relatò quienvio y hizo la experiencia que dirè. Esta fuente es la que llaman en Francia la Fontana de Ferriera en el Delfinado, no es propriamente fuente, sino vn arroyo, que atravesando por cierta parte de tierra negra, se vè sobre el corriente frio vn fuego de vn estado de alto, tan ancha a vezes la hoguera como dos; otras vezes mas pequeña, y no mayor que tres pies, quando haze mucho viento se apaga; algunas vezes està continua la llama con el agua, otras algo leuantada, demo que pueda passarse la mano sin quemarse por entre el agua, y el fuego quando està muerta la llama por algun accidente, ò viento, el medio donde estaua queda caliente, y se enciende ligerissimamente: de modo, que si le llegan vna pajuela como a vna vella, luego al punto se inflama mas que esto pa, como lo vio por sus ojos el Padre Claudio Ricardo, que fue a hazer algunas experiencias de aquel secreto natural, y me dixo, que comio aquel dia la comida guisada con aquel fuego del arroyo. Para aueriguar

Lib. I. de *transformança*

guar mas aquella causa, diuertieron el corriente del agua por otro lado, quedando seco aquel tramo de la marauilla, pero no por esso cessò la llama, en que se echò de ver no ser su causa el agua, sino la tierra, mataron la hoguera con artificio, viose que estaua esponjoso el suelo en aquella parte, y al modo que suele estar en las bocas de los hormigueros, hizieron vn hoyo en que echaron varios liquores para hazer mejor la experiencia, los quales de proposito lleuaron con figo vino, azeyte, leche, y aguardiète, todo bullia echado alli, mas no leuò llama, quiza el agua por antiparitas, ocasiona mas aquella marauilla, Tardino in signe Medico, y Filosofo, se que ha escrito desta fuente, no le he podido topar. De tales efetos, como estos podra ser causa mas principal la tierra: mas las otras virtudes medicinales que tiené las aguas, aun apartadas de sus manantiales a ellas se deue agradecer mas.

Cap. XXV. La yerua Medica no ha perecido en la naturaleza, banse hallado el Amomo, Costo, Cinamomo.

Vengo a las otras plantas, y aromas, que no creo ay an fenecido, sino solo su vicio,
yno

y noticia en Europa, ò à algunas de sus regiones, mas su substancia dura, y sino se hallã en las partes que antiguamente se danã, se toparan en otras. No es argumẽto cierto, que piensan algunos se acabaron, y que no las topen otros. De exemplo puede seruir la hierua Medica, que de Media se truxo à Italia, donde llenò los campos, y aora por no hallarse alli, pẽsaron algunos q̃ fenecio; no es assi, q̃ en España la ay, yes la q̃ llamãrõ los Arabes Alfafat, y de ai nõbramos Alfalfa.

Del Amomo Garcia de Horta insigne y curioso Medico de la India escriue, q̃ le encontro, diẽrõle vn ramo del los Medicos del Rey Nicamaluco, cõfiriole con el q̃ del criue Dioscorides, y quadraua en todo excelentemente, dixerõle q̃ en la India no nacia, sino q̃ le traian de Asia, Persia, y Arabia. Otro Indio, aunq̃ nacido en España, le dio noticia del mismo atoma, y aduirtio lo propio, q̃ no nacia en la India. Al Colto dize el mismo Horta, q̃ encontro aunq̃ no cõuenga en todo, lo q̃ dize del, cõ el Colto de los Griegos. Ay tambiẽ varios generos aora deste atoma, q̃ apunta Carolo Clusio; el antiguo, aunq̃ no aya parecido, no ha percido. Dizen, que à Venecia se trae de Alexandria.

D.

Lib. I. de la mudança

Del Cinamomo dize Carolo Clusio, q̄ vio dos ramos. Horta prueua que el Mosilítico que encarece Dioscorides, y es el mas fino, es la Canela de Zeilan, yo sospecharia lo mismo de la Canela de I cabo, q̄ me me-
tro en esta Corte vn erudito y curioso contemplador de la naturaleza, y tengo vn poco conmigo; es zenicienta, de olor eficaz, con alguna mezcla de la fragancia de los clauos. Andres de Laguna dize, q̄ vio a la segunda especie llamada Mótana, pero esta era seca, dize q̄ se hallò cõ Maria, hermana de los Emperadores Arcadio, y Honorio, y muger de Estilicõ, enterrada en el Vaticano: descubriose en tiempo de Paulo III. puede ser q̄ el Cinamomo fuesse vna finissima Casia. Galeno dize, q̄ con el tiempo passala Casia a ser Cinamomo.

Cap. XXVI. El Balsamo Siriaco dura oy.

EL Balsamo antiguo, y Siriaco, oy en dia ay grande multitud en Bedrunia, lugar de Arabia. Todos los Turcos, Siros, y Egipcios cõfiessã auerle. Prospero Alpino lo confirma largamente: los que lleuaron lo contrario, muchos se fundaron, en que

que aquella preciosa planta era de Judea so-
la méte; y despues q̄ el Emperador Adriano
destruyò aquella Prouincia, dizē q̄ perrecio
totalmente; todo esto quedará refutado cō
lo que despues diremos.

*Ca. XXVII. Despues de Plinio se ha
visto Auricalco: tratase del Azalo, sal
Amoniac, Marmoles antiguos,
y Murrha.*

LO mismo se puede entender de los mi-
nerales; que ya no están en vso, y tēdra
escondidos en sus entrañas la tierra po-
derosa aũ para engendrarlos. Fue testimo-
nio de Plinio hazerla esteril y sin braços pa-
ra labrar el Auricalco, porq̄ algunos años
despues q̄ el escriuio se hallaua, y el Iurif-
cōulto Marciano, que florecio en tiempo
de Alexandro Emperador trata del en la ley
*labeo 45. de cōtra hen. empt. como de cosa
vsada en su tiempo.*

El Azalo aunque huuiera perrecio, no se
acabará alguna especie, porque a la verdad
era hierro finissimo, de que se hazian tales
espadas, y cuchillos, que aun a otro hierro
segauan, hallauase en la China: aora no du-
do

do, sino q̄ le ay en alguna parte, y si se supiesse se preparar con el temple cōueniēte haria lo mismo. Tambien se podra dezir dela, *sal Amoniaca*, q̄ aũq̄ aya acabado su vso, no acabò su especie, pues lo esde *Alumbre Scifile* como algunos juzgan. No toparse aque los *marmoles* famolos *Pario*, y *Porfirites*, es por la misma fortuna q̄ la *Purpura*, por auer venido aquellas *Prouincias* à poder de barbaros, y no buscarse sus venas. La *Murra*, aũq̄ *Plinio*, y otros *Autores* dā a entender, que era piedra labrada en forma de vaso. *Propercio* quiere que sea barro que cocian, y preparaban los *Partos* para dārla aquella figura, si es assi el arte solo se per dio, no la naturaleza. Algunos quierē fuessē nuestras porcelanas.

Cap. XXVIII. Si las pieles cō q̄ vistio Dios a Adan y Eua, fueron quitadas de algunos animales.

Llego ya a los animales de cuyas pieles vistio Dios a nuestros primeros Padres quādo les despidio de su casa. No es menester para esto que aya perecido alguna especie, y dexando aparte la respuesta de san *Iuliano*, que entendio auer criado Dios a que 7

aquellas pieles de por sí, sin aver de desnuda-
do dellas á ningun bruto, y la anchura del
Moises Barcefa, y Vielmo, que juzgan se
criaron muchos animales de cada genero;
y así sobrañ animales para poderse dego-
llar. Digo que no se criaron tan limitadame-
te dos animales de vna especie, que de algu-
na no fuesen mas, por lo menos de aquella
que auia de seruir tan presto para aquel e-
feto particular, distinto de la poblacion del
vniuerso; por que para repararse el mundo
despues de su naufragio, bastarian desde ca-
da genero que se guardassen en el arca, y cõ-
todo esto mandò Dios que de algunos en-
traassen mas por fin particular diuino de su
multiplicacion; pues que inconueniente ay
que tambien al principio del mundo, se pu-
dieron criar algunos mas de vna especie pa-
ra diuerso intento, que la procession de
de su genero, para que los sacrificasse Adã
para que se viltiesse dellos, si cayesse, y qua-
za se criaron muchos para alimento de o-
tros.

*Cap. XXIX. De que genero de animales fue-
ron las pieles de Adan, y Eua*

YA que hemos venido a este pãto resolu-
re vna curiosità. Que animales fuerõ,
aque

Lib. I. de la mudança

aquellos de cuyas pieles se vistieron nuestros progenitores, hallo que san Efren juzgò que ouejas, las quales dize, que primero matò Dios delante de Adan, para representarle la pena de muerte en que auia incurrido. Santa Hildegardis lo aprueua en la carta que escriuio a los Prelados de Maguncia dize assi. *La oueja es sobre todos los animales la mas paciente, bumilde, mansa, y limpia: por lo qual tambien Dios cõcedio tunicas de piel a los primeros hombres, quando por la inobediencia fueron desnudados de la claridad de que faeron vestidos, dandoles pieles de ouejas por vestido, contraponiendo los significados de la oueja a la astucia de la serpiente, y les cubrio con esta vestidura, por que no salieffen desnudos del Paraíso. Porq̃ el mismo eterno Dios, que eternamente en su Sabiduria tuuo tunica: esto es la humanidad de su Hijo, a cuya semejança hizo al hombre, como Moises atestigua, q̃ fue criado a la imagen y semejança de Dios, llamó al hombre engañao, y le vistio con aquèl vestido, mostrãdo en esto, que el Verbo unico Hijo suyo coeterno cõsigo auia de ser vestido cõ humanidad de la naturaleza virginal, y q̃ en la significacion de la oueja auia de ser paciente, bumilde, mäs, y limpio sin mächza de alguna contagion. Por lo qual S. Juan Bautista, y*
los

los demas Profetas, entendiendo por el Espiritu Santo: lo mismo le llamaron muchas veces con nombre de cordero, y oueja. Moises Barcesa siente lo propio q̄s. Efren aunque no vio esta sentencia de santa Hildegardis, ni las razones de conueniencia, y significacion que en ella recoge. Fue esta Santa enseñada del Espiritu Santo, ilustrada con sabiduria diuina; consultada de Sumos Pontifices, tenidas en la Iglesia sus reuelaciones y doctrina por verdaderísimas.

Cap. XXX. Que especie de arbol fue de la ciencia del bien y del mal.

Cerca de los arboles del Paraíso tocamos otras curiosidades, porque para entera satisfacion de lo que propusimos, conuiene aueriguar, que arboles fueron los particulares de aquel jardin de Dios. Digamos primero breuemente del arbol de la ciencia del bien y mal, que genero de fruto al fue, si se puede aueriguar. Filoxenes, Moyses Barcesa, y otros dizen que higuera, Goropio Becano, Iacobo Colio, Horteliano, y otros muchos lo aprueuan e las que ay muy grandes en las Indias Orientales.

Orientales, otros dicen que el arbol Musa, ò Plantano de las Occidetales, cuya fruta es hermosissima y sabrosa, otros q̄ Mancano, algunos que Vid. Garcia Horta atribuye la opinion del arbol Musa a vn Religioso de san Francisco: hallo iambien que F. Brocardo, que describio la tierra santa, llama a su fruto mãcanas del Paraíso. Poco importa para nuestro proposito fuésses qualquiera de estos arboles conocidos, y semejantes a los que acá tenemos, que estobastara para redimir su especie, aunque en el Paraíso huuiesse perecido, no era necessario que fuesse aquel arbol distinto de los nuestros, qualquiera pudiera escoger Dios para hazer con su preceto experiencia de la fè, y lealtad de Adan; no tuuo otra particularidad aquella plãta, y con qualquiera se pudiera hazer lo propio, no daua, no quitaua ciencia, solo fue llamada arbol de ciencia del biẽ, y del mal, porque por el se auia de saber lo que en Adã auia para bien suyo, o mal suyo. Confieso que no dexan de tener algun color los que pèsaron ser la higuera Indica: si fue así, trãformamos en nosotros su ingenio con su comida; es notable la propiedad de aquel ramo, arroja las ramas azia el cielo, y luego rebueluen à la tierra, incandose, y arraigandose en ella: esta

esta es la condicion de nuestra flaqueza q̄ aunque nos leuantemos a las cosas del cielo, luego nos inclinamos y fixamos en la tierra. Por causa de estos arcos que van haziendo los ramos de aquel arbol, es a proposito para hospedar dentro de si a muchos. Teofrastródize; que acostumbrauan algunos hombres a tenerle por casa habitando dentro. Y ansi seria a proposito para esconderse en medio del Adan, como dize la sagrada Escritura.

Cap. XXXI. Que genero de arbol fue el de la vida; si fue la vid.

EN El arbol de la vida ay mas dificultad. Lo primero que arbol fue. Lo segundo si su virtud de alargar la vida fue natural, o sobrenatural. Grotio Becano pensò que era enzina, y en consecuencia deste sentimiento juzgò que la Cruz de Christo en que fuimos redimidos, fue del mismo palo, Iacobo Colio dixo, que era vid. Otros pensaron que fue aquella planta trigo; por cuyo respeto dizen, que en pan y vino nos instituyò Christo el Sacramento con que auiamos de reparar aquella perdida, y recobrar la inmortalidad.

Lib. I: de la mudança

Si huuiera de determinarme á algunaplãta de lasdichas y conozidas, quizá me inclinara á la vida por ser notablemẽte vital, q̃ auã ora de su fruto se saca el agua maravillosa q̃ llamã de la vida; por álargarsecõ ella. Mi cael Sabanãrola lo cõfirma cõ exemplos de Antonio Della Scarpia, Iacobo Parmense, Francisco Primero Duque de Mantua, Iuã Tolétino, q̃ por ella se repararõ viuiẽdolar gosaños. Roberto Dodoneodize, q̃ aũ dada á losq̃ estãn espirando lesalarga los dias, y resucita su sãlud. Heurnio asseuera q̃ a losq̃ se estãn muriendo les sustẽta demodo, q̃ parece milagro. Rainero Solenandro cuẽta, q̃ se diõ a vno q̃ se estaua muriendo, y q̃ entres dias estuu sano. Mas encarecidamẽte habla Iuan de Rupefcisa, q̃ renueua la juuentudq̃ dada á vnõya tenidopormuerto al momẽto le resucita, y cõforta milagrosamẽte á lanaturalezaya difũta, y cõsumida, lo qual se podra hazer tan en instante q̃ parecerã (dize este autor) ilusiõ por la marauilla tan repẽtinay euidente. Sabanãrola dize q̃ cõ su vso, casi se perpetua la vida, y la llama diuina. La urẽcio Grillo la iguala al nectar, ansi por la virtud de preseruar cõtra la muerte, como por su suauidad y dulçura. Lullo da la razõ de fus maruillas por la cõueniẽcia cõ nuestra naturaleza; y ier su calor semejante a la

tu-

rural nuestro. Y conq̄ palabras se podia encomendar los fetos, y la virtud del arbol de la vida; mas q̄ las q̄ lize Dodoneo de esta agua de vida. *Fomēta* dize, *y aumēta al calor natural, cōserua la fuerças, repara las, y las acreciēta, alarga la vida, vegeta todos los sētidos.* Allegase que a la vid tuuierō por arbol los antiguos, y Plinio dize; q̄ no ay maderade naturaleza mas eterna. Teofrasto la llama arbol, y su grandeza lo merece; porq̄ vn templo de Iuno en Metapōto tenia las columnas de vid. Sobre el tēplo de Diana en Efeso se subia por vna escalera q̄ estaua hecha de vna vid. De otra estaua hecho en Populonia vn gran simulacro de Iupiter. Fauorece tā biē alguna cosa q̄ Esdras dixo, ser la planta mas amada de Dios: y de ninguna planta es tuuo Noe mas solícito. El Hijo de Dios la honrò tomādo su nombre. Iacobo Colio, q̄ he encontrado, defiēde y afirma ser el arbol de la vida la vid (aunq̄ por diuerso principio) haze misterio, q̄ esta planta sea mas propia de Europa, y del mundo Cristiano, dōde florece la Religion verdadera, y q̄ aquella higuera de la India q̄ piensa fue el arbol de la ciencia, que fue de la muerte estè desterrada allā entre Gentiles, y no es necessario que el arbol de la vida, y de la Cruz fueren vna misma planta, en lo qual se aparta

Lib. I. De la mudança

de Becano, Iacobo Colio, que juzgando q̄ aquel fue la vid, este piensa que fue la enzina.

Con todo esso no tiene que ver la virtud vital de la vid, con aquel maravilloso efecto de prolongar la vida por millares de años: fuera de que la vid no se dize comúnmente arbol, y la Escritura llama arbol al de la vida; tambien porque su efecto le auia de hazer comiêdo el hombre del fruto no beuiendo algun licor: y ansi pienso que el arbol de la vida no fue ninguno de los que conocemos. No ay semejante en estemundo adonde fue desterrado Adá; pot esso se dize fue echado del Paraíso para q̄ no comiesse del. Si le auia fuera, en valde se haria aquella preuencion.

Cap. XXXII. Si la virtud del arbol de la vida fue natural.

Esto constará mas, si sacamos en limpio ser la virtud de aquel arbol beneficio de su naturaleza, q̄ aúque juzgan que no S. August. y S. Buenaventura; tienē lo contrario Huno Vitorino, y S. Tom. y yo estoy persuadido a ello, no por la razón que nuestro Peireira forma de la Escritura, q̄ por esso fue
des,

desterado Adán del Paraíso, porq̄ no comiera el árbol de la vida, y fuesse inmortal, la qual razón pareceno tuuiera fuerça, si su virtud fuesse sobrenatural, y sacramental por q̄ si lo fuera no tuuiera efecto para con el q̄ estaua en pecado, como ni tienen los Sacramentos de vltimos: Porq̄ a esta razón se puede responder, q̄ pudiera Adán comer del, despues de restituido a la gracia, como despues lo fue y murió cō ella, y la sentēcia de muerte fue, aunq̄ se restituyesse el hōbre a la amistad de Dios. Lo que a mi mas me persuade es no auer necesidad de fingir sobrenaturalidad. Fuerças bastātes auria en la naturaleza para aquel efecto q̄ no era hazer inmortal eternamente, sino alargar la vida hasta determinado espacio, seria por lo menos hasta mas de diez mil años, porq̄ más vetaja auia de hazer aquel estado de inocēcia, al del pecado, q̄ hizo la vida de los hōbres antes del diluuió, a la que agora tienen: pues si esta es diez veces menor q̄ aquella, la vida de este estado de inocēcia, auia de ser otra tan grande mayor q̄ ni aguna despues. Pero antes de llegar los justos a aquel tiempo se traspasarían, desapareciendose como Enoc, y Elias, y en cuerpo y alma serían arrebatados al cielo.

No puedo aqui dexar de reparar, como en

Lib. I. De la mudança

este estado miserable en tã cortavida ay mayores santos que en tan prolixos, y largos años auria en el estado de la inocencia, de lo qual no dudoy, porq̃ mas copiosa es la redención de Cristo, q̃ fue la perdida primera. piẽso que no ayudan poco a la fantidad estas miserias y contrastes de la vida. Muchas vezes vn recio, y tempestuoso viento haze caminar vn nauio mas largo espacio que en la prosperidad corriera. No dexa de auer en esto gran misterio. Al fin Cristo vino à reparar el daño que el pecado nos hizo, y con todo esso no quiso quitarnos las miserias, y afflicciones, antes las calificò por bienauenturança. Estas hazen que nuestra virtud sea mayor: y con los combates, y tentaciones crezca, no es menos substancial parte del mecimiento, padecer, que hazer.

Cap. XXXIII. Si la naturaleza tiene fuerça para resituir los viejos a la mocedad.

PROfigo en mi prouança de la virtud natural de aquel arbol, prẽdasay, y seña shada de la naturaleza en este estado corrõpido y ancianidad suya de semejante poder, porq̃ entre los estrechos terminos de nra vida, to
po

poNuño de Acuña vn hōbre de Bégala, q̄ andauya en el quarto siglo passados buē trechomas de 300. años de vida, auiedose renouado tres o quātrōv ezesen sus dias. El escudero, o armerode Car. Mag. dizē Hartmano Bodino y Neuizano, q̄ viuió 363 años. Antes del diluuió à 900. años llegaua la naturaleza; cuya causa sospecho fue no solo lezania y feruores de aq̄llos primeros y verdes años de su iuuētud, sino conocimiento de yerbas medicinales cō q̄ se preseruauan los hombres, y ayudauan al temperamento con q̄ se estēdieron à tantos siglos. Los Gentiles reconociendo esta eficacia de la naturaleza, dixeron que Glauco se auia hecho inmortal comiendov nayerua. Desmandaron se en pblicar, que Tilo muerto por vn dragō auia resucitado con la planta Balio: y q̄ à Hipólito restituyeron del infierno algunas yeruas fuertes y eficaces. No quiero de tenerme en estos fingimientos, sino referir otras renouaciones de la vida prodigiosas q̄ ha obrado en esta vejez suya la naturaleza. Escriuē Torquemada, n̄ro Delrio, y Maluenda, q̄ en Taranto huuo vn hombre de cien años, que de puro viejo se le caian los cabellos, y vñas, mas de repente se boluio moço, y sobreuiuió mas de otros cinquenta. Cosa semejante sucedio en la Rioja, y fue notoria en Es-

Lib. I. De la mudança

paña. Valeſco Farãtãſio dize q̃ en Mõuie-
dro lugar de Valẽcia huuo en vn Monaste-
rio vna Abadeſaya de muchos dias, y el vn
pie en la ſepoltura, q̃ de repẽte repitio ſus
meſes, recobrò diẽtes, ennegreçio el caue-
llo, igualò la rez del roſtro, arrañò las arru-
gas, remoçãdoſe totalmẽte, como ſi fuera
muchacha, ella de vergnẽça no ſe dexaua
ver. La cauſa deſtos prodigios fue la natura-
leza: luego en ella puede àuer poder para
reparar la vida y alargarla, como y diximos
de las fuẽtes de Boyuca, o Lucaya. Pedro
Martir eſ. r. iue de vn viejora de crepito, q̃ ſe
lauò y beuiò en la fuente de Boyuca, con lo
qual cobrò fuerças de mãcebo, ſe tornò a
caſar y tuuo hijos.

Supueſta eſta doctrina tienedificultad lo q̃
propoſimos del arbol de la vida, q̃ faltando
el Paraifo, faltaria el, y aſi alguna ſubſtãcia
pues aquella planta ſola mẽte eſtuuo allí e
cerrada, y fue vnica en ſu genero, aunque ſi
Adan no pecara, multiplicãdoſe nueſtro li-
naje tambien ſe multiplicaria aquel arbol
Digo que eſ muy dudoso: ſi el Paraifo ſe
acabò, ſi bien ay fuertes razones q̃ lo per-
ſuadan, y han conuẽcido a muchos. Pero
dado que aya perecido con el diuino, no
importa faltalle aquella vnica ſubſtancia
pues falta el fin particular, para q̃ fue cria-
da

da, que fue el estado inmortal, y de inocencia.

Cap. XXXIV. Arbol de la vida guardan muchos Angeles.

SIVAMOS en que persevera el Paraíso, todo está llano, por q̄ podrá aver perseverado hasta aora el arbol de la vida. Del dize Estefano Vvebero, que está bienguardado de Angeles para impedir a los malos espiritus no entren allá, y cojan del fruto de la vida, y le den a a alguno, q̄ a trueco de muerte de almas, negociariã la vida de los cuerpos.

Cap. XXXV. Si la isla de Zeilan fue el Paraíso.

ALgunos han pensado que en la isla de Zeilan estuvo el Paraíso. Horta Argésoia, y Ludouico Romano lo refieren; sus naturales ansí están persuadidos. Nombiã a la cumbre de cierta sierra el Pico de Adã en ella dizen que está figura da la estampa de su pie de dos palmos, y que llorò y hizo penitencia en aquel lugar. Con esta

Lib. I. de la mudança

opinion los loques, que son los penitentes peregrinos van en romeria à aquel Pico: en el testificã que ellãvn arbol medianoy grueso de hoja pequeña, y crespa, color empolvorizado y ceniciento en la corteza, que resplandece de noche, y auenta lastinieblas. He visto que alguno hà sospechado ser aquel arbol, ò el de la vida; ò el de la ciencia ni de vno, ni otro lo creo, fuera de que el Paraiso hà de caer por Mesopotamia, y no tengo por prouable fuesse aquella isla. No passa por ella, ni nãce alli alguno de aquellos quatro rios.

El luzir vna planta de noche no es cosa singular, que como ay piedras, y animales que luzẽ entre tinieblas, no es tampoco mucha marauilla que aya plantas resplandeciẽtes. El Pez Miluo de noche parece fuego. Conrado Gesnero en el tratado que hizo de las yeruas lunares dize, que aũ despues de muerto levio los ojos que le luzian. A otros muchos Pezes que reluzen de noche, llamaron los Griegos Selachas. Otra Aue ay en Hercinia, cuyas plumas entre tinieblas resplandecen como asquas. Vengamos ya à lo que de yeruas resplandecientes dizen algunos Autores, si bien no damos à todos credito. Eliano escribe de la Aglaofontide de la mar que arroja de su flor como cõtellas y resplã
de

dece como candela. Del Cinopasto, que es la Aglaofontide terrestre escriue el mismo Autor, que de dia no se ve, y de noche resplandece. De la yerua Baaras dize Iosefo que de noche parece vna llama. La Niçtilopa despues de seca resplandece de noche, escriue della Ruelio.

El argumento que algunos hazen para negar la permanencia del Paraíso, ó absolutamente, ó por lo menos en Mesopotamia, de que no se halle aora, aunque parece fuerte, no concluye, pues vemos que en medio de España se nos han encubierto por inmemoriales años vnos valles que llamamos aora las Batuecas, sin saber nosotros dellos, ni los que estauan allí de nosotros, criandose en aquel espacio breue como bestias sin religion, sin noticia de más mudo: pues sien la frecuencia del mudo, y sin extraordinaria prouidencia del cielo se nos ocultò aquella tierra hasta estos dias, que mucho si el Paraíso se nos escondiesse por singular consejo de Dios, y ministerio de los Angeles. Los rios del Paraíso no son los que comunmente piensan, ni el Nilo es dellos.

Breueamente declara esta dificultad Estio.

Ca. XXXVI. No ha auido especie de naturaleza nueva, y quando aparecio el balfamo en Iudea.

Qvanto al otro punto de la nouedad de la naturaleza con substancias y especies distintas de las que al principio del mudo en su legitima creacion se formaton, si go que no auia menester el mudo apendices ni añadiduras, ni con seguda lima componerse, ni afearse de nueuo; de vnavez salio perfeto de la mano Diuina, y a desde entõces cessò de criar nuevas essencias, como cõuienen los Padres, y Escolasticos, y disputa el Ciparisiota.

A lo que propuse del Balfamo respondo que no se criò en Iudea de nueuo aquella planta, sino que aparecio traída acafo de otras partes, quiza segun algunos creyeron tambien Salomon en sus Cantares la encomendò en aquel requiebro que dixo la Esposa: vn racimo de Cipro es mi querido para mi. La Española traslada racimo de Cofer, conseruando la palabra Hebrea. Y dize Genebrardo, que Cofer se significa en Hebreo la planta del Balfamo. S. Ambrosio, Hailgrino, Guilielmo van en l omifmo, entendiendo al Balfamo, en cuya sen-
ten

técia llamara la Esposa racimo a aquel bu-
 rujon de gotas, que se forma, hiriendo la
 planta, distilando por la llaga su liquor es-
 pessado, y semejante a vn racimo: lo qual
 passa tambien con la Esta &e, y Estora que
 segun Estrabon: con todo esto me inclino a
 negar que se haga alli memoria del Balsa-
 mo. No se con que fundamento sediga que
 Cofer lo signifie, y mas pues tiene otro
 nombre en Hebreo, que es *Apharsamò*, se-
 gun Iosefo el hijo de Gorion, y tambien
Pbannagh, como le llamó Ezechiel en el
 cap. 27. La Version Española dudosa de lo
 que Cofer significaria, no le romanceò, so-
 lo margina de *Alcaufor*, en que no se signi-
 ficaua mal la hermosura, y condicion del
 Esposo, a quien en otra parte llama su Es-
 posa, *Candidus, & rubicundus*, colores de
 aquel genero de gonia. Nace el Alcanfor
 en la India de cierto arbol tan monstruo-
 so, dize Laguna que pueden estar a su som-
 bra mas de docientos hombres; quando se
 coge es rojo, despues con el calor del Sol
 ò cò el fuego se buelue blanco: vñand el los
 Sacerdotes barbaros en sus sacrificios, co-
 mo de incienso; encendido vn granode Al-
 canfor, y puesto sobre vna lampara llena de
 agua, arroja vna llama muy pura, y confor-
 ratina de los ojos, y celebros delicadissima,

Lib. I De la mudança

y futil, que al menor soplo se mata. Ni tampoco me persuado se significasse esta goma porq̃ no fuesse conocida de los antiguos. Ni ay para que desviarnos de la Vulgata que vierte, razimo de Cipro, que es tambien cierto arbol aromático de Iudea, y distinto del Balsamo, como consta de Flauio Iosefo, del trata Plinio. Segun esto, digo, que el no auer se hecho antes memoria del Balsamo en la Escritura, pudo ser la causa no auerle en Iudea antes de Salomon. Iosefo escriue el origen que tuuo en aquella Prouincia, dize, que la Reyna Sabbá, quando vino a ver a Salomon, le traxo vna raiz de Balsamo que presentarle; y ansi la planta q̃ no auia antes en Iudea, desde alli la huuo copiosa, yañ vnica mente si se cree á Plinio pues solo en aquella Prouincia dize se hallaua.

Con todo esso no quiero negar que he hallado algunos Eruditos que han pensado se llamó el Balsamo en Hebreo *Bassam*, esto es *Arona*, Dandole por excelencia el nombre generico, como acontece en otras muchas cosas en que se apropria à alguna especie determinada, el nombre general à todas. El nombre de rosa, general es à muchas flores, pero por excelencia se le apropria la rosa Alexandrina, y Castellana. La

razon que de esto puede auer es, que los mas de los nombres propios de Aromas se trasladaron de los Hebreos á otras lenguas, como es Nardo, y otros: y an si no auian de carecer de nombre del mas excelente Aroma de todos. Segun lo qual se pudiera entender el Balsamo, quando en el Capitulo quinto de los Cantares dixela Esposa. *Mesui Myrrham meam cum ornate meo*. Sino es que sea verdad lo que Iosepho dixo, como ya hemos apuntado.

Capit. XXXVII. Prouidencia de Dios en la conseruacion del balsamo.

PA R A Lo que toca la estimacion de los Sacramentos; por cuyo respeto hà immutado Dios algo la naturaleza, honrando, y mejorando la materia dellos, no era menester que esta planta se criasse nueuamente en el mundo; bastante cosa fue la prouidencia, que por este respeto se ha tenido con ella. Lo vno, en que pretendiendo los Iudios apretados de Vespasiano consumir todo el Balsamo, arrancando

Lib. I. de la mudança

y destruyen sus plantas, no lo pudieron hacer, q̄ al fin los Romanos las cogieron, y se multiplicò tâto, q̄ como dize Solino, des-
pues por la diligēcia Romana auia grandes y estēdidos mōtes de aq̄llas plantas, no dan pose antes mas q̄ en dos huertos, el mayor de veinte aradas de tierra. Lo otro (si fuese verdad lo q̄ dize Plinio) q̄ siēdo plâta solo de Iudea antes de Cristo, despues quãdo su liquor fue señalado por materia de Sacramēto se halla en muchas partes del mūdomas acomodada y dispuesta para n̄ro v̄so. Dioscorides escriue, q̄ en Egipto se halla; y esa fsi, q̄ Auicena haze memoria de lo mismo; Iouiomas modernamēte lo cōfirma, y Profpero Alpinocōvn largo discurso. Pausanias q̄ tâbienviuiodespues de Cristo en tiempo del Emperador Adriano, quiere q̄ en Arabia se crie; lo qual tambien apūta Estrabō; añade Pausanias, q̄ ay muchas viboras q̄ se anidan debaxo de los arbolillos de Balsamo, todas son inocētes sin veneno, por apaçetarse cō Balsamo: por lo qual los barbaros las tenian por cosa sagrada, y era prohibido matarlas. En las Indias Occidētales se halla de la misma manera, y se trae excelente, como todos sabemos, si bien ay diferencia en su planta,

Cap:

Cap. XXXVIII. Fuente milagrosa: y alquitran, y resina, que se conuerten en balsa-

mo.

FAuor también que se hizo à esta planta es lo que dice Burcardo, fidedigno Escritor que vio en Egipto vn huerto de bálamo, cuyas planta sno dauan fruto, sino es que se regafsen con el agua de vna fuente, yezina, en la qual N. Señora, quando huyò à aquel Reyno de Herodes, lauò al niño Iesus: cosa que los mismos Moros cõfiesan y experimètan, por que aun que rieguè los bálamos cõ otras aguas, no les son de prouecho. Tiene también por argumento del milagro de aquesta fuente el perder todos los que alli se lauan la hediondez que de suyo tienen los Moros.

Y si es verdad lo que algunos quieren, que por reuerencia de los Sacramentos ayamandado oleo de las piedras despues de su institucion. Lo mismo se podia cõsiderar en que el alquitran, y resina llevado à Lime de Africa se conuerge, segun dicen en Balsamo.

E

Cap.

Ca. XXXIX Error de Teofraſto, Dioscorides, y Plinio en lo historia del Balsamo.

EN Lo que he dicho arriba he ido cõtemporizando cõ Teofraſto, Plinio, Dioscorides q̄ hizieron propia la planta del balsamo de Iudea; solo Dioscorides añadio q̄ de Egipto tambien. Engañaronse, porque mas propia es de Arabia; los naturales stienen tradiciõ inmemorial q̄ nõca ha faltado de su tierra. Yes argumento ser especial planta de Arabia, y nõ de Iudea, q̄ en Arabia nace de fuyo en los mõtēs sin cultura alguna. Mas en Iudea no se daua sino en los huertõs q̄ como planta estrangera pedia mas cuidado. Diodoro Siculo, q̄ fue antes de Plinio, dize q̄ es planta de Arabia. Cõstantino Africano dize q̄ es de las Indias, Teofraſto dize tambiẽ q̄ en Asia nacia. El trabon q̄ en la tierra de los Sabeos, Iosefo, q̄ la trajo à Salomon la Reyna Sabà. Prospero Alpino defiende tenazmente que siempre la huvo en Arabia, y de alli se repartiõ à Egipto, y Iudea.

Cap.

Cap. XL. Generacion del Leontomigo, y Crocuta, y otras naturalezas.

LO q̄ propusimos de animales nuevos el Leontomigo, la Crocuta, y otros no viene a proposito, porq̄ en ellos no huuo inmutación de la naturaleza, cō creacion nueva, sino por virtud de la antigua, fueron engendrados cō declinaciō à alguna mōstrosidad de la manera q̄ vna azemila nace de animales distintos, y la Zorafa, segū dizelos Africanos. Este es vn animal del tamaño de vn bezerro, el pezcueço de vna lãça de alto, la cabeça es como la de la Gazela, pecho respaldiciente, pies cortos, manos largas, orejas de çabra, pelo de buey en negro, y blanco, y de muy gracioso andar, sin espãtarse de nada, ni facudirse; criase en Neuba; de la misma manera el Leotomigo se engendra de Perra, y de Leō, la Crocuta de Hiena, y Leon, el Musmode Cabra, y Carnero. En estos se ha de advertir, q̄ no todas son distintas especies de alguno de sus padres, y si sō serã al cabo estériles, lo q̄ dizē del Taibin, q̄ es el Dragō de las sierras de Atlante en Africa, q̄ nace de la Loba, y vn Aguila, solo escueto de los hitoradores Africanos.

De las naturalezas marcadas con sello de la

E 2

Paç

Lib. J. De la mudança

Passion se puede dezir, comprehendiendo Dios todo acontecimiento futuro, las esmaltò al principio del mundo, con aquellas cifras de nuestra redencion, à que ya estaua dispuesto, en resbalando nuestro primer Padre, cuya ruyna antevio. De mas de esto se podra responder, ser aquel matiz y diuisa, solo mudança accidental.

Capit. XLI. De las fuentes de azeyte, y otras naturales.

FVentes, y piedras que manån vn liquor crasso, y vnguentofo, si bien despues de Christo se ayån multiplicado, antes se hallò alguna conforme a Plinio. Arriano tambien escriue; que queriendo assentar la tienda de Alexandro, cabando hallaron vna fuente de azeyte junto al rio Oxo. Dion dize, que manò azeyte junto al Tibre. Pausanias en sus Corinthiacos escriue, que auiendo edificado Epopeo vn Templo à Minerua, pidiendo a la Diosa, que le diese à entender si le agradaua; en acabando su oracion, començo a correr azeyte del Templo.

Pluy

Plutarco dize; que en el exercito de Bruto, antes que le destruyesse Antonio, a vn Capitan le empeçò a salir del braço vn oleo, ò vnguento rosado, sin aprouechar por mas que le limpiauan. Demas que el manar estas piedras azeyte, aun quando es cosa natural, no arguye mudança sustancial de las piedras, ò otra naturaleza, sino particular encuentro de causas, que haze suden las peñas. Ni es menester dezir, segun algunos Filósofos, que quantas especies de cosas ay en el mundo, las huiesse entonces, sino por lo menos las perfectas, y originales. De otras naturalezas mas villanas, que no tienen nobleza de su origen cierta, sino que de varias causas, y horruoras se fraguan, no es tan necessario dezir q̄ entonces se criassen, y el hombre no tendria entonces liendres en aquel estado de dichas, ni otras lauandijas semejantes.

Lo que se hizo mencion de Estrellas nuevas, incierta cosa es serlo, no es menester auerse criado flamantes para aparecer de nuevo, que aun de los Cometas lo aduertimos, donde tratamos de la vida de las Estrellas. Pero demos que aya Estrellas modernas, quien tiene bien aueriguado que sean las

de

Lib. I. de la mudança

de el firmamento , cada vna de sus especies

Cap. XLII. Del Aue sin pies contra Carolo Clusio.

Nos hemos olvidado del aue Paradi-
siaca, o Manucodiata. No admito lo q̄
dize Carolo Clusio, deffacreditado temera-
riamente la fama recibida deste paxaro, la
magestad de la naturaleza, y la admiracion
de su poder, y el testimonio cierto de los Es-
pañoles testigos de vitta, en cuyas cõquistas
se cria, anteponiéndoles la relacion incierta
de algunos Olandeses q̄ oyerõ dezir, mas no
vieron, ni estuuierrõ en las islas donde estas
aues andan, como el mismo Clusio cõfiessa
con todo esso por su testimonio diz e, q̄ esta
aue tiene pies, q̄ es como la sdemas, huespe-
da de la tierra, q̄ no siempre anda suspen-
sa en el aire, q̄ los naturales de las islas de don-
de se traen estos paxaros les cortan, quando
les cojen sutilmente, los pies por encarecer
los à los mercaderes de Europa, q̄ es enga-
ño el auer creído la historia q̄ anda de este mi-
lagro del aire. Mas no se yo q̄ historia pue-
da auer mas aueriguada, ni verdadera; por
tal la ha recibido el mudo, aunq̄ mas con-
tra

tradición aya hecho la admiración. Los filosofos, y naturalizantes destos tiempos, si bien la admiran, la creen Conrado, y Aldro uando escrupulosos cēsores de la naturaleza la aprueuan. Ninguno en esta parte puede tener voto mas calificado q̄ los n̄ros. pues en sus conquistas se halla este milagro Dexo al Doctor Francisco Hernando el cri tor nuestro, q̄cō otros muchos testifica por la opinión comū. Los q̄ vi enen de las Filipinas nos lo juran: a mi en especial me asse uerò persona fidedigna, q̄ vio à vn aue destas caer de lo alto, y la cogio por sumano: quando se mueren acontece esto, porq̄ nunca visitan viuas la tierra: mientras le dura la vida, les dura el buelo, solo quando mueren se precipitan cabeça abaxo incando el pico en la tierra como vna saeta quando cae. Vio esta persona que recién muerta al çò esta aue, todo lo que della se dize, que totalmente no tenía pies: y examinandoyo las que llegan secas à España, no hallè rastro por donde se los pudieron auer cortado

En nuestra polusion aduerti tambien

el agrauio que Clusio las hizo.

Cap. XLIII. Industria rara de las
Manucodiatas espurias.

A caso las aues que dixeron los Olandés, fueró otras parecidas a estas; pero mashumanas, y tratables, q̄ se dignã de abatirse a la tierra, y para esto cõ suspies proposito; dizen dellas vna cosa marauillosa, q̄ andan en vandadas: y quando han de beber despiden a vna sola q̄ váya, y guste el agua la primera, y de testimonio con su salud, ò muerte, si es el arroyuelo dañoso, ò emponçonado; si vé las compañeras q̄ su pincerna no se muere, ni enferma, tiené por seguro el brindis, y todas se descuelgan al charco: mas si queda muetta su espia, ò buelue enferma adelantan el buelo en busca de otra fuente mas segura, ya es astucia de los caçadores azechar los beuederos; y quando ha beuido la espia, y queda sana, entretanto q̄ buelue a su equadron a dar aniso cõ su salud, emponçonan las aguas. Quié no se admira aqui del zelo publico en estas aues, arresgando vna su vida, por la salud de todas.

Cap. XLIV. Nuevas propiedades de las aves del Paraíso.

DIZEN También de las Manucodias, ò Apodes, que tienen su Rey. En cierta especie de las muchas que ayde estas aves, el Rey es la menor de todas: buela superior a las demas, como asistiendo, y mirando por sus vassallos, que le tienen tan grande ley: que si el muere, y cae de lo alto, todas se dan por muertas, y le acompañan en su ruina, dexándose caer con él, y coger à manos. Para caçarlas basta herir con vna saeta, ò arcabuz al Rey, derribado él, todas son del caçador; que mayor fineza de Fè tuvieron los grandes de Etiopia a su Monarca, à quien imitauan en vida y muerte, desmembrándose, si su Rey era manco; matándose si moria. Respondo ahora al argumento que hazen por la novedad de esta ave, que aunque agora la huviere en Zeylan; podria antiguamente no averla allí auido; si en las Malucas, Papuas, y otras islas, fuera del comercio antiguo.

Cap.

Cap. XLIV. Mudança accidental
de la naturaleza, varias alteraciones
de islas que de nuevo aparecie-
ron, y otras que se hun-
dieron.

LA Mudança no substancial de la natura
leza clara está: no la inmutò poco el pe-
cado de Adan, abortando la tierra a ca-
da passo abrojos, y espinas; reuelandose las
fieras contra su Principe desfavorecido de
Dios, quiza segun algunos juzgaron, el rosal
no llevara antes espinas, quiza el Lobo, y
el Leon no fueran temidos del Cordero. El
diluvio no poco desformò al globo terre-
stre: despues otros atreuimientos de las a-
guas desgajarò de tierra firme algunas Pro-
vincias que aillaron, tragandose otras islas
y descansos del mar; y vomitando otras co-
mo a Delos, y Rodas, que amanecieron
nuevas islas en el mar; escupio tambien de
nuevo a Tera, Hiera, Terasia entre las Ci-
cladas. Sobreaguaronse tambien de nuevo
Anafe de la otra parte de Melos, Nea en-
tre Lemno, y el Elesponto, Alone junto à
Teos

Teos: de otras islas no gustó el mar, y a sí las dexò de abraçar, y echò de sí, continuãdolas cõ la tierra firme. A Antissa vnio con Lesbos, à Hetusa con Mindo, à Zefiro con Alicarnaseos, à Nartecusa con el Promontorio Partenio, à Dromisco, y Perne con Mileto.

Hanse trasgado muchas plantas, y animales de vn Reyno á otro, la vida de los hombres se ha resumido: los temples de las tierras se han alterado. No ay cosa mas cierta, mas constante que la inconstancia de las cosas en esta naturaleza ratera, y material.

Cap. XLVI. Higuera fue el arbol dõ de se ahorcò Iudas.

NO Me quiero detener en las mudanças de varias naturalezas, que alegan algunos por ser milagrosas, solo aduier to, que la que cuentan del Sauco, de ser frutifero, halta que en el pagò Iudas su pecado, es indigna de que ninguno, que con mediana erudicion filosofare haga caso della. No fue sino Higuera aquel arbol, an si lo escriuio Iuenco. Y Beda dize, que en su tiempo duraua el arbol donde se ahor

Lib. I. De la mudança

ahorcò aquel Apostol Apostata, y que era Higuera. No es marauilla que durase tanto este arbol; porque Cornelio Tacito escribe de la Higuera de Romulo, que durò mas de de ochocientos y quarenta años, alcabo de los quales se renouò con nueva verdura y vigor. Sin la mudança del Saucó, ni otras fabulosas es cosa constante la variacion que ha auido en los accidentes de la naturaleza corporal. Salgamos a consideracion mas ardua, a examen mas dudoso, si la espiritual se ha peruertido, si aquellas substancias sublimes, y priuilegiadas antes se han alterado y sugetado en algo a la materia.

*Cap. XLV. ¶. Si ay alguna yerua,
o cosa corporal, que tenga virtud
natural contra los espiri-
ritus.*

QViero examinar esta controuerfia, por solo auer en ella dificultad, si alguna naturaleza corporal tiene algun dominio sobre la espiritual; esto es sobre los espiritus para alterarles, y apremiarles. Si esto

esto fuesse así, no poca mudança auria en las naturalezas intelectuales; pues en el principio de su ser fueron essentas de todo lo material. La duda es, despues que pecaron, si fue perturbada en alguna cosa aquella naturaleza superior, y sujeta a la inferior; si así como el pecado quitò al hombre la adoracion, y respeto de las naturalezas brutas para con su Rey, así rindiesse los espiritus à la materia. El punto tratarè en el sentido mas apretado: si naturalmente podra vna naturaleza material mas que la espiritual, apremiandola, auyentandola, y affigiendola. Porqué mitagrosamente cosa cierta es: porqué el fuego material del infierno affige a los espiritus.

Bartolome Fayo en su *Energetico* dize, que tienen algunas cosas sensibles, natural virtud concedida de Dios al principio de su creacion contra los espiritus. Pedro Gregorio Tolosano juzga tambien que ay contra ellos natural eficacia en lo corporal, la qual juzga que pendè de la misma substancia material, no de su temperamento. Grillando les fauorece, y à nuestro docto Seratio no le pareció que se puede negar alguna fuerza natural; si bien la acompaña, y casa con otra sobrenatural,

que

que yo no acabo de entender , y si tiene fuerça el fundamento, porque el se inclina a no negar alguna virtud natural, la tiene para concederla absolutamente: y la virtud mixta, q̄ dize no es mas sino las dos virtudes juntas natural, y sobrenatural, y si están juntas, ya aurá virtud natural cōtra los espiritus.

Capit. XLVII. Si con humaracos se expelen los espiritus.

EL Lugar de Tobias quando auyentò su hijo al Demonio Asmodeo, es apretado para que por fuerça natural se desterrasse aquel espiritu amartelado de Sara, porque no pudiera escriuir Dioscorides, ni Plinio ni Galeno vna propiedad natural con diuersas palabras q̄ el Arcangel Rafael, preguntado de Tobias el moço, para que remedio era bueno el Pez q̄ auia muerto, q̄ a caso era Calionimo. El Arcangel respondió, que si pusiera vna partecita de el coraçon sobre vnas ascuas, el humo auyentaria , y expeleria à todo genero de Demonio , y que su hiel aprouechaua mucho para los ojos. El mismo Angel auia dicho que las partes de aquel Pez q̄ auia mandado guardar

dar eran necesarias para medicamentos; todas las palabras indican alguna virtud natural. En este sentido fue la pregunta de Tobias: y el Angel no le auia de engañar, respondiendole en diuerso, sino huiera fuerza alguna natural en aquello, para que auia de ser el Angel ocasion de supersticion. Demas que con vn mismo tenor dixó el Angel; que aprouechaua el coracon para auentajar los Demonios, y la hiel para curar los ojos. Esto segundo lo hazia por virtud natural, como consta de Plinio, luego esse otro remedio tambien era natural.

En la Iglesia tambien ay uso de saumientos, o humataçones para echar los Demonios, que sino huiera alguna particularidad en ellos pareciera supersticioso. En el exorcismo tercero del libro Flagellum Demonum, manda, que con humo de azufre se apremie al endemoniado. En el exorcismo quarto, que le lleguen ruda a las narizes. En el exorcismo texto, que se quemien Azufre, Galbano, Ruda, Hiperico, Aristoquia. No parecerá a alguno el uso destas yeruas a caso, sino porq̃ tienen virtud natural contra Demonios: por lo qual se aprouecha dellas la Iglesia. De Hiperico, q̃ en Es
pa

Lib. I. de la mudança

pañol se dize coraçoncillo, dize Lullo que arredra todo Demonio, y Matiolo, que se quema junto a lascamas de las paridas cõtra los espiritus. Iosefo escriue, q̄ Salomon compuso vn libro de exorcismos, en los quales mandaua aplicar ciertas raizes à las narizes del q̄ estaua posseido del espiritu. El Targũ al quarto de los Cantares dize, que cõ incienso se echauan. S. Iustino tambien acuerda el vso de los antiguos Hebreos de expeler los Demonios por sanmerios, y parecerà a alguno no fuera de razon, que para castigo de su soberuia los humillasse Dios, rindiendolos a los cuerpos. Algunos quieren establecer mas esto cõ el successo que escriue Iosepho de Eleazaro, que con cierta raiz echò fuera de vn hombre a vn Demonio, Pero sin duda fue Mago aquel Eleazaro, como se echara de ver en las supersticiones, que leidas todas las circunstancias de la Historia, se descubran, y lo mismo sospecho de otros vsos de yeruas que cuentan algunos de los citados, diremos lo segu-

ro.



Cap

*Capit. XLIX. El coraçon del pez cõ
que expelio Tobias ad Demonio tu
uo virtud natural para aquel
efeto.*

EN esta duda mi parecer es algo singular. Digo lo primero, q̄ aquel coraçon del Pez de Tobias tuuo virtud natural, y física para contra el espiritu malo que arre- dro de la manera que despues dire. Lo se- gundo digo, que ay cosas sensibles por su virtud natural para contra todo Demonio infestador de los hombres. en el sentido q̄ luego prouaré. Lo tercero, que no ay cosa sensible que por virtud natural, y físicamē- te rinda, ò ayente algun espiritu prima- ria, è inmediatamente. Lo quarto, que ay cosas sensibles que naturalmente, esto es sin milagro nuevo y particular sugeten y ayenten a los espiritus inmediatamente despues explicarè lo que quiero dezir, que no contradize esta conclusion a la passada. Lo quinto, que es peligrosissimo, y que se deue prohibir seueramēte qualquier v- so de cosa corporal cõtra los espiritus, fue- ra de los admitidos en la Iglesia.

F

Vf

Vsa el Demonio de cosas materiales para sus embutes, y apariencias: porq̄ vsa de nuestras potencias, y organos, quando ocupa el cuerpo de alguno. y como puede auer, y ay cosas corporales que indispongan, è impidan à otras corporales para algunos efectos; ansi ay cosas corporales contrarias a los Demonios no inmediate sino mediando aquellas cosas, de que ellos han de vsar.

Por esso permite la Iglesia saumerios de algunas yeruas particulares contra los endemoniados; por condicionar de fuyo las potencias, y organos humanos de que el Demonio vsa; fuera de la afrenta que recibe con los humarazos. Y ansi es verdad que ay virtud natural de cosa sensible contra los espiritus no directa, è inmediatamente, sino por razon de sus instrumentos. En este sentido afirmo la primera y segunda conclusion. Porque aunque es verdad q̄ el Demonio Asmodeo no ocupaua à Sara, pero asistia la exteriormente con algũ bul to humano con que queria tener parte con ella, y acometia a sus espotos, y los mataua y a la santa Sara era molesto con alguna especie, y apariencia visible; pues como las figuras que toman los espiritus, fragué ellos
de

de cosas corpóreas; quajando al ayre, y aplicando causas frías puede auer virtud natural de alguna yerua, ò parte de animal, que resuelta en humo, de tal manera condicione el ayre, y al espacio medio; que no quede a proposito para que el Demonio se vista de figura alguna. Desta manera aprouecharia naturalmente para apartar aquel Demonio el coraçon del pez. El dezir San Rafael, que era bueno para arredrar todo Demonio, es porque aprouecharia contra los infidentes, y contra los asistentes, esto es contra los que estàn dentro de los cuerpos humanos, impidiendo a los espiritus el uso acomodado de los organos corpóreos, y contra los que estàn por defuera, estoruardo no tomen figura por impedir la disposiciõ del aire. Cõ esto se saluan bastantemõte las palabras sagradas que dañ a entender auerse echado aquel espiritu por alguna virtud natural del coraçon de aquel pez. Y no por esto queremos excluir q̄ huuo tambien fuerza mayor, y sobrenatural, que principalmente le sançõ: Porque precedieron ayunos, y oraciones de Sara, la virtud de el moço Tobias, y los merecimientos del viejo, como tambien en la cura de su ceguera,

Lib. I. De la mudanza
aunq̄ huuo particular fauor del cielo, cō to
do esso tenia la hiel del Pez virtud natural
para aquel efeto.

*Cap. L. Singular obseruacion del
Pentafilon.*

PODrase quiza entenderse tambien la
conclusion segunda, consentido en par-
te mas riguroso; que inmediatamente
aya alguna cosa sensible contra los Demo-
nios. Si virtud natural se entiende por la
que tiene vna cosa desde el origende su na-
turalidad, no que sea por solo su naturaleza
A la manera que se dize que la gracia es na-
tural a la Humanidad de Cristo; no porque
sea deuida como propiedad de su naturale-
za mera, sino porque la tuuo desde que em-
peçò a tener ser su substancia. Et odigo por
algunas naturalezas q̄ay cō señales de algu-
nos misterios de la gracia, de las quales di-
xerò los Gētiles q̄ eran cōtra los espiri-
tus, sin saber aquel Sacramēto; no se si tuue-
rò experiēcia della. Pongo exēplo en el Pē-
tafillon, q̄ algunos llaman Pie de Cristo, pla-
ta biē ordinaria, de la qual dize Dios cori-
des, q̄ es cōtra los malos espiritus; y para
guardar castidad. No conosco este Gentil
to

todo el misterio: no pareçedexa de serlo, q̄ la raiz desta plâta (comoyo lo hevistoy me lo aduirtio vn singular cõtemplador de la natura leza) por qualquier parte q̄ la partã tiene formada vna cruz estremadamẽte hecha, si bien no todas especies tienen esto; y no me espantara q̄ el Demonio por esta causa huyesse destayerua, porque serã huir de la Cruz; yaũ à alguno le parecerã q̄ Dios pudo vincular en ella alguna virtud no deuida à solo su naturaleza por aquella insignia, que tiene del instrumento de nuestra redenciõ en que se nos merecio la gracia.

*Cap. LI. Si algunas cosas sensibles podran sin milagro auyentar los
espiritus.*

CON Estas dos conclusiones bien se compone la tercera, que afirma que in mediata, y directamente en su substancia no padece nada de cosa corporea vn espiritu; ni por solavirtud natural podra mas que el. La quarta conclusion tiene en el bulto mas dificultad, pero declarada es cierta. Juzgo pues que contra vn espiritu malo pue de auer alguna cosa corporea; q̄ naturalmente le haga huir y afixa. natural-

mente digo, nõ físicamente, ni por eficacia, y necesidad de su naturaleza sola, sino moralmente, pero sin milagro, esto serà si por escarnio suyo se hiziere, ò aplicare alguna cosa. Porque ansi como se ofende de algunas palabras injuriosas, y no puede oirlas, ansi las acciones con que le hazen semejante injuria, nõ las podra lieuar en pacienciã, pues igualmente podran ser significatiuas de desprecio.

Puedense tambien naturalmente ofender, y desagrada de algunas cosas, y enitar las, ò agrada de las, y buscarlas segũ S. Agustín dize en el 21. de Ciuit. cap. 6. vn exemplo desta aficion coligen algunos del lugar de S. Pablo, donde escriue a los ciudadanos de Corintio, la muger deue cubrir su cabeça por razon de los Angeles. Delos Angeles malos lo entienden algunos q̄ piẽsan los atrahe el cabello compuesto, y hermoso, y ansi dize Guillelmo Parisiense, que los Demonios incubos son muy mas molestos a las mugeres que tuieren hermosos cabellos. Iuntamente dize aquel Doctor, permite esto Dios por el sobrado cuidado que en aderezarse ponen, por el peligro en que han querido poner a los hombres, prouocandoles con su vista, y por la gloria vanã que en esto tienen, para que dexenlas

mu

mugeres de querer agradar a los hombres, con aquello que agrada a los Demonios. No tengo por ciega esta sentença he la referido por no ser poco vtil la doctrina de aquel Doctor. Ya tambien sin nuevo milagro aborrecen los malos espíritus a la cruz que no siempre será menester de nuevo fuerza sobrenatural para auyentarlos; acótecera sin violéncia nueva milagro la el huir della, porque con el aborrecimiento que la tienen, como cónaturalmente su presencia les ofende.

*CAP. LII. Que virtud sea la de los
Reyes de España para auyentar
Demonios.*

DE LA VIRTVD Que los Reyes de España tienen para auyentar a los Demonios, como testifican, assi los nuestros, como los estrangeros, Carolo Tapia, Henrico Kornmano, Cassaneo, Valdes, Fray Iuan de la Puente, Camilo Borelo, y aora reciéte D. Iuã de Solorçano, y D. Ioseph Pellicer, se podia algo dificultar si es natural é algú sêtido porq̃ encarecen algunos q̃ otros Principes

Lib. I. De la mudança

han tenido virtud natural para efetos maravillosos. El Rey Pirro, y el Emperador Vespasiano con tocar solo sanaron algunas enfermedades. En estos Principes Paganos no se puede presumir milagros. De Agripa tambien dize Dion, que con vn anillo que fue de Augusto, sanava a muchos, mas esto fue supersticion, como lo parece la medicina de Vespasiano, gustando este Emperador que le estimassen los Indios por el Mesias. El curar los Reyes de Francia de lamparones, han atribuido algunos a virtud natural como Valdes dize; vnos por la mudança de los aires, y temple de los enfermos hasta llegar à Frãcia, otros al anhelito suave de los mismos Reyes sustentados regaladamente, Cardano lo atribuye a las muchas especies aromaticas q̄ comē. Mas con rason se rien desto otros Autores. Lo mismo han dicho otros de la gracia de los Reyes de Inglaterra contra la gota coral. Con todo esto mas fauor es del cielo q̄ tengan estas virtudes los Reyes Christianos por fauor del cielo. En los Reyes de Francia tuuo principio su virtud de las oraciones de S. Marcuso, que lo alcanço de Dios, como escriue Roberto Cenal, y Papiro Massenio. En los de Inglaterra del Santo Ioseph Abarimatia, q̄ estuuó en aquel
Rey

Reyno. Con mucha mas razón se hadedezir q̄ la virtud de los Reyes de España cōtralos endemoniados es merced del cielo. Lo mismo se ha de juzgar de el sanar lamparones gracia tambien de los Reyes de Aragon, segun Beuter escriue.

Cap. LIII. Profecia del Imperio de España.

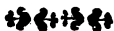
CON Esto bien se compadecia auersion particular con que naturalmente aborreciessen los Demonios la presencia del mayor defensor de la Fè, cuya Religion y potencia les haze tanta guerra en nuevos mundos, y esperan mayores combates, quiza no ignoran lo que del Rey de España està profetizado, conforme a la sagrada Escritura, que à caso es el Principe del pueblo escogido, para que Christo triunfe del mūdo, y sojuzgue por armas las gentes. Y porque el es el escogido, y llamado de Dios para reduzir y gouernar las Indias, como Moises (segū le parece à Camilo Borello) fue electo para reducir, y gouernar el Pueblo de Israel. Y si es verdad que los Indios son de aquel Pueblo, el serà segūdo Moises. Del Mesias no solo dixeron los Profetas

tas

Lib. I. De la mudança

tasq̄ auia de señorearse del mundo espiri-
tua mente, sin o tambien materialmēte por
fuerça, y armas, lo qual se ha de cūplir por
el valor de los Critianos; y acã singularmē
te de los Españoles, como fuera de otros fū
damētos, parece q̄ ay dello algunas profes-
cias, y entre ellas se puede cōtar vna insig-
ne del santo y venerable Hermano Alonso
Rodriguez de nuestra Compañia de Iesus,
que florecio en grande santidad, confirma-
da con muchos milagros en vida, y muerte.
Tuuo admirable espíritu de Profecia, a este
santissimo varō le mostrò Dios en el mar
vna grande armada, cuya auangardiaguia
ua Cristo S. N. y la Virgen iba en la reta-
guardia: marauillandose el de semejãte es-
pectaculo le fue dicho, que aquella armada
era figura de vna q̄ auia de hazer el Rey de
España, en la qual el mismo en persona a-
uia de passar a conquistar todo el paganis-
mo, e infidelidad. Conuiene esta Profecia
con la del bienauenturado Nicolas

Fator, de la Religion del de-
rafico Padre San Fran-
cisco.



Cap.

Cap. LIV. Supersticiones de los antiguos.

LA quinta conclusion entiendo tãbiende las cosasq̃ secundaria, e indirectamente son opuestas a los espiritus malos por estor nar al vsod e sus materiales, e instrumẽtos de nuestras potencias. Y se prueua de la fa- cilidad, e inclinaciõ humana a demasias, y m. s̃ supersticiosas, de la incertidũbre q̃tene mos de las cosasq̃ son a proposito, de la expe- riencia de los abusos dellas, y de la multitud de fabulas, y supersticionesq̃ ay en sus rela- ciones. Alaba loseso su raiz Baaras, q̃ expe- le a los demonios, quiẽ le ha de creer. pues della dize tãbiẽ, q̃quãdo se arrãca siempre ha de morir algũ hombre, o en vez suya un perro. De la Peonia negra dize Plinio q̃ a- prouecha cõtra los Faunos, en quiẽ entiẽdẽ vulgarmẽte los demonios, pero q̃ se ha de arrãcar de noche, porq̃ si lo vè el que que llaman Pico Marcio, saltarã a sacar los ojos de quien la extirpa. Apion criuio de la Cynocefalia, que aprouecha contra los hechizos; que son obras de demonios: pero que muere quien la arran- ca: demodo que està todo lleno de supersti- ciones; yansi se han de tener por sospecho- sas las yeruas verbalco, tornasol, saluia,

tap

Lib. I. de la mudança.

tapfia, hisopillo, poleo, artemisa, q̄ señalan los Autores para semejãtes embultes y otras naturalezas q̄ Hermes, Porfirio, y Prolco cuetã. En las piedras no ay mejor supersticiõ. Lo q̄ Mnuziris dizẽ los Caldeos, y trae P fello estodo engaño, ni ama à aquella piedra, ni aborrece el mal espiritu, sino espor pacto. La misma sospecha es lo q̄ del jaspe encomienda Dionisio en su Periogesi. Dezir q̄ temẽ los Demonios las armas, y espadas à la cabeçera de la cama, engaño es grãde, y ocasion de mayor. Por esta persuasion adorauan los Scitas a su Acinace, como dizẽ S. Epifanio, y Clemente Alexandrino: y poco importa q̄ el Parafraste Caldeo en el c. 3. de los Cant. lo fauorezca con ocasion de la cama de Salomõ q̄ cercauã sesenta hõbres con sus espadas por los temores de la noche: estos temores nocturnos no eran de los Demonios, como el Targũ apũta, sino de otros peligros y assechãças humanas. Tãbiẽ fauorece el mismo Parafrastes en el c. 8 de los Cantra los caracteres de ser poderosos contra los Demonios. Aqui excede mucho la supersticion de los Hebreos; y se echarà de ver de lo q̄ Rabi Elias dize en su Tisbi. Ay otras perniciosissimas relaciones, como es q̄ huye el mal espiritu de la sangre humana Cuenta Miguel Isselcio q̄ ay vn lugar
en

Liunia infestado cõ tēpestades de los De-
monjos; sino es que les ofieguen con sangre
de inocentes, que echen en cierta laguna.
Mil cosas fingen, mil inuentan, ò por enga-
ñarnos, ò por dañarnos; demodo q̃ no ten-
go yo por limpio, y seguro el ṽso de qual-
quiera cosa sensible contra los espiritus,
aun acompañada con palabras santas, y ro-
gatiuas, sino es en las cosas que permite la
Iglesia. Resueluo acra la proposicion que
examinamos de la mudança de la natu-
raleza eipiritual con que no ha a-
uido en ella nouedad físi-
ca, ni real.

(.s.)



LIBRO SEGVNDO

DELAS MARAVILLAS de la imaginacion, y sus causas.

Donde mas sutil, y delicada se ha most^rado la naturaleza, y mas artificiosa es la imaginacion: tan admirables efectos ha causado q̄ ha impetrado credito para muchos imposibles, y prohijado al brazo de la naturaleza con ser tan poderoso lo q̄ excede sus fuerças, y se exime de su juridiciõ. Ansi serà argumento gustoso cõsiderar sus milagros, sutil aue-
riguar sus causas, importãte para otras materias de Filosofia, principalmẽte de los mōstros, cuya resoluciõ en algunos puntos pẽde de la eficacia de la opinion, y fantasia: Propõdre primero los capitulos de las maravillas q̄ la concedẽ, abalançarẽ luego sus fuerças. Ultimamente aecharẽ sus efectos, y desecharẽ los que la imponen falsamẽte, mezclando de camino extraordinarias historias, y sucessos que confirmen lo que pro-
uarẽ.

Cap.

Capit. I. Notabilísimos efectos que atribuyen a la imaginación.

DAn libremente fuerças a la imaginació
Lo primero para alterar, y mouer a síal propio cuerpo del q̄ aprehende con viueza como al ageno. En esto fue tan ancho Auicena, que abrió camino por donde cupiesen muchos q̄ se fuerõ tras el, principalmente Algazel, Alberto Magno, Ficino, Paracelso, Pomponacio, y Mótano. juzgò Auicena q̄ la imaginació agena podria derribar de vn cauallo a otro que estuiesse bien apartado, y fumirle en vn poço, que podia armar tempelades, y terremotos, y resonar cõ bombardas de nubes, tronãdo, y escupiẽdo rayos. Al ojo tambien juzgan que es pecado de la fantasia estraña, al verter sangre el muerto en presencia del matador por justicia.

Lo segundo la dãn arbitrio sobre la salud propria, y executoria, para causar dolencias, y restituir a sanidad, no solo por accion necessaria, sino por anzojo, y juguete. como en aquel que cuenta
Aui-

Lib. II. De la mudança

Auicena que en quiriendo se hazia parali-
tico, y luego quando gultaua se boluia sano
y agil. Semejante caso cuenta de otro S.
Agustin.

Lo tercero la dan vara leuantada sobre
la vida. Iuan Bautista Mirandulano; auiedo
vencido en vn desafio aprehendio q̄ queda-
ua herido, no siendo ansi: desta sola imagina-
cion murio luego.

Lo quarto en los partos la dan plena ju-
ridiccion para marcarlos, y señalarlos con
diuersas figuras desformando los embrio-
nes, y criaturas, como algunas que hã naci-
do con cuernos, por mirar sus madres quã-
do concebian algunos retratos de Ateon.
Es caso raro el que sucedio en la hermana
de Filipo Meurs Canonigo de la Iglesia de
S. Pedro de Lobaina, por vna fuerte apre-
hēsiō q̄ se esculpió en la criatura: nacio en
todo el cuerpo perfecta, y entera, pero sin
cabeça, cuyas vezes suplia vna cōcha sobre
el cuello coe dospuertecillas, por donde
echando la comida con vna cuchara se sus-
tentaua. La causa desta insolencia natural,
fue vn infeliz antojo de la madre; por auer
se frustrado: successo bien notorio en aquella
ciudad, porquē viuió desta manera onze a-
ños.

Lo quinto la dan virtud para multipli-
car

car los partos. Sebatian Munstero en su Cosmografía dize, que cerca de Maguncia se encontraron dos mugeres dándose vn golpe en la frente, la vna estaua preñada y parió dos hijas asidas por las frentes. Eitendo blarse el parto pariédo dos criaturas, para representacion del suceso imputá á la imaginacion.

Lo sexto, la concedé fuerça para trãsfórmarlos, haziendo q̄ paran las mugeres brutos, alegã á vna sobrina de Nicolao III de la casa de los Ursinos, q̄ dizen pario vn osso por auer mirado mucho è las imagenes de ossos que en su Palacio estauã. Año de 1576. El gō Autor Griego q̄ escriue de vna esciãta de la muger de Recio Tauro q̄ pario á vna mona. Y siendo Consules Lucenio Nerua Silaniano, y Marco Veltino pario en Trento vna muger vn ouillo de culebras engazadas entre si.

Danla tambien potestad casi sobrenatural, por lo menos mayor que a todo lo q̄ la naturaleza puede ettirarse; pues es de hazer cosas milagrosas, ò tales que exceda el orden comun, ò se igualen a supersticiones, exemplo dellas es el traspasar Empedocles por eficacia de la imaginacion (quieren algunos) las mieffes de las tierras de su enemigo a las suyas. Finalmente la dan lo que

G

otros

Lib. II. De la mudança

otros al encanto, y magia, ò ensalmo, como es lo q̄ Aureliano dize del Emperador Adriano, q̄ con vn verso sacaua la agua de entre cuero, y carne, y lo q̄ Homero canta del hijo de Autolico, q̄ con otro restañaua el fluxo de sangre; cosa que despues acá há hecho otros: como aduierte Quinto Sereno: y lo q̄ hazian ciertos linages de Africa, como apuntò Ninfodoro: y del lo tomò Plinio, q̄ alabando aojauan; y lo que Marcelo, Aetio Traliano, Teofrasto, Barron, y Caton dizen de enfermedades, que con palabras se sanã, y lo que el Conciliador atestigua, que vio a vno que matò con ciertas palabras a vn toro. Y passò lo mismo a Simon, y Zambre Magos.

Cap. II. Si la fuerça de la imaginacion se deriua de los Astros. y porque los demonios atormentan mas en ciertos quartos de Luna.

PARA determinar quales efectos de estos seã de la imaginaciõ, importa tassar sus fuerças, y saber en limpio, de donde y como alcanza tan gran virtud. Auicena, y Paracelso, y otros la deriuaron de los cielos. Pero
es

estruva este parecer en mucha superstición. Alega algunos de sus Autores el exéplio de los Demonios, q̄obran mas con ciertas cóstelaciones, y a aquellos q̄há ocupado afligēy trabajan mas en determinados quartos de Luna, cō todo esto es insuficiēte, y falsa esta sospecha, porq̄ no señala causas de las figuras artificiales q̄ obra la fantasia: para cuya produció no ay fuerça natural en el cielo. Aunq̄ pudiera ser q̄ por alguna afició, o accion cō q̄ el imaginatiuo estuuiera dispuesto se impresionasse mas la fantasia, por alguna fuerça, ó influxo superior. Por esta ocasion los Demonios por ayudarse muchas vezes de causas naturales podrá auer aguardado á los quartos de la Luna, y otras Estrellas, sino es q̄ lo ay an hecho para emboscar se, y cubrir su mano con esta astucia, y simulacion de flaqueza.

Cap. II. Si la anima del hombre es libre las causas naturales. Trata de los saludadores, y del Rey Pirro, y Apolonio Tiano.

OTROS Ay que aunque no achacan a los Cielos la fuerça de la imaginación, la dan a ella grandes fuerças y eficacia

Lib. II. Delas maravillas

propia, en q̄ por lo menos figuraron a Auicenna, Auicembron, y Algazel filosofos Moros y a Tritenio Abad; cuya sentencia es q̄ puede obrar la imaginacion de algunas animas escogidas y excelentes mas q̄ las causas naturales que puede auer sin contrario; y en lo distante, sin que haga en el espacio de en medio, q̄ puede engēdrarse vn hombre sin tener madre, sin hospedar se en vientre de hēbra, sin accion de varon, y producir vnā plāta sin semilla.

Casi vezinas a estas maravillas, o mentiras atribuyen a los braços, y accion inmediata de la fantasia Al Kindo, Pomponacio Iacobode Forliuio, Andres Cataneo, Paracelso, Agripa, y aun Marsilio Ficino, y lo q̄ es o milagro de Dios, o embuste del Demonio, muchos pensaron ser virtud eficiente de la fantasia, o por ciertos rayos que se sueñan, como Al Kindo dize, ò por vnos espiritus leuantados del cuerpo por fuerça de la imaginatua, como Cataneo, y Pomponacio escriuieron, o por el imperio solo del anima mas excelente, como el Fulginatopēso. Pomponacio llegò a tal delvario, q̄ los milagros que obrauan las reliquias de los Santos, dixo, que la imaginacion los executaua; y assi que con los huesos de vn bruto se podria hazer lo mismo, si igual aprehension

cion del dolierte los asistiese: Anduuo en el
to poco Filosofo, y muy impio, con igual
desatino q̄ blasfemia: ni se qual sea mayor
imaginacion esta, o la que se sigue de aque-
llos que pensaron que los embelecos que
hizo Apolonio Traneo, fueron efectos de su
fuerte aprehension, y la fabula del Leon q̄
hizo llorar, como cuenta Filostrato, minti-
dole por el Rey Amasis. Muchos tambien
(de lo qual es testigo Christoual de Vega
en su Arte Medica) calificaron todo lo que
en España hazen los saluadores por priui-
legios de la imaginacion, entrar en vn hor-
no sin quemarse, andar sin daño sobre pūtas
de azero, y dagas de embainadas, sacar el
hierro de las metras, y puñales de los cuer-
pos heridos. Por igual virtud aeterna censu-
raron otros la del Rey Pirro, que tocando
con el dedo pulgar del pie sin auer a los del
mal de Baco: y la de Vespasiano, q̄ solo con
su tacto curaua a muchos: en la misma cuē-
ta meten a los Ofiogenas del Ponto, los Psi-
llos de Africa, los Marfos de Italia, cuyo
tocamiento emboraua la ponçoña de
las serpientes, y curaua sus mor-
deduras.

Lib. II. De la mudanza

Cap. IV. Si la imaginaciõ tiene alguna eficiencia por si. Cuētanse muy extraordinarias virtudes de varias naturalezas.

Otroshã andado con mastiento, permitiēdo verdadera accion, y fisica à la imaginacion, pero cõ modo y tassa. Sintieron ansi de los Filósofos Empedocles, y Plutarco, de los Medicos Hipocrates, y Sorano, de los Sãtos, Geronimo, Agustino. Y no parece seria mucho dar a la imaginaciõ humana alguna aciõ extrauagante, pues vemos en los senti dos abatidos de animalejos peq̃ños, e fetos grandes. La rubeta, ò sapo del agua cõsuvi sta solamēte tiñe de amarillo, como Eliano escriue, ja tortuga segū algunos, mas no sō todas con su mirar fazona sus huenos, y saca su cria; la vista del lobo enmudece, ò por lo menos haze rōcos, conforme escriue Plinio y Solino: El Caradrio mirando al tiriciado le sanã.

Ni parecerã a alguno incõueniēte dezir que ignoramos que accion pueda ser la suya; porque en otras cosas damos virtud, è influxo que no alcançamos; en la Remora,
fino

(fino es fabula) que detiene vn nauio consu-
 tacto; la Hugia entorpece la caña, y braço
 del pescador. Mayormarauilla es otra me-
 nos repetida, que si ponen à la Hugia entre
 Pezesmuertos, y ella se menea alli, haze à
 todos los Pezes q̄ toca mouer, como si estu-
 uierã viuos: Ansi lo escriuen nuestro Scorcia,
 y Antonio Fernãdez; de suerte q̄ a los viuos
 amortigua; ya los muertos viuifica. En las In-
 dias en el rio Meta, y otros de Venezuela ay
 tãbienvn Pez q̄ quando muerde el ançuelo,
 haze tamblar al q̄ le tiene cõ tanta comuni-
 cacion de su veneno, q̄ si està el pescador en
 vn cauallo haze tambié al cauallo estreme-
 cer, y si algunos quierẽ detener al pescador,
 para q̄ no sulte cõ el temblor la caña, y an-
 çuelo, le haze tiritar sin frio. De la misma ma-
 nera, ni se sabe cõ certidumbre, como el am-
 bar trae las pajas, el madero Parebo los me-
 tales, la piedra Iman el hierro; ni como el
 Diamante la debilita; si fuesse verdad, esta
 injuria; ni como la serpiente, q̄ dizen Boua
 liga y atrae à si la caça venados, y liebres.
 Lo mismo se havitto en los esfuerços de Es-
 paña con caça menor. Y quiẽ podra saber cõ
 q̄ acciõ se amortecia Restituto, de modo q̄
 no sentia aũque le quemassen? como S. A-
 gustin testifica, y el otro que escogia entre
 los manjares q̄ auia comido estãdo cõ fusos

Lib. II. De las maravillas

en el estomago y lançaua los q̄ particularmēte le señalaua, por dar gusto a los combidados, y el otro que sudaua, y lloraua como, y quando queria.

Fuera de que parece a algunos se podria señalar conueniente accion de la fantasia, y dar bastante razon de su influxo, como lo pretende S. Agutin, cuyo argumento es este Las cosas materiales embian a la imaginacion sus especies, y retratos, y las corporales al anima; pues assi como en cuerpo van las imagenes al espiritu, assi se podran restituir del espiritu al cuerpo; con lo qual dá a entēder que la especie recibida en la imaginacion, produce vna qualidad verdadera con semejante imagen, q̄ es como en la criatura en el vientre de la madre semejante forma a la que en la fantasia de la madre precedio.

Llegan algunos à singularizar porque arcaduces rebuelue, o encamina sus imagenes la fantasia. Iacobo de Forliuio, Tomas de Vega, Pomponacio, Tartareto, y otros juzgan que por los espiritus, y la sangre. Añade Auicena, que la imaginacion estampa su figura en los espiritus del cerebro, que mezclados con la sangre q̄ sirve de alimento a la criatura llega a marcarla: mas quiere Marfilio Ficino, que por los neruvs se
airo

arrojen los espiritus matizados con semejante virtud. ♦

Cap. V. La imaginacion no es causa eficiente de sus maravillas. Trueuase con la singular propiedad del Duque de Moscovia Iuan Segundo.

PERO Todo este modo de causar no satisface, ni en si absolutamente, y menos si se tiene respeto a los milagros, y diuersidad de efectos, que atribuyén, ó leuantan aquellos mismos Autores a la imaginacion, quando mucho solo vendra bien para las figuraciones que haze la opinion vehemente de la madre en lo que tiene en su vientre. Mas con todo esso no acabo de entender como puede imprimir su estampa realmente en los espiritus, para q̄ estos la grauen, y esculpan en la criatura, ni alcanço la causa, y Filosofia desto: fuera de que las madres suelen imprimir en las criaturas qualidades que no son capaces de figura. Escribe Tomas Erasto de cierta muger muy generosa y valerosa, que se espantaua y temia, viendo de repête vngato. La

Lib. II De la mudança

causa fue; q̄ a su madre quando estaua presa da della la espantò este animal saltando de repēte iūto a donde estaua. Enrico Kornmano escriue de Iuan II. Duque de Moscouia q̄ en viendo a vna muger se espantaua tanto que se desmayaua, y entre las causas q̄ desta condicion señala, vna es la aprehension y alguna fuerte imaginacion de su madre. Yansi por muy diferēte senda juzgose deue filosofar de las marauillas q̄ causa la imaginacion, y es dezir q̄ no es causa de ninguna si se toma la causa eficiente con rigor. Ocasion si, que puede ser de muchas marauillas pero directo influxo, y primera intēciō a tā de facillūbradas obras no tiene. El fundamento q̄ ay deste parecer es hallar se otras causas inmediatas de aq̄llos fetos, y no ser la imaginacion potēcia del alma a ctiua, sino solo por a ccion inmanēte q̄ se queda dētro de la gente no q̄ brote fuera: y todas estas potencias de acciones inmanētes; como son las cognoscitiuas de los sentidos son infecūdas para obrar lexos.

Demas que tan raros efetos no se pueden executar sin gran mouimiento, v de alteracion, v de lugar, y para vno y otro es torpe y manca la imaginacion por si. Porque alteracion es produccion de qua-
li

lidad; y si auia de producir alguna, auia de ser semejante à la de la cosa imaginada: vemos à vezes lo contrario: porque la imaginacion del fuego causa fric en el, que està condenado à quemar: La imaginacion del agua causa calor en el que muere de sed. Fuera desto, el principio natural de las qualidades es constante, y determinado à vna: Pero de la imaginacion se originan todas y sin regla fixa vnas vezes calor, otras frio: Luego señal es que no es ella su causa, sino su ocasion: como quando vno piensa en cosas muy alegres, cobra calor, y fuerças, y color; mas con el pensamiento de las tristes, se enfria, descolora, encanece, enferma, tiene calentura, y à vezes muere. Y muy poco importa que algunas vezes acontezca responder el efeto que resulta de la imaginacion al que hiziera por si la cosa imaginada como quando vno piensa en la escarcha, ò ye lo q se erize y enfrie, y quando vè à otro q come agrio, ò alguna cosa amarga, que el se disgusta, y que los dientes se le azeden: quando piensa cosas asquerosas y hediondas, que se le rebuelua el estomago, y lo que mas es, lo que algunos ha sucedido, como escrive Guillelmo Parisiense, y Nicolao Florentino, q cõ la vista, ò pensamiento de la purgan

han

Lib. I De las maravillas

han purgado, como si la huuierã tomado, y otros que imaginando el dolor de alguna parte del cuerpo, està misma parte leshado lido realmente, y los q̄ imaginãdo la pette se han apestado, porque si en estos efectos ay esta conueniencia, en otros muchos ay cõ trariedad, por lo menos no se descubre proporción.

CAP. VI. Efetos raros de la imaginacion, que no se pueden representar por especies.

EL Mismo argumento se puede hazer contra Gentil de Fulgineo, Citadino, Tartareto, y Vega, que juzgaron que no la imaginacion, sino su especie podia producir su qualidad, en q̄ se fundaron Marsilio Ficino, y Veneto para sentir que el aumentarse el calor en la antiparistati, se hazia por la repercusion de especies del mismo calor, cõ lo qual se fortificaua su qualidad, fuera de que las especies no son accidentes corruptiuos, sino perfectiuos, y son inferiores à tales efetos, y distintas ellas essenc, almente de sus obiectos. Tãbiẽ dorque resultan efetos de que no ay especies propias, como del numero, cantidad

figura

figura, sitio. Estos son sensibles comunes, q̄ solo modifican al propio: yaunque huuiesse especies propias de los obiectos dichos serían estériles, porque lo es el propio obiecto; el numero por si no puede producir nada, ni el puesto, ni el tamaño, ni la figura luego, ni su especie. De que aya causado la imaginacion estos efectos con muchas historias me puedo desempeñar de sitio, y postura de partes con la q̄ pario a su hijo hendidos los cascós, porque temio que sumariado se los auia de quebrar a ella: de la cantidad con la que pario a vn niño de enorme cabeça, porque se espantò del retrato de vn muchacho Hidrocéfalo. De la figura, o habito con la que pario a vn niño con figura de Demonio, porq̄ su marido auiedo representado en vna comedia vn diablo, tubo parte con ella sin quitarle los vestidos. Del numero porq̄ muchas vezes ha acontecido por imaginaciones de la madre, multiplicarse algunos miembros, yaū quieren algunos q̄ los partos. Ultimamente porque las especies de la fantasia, no passan de ser accidentes, y los efectos della son substancia como son las cereças, fresas, y otras frutas con q̄ han nacido las criaturas figuradas en las partes del cuerpo por antojo infeliz de las madres.

Al

Lib. II. de la mudança

Al mouimiento del lugar menos parece puede causar la imaginacion por si, pues para este ya tiene potencias el anima. Y es por demas añadir otra que no se sabe como puede concurrir à el: y poner en la imaginacion alguna virtud secretacomó en la Piedra Imã; no es ni necessario, ni verisimil.

Cap. VH. Como la imaginacion de la madre se imprime en lo que està en el vientre.

SV puesto que no executa ningun efeto destos la imaginacion por si misma, có directa, y principal accion, vègamos aora à declarar la causa. La qual determinaremos baxando à algunos efetos señalados. Y lo primero aueriguarèmos la causa, porq̃ figura à la criatura en el vientre, y estampa en ella lo q̃ con fuerça pensò la madre, por cuya curiosidad principalmete tratamos esta materia, y es el caso mas dificultado.

Fieno, que en este punto escriuiocumplida, y eruditamente piensa que por direccion de la virtud conformatriz se podra
flic-

filosofar en la opinion que el mejora de los que niegan actividad de especies de la imaginacion; la qual direccion dize que solo por tres caminos podra acontecer, por los quales determine la imaginacion à la conformatriz para esta forma, ò aquella: y son, ò por imperio que tenga la fantasia, sobre la conformatriz, ò por singular simpatia con ella, ò por comunicacion de especies, para la qual quiere alguna passion. Refuta los dos primeros modos, aprueba el vltimo, diciendo: que sirve de exemplar la imaginacion à la virtud conformatriz, comunicàdola sus especies en la sangre, y espiritus por medio de las passiones.

A mi no me parece tan facil esta Filosofia: Ni puede ser que imprima la imaginacion sus especies en los espiritus. Lo primero, porque no hallo fin, para que esso sea menester. Lo segundo, porque ya podria tener actividad extrinseca las especies expresas, producièdo è los espiritus sus semejants; cosa q̄tã poco es cõforme à la doctrina del mismo Doctor. Lo tercero, porq̄ aun que produzgan sus especies, no seràn reales, sino quando mucho intencionales. Lo quarto, porque se producen efectos que no s̄o capaces de especies, ni precedio en ellos.

.ci-

Lib. II De las maravillas

estampa de la imaginacion. q̄ pudiesse ser exemplar, como quãdo no se imprime si guira de aquello q̄ se temio, sino espanto, quedãdo el niño que nace cõ semejãte temor, como laque se espantaua de los gatos, porque vno espantò à su madre estando preñada della.

Mal puede ser este pecado de la virtud con formatriz, ni se ajulta bien a la comunicacion de especies. El caso que refiere ScenKio en sus obseruaciones raras; que la muger de vn Medico llamado Iacobo Suter, porque no la dio vn pedaço de carne el carnicero, se enojò con tanta ira, q̄ brotò la sangre por las narizes; y como limpiasse de la que auia salido los labios, pariò à la criatura sin el labio de arriba. Lo quinto, porq̄ vemos q̄ la fantasia vehemente señala las criaturas, yno es cierto q̄ la madre estuniesse entonces con vehemente passion, pues sin de!eo, y sin temor alguno puede feliar la imaginacion.

Y ansi no juzgo que sea peor Filosofia la de la simpatia, e imperio; si imperio se toma por la superioridad natural, como lo aprueua el mismo Fieno en otra parte, y alaba Iacobo de Foriuiuo, que muchos etetos de la imaginacion juzgo se hazian por obediencia de las virtudes, y facultades del al

ma

ma, entre las superiores, e inferiores, por la qual de tal manera se moueran las facultades naturales, que mueuan de diuersa manera la sangre, y espiritas, que de suyo se mouieran, sino las dirigiera la fantasia, y esta nos dize Fieno que es la causa, porque quando vn̄ piensa en algun manjar delicado atrahe la saliuā a la boca, ò le causa hambre, viendo a otro comer con ella.

Igualmente pudiera ser por simpatia, pues a ella achaca otros efectos el mismo Doctor, en que interuiene la imaginacion, como es quando el que realmente purgò, sin auer tomado la purga, por solo verla, ò imaginarla: Esto dize que acontece, porque por las sensaciones, y imaginaciones de algunas cosas se excitan con cierta simpatia las potencias naturales, y vegetatiuas. De ahi sucede, que los humores, y excrementos se mueuan, y aya en el cuerpo tan varios efectos, y alteraciones, y assi dize, los que sienten vn mal olor dan arcadas, los que oyen el crugir de la sierra, en cierto modo se estremecen; los que ven el queso, ò otro manjar que aborrecen, se alteran en todo el cuerpo: lo qual muchas vezes no es por otra causa, sino por razon de la simpatia de las potencias, y partes dichas. Y no serà mucho que

H aya

Lib. II. De las maravillas

aya simpatia entre la madre, y la virtud formatrix, pues la tiene con la criatura, como en los antojos de las preñadas se vè, q̄ siendo dos apetitos distintos el de la criatura, y de la madre, vienen a querer, y gustar vna misma cosa. El mismo Fieno cõcede simpatia entre los cuerpos de madre, y hijo, quando por las passiones altera a la criatura la imaginacion de la madre.

Allegase a lo dicho la Magia natural para facer los pollos de varios, y extraordinarios colores, con solo que se pinten los guebos, y lo que otros dizè que salen los Pautos blancos, si los guevos se embueluen en liengos blancos; porque si ay simpatia, ò otra arte en la naturaleza para teñir el animal interior con la semejança de la corteza exterior en que està encerrado, tambien la aura para figurar la criatura con semejante marca, que el animo de la madre tuuo, y no ha faltado quien ha alegado para esta simpatia el suceso que cuèta Paseo, de vn niño, que nacio cõ cara de Rana, por solo tener la madre atada a las manos vna Rana cõtra calenuras la noche q̄ cõcibio. No con menor razon se puede traer a este proposito lo que ha sucedido a algunas mugeres, que vertiendose vino tinto sobre su vientre ayan parido los hijos con manchas coloradas.

Fue

Fuera desto por otro lado se puede dar razón de la estampa que de si graua la imaginacion de los padres en la concepcion: y es, que el alma con la fuerza de la imaginacion toda ocupada en ella tira en sus acciones, en quanto puede a lo mismo. Y como se le va la mano, digamoslo así, a aquello que la tiene impresionada. Quando está afecta la potencia appetitiua, y ocupada con alguna aficion, arrebatada tras si la iudicatiua, y haze que juzgue segun ella, y que califique lo que ama, torciendo su virtud a lo que ocupò la voluntad: a este modo ocupada tambien la aprehensiuua fuertemente se apodera de la virtud, y todas sus obras inclina a matizar de su tinte: vemos ordinariamente, que quando vno està muy embeuido y embarazado en vn negocio, todo se va a aq̃llo, y sin pensar se halla alli: de la misma manera la virtud generatiua de los padres, sigue la aprehensiuua. Y si de la razon de la generacion es producir su semejante; porque no produzira semejança de lo que actualmente es el generante, mas que de lo que fue. Porque el que actualmente aprehende viuamente algo, se haze aquello, segun Aristoteles, que dixo era el alma todas las cosas porque conócía a todas. Demas que la facultad

Lib. II. De las maravillas

rad seminal, mas se origina de la virtud de la forma, y alma, que no del cuerpo; porque el hazer, y mouer a la forma toca. Y assi no fera maravilla traspasse al engendrado, lo q̄ precedio en el alma del generante, y q̄ quiere asemejarle a su alma, antes que a su cuerpo, y se haga corporalmente en el engendrado lo que en el generante antecedio espiritual, o intencionalmente: y assi acontecera, que vno que en el cuerpo es blanco, si en su animo aprehende vn negro, que engendre al hijo tal.

Esta fuerza de la fantasia en el acto de la generacion, no menos la tiene la imaginacion del padre, q̄ de la madre: antes por ser causa propia eficiente, ò vnica entre las segundas, ò la principal puede comunicar, y derivar con mas fuerza su imagen. La ventaja que tiene la madre, por la qual su melancolia, y aprehensio es mas ordinaria causa de estas insolencias naturales, es porque posee por mucho tiempo al hijo en su vientre.

Cap. VIII. Si la imaginacion de los brutos es mayor que la de los hombres.

SEMEJANTE fuerza tiene, y aun mayor, segun Valtes, la imaginacion de los brutos.

brutos por estar mas embeuida en lo material; que al fin su alma es tal. Yo juzgo que la imaginación humana es mas robusta por ser de alma mas superior; y juntada con el entendimiento mas poderosa. Esta potencia con la facilidad de divertirfe, puede hazer tan ordinarias estas turbaciones de la naturaleza. Aristoteles en sus Problemas, bien echò de ver la licencia de nuestra fantasia ser mayor que la de los brutos.

Capit. IX. Como causa la imaginacion otros efectos raros.

A OTROS Muchos efectos ocasiona la imaginacion intercediendo las pasiones del animo, y comunicacion de los humores, y espíritus; como son abortos, muertes de la criatura, enfermedades internas, y aùn señales externas y deformidades, haziendo que vn miembro sea mas largo que otro: porque aiborotados los espíritus, y humores, de tal modo se pueden reboouer, que hagan se encamine mas alimento, y aparato a vna parte que a otra; pueden hazer que vna parte quede por formar, causando con su abundancia, que la vir-

tud formatriz por aquel lado se ahoge, y se
 impida; pueden manchar con alguna señal
 comprimiendo àzia aquella parte la sangre
 ò melancolia, y colera. Y finalmente tur-
 bando la virtud formatriz pueden ocasionar
 varias monstruosidades en la criatura.
 Alteraciones, y qualidades diferentes a ca-
 da passo topamos, que las causa la opiniõ, y
 pensamiẽto: inuẽto, mediando el apetito, el
 qual trae en pos de si la potẽcia motriz na-
 tural del coraçõ q̃ por si mueue arrebatadi-
 simamẽte los espiritus, y sangre, cõ el qual
 mouimiẽto enfría las partès de que los arre-
 dra, y caliẽta, en las q̃ los amõtona. Esta es la
 razõ, porq̃ la imaginaciõ de la muerte, infier-
 no, pobreza, y de otras cosas aduersas enfríe
 cause amarillez, y canas. Al cõtrario el gusto
 y pensamiẽto de vengãça, de hõras, y rique-
 zas ocasiona calor, y color encẽdido. Lo pri-
 mero causõ miedo, y tristeza. Lo segũdo ira
 y gozo. Por la misma causa viẽdo vn despena-
 dero, tocãdo vna espada, ò vãneno; oyẽdo al-
 guna violencia, a vezes se enfría vno, y des-
 colora; y a la presençia, y memoria de otros
 objectos nos encendemos, y ponemos colo-
 rados, como quando oymos buenas nueuas,
 o sucede cosa de gusto. Efecto es tambien
 desta inmutacion de humores algunas cõ-
 ualescencias repentinas, y de que ay a saua-
 do

do remedios contrarios, y aun a algunos parece que manjares dañosos ayán hecho prouecho a los que los há comido, por auer sido a desseo.

C A P. X. Los afectos de las madres, quanto pueden para figurar las criaturas. Cuentanse extraordinarias historias.

INFINITOS Son los efectos que se originan desta raiz; Y no poco ayudan las pasiones a la imaginacion de la madre, que quanto mayor fuere el afecto juntado con la aprehension, el efecto es mas cierto, y casi de ordinario le acompaña alguna passion, ó de tristeza y temor, ó de alegría. Balduino Ronsee escriue de vna muger de Gauda, lugar de Olandeses, que pario vna criatura con la cara llena de las carnosidades, y papillos de los Pauos, pero no solo porque vio, sino porque se espantò viendo vna manada dellos. Otra muger atemorizada de vn lagatto, que la saltò al pecho, pario vna criatura que tenia en el pecho figurado de carne vn lagatto. Muchos

Lib. II. De las maravillas

tambien han nacido con varias señales por varios temores de las madres de ratones, que repentinamente han pasado sobre donde dormian. La causa tambien de salir los hijos de la adultera que tuuo de otro parecido al marido, temor del lo ocasiona, que assi dizen en algunas partes, que el hijo de la adu tera la escusa. Auicena, y Alberto Magno eserruen de vn pollo, que nacio con cabeza de gáavian, por temôr que tuuo la gallina de aquel aue de rapina. La triteza tambien es disposicion a proposito para qualquier monstruosidad; por lo qual Hesiodo en sus obras, y dias, manda que ninguno llegue a su muger despues de auer estado en algun entierro. No menos ayuda la alegria para estas figuras extrauagantes. En Anuerpia nacio vna niña muy parecida a las monas en la cara, y acciones: la causa fue que su madre se holgaua mucho de jugar con vna.

Algunos efectos ay que resultan, assi de la commocion de los humores, espiritus, y sangre, y otras alteraciones, causadas de las pasiones, como de alguna simpatia, ò antipatia, como puede ser de los que enferman de mal de coraçon, ò gota coral, por ver a otro con ella.

(.?.)

Cap.

Cap. XI. Que efectos nos causa la imaginacion.

DEclarada ya la razon, como la imaginacion ocasiona sus efectos, examinemos agora los que la achacan, y desechemos los que la imponen. Lo primero, el poder hazer en sujeto. eltraño, como Auicena pensó, hasta derribar a otro del cauallo, y echarle en vn pozo, no es acción natural de la imaginacion; porque ni por causa de las pasiones la pudo ocasionar, ni por simpatia, ni imperio, ni por otra razon de las dichas. La causa deste efecto, y otros semejantes, fue Magia supersticiosa; que algunos los han querido escusar con achacarlos a la apprehension. Iuan Bautista Montano, dize, que vio a vno por solo la vehemencia de la imaginacion, que quantas vezes queria atrahia mas de cien culcbras a vn cerco que hazia; engañose sin duda, que no fue sino embuste, y Magia.

(.?.)

Cap. XII. Del ojo de los niños, y de la notable ponçona de vn Rey de Cábaya, que echaua de si.

EL A ojo de los niños, tampoco es obra de la imaginacion, sino de pestilentes qualidades que brotan por los ojos inficionan al ayre, y hazen mayor presa en lo mas tierno. Por todo el cuerpo salen algunos vapores, y como los ojos sean mas delicados, y mas porosos q otras partes, y estén puestos en parte superior, adóde muchas vezes los afectos arroja, y recogen los espiritus, y humores, lança el alma por aquellas troneras mas ciertos, y armados tiros. Merece este punto mas larga disputa: no ay para que destroncharla aqui. Solo haré memoria del Rey de Gambaya, para demostrar como comunica su pōçonia por defuera el cuerpo de pestilentes qualidades. Auia se alimentado este Rey cō veneno con lo qual se empōçoñò de suerte, q a lo q tocava dañaua: en quiriédo matar a vno no auia mas q escupirle, las moscas q le tocauan luego moriã, a sus vestiduras nadie llegaua, por que con solo ser tocadas, o matauã, o apesta uã, ninguna de sus mugeres cō quien tuuo q
ver

verpafsò del dia siguière. Veaſe a Odoardo, Barbosa, y a Ludouico Barrema, lo q̄ dicen en eſto. El derramar el cadauer ſangre eſtãdo delante el q̄ le matò; pór vètura es prouidencia ſuperior, y mas que natural.

*Capit. XIII. Notables marauillas que cuenta ſan Agustin de Reſtituto, y otros:
Si ſon efectos de la imaginacion, ò de cauſa natural.*

Algunos tambien imputan a ſuperſtición, el hazerſe paralitico voluntariamente a quel que cuenta Auicena . Lo mismo ſe podia entender de otros caſos que ſan Agustin, y Celio Rodigino relatan, ſino es que los queramos eſcuſar con atribuirlos a indiuiduales propiedades por razon de alguna ſingular formacion de las partes interiores, y muſcalos, y miembros, y aſi ſe podra cauſar aquella enfermedad voluntaria por facilidad de recoger, y encerrar los humores internos en los neruios, y eſpina. El otro clerigo llamado Reſtituto, de quien ſan Agustin eſcrine (y lo mismo ſegun Tertuliano hazia Hermotimo antiguo Philoſopho) que ſe arrobaua quando queria

Lib. II. De las maravillas.

en tan profundo extasi, que aunque le pun-
gassen, y quemassen no sentia, pudo lo tam-
bien hazer, sino fue embuste, y hechizeria,
por facilidad que alcançò para recoger, y
despedir los humores pituitosos en los vent-
riculos del cerebro. Aquel que segun dize
el mismo Santo sudava quãdo, y como que-
ria, y otro que llorava por su gusto lo hazian
por vna pronta commocion del Suero, cau-
sada de la disposicion, y conformacion de
cuerpo: de la manera que los que mueven
las orejas, es por tener algunas partes mas
musculosas que otros, o mas musculos, y en
lugares en que otros carecen dellos: estos
pueden mouer las partes que otros no po-
dran; y no es otra la causa de que los cau-
llos muevan las orejas, los perros ericen sus
pelos, las aues sus plumas, y no lo puedan
hazer comunmente los hombres. La piel
destos animales es mas musculosa, y no es-
tá tan firmemente assida al cuerpo, como la
humana.

Cap. XIV. Admirables historias de la numerofidad de los partos.

EN la multiplicacion de los partos, me-
nos fuerça tiene la fantasia; no puede
hazer

hazer de vna criatura dos; porque no tiene fuerza para engendrar, sino solo para alterar: y assi solo puede hazer, q̄ la muger que ya auia concebido muchos hijos salga alguno inmutado, como aquella que trayendo el vientre muy grande, y haziendo la cuenta que venia a parir por la Epiphania, la dixeron por burla que pariria los tres Reyes, y ella respondió, ojala; y pario tres muchachos moreno el vno: aqui solo pudo hazer la imaginación, que el vno mudasse el color, no que naciesen tres, si antes no estauan distintamente concebidos. Lo mismo se ha de dezir de otros casos semejantes, y es particular el que relata Langio, y oponen algunos que a vna muger se le antojò de morder los ombros de vn pastelero, que auia visto desnudo; el marido por dineros que dio al pastelero le rindio a que lo consintiesse, ella le dio dos bocados; quiso añadir otro, mas el no quiso esperar al tercero, y pario despues la muger tres niños, los dos viuos, y el tercero muerto por el bocado que la faltò. Otros hã achatarado a la imaginación el monstruoso parto de Margarita Condessa de Olanda, q̄ pario de vna vez trezientos y sesenta y cinco hijos: Pero menos fundamento tienẽ, porque no fue esto sino auiso, y aduertencia del cielo; dezia esta Princesa, que las muger-

Lib. II. de las marauillas

res que parjan de vna vez mas de vn hijo, que eran adulteras. y vna le echó esta maldición, que pluguiesse a Dios que ella pariesse tantos como dias tiene el año, Cumpliólo Dios, para que no condenasse tan seueramente los partos doblados.

Cap. XV. Extraordinarios sucessos de la transformacion de lo que esta en el vientre.

I Gualmente es imposible a la imaginacion transformar lo que tiene en el vientre, ni puede hazer que el niño que fue concebido, è informado con anima humana salga con la de bruto, aunque algunas vezes saldra con su figura. Guillelmo Paradino escriue el caso de la sobrina de Nicolaò Tercero Sumo Pótifice, que era de la casa Ursina, que pario vn niño todo lleno de vello, y con vnñas como Oso, por auer en su casa muchas pinturas deste animal. Escaligero dize de vn niño que truxeron a España de las Indias, otros dizen que nacio en España con pelos largos, y blancos como perro lanudo, causado de semejante retrato. Marco Damalceno, dize, que en Piedra Santa lugar cerca de Pisa, nacio vna niña toda lle-

na

na de pelo , como animal , la causa solo fue que al tiempo del concebir mirò la madre ahincadamente a vna imagen de san Iuan Bautista, que cerca de la cama estaua. Y assi tiene dificultad, y algunos niegan lo que dize Miguel de Medina; que si alguna gallina quando està sobre los guebos, la ponen delante vna culebra, que saldran de los guebos culebras, y no pollos; sino es que sea solo en el butro. Aquel caso particular de vn guebo en el qual se hallò vna cara humana, teniendo por cabellos culebras, como Gorgona, y por barba dos tierpes, no fue suceso, ni hierro natural solamente.

Cap. XVI. Porque han nacido niños en forma de Demonios. Cuentanse dos admirables historias.

ESTO Solo puede la imaginacion, trocar la figura, no la naturaleza, y no ay mas naturaleza de bruto, quando nace la criatura con su forma, que ay naturaleza de Demonio, quando nace con su figura; porque no se ha de dezir q̄ parieron de

Lib. II. De las maravillas

demonios las que tuvieron partos semejantes a ellos que algunos han sido . Peramato escriue ; que en las Indias año de 1573. nacio vn niño con forma de diablo; de la manera que suele aparecerse a algunos de aquellos barbaros, con boca, ojos, y orejas disformes , y de horrible figura , en la frente dos cuernos, pelos largos , vn cinto de carne doblado, con vn pedazo tambien de carne pendiente del, a manera de bolsa, ò zurren, en la mano izquierda vna como campanilla, o sonajuela tambien de carne, al modo de aquellas con que los Indios se conuocan para sus bayles, los muslos armados con carne doblada , y blanca . El muslo derecho con vno como cinto , o corma rodeado . Nacio este monstruo con esta figura de demonio , por imaginacion y espanto que del tuuo la madre por aparecerse assi en les bayles de aquella gente. Luis Viuas cuenta, que en Flãdes vn hombre que hizo en vnas fiestas publicas vn demonio; boluiendo a su casa antes de quitarse aquellos vestidos tubo que ver con su muger, diziendo por burla , que queria engendrar vn diablo. Con este espanto la muger pario vn niño con figura de diablo. Veyero tambien dize, que llevando vno mal que su muger estuuieste embaraçada, dixó , Creo que teneis dentro dei vientre vn demonio.

demonio, la qual despues pario la criatura, como suelen pintar al demonio con uernos, y otras deformidades.

Capit. XVII. Si la imaginacion de los padres puede mudar el sexo de los hijos, y como algunas mugeres despues de auer parido se han buuelto varones. Cuenean se las historias de Santa Libe-
rata, y Santa Paula de
Aula.

MA S Duda puede ser, si ha sido ocasion la imaginacion para mudar el sexo. No parece esto imposible de todo, por no mudar la essencia de la criatura, y no es este caso sin exemplo, pues en los adultos, donde es mas ardua toda mudança, ya ha acontecido. Lucio Muciano escriuio, que el conocio a vno llamado Arifcon, que antes se dezia Ariscusa, que fue muger, y se casò cò vn hombre, despues barbò, y se mudò en varon, y se casò con otra muger. Pontano dize de vna muger de vn pescador despues de catorze años casada, que se tornò varon, y lo que es sobre todo

I cre-

credito el mismo. Aunque assevera de vna mu-
 ger, despues que pario vn hijo, que troco se-
 xo. No ha muchos años que en Alcalá de He-
 nares sucedio vn caso mas admirab'e de vna
 muger despues de treinta años casada, y pa-
 rido tambien, y que mejorò de sexo. A otra
 Monja de Alcalá, poco ha que la nacieron
 partes viriles. Otros cinco casos peregrí-
 nos desta materia recoge Tralliano el Li-
 berto. Otros ha auido de virtud superior
 que hazen poco a nuestro instituto, aunque
 algo a la curiosidad, no acordate sino los de
 Santa Paula de Auila, y de Santa Libera-
 ta; entre los quales acertadamente adierte
 diferencia don Lorenzo Ramirez de Prado
 en sus obseruaciones a Tralliano: Santa Pau-
 la natural de Auila, por librarse del furor de
 vn Cauallero, que desatinadamente la ama-
 ña, pidio a Dios la deformasse, y al punto la
 salieron barbas. En semejante trance santa
 Liberata, o Vilgefortis, hija del Rey de Por-
 tugal impetrò la misma dissimulacion,
 despues fue crucificada por

Christo.

(p)

[Cap:

*Capit. XVIII. De las obejas de Iacob, y otros
extraordinarios successos en que se ha excitado
de la imaginacion de los padres que
han tenido hijos muy despa-
recidos.*

Algunos efectos de varias figuras, y se-
ñales con que los niños nacen, se pue-
den achacar a la imaginacion en el sentido
dicho, si bien Costeo, Vairo, y Erasto la nie-
gan esto: y solo lo atribuyen a casual enuen-
tro de humores, y otras causas; pero tienen
contra si muchos Autores de contrario len-
timiento; y por lo dicho consta su Filosofia:
Hipocrates excusò a vna muger de adulte-
rio, por auerse hallado en su aposento vna
pintura semejante al parto. Otras que han
amado algunas estatuas, han parido hijos
parecidos a ellas, como Empedocles fan-
tiò. Quintiliano defendio a otra muger que
pario vn niño negro, por hallarse en su retre-
te vn retrato de vn Etiope; lo mismo dicen
òtros de Alcibiades. En esto tiene funda-
mento, lo que fingieron algunos Poetas.
Yalso, de Chlorinda, que salio blanca de pa-
dres negros, por estar donde fue concebida
vna pintura de vna virgen blanca. Heliodo-
ro dize lo mismo de su Cariclea, que nacio
muy blanca, porque la Reyna de Etiopa su

madre acostumbra a mirar y retrato de Andromeda: algunos dudan en estos casos, yo no hallo repugnancia: haré memoria de otros mas sin controuersia, aunque algunos mas raros ya he contado. Es singular el de las obejas de Iacob, con aquella su traça de poner las varas, parte descortezadas, y parte verdes, debaxo del agua; con que llegando cerca el ganado veia en el corriente sus imagines de varias colores; porque la reflexion que hazian sus figuras sobre aquel fundamento de varas de diuersas colores se representauan de varios colores los carneros, aunque fuesen de vno solamente: y assi quando cubria a las obejas en la orilla, teniendo la mira a aquellas imagines engendruan los corderos variados, ocasionando su origen aquella imaginacion. La misma astucia de poner varas descortezadas, y verdes, dize san Geronimo, que vsauan en España, para que los cauillos saliesse pintados. La causa porque nunca faltaba en Egipto algun buey pintado, que reuerencia; dize san Agutin, que era por proponer el demonio a algunos toros, o vacas quando estauan en el acto venereo varias colores; y assi siempre el buey Apis, era pintado. Opiano dize, que para que salgan las Palomas de varias colores, se les pongan de late de

de los ojos paños de color. San Isidoro dice, que pintauan en los palomares muy hermosas Palomas, para que mirandolas las vjuas sacassen semeiante la cria. Opiano cuenta, que los Lacedemonios y lauan de esta raza para engendrar hijos sin fealdad, De Dionisio Tirano de Sicilia, escriuijo Sorano Medico, que era disforme, y feo; y para que los hijos no saliessem semejantes a el, usó de la misma indutria. Galeno cuenta lo mismo de otro hombre mal hecho, y tallado de sus tiempos, q̄ mudo mirar a su muger miétras se juntaua con ella, a vna pintura muy hermosa, y assi salio el parto de estremo parecer, y talle. Escaligero tambien pensó que el ser en los Alpes, y otras partes Setentrionales Scythia, y Noruegia los Buytres, Aguilas, Gorriones, Perdices, Guernos, Raposas, Ratonos, y Ossos blancos, lo causaua la continua vista de la nieue. Yo digo, q̄ tambien haze mucho el temperamento; y assi Ortelio, y Olan dizen de algunas de estas regiones, que las Liebres que en la Primavera, y Estio, tienen su color ordinario a la entrada del Inuierno, quando empiezan a neuar, se bueluen blancas.

Cap. XIX. Porque en el rostro suelen salir manchados los niños.

LA S manchas, y señales particulares lo mas ordinario suele ser en la cara como la parte exterior de que mas cura, y en que mas se ocupa la naturaleza; y assi sus hierros primero salen alli. Fuera desto donde tocò, y se extregò la madre estando con la imaginacion: que aunque se riyò desto Hercules de Saxonia, y Tomas Fieno, la experiencia fuera de otros graues Autores lo aprueua.

Capit. XX. De la imaginacion de los que duermen, y algunos efectos raros de imaginaciones, como en fermedades, y muertes.

PA R A estos efectos de la imaginacion, no es menester sea en vela la apprehensio que bastara por sueños. Laodice, como Iuliano escriue, soñò que tuuo parte cò ella Apolo, y q la dio vn anillo en cuya piedra estaua

esculpida vna ancora, y así se llamó esta marca, fijo
lio su hijo Seluco, grauada en vn muslo.

Algunas vezes no imprimen las madres
figura de su imaginación en los hijos, sino al-
guna rara disposición, como la que se espantó
de vn gato y traspasó su temor a su hija,
que se estremecia de ver saltar de repente al-
gun animal deltos.

Enfermedades puede causar la imaginación,
y tambien locuras. De Bibio Gato haze
memoria Seneca; el qual por imitar a vn ton-
to atontecio. Ellopo comediante representó
tambien a Thielte, que mató con el cetro a
vno de sus fieruos.

Ocasiona tambien la imaginación muor-
tes, por notable alteracion de los humores,
y sangre, aora sea repentina, ora sea lenta,
andando vno sobre la sepultura de sus pa-
dres topó vna piedrezilla que le lastimó, y se
le pegó a los zapatos: el se persuadió que le
tirauan tras si las animas de sus padres, con
esta imaginación dentro de vna semana mu-
rio. Otro herido con vn poco de paño mo-
jado en agua fria, entendiendo que con es-
ta agua le dieron el golpe, luego
expiró.

Cap. XXI. Imaginaciones que son efectos de enfermedades, sino al contrario.

Cuentase la historia notable de Alexandro Vizconde.

HAse de advertir, que algunas imaginaciones no son ocasion de enfermedades, sino al contrario las enfermedades causa della, principalmente quando passò aq̃lla imaginacion durmiendo; porque preparados ya los humores para aquella dolencia, causó causan semejantes sueños, y esto se ha de dezir en aquellos que soñando que tenían peste despertaron con ella, y lo que Arnoldo Philosopho escripto de si, que como soñasse vna noche que vn gato le morde en el pie, otro dia despues por la mañana se halló con vna llaga en el mismo lugar; y fue la causa, que el principio de aquel mal humor causó aquel sueño; quizá tambien está esta causa de lo que Juan Matth. de Grado, dize de Alexandro Vizconde, que todas las vezes que soñaua que comia, le daua el dia siguiente dolor de riñones, y tanto mayor dolor, quanto lo que comia en sueños era mas duro, y fue sobremanera vna vez,

que

que seño que comia estaño. Lo que dicen del Rey Cipo, que despertó con cuernos, fabula es. Finge Ouidio, que este Rey vio entre dia pelear dos Toros, y con esta imaginacion se echò a dormir, quando despertò se hallò con cuernos.

Cap. XXII. De la imaginacion de Nabucodonosor, y de la Lycantropia.

Otras imaginaciones ay que ellas son enfermedades: es celebre la que llaman los Griegos Lycantropia, otros Alcatrab, o Catrab, o Cucobur, quando vno piensa que es lobo, y anda toda la noche como lobo, rodeando cimiterios, y sepulcros. Fernelio dize de vno deltos, q̄ catorze noches passo sin dormir. Magio escribe de Antonio Donchio, que le hallauã en los sepulcros de noche, y que auia llenado su casa cõ huesos de muertos, quiza teniendo respeto a esta melancolia, dixo Plinio, que algunos hombres se transformauan en Lobos. Nabucodonosor con especie de Lycantropia enfermò siete años en los campos. Lo que Aristoteles dize de Antiferonte, achaque de la imaginacion parece.

(?)

Cap. XXII. La salud es también efecto de la imaginación. Cuentanse muchas y grandes cosas en nuestras historias.

NI ay pocas enfermedades que ay a curado la imaginación, ni son pocos los exemplos, ni pocos gracias de los que han sanado de la propia imaginación, que quando está viciada por otra contraria se restaura. Acaso se escribe, que Filotimo Medico curó a vno que pensaua no tenía cabeça, poniéndole vna gran lamina de plomo sobre la cabeça. Alexandro Traliano escribe de otra, que pensaua se auia tragado vna serpiente, sano provocándole a vomito, echando en el sin que ella lo viesse vna culebra. Catinaria dize de Marliano Medico, q̄ con semejante astucia curó a otro, que pensaua tenía ranas en el cuerpo. Holerio refiere, que vno imaginaua que estava muerto, y no le pudieron persuadir que comiesse, hasta que otros se hizieron muertos, y viendoles comer, comio el también, pareciéndole que ya era nueuo vno de los muertos comer. Otro pensó que tenía cuernos, y hasta que truxeron vna sierra, y hizieron ademan de que se los aserrauán, y le mostraron vnos, diziendo que aquellos eran, no sanó.

sanò. Otro pensò que tenia yo cañabel de ar-
 tro de la cabeza. Otro que la tenia con seis
 pajas dentro, que con astucia de los Medi-
 cos haziendo que se los sacaran, y mostran-
 doles otros sanaron. Con semejantes indus-
 trias se podrian curar los que refieren varios
 Autores. Vno que no queria andar, como
 cuenta Gerson, por que dezia que tenia los
 pies de vidrio. Otro, que ño queria salir de
 vna vodega, por que dezia que era caja. O-
 tro que no queria moverse, por que dezia
 que era muerto. Otro que no queria beber,
 por que dezia era ladrillo, y con la humedad
 se desmoronaba. Otro que huia del fuego,
 por que dezia que era de manteca. Otro que
 no queria encontrar a nadie, por no quebrar-
 se, diziendo, que era de barro, segun Galeno
 escribe. Bien es verdad, que no siempre han
 sucedido felizmente estas curas, por que
 el enfermo es dañado suyo el remedio. Vno
 imaginaba que tenia tan grande cuerpo, que
 no podia entrar por las puertas, el Medico
 para curarle, embudo el bazo, para pasar por
 vna ymã que ñandose de que le huia estru-
 jado, y quebrado todos los huesos, mu-
 rió de alli a pocos dias.

Otras vezes podra ser falsa la cura, y no da-
 rar mas la salud que la imaginacion. Miguel
 de Medina, dice, que huvo en Salamanca vn
 mu-

Lib. II. De las maravillas

muchacho que desian tenía gracia de san-
dad; que a muchos con solamente tocar-
los, los sanó de grauísimas dolencias; pe-
ro que tornauan a enfermar; quando ya la
opinión, y imaginación del enfermo se ol-
uidaua.

A veces podrá ser que no ócassione in-
mediatamente la salud la imaginación, sino
alguna causa de fuera; o por lo menos; que
esta la ayude. Tomis de Vega escoge; que
en enferma estando con un grande caufon;
y frenesí, rogaua instantemente a los Medi-
cos que le dexassen bañar, y nadar en aquel
estanque (mostrando el suelo del aposento)
que con aquellos estaria bueno; concedie-
ronlelo. El luego se arrojó en el suelo, y
auiéndose rebolcado en el algun rato; con
grande alegría dexa; que el agua ya le lle-
gaua a la rodilla; y que ya auia estado mas,
y quando se persuadió que auia llegado a la
garganta; dixo que ya estava bueno; y pasó
así. Pudo ser que este doliente se refrige-
rassé con la frialdad del suelo, y que así apa-
gassé el ardor interior de su sangre. Tal vez
podrá ser que la apocasion de la imagina-
cion, que no solo baste ella sola para curar;
pero que lo haga con medios contrarios a,
la salud, venciendo su resistencia, como algu-
nos que han sanado; comiendo con deso-

man;

manjares dañosos, y hartandose de agua; si bien muchas vezes el remedio podrá ser natural de aquella comida en tal sazón, y tiempo, aunque su virtud en aquella coyuntura nos sea oculta. La mudança tan repentina de Nabucodonosor, q̄ siendo Principe, estando en tanto regalo, y delicias, pasó a hacerse de heno como buey, y a comer, y hazer camarada cō las bestias, no tuuo pequeña parte de la imaginación, porque apprehendió que era bestia, y que aquel manjar, y vida le conuenia. Por esta causa de la imaginación dixo Galeno, que la satisfacción, y confianza que tiene el enfermo del Medico importa mucho para cobrar salud; y Alberto Magno añadió, que por ella el enfermo se sanaua a sí mismo, y tanto se curaua con su confianza, como el Medico con sus medicamentos. Auicena lo exagera mas, diciendo, que mas haze la confianza del enfermo, q̄ todos los remedios del Medico.

Capit. XXIV. De los Enfalmos, y

Appensos.

LO que pensó Pomponacio, y Andres Cataneo, que los Enfalmos, y otras palabras, y laminas que se traen en el pecho, apro-

aprovechaban por solo la imaginacion; aunque en si fueren inútiles, pudiera ser verdad en algun caso. Mas generalmente los Apenfos fuera de las reliquias sagradas, y cosas santas, y benditas, solo supersticiosamente aprovechan. La causa de los Enfalmes, muchos tienen por incierta, y yo no quiero excusar todos.

CAP. XXV. De los que andan dormidos notables sucessos.

NO nos hemos de olvidar de lo que causa la imaginacion en los que duermen, supliendo ella por los demas sentidos. Sexto Empirico, dize de Teon Titoreo, que durmiendo andaua, y tambien vn siervo de Pericles, q se paseaua dormido por los techados mas altos. Galeno no creia que podía hazer nada desto vn dormido, hasta que la experiencia le hizo desdezirse; por que anduuo el vn gran trecho durmiendo, por auerse echado a dormir con intencion de andarlo. Valerio la escriue de Ludouico Serrano Medico, que le vio durmiendo levantarse de repente tomar las armas, saltar como furioso: y fue la causa que aquel dia auia sucedido vna rina a que el estubo presente. Bartolo cuenta de vn Ciudadano de Sena,

Senense, que tomava durmiendo sus armas, rondava por la ciudad andando cantando. El Laudense, Letrado tambien de gran fama, escribe sobre las Clementinas, que conoció a vn Ingles que visitava los templos dormido. Mariano Senense, dize, que auia en su varria vna moça, que amañana sepultada en sueño.

Algunas moças ha auido, que han ido durmiendo a la fuente con vn cantaro de barrro por agua, y llenadole, y despues ponien dole como suelen sobre la cabeza, boluerse sin dexarle caer. Yo soy testigo de vista, y oidas, de cosas mas admirables, que a joi-zio de todos los que las vieron excedian a quantas historias de noctambulos se cuentan. Era mas la vista, que su relacion: vi seis noches siempre con mayor admiracion a vn Hermano estudiante de nuestra Religión de excelente ingenio, cultiuado con igual erudicion, que dio en hablar de noche durmiendo, no enredietes, ni desbaratadamente sino como mas cócierto, è ingenio, q otros de grâdes talentos pudieran hablar, despues de muy pesado en acciones publicas: Solia durar tocs, y quatro horas, y aũ mas cõ grande cenecia, y accion de manos: en este tiempo alguna buena parte predicava cõ cõto muy agudo, y seguldo, con mucha moralidad.

Lib. II. De las marañillas

de la misma manera en acciones, y todo, como si estuviera en el pulpito: otro gran rato disputava, y declarava algunos pútos de Teologia con grande comprehension, y claridad, resolviendolos con todos sus fundamentos; añadiendo algunas nuevas obseruaciones en las controuersias mas dificultosas, como de auxilios, del decreto de Dios, de eleccion & la gloria: Otro tiempo gastava en letras humanas, y de varia erudicion, diciendo a vezes libros enteros de Virgilio, y otros Poetas, assi Latinos, como Españoles; todo era selecto lo que dezia con acertada censura de los autores que citava, nombrando el libro, y capitulo, donde estan las cosas que dezia mas singulares, y si errava se corregia. Despues echava de repente algunos versos, porque era muy buen Poeta; algunavez solia no tã presto ofrecer se el cõsonante, y parava hasta que ocurriese. El ser de repete se echava de ver, fuerade q̄ dezia primero, que queria cohar de repete, en q̄ los asuntos eran tales, que no podian auerse hecho los versos para otra sazõ, y el despues de despierto no se acordava auer oydo, ni leydo tales versos, con tener felicissima memoria. Yo confieso que iba a oirle por aprender de muchas curiosidades. Es cosa increíble lo que en breue

tiem-

tiempo auialeido. Se de otros que yà no les lleuaua la curiosidad, sino la erudicion escogida que allí oian: lo que dezia no solo era repetir cosas q̄ el huuiesse trabajado, ni los sermones antiguos, ni liciones passadas, sino asuntos nuevos de sentimientos àcidentes que se le ofrecian, discurriendo en ellos ingeniosamente, haziendo a vezes algunos largos parentesis, y digresiones, y luego tornando al punto de donde salio: Quando hablaua se daua grandes golpes en el pecho y palmadas, no por esso despertaba sino es que otro le tocasse; en boluendo entonces en si, le daua mal de coraçon, por no auerse acabado de galtar el humor, y flatos que le ocasionauã aquel accidẽte. Dos prodigios vi juntos, vno, que pudiesse despertado auer leído tanto, y acordarse delio; el otro que pudiesse dormido concertarlo; y hazer en sueños lo que otros no hizieran velando, pienso que ni el mismo pudierã hazer mas. Otro Hermano no ha mucho q̄ murio que leia durmiendo, y serua en el refitorio, lleuando su portador de porciones y dandolas a los que comian. Testigo es desto el Doctor Alonso Nuñez Medico de Camara de su Magestad, que le curòcò embidia de Hipocrates,

K

Quan-

Lib. II. de la mudanca

Quanto al házer versos durmiendo, quiero referir de passo lo que cuenta Florimundo Remunto libr. 5. del origen de las heregias, dize, que al tiempo que el Padre Clemente Puteano, raro Predicador, y admirable varon en letras, y virtud de nuestra Compañia, estaua predicando de los Nouisimos, le vio en sueños vn hombre muy docto de Francia llamado Lacurio, que estaua muerto en las andas, que el le hazia vn epitafio en versos. Succedio luego la muerte del Padre despues que predicò de la gloria con que los versos del epitafio que se hizo en sueños fueron muy celebrados, y son los siguientes.

*Præpete dum toties errabat ad astra volatu
Mentis, & hinc animi motu dum carula
cæli*

*Templa frequentabat: tandem hunc suscepit
olympus*

*Æternū, ipse prior cœlestis imagine formæ
Captus. Acerba igitur nobis non mortis
ademit*

*Te, Puteane, dies; sed dū te ad sydera tollis,
Istq; redisq; animo consuetum limen olympi
Terrea sublimem te vita reliquit in astris,
Candidus vt degas cum Dis cœlestibus aũ,
Luceat, & nunc te cœlo non purior ignis.*

La

La causa general de los Noctambulos es porq̄ à algunos no apaga siépre el sueño toda la facultad animal; ni encarcera todos sus espíritus, y en todos suple la imaginacion los sentidos, rindiendose a ella la potencia motriz.

Cap. XXVI. Porque no se hazen mal los que andan de noche dormidos. Cuense lo que passò a Tritemio:

LA causa de no hazerse mal topãdo en las paredes, ni precipitãdose de los techos se puede admitir la q̄ Paracelso señala, q̄ es el Angel de la Guarda, no la fuerza del propio espíritu abstracto, y superior a la materia que algunos han querido, concediendo a nuestra alma operaciones milagrosas: El caso q̄ Tritemio en la tercera question del Emperador Maximiliano cuenta en cõfirmacion de la potencia de nuestro espíritu, no le tengo por natural: dize, que siendo el estudiante, estaua con otros tres en una cama acostado, y que vno que estaua a su lado se leuantò durmiendo, y anduuo toda la casa cõ suma ligereza, que subia por las pare

Lib. I. De las maravillas

des, y q̄ atrauesò tres vezes sobre la càma dõde estauã los compañeros pisandoles, pero ni el mismo Tritemio; ni los demas fin tieron peso masq̄ si vn ratõ passara por encima, q̄ por donde quiera q̄ iba se le abrian laspuertas de par en par, y q̄ como si fuera vn pajaro se alçaua hasta el techo de los aposentos. Todo esto dize Tritemio que vio por s̄s ojos: el lo achaca a la fuerça del espíritu humano, quando ligados los sentidos puede vsar de su natural poder. Yo antes lo imputaria a algun mal espíritu que pretendio engañarlos, y ya salio con ello, pues inclinò a Tritemio a la sentençia de Auicena, de que ya nos reimos.



LIBRO TERCERO

DE

LA ANIMACION, y especificacion de los monstros.



STAN Hermosa la naturaleza, y tan cabal en sus obras, que aũ no le falta deformidad en algunas, vn lunar suele causar mas gracia. Los monstros son parte de su hermosura, y lo deue

ser de su noticia, y ansi tratarè dellos no sin fazon y coyuntura, porque con ocasion de vn desacierto de la naturaleza que estos dias passados ha admirado esta Corte, de dos cuerpos humanos assidos entre si con tales circuntancias, que apenas se hallaràn en las historias antiguas, y acõtecimientos modernos, exemplar de todas juntas, solicitò a muchos la curiosidad de su Filosofia picados en parte de la sobrada Religion

K 3

de

Lib. III *Dela anima*

de algunos que juzgaró por superfluos dos bautismos que se hizieron en aquel cuerpo aun no doblado, porque no les parecia ser dos indiuiduos absolutos. Pidieróme satisfaciesse al escrupulo de los vnos, y a la curiosidad de todos que al presente procura re hazer. El argumento, y texto de lo q̄ hemos de glossar es lo q̄ hemos visto con los ojos, acordare breuemente la historia.

Cap. I. Monstro raro que se truxo a esta Corse.

SVcedio en Genoua este de la costumbre do parto a doze de Março de 1617. ao qual se han cumplido doze años en este de 1629. la qual edad de doze años muestra tambien el vn muchacho proporcionado y entero, de cuyo estomago y parte del pecho ázia el lado izquierdo cuelga asido por gueffo continuado el otro cuerpo destor. mado, que en el rostro y cabeça es también igual a los del mismo tiempo, yaú algo mayor parece, y la tiene pendiente, vno y otro está viuo, el mayor solamente come, y despide los excrementos, el otro habla y trata a los q̄ le ven, juega y se entretiene; y haze todas las demás acciones humanas propias de

los de susaños, como sino tuuiera embaraço alguno, es en todos sus miembros muy proporcionado, anda derechomejor q̄ otros y a lo q̄ se puede juzgar de sus dichos tiene buē entendimiento. Mucho dello ocasionò a algunos a sospechar no auia en este espectáculo de naturaleza mas q̄ vn alma, porq̄ el otro cuerpecillo pendiente carecedetodas las accionesdichas, no come, no sedesembaraza, no vè, porq̄ como tiene pendiente la cabeça ha corrido a los ōos algũ humor, o acaso no alcãçò mas la naturãleza para formarlos bien; tiene algunos diētes crecidos en la pãrte superior, y aprieta cõ ellos quando le ponen los dedos, lo demas de la cabeça està bien formado, la substancia del cuerpo tiene casi entera, pecho, y espaldas, por el estomago està prendido del otro, en las manos no tiene sino tres dedos en cada vna no tiene sino vn pie, y vn muslo, dize se el grã de Lazaro Coloreto, al otro dieron tambiē su nombre en el bautismo llamandole Iuã Bautista, por indicar ser varon con alguna forma deste sexo.

(. †.)

†††††

K 3

CA-

Cap. II. Intento de este tratado. Cuentanse notables marauillas de partos.

NO es mi intento gastarme en questiones tratadas de muchos, repetidas de otros acerca de las causas de partos peregrinos, sino solo su animaci6n, tocado lo particular q̄ acerca della puede auer aduertido en la naturaleza segun las historias q̄ he topado de estas insolencias naturales; Las causas solo las aputare si aduertiere algo sera con breuedad, o particularidad, ni tocara las causas de partos de acostubrados, cuya particularidad no toca en la desformidad, sino en otra marauilla como es el numero de parto; q̄ muger ha auido q̄ ha parido treinta y seis de vna vez, como escriue Matias Michon, otra cretoy cincuenta, segun lo auerigu6 Alberto Magno, otra trecientos y sesenta y seis, q̄ fue la C6desa de Olanda, de q̄ testifican Gilino, y otros muchos, y tambien el tiempo. Alberto Crantz dize de la Duquesa de V6dale, que estuuo preñada dos años y alcabo pario vn muchacho que andaua, y hablaua. Tambien la grandeza. Luiu6 escriue que vn niño nacio en Frusino, tan grande como son
OTROS

son otros de quatro años: tambien la menzua del generante. Cuenta Speron de vna virgen que se hizo preñada, pero esto por mentira se ha de censurar, sino es que fuesse caso semejante al de la madre de Merlin: tambien la qualidad de la criatura. Vnamuger pario vn niño que de tres años tenia tantas fuerças como otro de veinte: Cratero hermano del Rey Antigonon escriue, q̄ vna muger pario vn muchacho que el conoçio que en espacio de siete años creçio, fue'mã cebo, varon, y viejo, caçole, y engendro vn hijo, y murio.

Cap. III. Causas de los monstros. Refiere se vna historia que passò a Alberto Magno.

HABLANDO Pues de las causas físicas, y naturales de monstros desfigurados, son la corrupcion, ò confusion, sobra, o defecto del semen, descomposicion, ò anguttia de la matriz, ò vientre de la madre, deformidad heredada, copula ilegítima de diuersos generos, ò fuera del modo ordinario, demasiada luxuria; que ansi como suele ser causade in fecundidad, lo es a vezes de debilidad del se,

Lib. III. De la anima

femē, y por cōsiguiente de algū defeto en la criatura; y no es pequeña causa la imaginaciō y fantasia de los padres. Añaden algunos la fuerça de los Altros, en algū encuētro extra ordinario. Alberto Magno hizo gran caso della. Sucedió en su tiempo, q̄ en vna aldea pario vna vaca vn mōstro la mitad cō forma humana; quisieron los rusticos que matar al vaquero, por entender q̄ tuuo parte con la madre: librose por el parecer de Alberto q̄ dixo, ser la causā de aquel suceso alguna constelacion particulas. Tēnē muchos esta causa por la mas principal, yo la tēgo por la menos, y piēso no errarā mucho quien la tuuiere por ninguna: Ya muchos insignes Astronomos han desacreditado al cielo, y priuado le de sus fuerças, è influxos principales aū para los fetos admitidos de la naturaleza, y necesarios, mas dōde menores braços tiene es en la figuraciō destas substancias sublunares q̄ son las q̄ solo se le pueden rendir. Que fuerça ha de tener el cielo, porque el efeto natural se forme con esta, o aquella figura?

Cap.

Capit. IV. De la poca fuerza del cielo en sus influxos, y quan diuersa es la Astrologia de Persas, y Indios.

DIzen que la correspondencia a sus figuras, ó sugestión a la Estrella que al sitio a estaña especie: lo primero es supersticioso, lo segundo incierto, ó falso, por lo menos falible: las figuras q̄ dan en las constelaciones son imaginadas, no naturales, y así no pueden ser causas naturales, ni nuestra imaginación puso nueva virtud en las Estrellas, y estas mismas figuras son diuersas entre diuersas naciones. Muy diferente mente nos dexaron pintado el firmamento los Griegos, y Romanos a quié seguimos, q̄ no los Persas, y los Indios. Dende está en nuestro cielo el camello cargado de aquella hebrea vellofa, veltida de paño, con su Karcas llevando en la mano vna cettilla llena de guirnaldas pequeñas, como dezian los Indios, segū refiere Albumasar, q̄ estaua esta cóstelació en el segundo decano del Sagitario donde está el hombre dorado sentado en su litera con los collares en las manos, q̄

en

Lib. III. De la anima

en el tercero decano poniã los mismos bar-
baros? Dõde està entre nras figuras celestes
la q los Persas ponian en el segũdo decano
de Libra el carricoche de Bredemiff, cõ el
açote, y canastillo? Donde el Saetero, cõ o-
zico de cauallo, q en el tercero de Libra po-
nian? Dõde aquel musico asentado en vn ca-
uallo tocando vn atambor, y vn pifano? Dõ-
de aquel hombre airado cõ vn peso en la ma-
no derecha, y vn cordero en la izquierda?
Antojo humano fuẽ matizar los cielos, bof-
quejar à su gusto aquellas claras llozes no po-
ne nada nuestro al uedrio en los cielos, como
ni ellos en el nuestro, ni por el en otra sub-
stãcia, no tiene fuerça nuestra imaginacion
para impresionar las estrellas. Julio Eschi-
ller aora reciente ha hecho nuevo cielo, y
cristianado las constelaciones, y aunque se
introduxeran sus figuras, no se mudara la
naturaleza. Los barbaros mas resabidos
del Occidente se passaron sin Zodiaco, sin
signos, sin constelaciones; y aun sin Pla-
netas, y solo a Inti, a Chilla, a
Chasca conocieron de
nombre.

Cap.

Ca. V. No causan las estrellas figuras de cosas artificiales. Cuētanse muchas piedras, y otras naturalezas con formas raras.

L A O T R A Razon de pensar que estas formas extraordinarias causa algun no acostumbra do mouimiento, o enuēntro casual de las Estrellas, que atienden a diuersas formaciones, grauan do en el efeto que entonces se figura alguna imagen suya, pero bien agena del que las demas causas sollicitauan, falible, y superflua Filosofia es, y que fuera de no ser necessaria, peca en muchos efetos, dibujados con formas artificiales en todos los gradós de la naturaleza, minerales, plantas, y sensientes. Que fuerça ha de auer en el cielo para pintar en el suelo lo q̄ la arte inuentò, o nuestra vanidad mintio. Yerro es pensar q̄ las figuras de piedras que se hallan fuēssen labor, y obra de las Estrellas. La piedra Agata, que està en San Marcos de Venecia, tiene naturalmente dibujado vn hombre. Otras ay con varias figuras de animales. Otras de plantas, y arboles, co-

mo la Borficite, de quien escriue Plinio. La Dendrite, o piedra Sinai, a quien Agricola llama Dendiachate, y Imperato Nemorosa. Este dize de otra q̄ llama Frumetal, por figurarle en ella espigas de trigo, otra llama *Folium filicis*, por la semejança de aquella planta. Mas marauillosa fue la piedra Agarta del Rey Pirro, q̄ en vna vena tenia naturalmente esculpido a Apolo cō su instrumēto, presidiendo al Colegio de las Musas. No criò Dios con telacion, o estrella pintora de Apolo, ò de alguna ninfa; ò de la cítara; ò diadema, ò morrion, o espada; cuyas figuras se han hallado tambiē en plantas. y animales. y homores. Recientes exemplotēmos desto, no mas lexos q̄ del año de 1628 vno q̄ nacio en Portugal con vna espada en el braço derecho, y la letra S. en el pie tambiē derecho, y vn ojo solo en la frēte. Otro tambien q̄ nacio en Lisboa armado todo cō laminas como de hierro con su morrion en la cabeça de las mismas laminas, y vna cruz colorada en el pecho, las laminas serā como cōchas vnas sobre otras erā blācas, y de color de ladrillo quemado. Peramato cuenta de vno que nacio con vna sonajuela.

Las figuras de las piedras q̄ para varios efectos se han usado, entēdiendo q̄ cōsigan particulares fuerças por las cōfiguraciones

nes, embuste es todo, y supersticion. Y si aca
so responde el suceso, huuo alli concierto
con algú espíritu de tnieblas, aunq fuese
ignorante del quien las vñare. Propòdre vn
exemplo en confirmacion desto q el año pa
ssado de 1628. sucedio y escriuio el Pàdre
Luis de Santillà, Prouincial de nuestra Cõ
pañia en el Nueuo Reyno de Granada Vn
Indio cerca de Quito, yendo camino, por
guarecerse de vna tempestad q se leuantò
se recogio a vn puelto algo defendido, don
de se durmio: Aparecio se le vna persona q
no sabia dezir que talle tuuiesse; esta le dio
mùchas piedras de diferentes colores, y fi
guras, y le dixo; q las repartiessè entre çier
ta mugeres y hombre q le señalò, gente la
mas perdida del pueblo, y q diziendoles q
eran para sus malos intentos y amores, sa
caria dellos mucha plata; y en particular le
dixo para lo que era cada piedra. Desper
tò y abriò los ojos y vio junto a si las pie
dras, y aunque hizo lo que el Demonio le
aconsejò, despues arrepentido, reco
brò las que pudo, porque no
vñassen otros de
ellas.

CAP. VI. La imaginacion de los padres suele ser causa de monstros.

Confirrase con notables historias.

Otra causa pues natural, y no el cielo es de las figuras peregrinas, y monstros.

En los animales es principalissima la imaginacion de los padres, que como hospeda a todas imagines, ansi naturales, como artificiales, retrata todas quando es vehemente. Esta fuerza de la fantasia es mas ordinaria, porque dura su jurisdiccion, no solamente a tiempo del concibir, sino el tiempo que dura lo concebido en las entrañas de la madre. En Lobayna estando bien cerca de parir vna muger, enojose con ella su marido con rostro ayrado y terrible dessembainando la espada para herirla en la cabeça, no lo executò, pero la grãde imaginacion y miedo de la madre; hizo q̄ lo q̄ nacio saliesse con vna gran hendedura en la parte de la cabeça que a ella amenaçò la espada de su marido, vertiendo tanta sangre por alli, que no la pudiendo resañar murio la criatura. En Alemania mi
ague.

aguela (tan cerca me toca este milagro de naturaleza) estando preñada de mi madre, se le antojó vnas fressas, que son cieto genero de fruta, é otras partes mas ordinarias que aqui, no huuo ocasion de auerlas, ella triste por ver frustrado su deseo, puso la mano en la cabeça rascandose la, que es acciõ q̄ suelen hazer algunos quando no alcançã lo que desean, cosa rara: nació la criatura con cinco bultos en la cabeça en la parte q̄ assentò su madre los dedos del tamaño, for may color de aquella fruta, y cortandose los cada año la tornauã a nacer, lo qual se repitio haltã cumplidos diez años.

Cap. VII. De la causa de figuras artificiales que estan en las piedras. Hazese memoria de muchas muy raras.

EN Las substancias sin sentido pinta las figuras artificiales, o estrañas algun encuentro casual de diuersas causas, con qualidades proporcionadas, y las mas vezes virtud sobrenatural, ò industria preternatural; aquella de Dios, y los Angeles, esta de los Demonios para algun prodigio q̄
 L con

Lib. III. De la anima

confirme en la verdadera Religión, ò solicite a alguna superstición. En este genero puede acaso entrar la piedra del Rey Pirro, ya que llasq̄ dize Auengezar, que se hallan en Límé, y en Arabigo se dizen Hajar Acehr, que tienen forma de miembros humanos, ò de pies, o de braços, o de cabeças, o de coraçones, y algunas con entera proporcion de vn hombre cabal: vsan dellas para hechizos. En estotro genero está la piedra de Rabena y que examinò Paulo III. en ia qual hallo figurado sin beneficio de arte vn Sacerdote reuestido diziendo Missa, y alçando la Hostia. Tambien las piedras que en España se hallán junto à Soria, q̄ por la parte que se parten figuran vna Cruz, y el Christo formado naturalmente en vnà piedra que no le r̄xos desta Corte se adora. Las piedras donde sucedio la batalla de Clauijo, q̄ son en forma de bordones, y veneras, insignias de romeros, con q̄ el Apostol Santiago se ha mostrado la primera vez que vino a España, como dize el Conde D. Pedro de Barcelona: En memoria de aquella milagrosa victoria que nos ganó el Apostol, permanecen alli aquellas pr̄das, y algunas t̄ huellas de cauallos figuradas las erraduras. Tambien las cruces que en los coraçones de los troncos q̄ partian se hallaron pocos años ha
en

en nuestros Colegios de la Compañia, antes de la persecucion del Japon, y las figuras que el año passado se hallaró en Olanda en la raiz de vn mançano, eran dos manos afsidas, al modo q̄ pintan a la Concordia, sobre ellas vna corona Imperial, y vn laúd, en las otras partes y ramas del arbol instrumentos musicos, vihuelas, chirimias laudes, y varias figuras de Obispos, y gente Religiosa. Lo mismo se ha de dezir en las formas de los viuentes, que ni conjuncion ilegítima causò en los animales, ni fue fácil ocasionar la fantasia, como quando en las entrañas de los animales se han hallado calaueras esculpidas, cruces, y otras señales misteriosas. Advierto que muchas figuras de piedra son de las mismas cosas que se conuirtieron en piedra, de lo qual trataré en otra parte.

Cap. VIII. Copula de los de diuersa especie es causa de monstros. Cuentan se algunos raros.

IVntas de animales de diuersa naturaleza causan también admirablemóstrs principalmente si allega ayudar a la

Lib. III De la anima

disformidad alguna fuerte aprehension. Parece que tuuo de vno, y de otro el monstruo que tres años ha nacido en Baquerena donde pario vna oueja a vn cordero con piel de cabra. y vñas de aguilá, teniendo en el rostro vn solo ojo tan grande como vna naranxa, y debaxo del vna vña de aguilá.

En esta parte se ha de advertir que no todos los monstruos que nacen con formas de dos especies, vna de la madre, otra estrana, que fue esto por adulterio de su naturaleza, porque han nacido algunos con formas de tales especies; con las quales fue imposible juntarse, como los terrestres, con los volatiles, y otros animales contrarios, que muchas vezes es causa de esto la imaginacion, la fantasia es la que mas peca aqui.

El siglo pasado se vio en Flandes vn perro con la cabeça de gaulan, de lo qual dicen fue causa cierto espanto, o miedo de la madre. Lo mismo digo quando se ha visto, que vna oueja aya parido vn Leon, o Lobo fino entero por lo menos la mitad: no fue causa de esto, amores que tuuiesse cõ sus enemigos, sino temor, y no es menester que le tuuiesse quando estava en el gusto de su copula, basta en otro tiempo mientras estava
pre

preñada, como ya está advertido: aora solo añadiré otro caso, que tambien sucedio en Lobayna, que fue raro , y fue del testigo Gemma Frisio . Vna muger embaraçada traia el vientre muy crecido; y echando la cuenta de su parto, venia á ser poco mas ó menos por la Epifania : dixeron algunos por donaire, viendo la grandeza del vientre que pariria los tres Reyes; ella respondió; ojala, que en buen hora seria. El suceso fue, que pario tres niños, y el vno moreno, atribuyeron algunos Medicos la color del vn niño a la vizeza de la imaginacion , que así le immutò tanto tiempo despues de cobido.

Cap. IX. Otras causas de monstrosidades. Cuenta se una gran maravilla.

Otra causa de monstros es abundancia de la semilla , por lo qual han nacido muchísimos con miembros doblados Otra es el defecto de la misma semilla, de que han salido eípectaculos raros. En Paris se vio vn hombre de quarenta años, cõ el cuerpo quadrado sin braços; pero no por esso dexaua de hazer lo que con las manos

fuelen otros, con el ombro y cabeça apretado vn hacha tiraua el golpe à vn leño con tanta fuerça y tino, como otro con las dos manos, a vn açote de cochero le hazia dar el estallido reciamente, con los pies beuiay comia, jugaua a los naipes, y dados, finalmente le ajulticiaron por ladrõ, y homicida. Pocos años ha se vio en Salamanca vn mancebo sin braços, y cõ solo vn pie, con el qual escriuia excelentemente. En Paris huuo otra muger que sin manos cosa, y hazia otras hazienas. Al defecto del semen se pueden reduzir sus qualidades viciosas, o flacas, por cuya causa se ha visto nacer vn niño todo blando, y sin consistencia, porq̃ no tenia huesos.

Las circunstancias del mēstruo, lugar, tiempo, sitio, exercicios de la madre, y golpes en el vientre suelen tambiēde formar la criatura, peruirtiendo por lo menos el assiēto de los miembros. Phlegon escriue de vno que salio con la cabeça assentada sobre el ombro izquierdo. Puede ser tambien causa el Demõnio, de lo qual se podrá ver nuestro Delrio;

Cap.

Cap. X. Ay causas sobrenaturales de los monstros. Traense historias particulares.

Suele ser muchas vezes la causa sobrenatural por pecados de los padres, ò para significacion de algun suceso, hablando nos Dios por estas señas. De lo primero es claro suceso el que dize Serafino Razi sucedio en Teutouia de vn cauallero que empleaua los dias de Fiesta en caza, naciòle vn hijo con cabeça de perro, conque aduertido hizo penitencia.

El Cardenal Pedro Damian dize de Roberto Rey de Francia, que se casò con vna parienta cercana, no temiendo el incesto que hazia, por ser sin dispensacion; en castigo de su pecado le naciò vn hijo con el cuello, y cabeça de ganso. Al fin descomulgado por todos los Obispos de aquel Reyno, y aduertido del cielo, dexò su pecado. De lo segundo ay conocida experiencia. El año de mil y quinientos y quarenta y seis, antes de las guerras ciuiles de Alemania, las pronosticò vn niño que naciò con vn cuchillo de aguda punta que le salia del vientre, A Mahoma, hom-

bre embusteroy doblado; prefigurò vna criatura q̄ nacio en Constantinopla con dos cabeças, y quatro pies. A Arrio representò primero otro niño cò dos bocas, quatro ojos diétes doblados, y cò vna barba largay terrible. A Lutero anúcio otro niño con quatro pies de buei, quatro ojos, nariz y boca de bezerro, del colodrillo le colgaua vna capilla como de religioso, y cò su corona semejáte en la cabeça, los muslòs, y braços rasgados cò algunas cuchilladas como vestido acuchillado de soldado.

Otos monstros son para cófirmacion de la fè, ò para excitar la piedad, y deuocion; a esta clase se podia reduzir lo q̄ poco ha sucedio en la villa de Trép en Cataluña. La criada de vn cuallero llamado Agustín Bardaxi de la villa de Trép, recogiendo los gueuos de las gallinas de su casa, haliarò vno q̄ tenia en medio vn circulo perfeto, del qual salia treze rayos releuados de medio relieue, dentro del circulo se vio vn Sol, y en medio del el nombre de Maria, rompiendose se notò ciaraméte q̄ las ietras estauã en la yema del gueuo blancas, y de medio relieue tan bien hechas, como las pudiera hazer el mejor escultor.

Cap.

*Cap. XI. La causa del monstro propues-
to. Cuéntanse otros muy raros.*

Legando ya a lo particular del teatro que hemostenido estos dias dias en esta Corte, su causa fue descompostura del molde, y roturas de los vasos, y tunicas en que la naturaleza embuelue las criaturas, con alguna confusion de las materias no sobradas, que se mezclaron quando tiraua la naturaleza a formar dos niños, y no pudo acabar, dexandose al vno imperfecto a entrambos asidos, sin ser menester para esto fuerças imaginadas del cielo, ni de la imaginación de la madre.

Puede se filosofar aqui siguiendo a Empedocles, como en la fundicion de los metales para hazer alguna imagen, o otra forma, si la materia no está limpia, ni pura, si el molde, ó vaso en que se recibe está torcido, o agujereado, ó de otra manera descõpuesto salen las imagenes con semejante tacha, y muy feas. De la misma manera si el lugar en que se recibe el semen está mal asentado, y descõpuesto, y desbãratado; y el mismo semen es vicioso, no saldra de ahí forma perfecta. Y si en dos moldes juntos quiesse
ha.

Lib. III, De la anima

hazer dos figuras distintas mientras se tuieren sanos y enteros los moldes saldrã diuididas; mas si huiera en ellos alguna quietud, y comunicacion de vno a otro, por alli correria el metal, y se juntarian las figuras; ansi mismo por vicio de los vasos de la generacion, o tunicas se fuelé jutar los muchachos, quando la naturaleza tiraua a formar dos. Esta junta es de varias maneras, vnos se assen, y esto mas ordinariamente por los pechos, como si se abraçaran entreteniendo se ansi la naturaleza en pintar la caridad, otros por las espaldas, como se vio en Roma año de 1493. Y en Verona año de mil y quatrocientos y setenta y cinco. Y en Albania el de mil y docientos y treinta y tres otro mas prodigioso, por tener el vno la cabeça de perro. Otro por los costados, como passò en Vuendemberga año de mil y quatrocientos y ochenta y nueue. Y en Lobayna el de mil y quinientos y treinta y seis. Otros por las partes vltimas opuestas las cabeças, como sucedio en París año de mil y quinientos y setenta. Y el año de mil y seiscientos y veinte y ocho en Portugal. Otros por las frentes, como acontecio cerca de Vuormicia año de 1495. eran dos virgenes, que despues de algunos años

años murio la vna, y cortandola de la otra no bastò paraque dentro de poco dexalle de morir tambien. Munstero dize, que las vio quando tenian seis años. Casi la misma marauilla y trabazon se vio en Lobaina, si no que la vna cabeça estriuuaua en dos cuerpos. Otros se han juntado por los colodrillos. Otros componiendo vna cabeça de dos caras, como fue aquella calauera de q̄ haze mencion Francisco Hernando en sus manuscritos, que hallaron cabando vn poco, que tenia dos rostros, quatro ojos, las narizes, y quixadas dobladas, con sesenta y quatro dientes, no solo grandes y crecidos sino muy gattados; mostrando los muchos años que auia viuido, para que ya no nos estrañemos de aquel Androgino que la antiguedad admirò, o Platon imaginò:

Otros nacen con dos cuerpos por la parte superior, y es vno por la inferior, como dos ramas ingeridas en vn tronco. De este modo llegaron dos hombres vnidos hasta mas de treinta años, hablaua cada vno. Nizeforo Gregoras dize, que en tièpo del Emperador Andronico el vltimo nacio en Constantinopla vn muchacho hasta el ombligo vno y continuo, de ahí se diuidia en ombros, pecho, espinazo, y cabeça doblada, y con quatro manos, pero

no

Lib. III. De la anima

no viuió fino vn dia. De otros semejantes hazen mécion S. Geron. S. Agustín: otros al cótrario sãlen diuididos por la parte inferior, yno por la superior. Y el año de mil y trecientos y ochẽta y nueue nacio vno con vna cabeça, pero doblados los mullos, pies y braços.

Prodigio partìcular pretendido de causa superior, no es necesario señalarle si empre: cerca del móstro presente no tenemos que tardarnos en ello, sino llegar à nueltra question, si tiene dos almas, si son dos supuestos; esto se echarà de ver por las reglas q̄ darè de indiuiduaciõ, lasquales propondrè, y examinarè primero, y cófiriendolas luego con nuestro móstro, determinarè el parecer verdadero:

Cap. XII. De la singularidad de los monstruos.

DIgo que se puede examinar la indiuiduacion, y numero de animas, o por la multitud, o vuidad de los miembros principales, y oficinas de la vida, ò de algunos, o de todos, o por la variedad de sentidos, y por la diuersidad de acciones. Empeçando por los miembros, q̄ son instrumentos

tos vitales, y q̄ pide el alma para ajuar, y a las necesarias de sumorada. S̄ntres los principales, en los quales huuo contronerfia entre los antiguos, y dura en parte hasta oy, en qual dell̄s puso su corte, y silla el alma. Son estos el higado, el coraçon, la cabeça, y desta necessariamente el cerebro dexò a los miembros, y entrañas menos nobles, q̄ no es de momento para nuestro intento su multitud. Y algunas vezes se han hallado hombres, con dos bazos, y quatro riñones.

*Cap. XII. Sin higado se puede
vuir.*

DEL Higado que es parte principal, digo que aunque aya dos higados no es señal de que sea el sujeto doblado, ni aunque aya vno, es argumento de que sea sencillo. Algunos animales ay que tienen naturalmente dos higados, como cuenta File de las rubetas, o de algunos sapos, y con todo esto el animal es vno, y se ha hallado hombre que no tenga todo el higado, y en otros que el bazo aya hecho su oficio.

Capit. XIV. Del coraçon, si es vno, o dos, no se puede tomar regla cierta.

Han nacido dos niños con vn solo, y vnico coraçon.

LO Mismo digo del coraçon, que es inconstante argumento de la indiuiduacion, aunque Aristoteles se guiò por el; porque Teofrasto asseuera de las Perdices de Paflagonia, que tienen dos coraçones, y otros lo dizen de algunos Elefantes.

Mas dificultad es si la vnidad de el coraçon conuence la singularidad del sujeto.

Enrico de Gandauo da esta regla para si se han de bautizar cada vno de por si con dos bautisinos, o si bastará vn solo bautismo aunque mal le podra echar de ver estando viuos, si tendran dos coraçones, ò vno. Yo pienso q̄ la vnidad del coraçon, aũ no es regla

gla infalible para asseuerar la singularidad del sujeto . Y aunque en estos dos niños se hallasse vn coraçon solo, no por esso diria que era vn indiuiduo solo.

Tambien Cornelio Gemma , dize, que muchas vezes se han hallado dos muchachos pegados, y con solo vn coraçon.

Aora recientemente en Tortosa de el Reyno de Aragon, vna muger que se llamaua Maria Ortegon , pario a dos muchachos pegados , o aplastados, demanera que hazian vn monstro muy notable. Tenia en las espaldas dos espinazos, y de la izquierda le salia vna mano , que tenia forma de dos manos pegadas, con ocho dedos . En el remate inferior del espinazo izquierdo le salia vn pedazillo de carne. Tenia tambien dos secessos para los excrementos , y tenia delante en la parte natural sexo de muger . De la astentadera izquierda le salia otro muslo , y pierna , que tambien parecia que estauan dos piernas, y pies pegados en ella con otros ocho dedos : Y las otras dos piernas estauan cada vna de por si diuididas . Viuió aqueste monstro

Lib. II. de la anima.

monstro media hora, y haziendose despues a notomia del, hallaron que no tenia mas de vn coraçon, y vn higado, y vna sola respiracion, y las dos gargantas se juntauan en vn estomago.

Tambien Ambrosio Paredo dize, que el abrio a vn moultro de dos cuerpos, y cabeças, y quatro piernas, pero que tenia solo vn coraçon. Gemma Frisio tambien vio en Lobayna año de mil y quinientos y treinta y seis a dos niños trauados por el vientre y pecho, condistintas las cabeças, brazos, y manos; que como eran de dos fueron quatro; pero abiertos se hallò que no teniã sino solo vn coraçon. Leuantose esta refnida question, si serian aquellos dos vn solo indiuiduo, ò dos, yo pienso no tenian raçon los que le hazian singular, porque no ay causa, porque no preualeciesse la cuenta de la duplicidad de la substancia de los cuerpos, y de los otros miembros principales, higado, y cerebro doblado, que es el capital, y no està la silla y corte principal del alma en el coraçon. sino en el cerebro. En el coraçon solo està, digamos lo ansi, vna como chancilleria de los espiritus vitales, en el cerebro están los mas nobles, que son los animales, y ansi en la cabeça residen todos los sentidos, fuera de que en cuerpos

hu

humanos se ha de hazer mas caso de la silla y asiento de la razon, que no del calor natural, y el coraçon mas pertenece al socorro de la vida; que no a la diferencia, e individuacion del sujeto. Demas que la virtud del alma que forma los demas miembros, y delinea todo el cuerpo del cerebro depende; no del coraçon, conforme se ha observado en anotomias de embriones; Y assi se halla en ellos que la cabeça està mas formada, y es mayor que los demas miembros, como parte mas cercana. Despues en proporcion las otras partes estan mas, o menos figuradas, son mayores, o menores, conforme se auezinan, o desuian del cerebro, hasta que se consuma la perfeccion de las partes.

Cap. XV. Si se puede vivir sin coraçon. Traense extraordinarias historias.

Replicará alguno, que si aquellos dos cuerpos eran dos hombres, y el coraçon vnico, el vno de los dos auja de estar sin coraçon, y es imposible auer vida sin el. Respondo lo primero, que no pende actual y necessariamēte la vida del coraçon,

M de

Lib. III *Dela anima*

de modo que no pueda estar sin el actualmēte. Dexo a parte los casos milagrosos, como de las dos Santas virgenes Catalinas la de Sena, y la de Raconisio, que estuuiērō algunos dias viuiendo sin coraçon. Muchos hombres, y animales han viuido sacado el coraçon. En Ingla terra ha sucedido en sus justicias publicas, en que arrancan el coraçō a los cōdenados, q̄ ayā hablado, despues de auerseles sacado. Nuestro Iosef de Acosta cuenta, q̄ hablò vn mancebo, despues q̄ ē vn sacrificio le auia arracado el coraçō los Indios. Tertul. en el lib. de Anima. dize de algunas cabras, tortugas, y anguillas q̄ viuiā sin coraçō. Calcidio Platonico, sobre el Timéo añade al cocodrilo. Alexādro Afrodiseo al camaleō. Galeno en el lib. 2. de los Pareceres de Hipocrates, y Platō, cuēta de algunos animales, que respirauan, bramauan y huian despues de auerles descoraçonado Aristoteles en el capitulo diez y siete de Respiratione lo admite de algunos animales, y añade que anduieron sin coraçon. Iulio Alexandrino escriue que vió a vna liebre correr gran trecho, despues que con vn escopeta lo atrauessaron el corazon de parte a parte. Reāldo Columbo dize; que si a vn perro le sacan el coraçon con sutileza, y tornan a coser la herida, que ladrará, y correrá

rrerá fincorazon. Cesar, segun escribe Cice-
ron, Valerio Maximo, Suetonio, y Plutar-
co, el primer dia que se vistio de purpura, y
se assentò en la silla dorada, no hallò en las
reses sacrificadas por dosvezes el coraçon.
Y Iulio Capitolino dize tambié; que el dia
que mataron al Emperador Pertinaz, la vi-
ctima no le tenia. Ni algunos destos exem-
plos son de menos monta, pensando que el
demonio por autorizar la supersticion de
agueros causò aquella marauilla, de q̄ los
animales viuiessen sin coraçon, y se hallas-
sen sin el en los sacrificios; porque si la vida
depende necessariamente del, no le puede
suplir Magia alguna, ni fuerça del mal spi-
ritu, que por si no puede dar vida a los ani-
males; y fuera tanto sustentar convida los q̄
pedian estar muertos, como resucitarlòs: y
para esto no tienen fuerças los espiritus.
Los Magos, Simon con San Pedro, y Iam-
bre con San Siluestre, para argumento de su
poder, y falsa religion mataron con ciertas
palabras a vnos toros, inclinoseles por esta
marauilla el vulgo; mas los Santos respon-
dieron, que el matar era facil al demonio; y
lo podia haze r; pero resucitar a vn animal,
q̄ no podia, y q̄ no era argumento de diuini-
dad, ni buen espiritu matar, sino el dar vi-
da; que si los Magos tornassen a dar vida a

Lib. III. De la anima

los toros que anian muerto, que crey effen en ellos mas no lo pudo hazer el demonio, fuera de q̄ sin ocaſiõ de ſuperſticiõ ay anima les q̄ viuan ſin el coraçõ. El Callionymo (q̄ quiza fue el pez que cogio Tobias) dura aũ viuo, despues que le hã ſacado todas las entrañas. Facilmete vendria en eſto Enrique de Haſia Teologo celebre, que juzgò podia vno viuir despues de muerto el coraçõ.

Cap. XVI. Si vno puede viuir con coraçõ ageno.

VINIENDO Pues al caſo ſupueſto, que eſſencialmente no eſtrina la vida actual en el coraçõ preciſamente; ſino que ſe puede conſeruar ſin el por la virtud de los eſpiritus ya repartidos pudo el vn muchacho de aquellos viuir ſin coraçõ proprio por la vezindad del ageno que cozeria eſpiritus para entrambos: fuera de que ſe podia dezir (con que ſatisfaremos a toda curiosidad) que aquel coraçõ eſtaua informado de dos almas, no en vna miſma parte, porque naturalmente no puede hoſpedar vna materia a dos formas, ſino ſegun diuerſas partes, y que fueſſe comun el coraçõ, no porque todo el fueſſe de entrã-
bos,

bos, sino porque cada vno tenia su pedazo. Para esto no es de consideracion que el vno le auia de tener fuera de su lugar señalado. Porque en los monstros no guarda la naturaleza tanta puntualidad, antes se han visto trocadas las entrañas, el higado al lado izquierdo, el bazo al derecho; en otros disformes, o conformes a las de los brutos, partido el higado en muchas fibras hasta la raiz, como en los perros, y puercos. Felix Platero dize en sus obseruaciones propias que hallò a vno que tenia el lugar del coraçon mudado.

Cap. XVII. De la variedad en los coraçones. Y del monstro que truxeron a Neron.

DE M. A. S. Que es diuerso en los animales el lugar puesto, y figura del coraçon. Culebras ay que le tienen en la cabeça. El Asielo marino en elviètre, los pezes rebuelta su pütà házia la cabeça. Los brutos generalmente en mitad por mitad del pecho; en el pez Citaro es blanco;

Lib. III. De la anima

y muy grande en algunos hombres, y los elefantes està con gueffos dentro. El de Aristomenes le hallaron cubierto de pelo. Todo esto es argumento de que se puede acomodar de muchas maneras esta oficina de vida.

Lo que se ha dicho de la vnidad del coraçon en dos sujetos se podia estender su Philosophia a mas, porque muchachos hã nacido en mayor numero trauados. A Neron le truxeron vn monstro humano cõ quatro cabeças, correspondiendo con proporcion los demas miembros, segun escriue el liberto de Adriano.

Cap. XVIII. La cabeza no es argumento constante de la singularidad de los animales. Cuentanse algunos muy notables.

EN La cabeza, que es parte principalissima, y la Corte del alma puede auer mas dificultad, si por su numero, o singularidad se han de medir los sujetos, digo tambien que no es multitud infalible del numero de los indiuiduos, porque ay animales que naturalmente tienen muchas ca-
bc-

beças. La Amphisbena tiene dos, y aunque es verdad que Greuino dudò dello, no ha de preualecer su parecer al de otros muchos, y yo he encontrado con testigo de vista, con vn diligente contemplador de la naturaleza, que topo vna Amphisbena, y hallò en ella formadissimas las dos cabeças, sin hazer vètaja la vna a la otra. Mayolo di ze de vn animal de la isla de Yambolo, y le descriue Diodoro Siculo; que tenia quatro cabeças en todo iguales, puestas en partes opuestas del cuerpo, mirando a las quatro partes del mundo, andando hàzia todas de la misma menera, el qual tenia vna cruz formada sobre si. El año de mil y quinientos y sesenta y dos, se vio junto a Nicea vna beldad marina bien estupenda, y en parte semejante a la de Diodoro; sustentauase en doze pies, tenia vna cruz atrauesada en las espaldas, de cabo a cabo en las estremidades de ella parece tenia su cabeça, o parte della, por que se vio en las quatro partes opuestas en cada vna vna oreja, y vn ojo, estubo en tierra tres horas; juntose gente para cogerla, o matarla: mas ella con vna larga cola que tenia, matò a muchos, y no haziendola daño de consideracion las escopetas se restituyò al mar, salua y segura: quisieron llamarla algunos por su figura *Trochochiron*.

Lib. III. De la anima
Cap. XIX. Hydras que se han hallado
con muchas cabeças.

A LA Hydria tambien podemos alegar, que no es en todo fabulosa. El año de mil y quinientos y treinta truxeró vna sierpe de siete cabeças a Venecia, despues la lleuaron al Rey de Francia. Si alguno dudare, o ha dudado en esta historia, yo no dudo tanto de la siguiente. Nicolás Fedreman marchando con su gente cerca de los lagos Arechona, y Coaçao topò algunas poblaciones desamparadas, preguntando la causa a algunos de la tierra le certificaron que era vna serpiente terrible de muchas cabeças, que hazia en los que estauan riberas de vn rio vezino grande el trago, y por miedo della auia huydo la gente. Los soldados de Fedreman oyeron los filuos y bramidos, y huuo algunos que la vieron, que asseueraron la multitud de cabeças. Aristoteles confieffa que pueden nazer serpientes con muchas cabeças. En Napoles se vio vna viuora viuã con dos cabeças, que igualmente jugaua de vna y otra. Augerio Busbequio escriue, que criaua el mismo vna tortuga con dos cabeças, que por descuido suyo se le murio. Partos monstruosos se

se han visto con muchas cabeças; q̄ se deuen juzgar por vn indiuiduo por la conformidad de sus acciones, el año de mil y quiniētos y setenta y siete tres millas de Meloduno nacio vn cordero con tres cabeças, la de en medio era mas grande que las demas, pero en balando la vna, todas las demas balan, y en Bauiera se vio vna niña con dos cabeças regidas por vn espíritu, a vna quería comer, a vna beber, a vna dormir, a vna hablar, y hazer las demas acciones.

Cap. XX. Notables historias de animales doblados con vna cabeça.

EN La singularidad de cabeças puede auer mas duda. Si quando los cuerpos son dos, la cabeça vna; si es vno el indiuiduo, o si han de ser dos; porq̄ se han hallado môstros con esta desformidad. El año de 1530. se vio en Paris vn hombre q̄ passó de quaréta años, de cuyo vientro le salia otro cuerpo humano, bien y enteramēte formado, salvo que no tenia cabeça, al qual lo sustentaua con los braços. El año de 1569. vna muger de Turó parió a dos muchachos abrazados, mas con vna sola cabeça. El año de 1581. nacio en Cicla vn becerro con

Lib. III. De la anima

vna cabeça sola, y dos çuerpos enteros. Otro nacio el año de 1578, en el cãpo Vicentino tãbien con vna cabeça, mas dos espaldas, dos colas quatro pies vltimos, dos manos en sus lugares ordinarios, y otra que salia júto a los ombros leuãtada hazia arriba. Sospecho que aun no es constante argumento la vnidad de las cabeças para la singularidad del sujeto, si el resto del cuerpo es doblado. Lo primero, porque el bulto de la cabeça puede mentir vna, y ser en sustancia dos, por tener dos celebros informado cada vno cõ diuersa anima. Y assi califico por dos aquel môstra q̃ acabo de referir de Cirilia, y es argumento q̃ tenia dos celebros por ser mayor, y mas capaz à quella cabeça en la mollera, y parte superior, y fuera de tener orejas a los lados, tenia otras a la mitad della, que es señal que acometio la naturaleza a formar dos cabeças con sus dos animas que eran su principio, aunque no salio con ello.

Cap. XXI. Si se puede viuir sin cabeça. Traense raros exemplos.

Tambien porque podia alguno filosofar de la cabeça al modo que del coraçon, que no fuesse necessaria actualmente

ee para la vida ; ni para todos los sentidos. Asclepiades afirmava que muchos animales auian viuido sin cabeça , y de los insectos lo especifican otros autores. Tertulia no lo cuenta de las langostas, abispas, y moscas. Calcidio de los zanganos, y auejas, que despues de auerlas quitado la cabeça buelã, y con sus aguixones pican, y se defiendẽ. Aristoteles lo admite de los que no tienen necesidad de mucho alimento. Auerroes trae vna historia rara de vn carnero, q̄ despues de cortada la cabeça andaua Cosa mas marauillosa es la q̄ sucedio los años passados, quando se reuelò el Conde Palatino cõtra el inuicto Emperador Ferdinãdo Secundo. En vna escaramuza de las que huuo entre los Imperiales, y Rebeldes. antes del dia de la batalla de Praga, se encontrarõ vn Vngaro, y vn Polaco; errò el Vngaro el golpe de lâça, y baluiendo sobre el el Polaco con su alfanje, le cortò de vn recio, y venturoso golpe la cabeça. Fue caso gracioso , q̄ prosiguiò el Vngaro corriẽdo vn buen rato sobre su cauallo, y sin cabeça. Algunos dizẽ q̄ ay animales q̄ naturalmente carecen de cabeça. Turpilio de las hostias lo dize, y asì las llamò *inoras*, q̄ quiere dezir sin rostro. No alego al pez Orbe, que dizen no tiene cabeça, porque aunque no le sobresa del cuer-

Lib. III. De la anima

cuerpo, la tiene realmente. Mas de maravillar es lo que afirma Cornelio Gemma, que se ayá hallado reses sin cerebro, móltras tã bien se han hallado descabeçados. En Villa franca de Vizcaya, nacio vna niña sin cabeça. Todo esto haze escrupulosa la determinacion del sujeto por lâ singularidad de la cabeça, y no fuera demasiado absurdo dezir que parte de la cabeça, o cerebro podia informar vn anima ; y la parte restante la otra.

Esto que hemcs dicho, en los brutos tiene menos dificultad, si vamos en que su forma, y alma es diuisible, y se ajusta, y conforma parte del alma cõ parte del cuerpo. Porque assi como el cuerpo cõpone vn todo corporal, aunque tenga muchas cabeças y no haze dos todos; aunque tenga dos espaldas, y dos pechos; si esta vnido cõ vna cabeça. Desta manera se podia dezir q̃ se hazia vn todo animal, aunq̃ huuiesse muchas partes del alma capitales, esto es q̃ pidiesen informar la cabeça, y quiza aunque tuuiesen desconformidad entre si como pudo auer en la Hydra, y en otros monstros de muchas cabeças.

En los hombres no tiene esto lugar por ser su alma indiuisible sin partes, y en todas las del cuerpo es vna misma, y no se puede vnir

vnir parte del alma con otra parte, porque carece de partes; ni vn alma con otra, porque es indiuisible; y assi en los hombres es mayor, y algun argumento de la indiuiduacion, o pluralidad, la vnidad, o multitud, de cabeças, y siay diuersidad, y contradiciõ entre ellas, aũq̃ lo demas del cuerpo se avno, se rã dos hõbres; porq̃ de la diuersidad de la fãtasia no puede nacer sino de diuersos principios, q̃ como no pueden ser parciales, han de ser totales, esto es, de dos almas distintas y assi obra dos sujetos.

*Cap. XXII. Reglas de la indiuiduacion de los monstros. Declaran-
se con extraordinarias
historias.*

Y Assi llegando ya a dar las reglas digo, que quando ay contrariedad en las acciones corporales, o impetus diuersos que es señal de que son dos sujetos, como en aquel monstruo que dize Paulo Diacono, q̃ nacio despues de la muerte del Emperador Teodosio, era muchacho perfecto hasta el ombligo, desde alli arriba diuidido con dos cabeças, dos pechos, comiendo con la vna

Lib. I. I. de la anima.

cabeça, no comia con la otra, estando despierta la vna, dormia la otra. Otras vezes los dos igualmente dormian, reñian entre si, pegandose vno a otro, y llorando entrambos. Esta repugnancia, y oposicion es manifesta señal de diuersidad de sujetos. Alberto Magno cuenta de otros dos cuerpos pegados, que eran de diuersa complexion, y condiciones, quando estaua el vn muchacho muy furioso y colerico, el otro estaua muy manso, y apacible. Enrique de Gandauo dize de otros dos medios cuerpos, que vno contra otro reñia, el vno era deuoto y pio, el otro vicioso, quando vno queria orar el otro queria pecar con ramera.

La segunda regla sea por el imperio en las acciones, si queriendo el vno hazer algo le obedecen los miembros del vno, y otro cuerpo. Esto será señal de que el alma es vna, pues su juridicion alcanza a todo el monstro.

La tercera sea por los sentidos, si herida o tocada qualquier parte del cuerpo lo siente, y gime qualquier cabeça. Mas si la vna no llora, ni lo siente, seran diuersos los sujetos.

La quarta señal será. Quando faltan las tres dichas, por el bulto, y numero de los miembros duplicados se podra determi-

nar.

nar. Porque aunque alguno fuesse senzillo, no auia de preualecer este a la pluralidad de los demas.

La quinta. Ha de obseruarse si los miembros duplicados lo son verdaderamente, o solo lo parecen; acontecera parecer, que vno tiene muchas cabeças, y no lo sean sino en el bulto: porq̄ assi como la imaginacion tiene fuerça para pintar formas artificiales en los niños; assi tambien las formas naturales y partes del cuerpo humano, aunque no lo sean tales, sino equiuocamente, y solo por semejança, como vn hombre pintado, y esculpido se llama hombre. En esta regla meto aquel que cuenta Gaspar Peuce-ro, y Gaspar Bruschio: que nació no se sabe de cierto si en Flandes, o Polonia con siete cabeças, dos de mona en los pechos, quatro de perro, dos en los codos, y otras dos en las rodillas. La septima que estaua en su lugar natural, era tambien muy disforme, con ozico, y orejas de buey; sino fue esta, todas las demas cabeças fueron solo figuradas, o por la imaginación de la madre, o trazado assi por Dios para algun portento, y significacion.

La sexta. En los mismos miembros que están verdaderamente duplicados se ha de aduertir si son los principales, o parte de los

Lib. III. De la anima

los principales, y como estan, que aunque en aquel monstro q̄ cuenta Ammiano Marcelino, que nacio reynado Constantino en Daphne a la meda de Antiochia tenia doblados los miembros de la cara, quatro ojos, dos bocas, dos barbas, con todo esso, porq̄ estauan en disposicion muy vezina no hazian ni dos caras, ni dos cabeças. y assi no se deuian juzgar por dos. Tambien se ha de reparar (si son los miembros principales) que si tito, oficio, y puesto tengan. El año que el Rey Francisco Primero de Francia se cõfederò con los de Heluecia, nacio en Alemania yno que en medio del vientre tenia otra cabeça, llegó hasta ser hombre, y mantenía aquella cabeça, como si fuera la principal.

La septima. Ha de mirarse en que partes estan los miembros principales doblados, si estan en lugares apartados, y muy distintos, que es tambien señal de multitud de supuelo, como el que el año de mil y seiscientos y veinte y ocho aveinte y seis de Julio nacio aqui en España en Chans, vna legua de Leyra, que esto solo baltaua sin las otras señales ciertas de su duplicado espíritu. Eran dos cuerpos con sus cabeças como los de otras criaturas hasta bajo de la cintura, donde se juntauan ambos, con

con vn vinculo de color leonado. Del vn lado salian dos piernas muy perfectas, con sus pies, nacidas cada vna de su cuerpo en forma de cruz, tenian vn modo de assentaderas, con vn lugar por donde euacuauan, mas abaxo vna señal pequena de sexo femineo, encima le respondia vn ombligo. Del otro lado salia vna pierna de vno de los dos cuerpos mas corta, y mal formada con su caña, y pie aplastado. Vno de los cuerpos era algo mas moreno que el otro, en el dia en que nacieron se mudaron los colores, y despues se tornaron como antes. Bautizaronse por dos niñas, llamandolas Isabeles, mamanan, llorauan, euacuauan. No se en que han parado:

Cap. XXI II. Si el monstro que se traxo a Madrid era vn hombre, o dos.

A Instando pues estas reglas al monstro que a esta Corte ha venido, es euidente en el la duplicacion de las almas. porque tocado al cuerpo menor no siéte el mayor, y vna vez q se descalabrò aquel, no sintio nada este, ni llorò, ni gimió. Algunas vezes quando el mayor quiere calçar al otro vna calça en el vnico pie que tiene, repug-

Lib. III. De la anima

na, y da cozes, no lo contintiendo, no puede el mayor, por imperio interior menear al pie, ni á las manos del menor. La diversidad de sentidos, la resitencia de acciones, la libertad, y essempcion de los miembros del vno, al imperio del otro, son argumentos claros de su diuerla iadiuiduació, fuera desto la suficiencia de los miembros doblados, es también prouança dello, pues ay baitáte casa para aposentarse dos almas desembaraçadamente con su diuersidad de organos, y oficinas necessarias, aunque por hazerse buena vezindad, las del vno no trabajen tanto, y se aproueche de las del otro, el vno come por entrambos, que con comida agena se puede el otro sustentar por la comunicacion del estomago. El mismo que come expele excrementos por entrambos por senieiante causa en los intestinos necessarios a aquella purgacion. Purgase también en parte el vno por la boca, que es el menor y el imperfecto, echando vna continua babaza, desembarazandose por alli, lo que no puede encaminar a los aluañales del mayor. La respiracion también suele ser comun en ellos; porque cubierta muchas horas largas la cabeça del menor no se ahoga: y no esta este espíritu con que viuimos, assido solo a vn camino.

Visto se han respirar algunos por las heridas que recibieron; y alguno con el flato que por la liaga despedia matò vna càdela.

Cap. XXIV. De la especificacion de los monstros. Refiere se algunos muy extraordinarios.

NO ay tambien pequeña dificultad à cerca de la especificacion de los monstros; porque como nacen algunos cõ figuras diuersas de encontrados animales, es grande duda a qual especie dellos se reduciran, ò si se compondra de todas vna, ò vn todo diuerso de todas. Pongo exemplo en aquel monstruo de Roma, del año de mil y quatrocientos y nouenta y seis, el cuerpo era humano, la cabeça de jumento, vna mano tenia de elefante, otra de hombre, vn pie de buey, otro de aguila, el vientre, y pecho de muger, con sus pechos muy cumplidos, todo lo demas del cuerpo cubierto de escamas, en su asiento tenia vna cabeça de hombre barbado, y ya viejo, y otra de dragon.

Para atinar pues à que especie pertenecan los monstruos que degeneran de las madres. Las mascõstãtes reglas son por sus

Lib. III. De la anima

causas: las no tan ciertas por sus figuras solamente. Que el bulto, y apariencia sea regla falible, echase de ver en los monstrós compuestos de varias formas, de quatro, o cinco animales, como el q̄ acabamos de proponer; porque auia de pertenecer a la especie de todos ellos, y es imposible que dos especies compongan vn indiuiduo, y assi semejante prodigio, aunque parezca de muchos animales no es sino vno, y perteneciente a vna sola especie. Luego si el bulto arguye quatro, y el es vno, incierta prouança es.

Esto supongo primero que no puede auer monstró de dos especies diuersas sino de vna sola, aunque parezca de muchas como aquel que prometio en enigma la repentina tragedia de Alexandro. Nacio de vna muger vn niño, en la parte superior del cuerpo con miémbros, y facciones humanas, pero totalmente muerto, las demas partes inferiores eran de varias fieras, pero con vida. La dificultad se viene a resumir, si aquella especie del móltro quando está compuesto de dos, si es de la vna de las dos, o de otra tercera, y tambien quando parece diuerso de la madre, aunque parezca de vna sola especie, si es de la que parece, o de la misma especie de la madre, de quien degenerò.

Digo pues, que se puede tomar algun caso no muy incierto por sus causas, principalmente en monstros, que por no lograrse como suelen lo mas ordinario, no dieron lugar a que por sus acciones les calificassemos; de sola la forma nose puede averiguar todo, y se ha de conjeturar por ella con relacion a su causa.

Cap. XXV. Regla primera, tratase de partos maravillosissimos, y si de algun animal pueden nacer hombre. Tocase el origen de los Reyes de Dinamarca.

Y Así la primera regla sea, quando el mostro sale de diuersa forma y especie de la madre, y principalmente si es de vna sola se ha de mirar si fue parto adulterino, si diuerso animal le engendró. Entóces se ha de dezir; que pertenece a la especie de aquel animal a quien se parece, y a quien tuuo por padre, q̄ bien puede ser q̄ vna madre para vn hijo de diuersa especie q̄ ella es, como el padre fuesse tal, así como las aues empollan, y sacan los hijos de diuersas aues, la perdiz los del cuculio, la

gallina los del anade y pabo, ayudando cõ su calor la virtud agena; así la matriz de vn animal podra fomentar la semilla de animal ageno y sacarle a luz, y esto principalmente si degenera el monstro à especie inferior de la madre, que si es de superior, no se ha de presumir esto con facilidad, principalmente si es humana no se ha de dezir ligeramente q̄ es hombre. Y así no se ha de afirmar que lo fuesse aquel niño, ò monstro cõ figura humana, que nacio de vna yegua; como cuenta Plutarco, y fue traydo a la casa de Periádro. Y el que en Verona año de 1254. nacio tambien de vna yegua cõ rostro humano, y otro que el año de mil y quinientos y sesenta y quatro nacio en Bruselas de vna lechona, era vn monstro hasta la cintura hombre, lo demas lechon y mamaua de su madre, mas al segundo dia matarõ a entrãbos. La misma cõsura sepuede dar à la niña que engendrò Fulvio Stella, quando por aborrecimiento de las mugeres se echò con vna yegua; y a la q̄ por la misma locura nacio de Aristonymo, y de vna asna. En la misma cuenta ha de entrar el niño q̄ nacio de Chranchis mancebo, y de vna cabra, porq̄ muchas vezes bulto humano ha escõdido anima de bruto. Los Tritones, y las Nereydes nuestra figura tienẽ; no nuestra

gra anima; assi estos monstros humanados irracionales puedē ser. Lleua grandes ventajas el hōbre a toda otra especie, y fino es con euidente argumento, ò experiencia no se ha de entender q̄verdadero hombre aya nacido, sino de madre de su linaje. Y assi no me satisfago de lo q̄ Enrico Kornmanno, cuenta auer sucedido en Flandes de vn hōbre q̄ tuuo q̄ ver con vna vaca, y que della nacio vn niño con perfecta forma humana, que le bautizaron, crecio y salio virtuoso y pio. Quando grande dezia que sentia grandes mouimientos, y antojos de andar por los prados, y comer yerua.

Tambien tengo por mas sospechoso lo que el Tostado dize en su primera paradoxa, que Arnaldo de Villahoua cogio la semilla humana en cierto vaso preparado; a la qual fomentò con proporcionados confortatiuos, y transmutatiuos, y que al cabo de algunos dias hallò que se auia organizado, y figurado con miembros humanos: maravillado del caso no quiso passar adelante, por no tentar a Dios, y obligarle a que introduxesse anima en aquella materia, y assi quebró el vaso, y la arrojó.

La duda menor es quando de muger nace vn bruto por bestialidad de la madre. Escribe Volterrano, q̄ entiendo de Pio

Tercero, vna muchacha se juntò cõ vn perro, y pario vno como medio perro cõ pies manos, y orejas de perro, lo demas de hombre. En Auñon año de mil y quinientos y quarenta y tres por copula semejãte nacio vn niño con cabeça humana, pero las orejas, cuello, manos, y otras partes de perro; poco despues mandò el Rey Francisco de Francia quemar a la madre, y al perro cõ quien se echo. A caso es celebrada fabula la q̃ encarece el origẽ de los Reyes de Dinamarca, que vienen de vn Osso. Si en algũparto destos se descubriere claramente alguna accion que no se pueda negar ser humana, y de vso de razon se puede achacar esto a la imaginacion, y que tuuo tambien que ver la madre con algũ hombre, y despues por la junta con el bruto forjó imaginacion bastante a marcar lo que tenia en el vientre.

Cap. XXVI Regla segunda. En que se recogen los animales que nacen de diuersas especies.

LA segunda regla sea, si el monstro sale cõmpuesto de dos especies, y la vna es de a madre, se ha de considerar, si el padre fue

fue de la misma que la madre, y entōces el monstruo parece q̄ serà tambien dela misma aunque en la otra especie se desfigure: porq̄ padre y madre de vnà misma especie no tie nē virtud para formar al hijo que sea de diuerfa. Mas si el padre fuere de diuerso genero que la madre, y en la forma mas principal, y las demas propiedades se asemeja mas al padre, se puede reduzir a su especie pero si igualmente tiene de vno, y de otro, como confusados naturalezas se puede p̄ far que es de diuerfa especie, y distinta de ambas; pero como media y participante de las, como la crocuta del perro, y del lobo; el leontomigo de leon, y perro; el lumbar de cauallo, y toro; el mulo ligero del onagro, y del asno ordinario; el musmon, o vmbro de cabra, y carnero; el ciniro de cabron y oueja; la hybrida del jabali, y el puerco; el thoe de lobo, y la panthera, el teocrono del gauilan, y aguila: el rhinobato de la squatina, y la raya pez, la mula de jumento y cauallo.

Lib. III. De la anima

*Cap. XXVII. Regla tercera. Decla-
rase con raras historias, como de humo-
res podridos se engendran muchos ani-
males dentro de las entrañas humanas.*

LA tercera regla. Quando el monstro sa-
le de diuersa figura, q̄ la madre, y el pa-
dre, se ha de considerar, si es el parto
principal, y con los ritos conocidos de la
naturaleza, y entonces aũque la figura def-
mienta mucho, se podra alguna vez califi-
car por de la misma especie: porque solo el
gesto no conuence totalmente, y ordinari-
amente tendra algunas prendas de lo q̄ es.
Mas si el parto no es principal, sino acces-
sorio, ò accidental, entonces seria de diuer-
sa especie, y se ha de entēder que no se en-
gendro en la madre de virtud seminal, sino
de putrefacion, como se engendran en la
tierra muchos animalejos. En Salerno quã-
do las mugeres paren, echan juntamente
vnos como ratones, animalejos muy asque-
rosos, que estauan hospedados dentro de su
vientre, y criadosse alli: tambien ha parido
vna muger antes de la criatura vna cule-
bra, a la qual sucedio el parto principal def-
trozado; y mordido por aquella sauandija
q̄ se auia encarnizado alla dentro cō la cria-
tura.

tura; porq̄ assi como en la tierra espontaneamente por causa de alguna putrefacciõ se crian varios animales, tambien se puedẽ de tal manera corromper los humores, y el alimento en el cuerpo q̄ los crien semejantes, y q̄ lo mismo q̄ se criara en las entrañas de la tierra, se crie en las entrañas de la madre; a penas ay retrete, ni hueco en el cuerpo humano, dõde no se ayau visto criados alli gusanos, ranas, lagartijas, salamandras, y otros animales varios, q̄ Cornelio Gemma aduertte, Estos muchas vezes se han expelido por los aluañales ordinarios de nuestros cuerpos, y no es mucho que tal vez se exculiã con la criatura, hallãdo aquella puerta abierta, Y si acontecio q̄ el parto principal no tuuiesse rastro alguno, ni de la madre, ni del padre, sino que en todo saliesse distinto de entrambos. Se podra dezir lo mismo q̄ de corrupcion, y vicio se engendra se; sino es que por disposicion superior a la naturaleza, como muchas vezes acontece naciesse el monstro de diuersissima figura, y especie de los padres, ò por castigo particular de ellos, ò para alguna significacion publica, y generalmente se presume algo desto; y assi las leyes no califican tales partos por humanos.

Trata copiosamente deste punto, y con plena

Lib. III. De la anima

p'ena e iudicion el Licenciado Alonso Carráça, y assi no quiero entrar en lo legal desta materia.

Puedese tambien tener consideracion a la forma si es diuersa en los miembros principales, o solo en algunos menores, y menos señalados, en que se desconcierte de los demas, y de sus padres, q̄ entonces aun menos caso se ha de hazer del bulto.

CAP. XXVIII. Vna importante aduertencia cerca de vn monstruo de Portugal

A CERCA Del bautismo de los monstruos dudosos se ha de aduertir mucho donde se les echa el agua a los q̄ salen con formas muy agenas, y artificiales, si se resoluiere que tienen prouablemente alma humana; digo esto, porque puede ser que aquellas figuras exteriores no sean parte del monstruo, si no como cobertura, y tunica descontinuada en que este embuelto. Vn monstruo que como ya dixen nació en Portugal el año de mil y seiscientos y veinte y ocho, armado con muchas laminas, huuo duda si le bautizarian, resoluióse con raçon que si; mu-

110

rio luego y enterraronle. Llegò la nueva al Virrey, y Arçobispo; que era de Lisboa juntamente, mandò que se tornasse a ver para hazerle informacion de aquel espectáculo, abrieron la sepultura, tomaròle de la mano armada para sacarle fuera, y el que lo hizo se salio con la mano pla entera, como si le hubiera quitado vn guante, quedandose el niño con su mano formada, y limpia q̄ tenia de baxo de las laminas. Si el agua del bautismo cayò solamente sobre las laminas descontinuas, y no sobre el rostro q̄ tenia desnudo, no q̄daria bautizado.

Falta concluir lo restante desta disputa quanto a lo particular de algunos môstros insignes, q̄ con vida, y costumbres de bestias alcançarò rostro humano: y esta dificultad ayudará a la disputaciõ de la imaginacion, porque si semblante de hõbre puede estar sin su alma, tambien su alma podra estar sin su bulto entero. Y assi no se seguira, q̄ porq̄ la imaginacion pinte en algunas partes exteriores vna fiera que excluia delia el alma de hombre.

Lib. IIII. De la verdad
LIBRO QVARTO
DE
LA VERDAD DE
los Monstros fabu-
losos



An lexos estan los monstros de infamar por disforme la naturaleza q̄ antes por ellos la respetaron mas los antiguos pareciendoles tambien que consagraron muchos; sera gustoso, y conueniente para concluir este argumento, aueriguar su verdad. Los mōstros que los antiguos mas celebraron, y dellos veneraron son los Pygmeos, Tritones, Satiros, Centauros, Nereides, Sirenes, Cinamoigos, y otros deste metal. Aunque si fueffen muchos, y con ordinaria, y tolemne sucefsion, con semejança de los hijos a los padres no seran en rigor monstros, con todo esso la curiosidad gustara de saber su certidūbre. Dos ciudas

ay aqui; vna si se hallaron estos monstrós,
otra, si en ellos se hallarõ razon, y discurso.

*Cap. I. Si los Pygmeos son Verdad. Po-
nese la sentencia de Aldrouando.*

Q Vanto al primer punto digo ser por
la mayor parte verdaderos, como se
echará de ver con su prouaçã en par
ticular. Doy principio por los Pygmeos,
de los quales trato por la censura de Alber
to Magno que los calificò por bestias; pero
afirmando que los auia. Yo breuemente
propouidre el parecer de graues autores,
examinare sus fundamentos, luego dire a
lo que me inclino con sentencia encontra
da a los mas de los modernos, aunque de
acertado parecer, y extraordinaria erudi
cion, como Iulio Elcaligero, y Vlises Al
drouando, y otros, sino de igual, de grande
doctrina.

Perfuadieronse algunos a negar esta gē
te pequeña por la autoridad de Estrabon,
que no dà todo credito a su fama, ni trae
Aldrouando fundamento mas eficaz que la
autoridad deste escritor: pero yo le opon
go por dexar otras. La de Aristoteles, q̄ por
ser autor tan seruo, y mirado en lo que dize

de-

Lib. III. De la verdad

deue anteponerse a qualquier otro, no solo en las cosas que tocã. a Filosofia, y discurso sino a historia principalmente natural, en la qual es tan escrupuioso, que no estando cierto del caso no lo asseuera el, sino alega el testimonio de otros, repitiendo cansadamente estas palabras *Como dicen*, no queriendo darse por autor de lo que no es de segurissima fè. Mas llegando a tratar de los Pigmeos, no solo cailla aquel su bordõ cillo, pero adierte señaladamente de su certeza diziendo. *Y esto verdaderamente no es fabula.*

No son menester contra Estrabõ mayor esquadro de autores q̄ le contradizen a los quales no desacreditara lo q̄ algunos les acusan que no conspiran con Arístoteles, ni entre si, en el sitio, y region en que asientan a los Pigmeos. Como sino los pudierã auer auido en diuersas partes, como los gigãtes que en varias regiones del mundo los han puesto sus historiadores, y Apolonio en Sicilia; yaun en vna Isla junto a Athenas, en la qual dize se hallo vn sepulchro de vno que tenia de largo cien codos con este Epitahpio. *En la Isla larga Macrofiris yaze, cincuenta siglos: pues su vida haze. Que tantos mejes tenian los cinco mil años que este gigante viuió lo podran examina*

minar los eruditos, y satisfacerse con la poca fé de los Griegos. Eumacho trae rastro de que los huvo en Cartago, Theopompo en el Bosporo Cimmerico. Otros en Rodas. En Palestina cierta cosa es, y en el Peru, y en otras partes diuersas de las Indias. En Creta de Plinio consta. En Bohemia de Veneslao Hagecio. En Inglaterra de Cabdeno. En Armenia de Iuan Aventino en Helsingia de Saxon Grammatico, en Francia de Fulgoso.

Cap. II. Fundamento de Escaligero. Referense varias historias.

E Scaligero se funda en que en estos tiempos se ha corrido mas el mundo, se ha llamado mas y penetrado, que apenas ay racion del, que no aya pissado la auaricia: con todo esto no ha tropezado nadie con esta gente cilla. Flaco es este fundamento, y falso; que importaua que agora no los huuiesse, para que nunca los aya auido. Agora no se hallan gigantes por lo menos, assi lo piensan muchos, y con todo esto no hazen de ai argumento para que nunca los aya auido. Mercurial, que se atreuo a violar su fé, es reprehendido, y conuencido con infinitad de testi-

testimonias, mas que ninguno alega con larga erudicion don Joseph Pellicer de Sables en sus copiosas Lecciones Solemnes; fuera de que algunos autores que afirman la verdad de los Pygmeos añaden que ya se acabaron, que no es tampoco sin exemplo de los gigantes, que à tiempo los ha auido, y consumido en otros.

De familias, y poblaciones enteras hablo, no solo de particulares; que destos aun en siglos no tan apartados tenemos hartos exemplos en Sigenotho, Godofredo, Dentato, Sigfrido, Volrardo, y otros innumerables de desmedida grandeza. En tiempo de Maximiliano Segundo huto vn hombraco que se comia vn buey entero. Quando el Almirante de Castilla, fue a dar la norabuena de su Imperio a Rodolfo Segundo, entre otros que le salieron a recibir, fue vn gigante, que en su escarcela lleuaua vn enano.

Demas desto es falso lo que dize Escaligero, que nadie por este tiempo aya topado los Pygmeos, ni los autores ayan relatado donde estan: porque muchos modernos hazen de ellos mencion cierta. Iouio en la historia Moscouitica dize, que se hallan agora de la otra parte del Japon. Antonio Pigafetta los halló en la Isla Arucheto entre las Malucas. Leonardo Argensola las pone tambien

alli

alli en la Isla Chapi. El Beato Olorico dize, que el los hallò que eran hombreçillos de tres palmos, que al quinto año engendrauã. Pray Pedro Simon dize, que el Capitan Luã Aluarez de Maldonado los hallò de la otra parte de los Andes; como ya tambien lo apuntamos en nuestra proloncion a la historia natural. Vna Prouincia de gente enana escriue tambien el Padre Ruiz, que se hallò el año de mil y seiscientos en las Indias. Dexo mas testimonios de Olao, y otros, por no tener entre todos igual fe.

Cap. III. Parecer de Alberto Magno y Nipho.

Alberto Magno, a quien siguen Nipho, y Timnulo cõcedierõ auer esta chusma, pero pensaron q̃ no eran hõbres, sino acaso algun linaje de simiõs. El fundamento que desta opinion tuuo Nipho, es q̃ no teniã Religion q̃ es propria del linage humano, pero sin fundamento afirma esto este autor, pues el por si no lo pudo aueriguar, ni de otros autores antiguos lo pudo tomar, Ctesias, que escriuio desta menuda Republica, la da muy notable culto de sus Dioses, y obseruante Religion, fuera de que los autores citados

Lib. III. De la Verdad

en fauor, de que los ay todos hazen igual testimonio deste segundo punto.

Cap. IV. Los Pygmeos son verdaderos hombres: declarase en lugar de Ezechiel.

LO mas cierto es que las autoridades sagrada, y profana, antigua, y moderna, y la razon natural inclinan mas a que ay, o que aya auido esta gente pequeña. Bastantes testimonios he citado de los profanos, y se pueden añadir Plinio, Solino, Pomponio, Atheneo, Philostrato, y en el Apolonio, que con negar otras gentes monstruosas saca a los Pygmeos, diciendo, que es su historia verdad: solo añadiré alguna autoridad sagrada. El Profeta Ezechiel contando las grandezas de la ciudad de Tyro, dize entre otras por cosa rara, que auia en sus torres Pygmeos. Algunos que no quieren que los ay en el mundo dan salida a las palabras del Profeta, con interpretacion contraria a su significacion, y por Pygmeos entienden los Gigantes, con que la sinceridad y llaneza de la Escritura se corrompe con confusion de sentido tan desviado de la comun significacion, pues es contrario. En parte se puede decir lo

mismo de los demás interpretes que sacan este nombre de su significado comun, aunque no tan opuesto, que no ay licencia de hazerlo. sino es con alguna razon que fuerce, y aqui no la ay, sino dezir que no ay Pygmeos; y deste punto es la controuersia, o que no se sabe a que proposito estarian alli, ni que fin pudo auer para ponerlos sobre las torres de aquella grande Corte. A esto digo que el fin se significa bastantemente, que era para guarnicion de los muros, por ser famosos; y diettros saeteros y assi inmediatamente añade el Santo Ezechiel, hablando con Tyro de los mismos Pygmeos. *Colgaron sus aljauas de tus muros*, y esto porque eran saeteros. Es marauillosa algunas vezes la consonancia que haze quando se topan la verdad, la erudicion, è historia sagrada, y la profana, Concuerdan pues en este punto vna y otra, porque he hallado testimonio de autor bien antiguo que conteste con lo que señalan sinceramente las palabras sagradas. Dize Ctesias Gidio, cuya relacion del membrò Focio; *que el Rey de la India tenia tres mil Pygmeos, para quando hazia jornada, que le acompañassen, porque eran de estrisimos saeteros.* Emula pues Tyro de la gloria de aquel Monarcha, quiso parecer de igual magestad; y assi quiso tener semejante presidio, que

Lib. III, De la Verdad.

que a aquel poderoso Rey guarda. Y assi enca-
rece el Profeta esta grandeza sobre las de-
mas de aquella Corte, como cosa rara, y pe-
regrina. Dionisio Cartusiano sin ver el testi-
monio de Ctesias dize tambien, que estauan
en las torres de Tyro verdaderos Pigmeos,
porque eran diestros saeteros, y de agudissi-
ma vista.

La razon tambien esta de su parte; por-
que menos dificultoso es de creer, y mas or-
dinario acontee algun descacimientto de
la naturaleza, que no su mo vigor, pues si
creemos este en los gigantes, porque no a
quel en los Pygmeos. Allegase a esto ser co-
mun ver entre nosotros hombres pequeños,
y enanos, y iguales a los Pygmeos, y no ve-
mos gigantes; pues que razon ay que crea-
mos mas auer auido gigantes con no auer
visto jamas hōbre de tā cabal estatura como
ellos, y q̄ no creamos auer auido Pygmeos,
con auer entre nosotros hombres que no les
exceden. Los años passados vimos en esta
Corte a Bonami, assi se llamaua vn hombre-
billo, que por la prodigiosidad de su peque-
ñez fue traydo a la Magestad de Felipe Ter-
cero, para grandeza de su Palacio; para los
que no le vieron se exagerara su pequeñez, y
dificadeza, con lo que le passò a vn caualle-
ro desta Corte, que en vn tapiz le dexò col-
gado

gado prendido con vn alfiler; que aunque fuesse mas que de a blanca es harto encarecimiento. El caso passò assi, y succedió en Palacio.

Por esto q̄ he disputado de los Pygmeos no quiero defender que todo lo que dicen dellos sea verdad; sino el principal punto de su pequeñez; que sus costumbres, e ingenios bien pienso son en gran parte, ò de dudosa, o de ninguna fé: mas la deformidad de sus cuerpecillos parece creyble, y perteneciente al ornato del mundo; que con algunas faltas haze campear su perfeccion colmandola ellas con su variedad. Y no menos es para admirar la sobra de los gigantes; que la corteidad de los Pygmeos. Entra de masia, y mé gua se diuisara mejor la hermosura, y proporcion de lo que es cabal; al arte de la pintura muchas vezes sus sombras la encomiendan. Auer hombres pequeños toca al atavio de la naturaleza humana; que a vezes vn lunar causa hermosura, y vn descuydo asco. El auer nacion dellos, toca al adorno del mundo; que assi como conuino que en cada nacion huuiesse algunos sujetos monstruosos; assi conuenia que en todo el genero humano

huuiesse algunas naciones que lo

fuesse como S. Agustin

filosofa.

Cap. V. Si ay Tritones. Cuentanse notables historias.

Tambien la fama, que es mas bláda que vná cera para formar qualquier mentira, ha vendido por hombres a los Tritones. Aqui se han de examinar los mismos dos puntos, si ay estos monstrós, y si son hombres: ta cierto es lo primero como falso lo segundo; son monstrós marinos conforma humana, de que esta poblado el Oceano. Y en la verdad del caso ay los, y se han topado así en tiempos passados, como en los presentes: Antiguamente en Portugal se vio vn hombre que salia del mar, tocando con la boca vná concha; y mas reciente. El año de mil y quinientos y venti tres se topó en Roma en la Ribera mayor vn hombre medio pez con las demas señas con que Apolonio en sus Argonautas descriuio al Triton. También los q han ido a las Indias los han encontrado, como escriue Pedro Martir, y Francisco Hernando en sus Manuscriptos. Draconeto Bonifacio tambien asseuerò que vio vno en España que le truxeron conseruado en miel desde lo vitimo de Mauritania. Demostrato escriue, que vio otro por sus ojos.

ojos. Lo mismo atestigua Pausanias de vno que se mostraua muerto en Roma. Scaligero cita entre otros testigos de vista, de estos monstrros, a Sebastian Garado soldado de su padre, a Georgio Malacasa, a Constantino Paleocapo, y a Valerio Tesira Valéciano.

*Cap. VI. Si ay Nereydes, y Sirenas;
Refierense cosas raras,*

LO mismo se ha de dezir de las Nereydes son pezes con el medio cuerpo anterior mugeril. En tiempo de Augusto las vieron en Francia; y tambien en Portugal. Eliano escriue, que se hallan cerca de Trapobana. Massario atestigua que las han visto los nauegantes. En el rio de Cauma en Mosambique se halla el pez muger, el qual tiene el medio cuerpo de hembra, y da mucho que hazer a los Portugueses, en çuydar que sus esclauos no vayan a tener copula con estos pezes, porque van al rio para este efecto, como a casa publica; pero sobre todos estos es illustre el testimonio de Alexandro Neapolitano, que cita a Teodoro Gaza, que por sus ojos las vio. Ni ha muchos años que se topó vna en Frisia, era vn monstrro marino

Lib. III. De la verdad

pez, la qual vino algunos años, y aprendió a hilar, como lo afirman Cardano, Belonio, y nuestro Cornelio. Si bien la llamaron algunos Sirena, engañados contra opinion del vulgo, que a las Sirenas juzga por medio pezes; no son sino medio aues: Teopompo, Isacio, Caleschro, Albrio, Bocato, assi lo juzgaron, conspirando en esta sentencia los Grammaticos Griegos, y Latinos, la contienda ya puesta con las Musas, de que escribe Pausanias, auerlas supone; y assi de sus plumas se pudieron texer coronas a las nueve hermanas, casi no ay antiguo que las hiziesse a quatiles. Esta y otras mentiras deue el vulgo a los pintores.

Cap. VII. Declarase lo que dize el Profeta Isaias de las Sirenas.

CON esto se quita el escrupulo de algunos de la causa, porque el Profeta Isaias las pone en los desiertos; y es la razon, porque como son aues con forma humana, no solo en las Islas, y orillas del mar se podian hallar, pero tambien remontadas la tierra adentro. A estas formas de aues hasta el pecho de muger, lo demas uolatil,

Jatil, y con alas algunos han encontrado. Pedro Martir escriue de dos que se hallaron en las Indias. Y assi la fabula de las Sirenas, o de las Harpias, no está toda fundada en fingimiento, ay aues que la ocasionaron. De la musica de las Sirenas no se cofa verisimil que pueda dezir, lo general es que es mas propria de las aues, que de los pezes, que se llaman gente muda. Sino es, que fuesse verdad lo que dizen, y el mismo Pedro Martir cuenta, cosa semejante de auer oydo los Vizeaynos musica, en la mar, la qual atribuian a los hombres marinos. Gil Gonçalez tambien hallo cien leguas de Panama vnos pezes del tamaño de Delfines, que cantauan con tan grande harmonia y suavidad, que causauan sueño.

Cap. VIII. Si es verdad que ha auido Satiros.

Y Pues hemos tornado agora a tomar tierra con las Sirenas, entremonos por las seluas, auer si encontramos algun Satiro, que no solo hombres, sino Dioses los hizo la antigüedad. No quero hazer argumento el q̄ encôtrò S. Antonio. Lo mismo digo del Centauro, porque estos juzgo fueron

Lib. III. De la verdad

mas fantasmas, ò demonios que otros monstruos. Otros testimonios mas llos recogeré; el primero de toda Antiochia, ò todo el mundo, como dize San Geronimo en tiempo de Còstantino traxerò vito a Alexandria un hòbre con cuernos en la cabeça, y còpies de cabra, Despues de muerto lleuarò su cuerpo lleno de faja Antiochia, para que el Cesar se viesse. Mas recientemente lleuaron monstruo semejante a Alemania, para que le viesse el Emperador. Alberto Magno dize, que por sus tiempos en los montes de Saxonia cogieron a dos deste linage. Pausanias escriue, que Eufemio Caro los hallò, Pírrus les da su asiento en los montes Subolanos de los Indios, y yo pienso que el Profeta Isaias en los que llamó yellosos, ò peludos quisq significar estos monstruos. Y fuera de que en las otras explicaciones no vienen tan a cuento. El Profeta parece, que lo declara con la accion con que los nota, porque dize que los peludos saltarán, ò baylarán en Babilonia ya desierta, esta inquietud, y bayle es conforme a lo que los antiguos dizen, hablando de los Satiros, notándoles con la misma accion, y gestos ridiculos, y assi se introduxo cierto genero de dança que por la imitacion de sus ademanes, y saltos llamaron Satiro, de la qual hazen mencion Platon, y Luciano; aluden

de los monstrros fabulosos. IIII
den a ella Virgilio, Horacio Persio, y Man-
nilio.

*Cap. IX. Si son hombres verdaderos los
Satiros. Cuentanse extraordinarias
historias.*

LA calificacion de la especie a que se han
de reducir estos monstrros, es que si son
con todas las señas que dellos dan, con
cuernos y pies de cabra, no son de la huma-
na; sino de otra bestial; que assi como en la
mar ay pezes monstrrosos, con forma huma-
na; y aun Sátiros se han hallado en ella; esto
es pezes de medio arriba cõ forma de hõbre
y con cuernos. De la misma maneta ay en la
tierra brutos semejantes. Quiza algunos han
sido especies de monos con cuernos, q̃ estas
armas no varian los generos. Petros se han
visto con ellos, y los años passados vio esta
Corte a vn cavallo con vn cuerno que anda-
ua por Madrid. Bien es verdad que algunos
habitadores del desierto, se han hallado, y
juzgado al principio por bestias, que no lo
eran; sino hombres que se auian hecho saluz-
jes. En Oropesa en vnos mõtes se hallò vno,
todo muy peludo y que no hablaba. Y algu-
nos pientan q̃ aquellos de que Alberto Ma-
gno hablò, fuerõ assi. A Nabucodonosor que

Libro III. De la verdad

le topara por bestia le censurara. Pontaco en su Cronico, dize de vn loco Sardo, que se huyò a los montes; que andaua a gatas, comia yeruas, guardando en todo los fueros de bruto: despues de algunos años caçole sin pensar el Principe de la Isla, conocieron que era hombre, acordaronse del caso, y restituyéronle a sus padres. No se pudo recabar con el que hablasse, ni que comiesse pan, ni otra viãda sino yerua; hasta que hallò buena ocasion de escaparse, y se tornò a los montes, donde nunca mas parecio.

Capitul. X. Si ha auido verdaderos Centauros. Refiere se vna historia particular.

EN el linage de los Centauros parece mayor dificultad; pero tan poco son del todo fabulosos. He hallado vna rara historia en Flegon Traiano, esclauo antes, y libertado por el Emperador Adriano, es autor Griego, y no muy manejado, la qual nadie puede negar, pues propone el testimonio de toda Roma; dize en sus Admirables lo que se sigue.

Cin

Ciudad de Arabia es Satua en ella se halló un Hippocentauro en un monte muy alto que tiene mucho veneno; la qual porçõña la llama con el nombre de la ciudad y es de las más pestilentes agudas y eficaces, luego que cogio el Rey al Hippocentauro le embia a Egypto con otros presentes para el Cesar. sustentauase en carne, pero no pudiendo llevar la mudança del ayre se murio. El Prefecto de Egypto le embalsamo y le embio a Roma, y la primera vez le mostraron en Palacio. La cara tenia mas feroz q̃ la humana, las manos y los dedos cubiertos de pelo, los lados continuos al vientre, y a los pies primeros las uñas de cauallo y maxizas, la crin roja con declinacion, aunque los unguentos para q̃ no se corrompiesse, bazian que pareciesse negra la piel; su grandexa no era tamaño como cõ la que ordinariamente le pintan, pero tampoco era pequeña. Deziase que en la ciudad dicha auia mas. Pero del que fue a Roma embiado: si alguno no lo quisiere creer, lo podrá ver. Todo esto es de Flegon Traliano. La particularidad deste testimonio nos escufara de amontonar otros que se podian recoger de Crates, Pitagoras, Eliano, Plutarco.

Cap. XI. Si son hombres los Centauros:
Descriuense unos monstrros
raros.

LO que toca a su especie, lo mismo se ha de pensar que de los Satiros, En los que casualmente han nacido de yeguas, y asnas se podian guardar las reglas ya determinadas en el libro passado; por las quales tambien medirlos monstrros que en su Apendix recoge Licostenes, que no quiero aqui trasladar. Solo dire lo que a los Centauros toca, dize, que en algunas tierras del Taborian se hallan Hipocentauros, el medio cuerpo de arriba humano, sino que en lugar de brazos tienen dos braçuelos como los del sapo; las orejas de perro; en el rostro tres barbas, de los hijares salen los brazos humanos con sus manos y dedos, lo demas de cauallo, corren ligerissimamente; si abraçan algo lo aprietan tan violentamente que lo hazen reventar; sustentanse de Elefantes, son amigos de los hombres, sin hazerles molestia;

Cap.

Cap. XII. Si ha auido Cinamolgos, Pintase vno que truxeron a Francia.

D Onde la fama mintio menos, y donde se engaño mas, fue a cerca de los Cinamolgos, o Cinocefalos, calificandolos por hombres con rostro de perro. Megasthenes, y Ctesias Gnidio, fueron los que la sembraron, hanla sustentado Plinio, Eliano, y Solino; adelantaronla Iuan de Plano, o de Plancarpio, y Vincencio Burgundio; renouaronla Marco P. Veneto, y el Beato Odorico. En su tiempo dize Vincencio, que truxeron vno de aquestos monstrros a Francia, para que le viesse el Rey, y da ciertas señas del: tenia cabeça de perro, los demas miembros humanos, los muslos, manos, y braços tá sin pelo como los nuestros; el cuello tambien, y era blanco, pero en las espaldas tenia pelos, estaua derecho como hombre, sentauasse como nosotros, comia carne cozida, beuia de muy buena gana vino, y con decécia y modestia tomaua el bocado en la mano, y lo llegaua a la boca. Marco Polo confirma en parte la sentencia de Megasthenes, dize, que en la India Isla de Angaman se hallan, y que comen carne hu-
P . . . mana:

mana. El Beato Oderico dize tambien, que en Nicouerra ciudad juntamente de la India los ay.

Cap. XIII. Si los Cinamolgos fueron hombres verdaderos. Trátase de los que se han hallado por estos tiempos.

DE que ay, o hubo estos monstrros no lo dudo, incierto es, si son en substancia hombres? Mi sentimiento es que no se han engañado, o engañados en todos los autores que nos los han vendido por humanos; si bien han mezclado muchas cosas inciertas, otras claramente falsas, la fama en muchos tuvo alguna ocasion de los animales Cynocephalos, que son monos con la cabeza de perro, los quales hemos visto en esta Corte; son muy habiles, imitan mucho nuestras acciones, hasta aprender a escribir, baylar, cantar, y cobrar de los que auian gozado su espectáculo, los dineros echandolos en vna bolsa, como si tuvieran entendimiento. Otros autores tuvieron mas cierta relacion no engañados de la docilidad, y remedo de nuestras acciones del-

tes brutos, sino porque se toparon hombres con la cabeça disforme, y ozico salido, y dientes agudos con semejança de los perros. Con el qual gesto ha auido alguna gente, y recientemente se han encontrado en las Indias Occidentales gigantes con esta forma, como escribe fray Pedro Simon: topoles el Capitan Iuan Aluarez Maldonado, y sus soldados mataron vno a escopetazos, que a manos no se atruierã, y era aquel hombraço Hermafrodita. Los Portugueses tambien han topado, no gigantes, sino gente en lo demas semejante. Tambien Conrado Licoftenes en su Apendix, dize, que hallaron los Portugueses en su conquista del Nueuo mundo, en la parte que les cabe vn linage de hombres, con cabeça de perro, con sus pelos, orejas largas, los braços, y la mitad del cuerpo de hombre, los muslos de cauallo, las viñas de bubalo; vistense de pieles, no hablan sino ldran muy recio, aunque si es verdad toda esta historia, no sin razon se negara ser hombres. Argensola dize, que Pedro Sarmiento topò con otros hombres, que en lugar de dar voces ahu-

llauan.

(?)

Cap. XIV. De otras naciones monstruosas.

ESTO Baste auer dicho sumariamente de estos monstruos dudosos, y mas afamados. En otras gentes de insolentes figuras, de que haze mencion Plinio, y san Augustin, no me quiero meter, por no tocar a mi argumento, ni de la animacion, ni de su especificacion, pues no toca su duda, a si serã dos los sujetos, o si humanos: sino solo a su existencia, que si esta fuesse cierta no se dudaria mucho ser hombres, solo se estrañaria su deformidad. Con todo esso de passo apuntare, que Plinio no se quiso hazer cargo de su verdad, solo remite su fè a los autores que cita. Lo que yo pienso es, que de todos aquellos linages monstruosos que recogen, huuo acaso algun singular que ocasionò su fama, que de pequeña femilla se dilata a mucho, y en vna verdad cimienta mil mentiras. Pero naciones enteras solo de algunos las ha auido, y en estos tiempos ay autores modernos que asseuerã auerlos en las Indias, con que acreditan lo que hasta agora se ha tenido en Plinio por cuento. No son mucho mas extrauagãtes los hombres

bres que este autor exagera, que de los que han escrito Iuan, Nuncio del Papa, y otros Legados Apostolicos en Tartaria, y S. Antonino, Vincencio Veiuacense, y Enrico Kornmano, dicen, que en ciertas tierras de Tartaros se hallaron vnos hombres con vn brazo en el pecho, y vn pie solo, eran excelentes saeteros juntándose de dos en dos, teniendo vno el arco, disparando el otro la saeta: eran ligerísimos en correr con la mano, y el pie, passando a vn cauallo, y quando se les cansaua la mano, se leuantauan saltando con el pie solo. No ha muchos años (segun dize, y atestigua Conrado Licostenes) que hallaron los Portugueses en vna isla camino de Colocuto vnos hombres que tenian en el lado derecho dos brazos, y dos manos, orejas de asno, rostro de hōbre, mulo derecho de cauallo, el otro humano, en sus partes muchos pelos, lo demas liso, corrian, y saltauan como ciervos: las mugeres eran del mismo gesto, sino que en tãta deformidad tenian la cara hermosa, y las orejas menores. Lo cierto es, que vemos tantas cosas que antes de vistas nos parecierã impossibles, q̄ ya ha ganado credito la naturaleza para toda marauilla: y no es argumento de su falsedad sola la nouedad de la insolēcia, no quito por esso el recato, y pruden-

Lib. III. De la verdad

dencia, porque mil mentiras pasan por verdades: pero advierto, que esto mismo no quita que muchas verdades puedan parecer mentira. La regla que juzgo mas prudente es, que se crea poco, pero que no se estrañe todo, y que aya otro argumento de falsedad distinto de la admiracion, y a peregrinidad. Muchas cosas seran inciertas, que no seran falsas, lo bueno es ser vno d'f'icil en creer, no facil en desmentir, no se ha de negar todo lo nuevo solo a titulo de nuestra ignorancia.

C A P. XV. Los demonios se fingien monstruos, y del conduxo de Vizcaya.

EN estas historias de monstruos peregrinos, que algunos autores puntuales han asseverado, se ha de advertir, que siendo muy veridicos nos pueden auer engañado por engañarle, no en el gesto, y talie de la figura, ni en su relacion, sino en su substancia, calificando por hombres los que quiza fueron demonios con bultos difformes, que en los desiertos suelen aparecer, como Isaias apunta, y san Antonio experimentò en el centauro, y satiro, y ay otros

Otros exēplares que no quiero amontonar aunq̄ acordarè por hazer en parte a mi proposito vna historia que don Lorenzo Ramirez de Prado me enseñò en el libro manuscrito del Conde don Pedro hijo del Rey don Dionis de Portugal, que en su selecta libreria tiene. Dize el Conde don Pedro diligente autor, que los señores de Vizcaya vienen de vna muger que tenia el pie de cabra: Si toda la historia que propone passò assi, demonio fue con aquella monstruosidad hallado en los montes por don Diego Lopez Quarto señor de Vizcaya, segun su cuenta, que por hazer caer a este cauallero en pecado, en lo demas se le mostrò de gesto muy agraciado, ni es de inconueniente a este parecer que tuuiesse hijos. Pudo tambien el demonio fingir los partos. Gaufredo Antifiodorense dicipulo de san Bernardo cuenta, que en Sicilia en tiempo de Rugero Primero, año de mil y ciento y treinta, vn mancebo tuuo en su casa algunos años a vn demonio en forma de muger en quien tuuo vn hijo.

Acerca del modo con que tantos embustes pueda hazer vn espiritu no es de mi argumento ocuparme en ello. El niño que pariere puede ser huttado a otra muger, ò tambien otro demonio configura

Lib. IIII. De la verdad

de criatura . Puede, quando es verdadero niño ser engendrado con la misma semilla de aquel con quien se echò el demonio, traspassandola de presto a alguna muger , o el mismo demonio fucubo mudando el officio, o forma en varonil, o otro demonio incubo.

Es cosa ya sabida , que los espíritus con sustitucion de semilla agena ayan engendrado a algunos . A Neron ay quien diga que engendrò vn demonio en figura de culebron. Cosa mas cierta es de Merlin en Inglaterra, y de Xaca en Iapon. Pocos años ha conuirtieron los de la Compañia de Iesus en el Piru a vna muger que tenia tres hijos auídos desta manera, apareciendose el demonio para este efecto en habito Eclesiastico , por dessacreditar el Sacerdocio de Christo, contra el qual tiene capital odio. Las generaciones de los Heroes antiguos, embuste semejante fue . De Alexandro por Iupiter engēdrado. Romulo por Marte. La generacion de Eneas hijo de Anchises, y Venus , fue como gusta Enrico Kornmano, y duda san Agustin: semejante a esta de los hijos del Señor de Vizcaya, de vn hombre, y vn demonio incubo , con la astucia que hemos dicho.

En lo que toca al punto que tratamos de
demo-

demonios mōstros. En España se han visto poco ha. Vn hōbre no hamuchos años traia vno muy disforme, con que ganò algunos ducados. Despues se auerigno ser espíritu malo. Lo mismo se podra dezir del monstro Hermastrodita de Etolia, de quié escriuio Hieron, o el Alexandrino, o el Efesio, y lo repite Flegon Traiano, cuya cabeça despues que por fantasma de Poligro su padre fue el cuerpo engullido, se puso a aduinar. Y quien quita que no pudiessen començar, ò adelantar la fama de los satiros, y centauros, algunos espíritus con aquel gesto: que como se aparecen aora a los Indios por los campos en mas disforme, y bestial traje, así se pudieron moltrar a los antiguos con alguno de-
formado.

(.2.)

LIBRO QUINTO
DE
LA PIEDRA
Iman, como no atrac al
hierro, ni mira a los Po-
los del mundo, ni otra
Estrella.



Entraré agora en tetretes
muy retirados de la na-
turaliza a entender sus
misterios, mas callados
aqui que los Eleusinos.
No pretendo dero-
gar en nada la admira-
cion que sollicita en algunas de sus obras,
acreditadas con su misma incredulidad, gus-
ta de jugar, y entretenerse con la Filosofia,
con nuestro corto caudal digo, y murmuran-
do a los oidos vn imposible le desmienten-
te con la experiencia; mas quiere ser ve-
nerada que entendida, executa muchas
vezes lo que fuera huiandad, o creer, o ca-
lificar por hazedero, y fue ignorancia es-
trañarlo. En esta funda su admiracion, y en
la

la admiracion su magestad ; en ningun efecto la veo mas ambiciosa que en la piedra Iman , haziendo en ella costumbres milagros, y vulgar su admiracion a que no injuriarè con desmembrarme del vultro de los Filósofos, negãdo a esta piedra su modesta avaricia de hierro, y su generoso amor con las Estrellas , que ni violenta, ni es curiosa a aquel, ni busca a estas : Maravillas ordinarias, y bien manexadas que a la Calafate achacan , no sin agrauio de mayores, antes adelantare su grandeza con la inuencion, y nouedad de no aduertidos sacramentos naturales.

Aquello es maravilloso, cuya causa se ignora, y aquello maravillosissimo , cuya causa menos se cree , que si el fundamento, y basa de la admiracion es la ignorancia, mientras esta fuere de mas tomo, mayor persistencia, y no ay mayor ignorancia que el descredito de la verdad, y la contradiccion del ser. Donde mayor que en el milagro natural de la Iman? que atrae, sin tener virtud attractiua, que mira al cielo, no mirando nada menos. Grandes fincas tiene a guisa de su admiracion la naturaleza, pues le quedan seguras, aun despues de sabidas sus causas contra los fueros ordinarios de la verdad, que no dura mas que la ignorancia,

cia,

Lib. V. De la Filosofia nueva

cia, y aqui con la misma ciencia se renueva; de arte q̄ doble admiracion merece en esta piedra la naturaleza, por sus efectos, y por su causa, que no es menos maravillosa publicada q̄ secreta, y con irregularidad de otros misterios naturales es mas admirable q̄ sus efectos. Vno, y otro argumēto serà el demi discurso con no poco merecimiento, y deuda de la Filosofia, quitandola este tropieço en que se hã hecho las cejas tantos ojos suyos, como fueron los Filósofos antiguos, aquellos Patriarcas de la ciencia natural, aquellos ingenios primogenitos de la misma naturaleza, que con no auerles reuelado, sino vna propiedad, la menos noble, y artificiosa desta piedra, q̄ es alagar, y llamar al hierro, y a algunos pocos el desdeñarlo, no tuvieron certeza de su causa, leuantandola muchos testimonios. Aumētase mas la admiracion, y dificultad con nuevos milagros y vlos que della en nuestros siglos se hã descubierta, con nuevas dificultades de su principio: de suerte que ha sido el punto mas dificultad, no quiero dezir desesperado de Filosofia.

(2)

Cap.

Cap. I. Misterios no entendidos de la naturaleza. Cuentanse algunas naturalezas admirables.

Varias cruces ha puesto la naturaleza en sus obras para tormento, y suplicio de los que han presumido vencer cōsu ingenio sus marauillas. Ninguna ha sido mayor q̄ esta. El crecimiento, y mēgua de la mar, y singularmēte el septenari. recursodel Euripo, cruz fue, y la horca q̄ acabò cō Aristoteles. El aborto encédido de Vesubio, cruz fue en q̄ desdichadamēte perecio la curiosidad de Plinio. Ni fue menor la corriēte pujāte del Nilo en tiēpo q̄el Sol le abraffa; controuerfia en q̄ tanto se affigierō los antiguos, y aū los modernos: Llama Lactācio bienauenturado a quien la determinare. Barata podia vender yo essa bienauenturança, que alguna vez demostrè su causa, cierta aora, deseada antes. Reciente cruz ha sido a los Filosofos modernos el doblado buche del Dāte, vno es la oficina ordinaria, y el otro esta embaraçado solamente con palmos podridos, su fin no alcança facilmente la Filosofia, que reuerenciando la parcidad de la naturaleza en no hazer cosa por demas, reconoce la necesidad q̄ no conoce. La virtud

Lib. V. De la Filosofia nueva

de la Tremieiga, o Hugia, que con su presencia sola encadena a los otros pezes que cerca della, o sobre donde esta emboscada en barro atrauiessan, la del pez del rio Arotan, que enciende con fiebre al pescador, hasta que le restituya a las ondas. La del arbol del Japon, que tosiado al Sol reuerdeze. Si biẽ son extrauagantes ingenios, no llegan al q̃ tenemos tan manual: han satisfecho a sus causas algunos, o con simular razon, o con desmentir la fama. Mas en la piedra Iman, la vista exagera mas sus marauillas, no por inciertas relaciones sabidas, acrecientanse con la variedad, no es vna sino muchas, algunas al parecer encontradas, que a muchos hizo desesperar de su causa. Y no es mucho que quiẽ yerra el camino, mientras mas anda mas se alexa. Pensaron ser virtud atractiua la desta piedra. Estrañarõse quando la vieron arrojar tambien al hierro, mas no se desengañaron. Despues como en ella se descubrieron otras acciones mas milagrosas se acabò de embaraçar la Filosofia, escriuiendo mucho, aueriguando poco, hasta Iuan Baptista Porta, cuya curiosidad merecio alguna loa en las experiencias que hizo, pero no alcançò su razon; mas se deue al cuidado, y juyzio de Guillelmo Gilberto en contemplar esta mi, agrosa naturaleza, si bien

bien se fundò en algunos principios falsos
yo aechare lo mejor que los autores dicen,
apurare su verdad, desbaratare sus enga-
ños, ni sera mucho si aadiere algo, q̄ es fa-
cil adelantar lo que empezaron otros.

*Cap. II. Error de los Filósofos, cerca
de la Iman. Y la sospecha de Ruego,
si es cosa del demonio esta
piedra.*

Primero mostrare con quan poco ti-
no andan los Filósofos, en dar razon
de la naturaleza desta piedra con assun-
tos falsos, con razones no cabales, que
aunque fueran mas fundadas no dauan ra-
zon de toda la arte que ay en la natura-
za de la Iman. Dexaron de satisfacer a sus
mouimientos mas marauillosos de la dire-
ccion, expulsion, variacion, inclinacion, cir-
culacion; contentos solamente de dar al-
gun expediente a la tirania con que les pa-
recia arrebatat al hierro. Todos aquellos
mouimientos, aunque tan diuersos estan
fundados en suma vniformidad de la vir-
tud magnetica que con declarar su natura-
leza se allanaran todos.

No

Lib. V. De la Filosofía nueva

No sera esto poco merecimiento de la Filosofía, y seruicio de la naturaleza, a quié infamó Francisco Rucio con sentir cortamente su magestad, injuriandola con sospechar no llegaua su juridicion a tantas marauillas no aprouando causa natural dellas, porque dudò de la Calamita si era embuste del demonio. Carale costaria la burla, pues a esta piedra se deue la conuersion de nuevos mûdos, y antes se deuia juzgar milagro de Dios, que enredo del infierno.

Capit. III. Falsa opinion de Epicuro, Platon, Talès, Anaxagoras.

Plutarco.

Vengo a los que se atreueron a dar razon del monimiêto mas toscó, que es al que llaman attraccion, veamos quan poca tuuieron. Epicuro se acogio a sus aeomos, y cuerpecillos impartibles que pensò derramauan el hierro, y la Iman. Estos imagino que encajauan vnos en otros, y entrando se en medio, è Iman, resultauã al espacio de en medio, dexando algun vacio, con lo qual se juntauan los dos cuerpos. Biẽ se echa de ver en lo que delira, quan anciana Filosofía fue esta, y ya no solo antigua, sino anti-
gua

guada, fundada en falso sentimiento, y muy insuficiente; contra ella adierte Galeno, que cuerpecillos tan imperceptibles no tendrán fuerza para ajobar tan gran peso como hierro, pero mas fuerza haze que no espárce la Iman su virtud por medio de alguna cosa corpulenta que de si escupa, pues por gruesos, y maçizos cuerpos que intercedan no la encarceran, ni la estoruan. Aunque entre la Iman, y el hierro esten tablas de madera, o de otros metales, oro, plata, bronze no impiden su virtud, señal euidente que no la acarrea cosa de tomo, solo se impedira si fuere la tabla, o lamina de hierro, o Iman. La razon es, porque ya topa en que hazer, y se ocupa, y detiene alli. Y primero ha de impresionar al cuerpo mas vezino, si es capaz que al mas apartado, ni cõ lamina de hierro se embora su virtud toda, sino solo la diuertte, de modo que vna aguja que miraua al polo de la piedra no dexara de mirarle, porque interceda la lamina, si bien mas flacamente. La causa es, que derramado por la latitud de la tabla el vigor, y esparcido por sus estremidades en el medio queda menor virtud.

En las mismas consideraciones se pueden desechar las razones de Platon en la circumpullion que imagina, y de Plutar-

Lib. V. De la Filosofia nueua

co en la exhalacion que fingio, y de Costeo en la euaporacion que admitio contra todos tres, y tambien contra Epicuro, está que no se disminuye la fuerza de la Iman, por mas azero que traiga, ni que a ella se toque comunicandole, o despertando su virtud, si se hiziera por alguna cosa que de si dierra, se vendria a agotar, o desmayar su fuerza.

Alega Aristoteles en su primero libro de Anima otro sentimiento de los que pensaron que la Iman arrebatava al hierro por ser piedra animada, y assi por la fuerza del alma obraua aquella marauilla. Este parecer fue de Talès, y Anaxagoras, y no de mayor satisfacion, porque de obras que caen por defuera, no se collige la animaciõ, ni es menester vida para mouer otro cuerpo como para mouer el propio con accion perseverante, è interna.

Cap. IIII. Si las piedras, y metales viuen, contra Cardano. Cuentanse admirables historias.

Cardano estiuo tambien en este dictamen, reuouãdo el anrigo de Democrito, y otros acerca de la vida de los
minc:

minerales, haze fuerza en la nutricion desta piedra, pareciendole q̄ se sustenta con los poluos, y raeduras del hierro. Mas no se yo como se puede sustentat dellos, pues ni se disminuyen, ni se aligeran; tantos quedan despues que ha estado la piedra entre ellos como quando la echaron, y tan pesados p̄c seuerã. Y no trae argumento eficaz que cõuença la vida de los minerales. Aristote les se la negõ en el primero libro de sus Morales grandes en el capitulo 5. aunque conto en sus admirables la cosa que mas podia persuadir su alimento, y vida. Dize que cerca de Filipos en Macedonia se hallaua que crecian las raeduras, y limaduras de los metales, y que se engendraua oro, y que en Tiria lugar de Chipre se daua el hierro cõ modo marauilloso, partianle en pedacitos pequeños, y luego le sembrauan, y regado con agua crecia, y salia de manera que le podian coger. Que otro argumento mayor podian tener las plantas de vida? aña de çen pteria de Macedonia: echaron los Reyes antiguos en quatro aberturas de tierra oro no acuñado, y en el vno crecio vna lamina de oro del tamaño de vn palmo. Dize tambien que en la Isla Melo en vnas cuebas que cabaron, tornaua a crecer la tierra. Verdad es que este libro es mas de Teofrasto q̄

Lib.V. De la Filosofía nueva

de Aristoteles, de qualquiera que sea no debe hazer peso su autoridad, que solo tomó por asumpto el autor recoger lo que la fama encateciá al vulgo, y ya se sabe su credito.

Cap.V. Prosiguense muchas curiosidades.

Cierto dizen ser lo que escriuió Pedro Martir de vn arbol delas Indias, que se hallò, q̄ era vena viua de oro. Al contrario se podian alegar plantas que han nacido de metales. Teofraastro dize que vn Platano nacio de bronze. Octauio Horatiano dize, que vna yerua que nace de la cabeza de las estatuas de bronze, es buena para el dolor de cabeza, por cierta calidad q̄ contrahes del metal en que nace. Fortunio Liceto escriue que se ha hallado Musco ver de en medio de vna piedra de cristal, y auerigua la causa desta marauilla, sin que sea meñetter resucitar los minerales. Lo qual tampoco parecera necessario para dar razón del diente de oro del muchacho de Silesia, ni del muslo de oro de Pitagoras, ni de los dátils de oro de aquella palma, que cuenta Plutarco en el opusculó del oraciuo de *Pisias*

cias. Si acaso estas dos historias no son fingidas. Ettephano Roderico afirma que los cabellos de Afalan eran de verdadero oro, assi por lo mucho que le pesaban como por que se ven tian a peso de oro. Falso es esto, mas no imposible, aunque por esso pareciess: que viuijan los metales; visto se han vi des que echauan panpanos de oro. No es mi instituto de tenerme a aueriguar la causa destas maravillas, ni determinar este piecy to de la vida minera; basta có lo dicho auer lisonjeado algo a la curiosidad,

Preganta tambien Cardano, porque otra piedra no trae a otro metal, mas que al hierro la Iman? Satisfazese este autor con dezir que no ay otro metal mas frio: ni seyo que respuetta podia ser mas fria, metal si; porque el plomo esta recibido por mas fri gido, ni se tampoco como solo el frio pueda ser causa de semejante atraccion,

*Cap. VI. Parecer de Galeno, Puteano,
Fracastorio, y Gemma,*

R Espuso tambien Galeno varias imagi naciones de los antiguos acerca de la potencia de la Iman, para atrebar el hierro, y viene a contentarse en el prime

Lib. V. De la Filosofia nueva

to de las facultades naturales con que le trae semejantemente a las purgas, y medicinas con que de los cuerpos animados se saca el veneno de las serpientes, y las saetas que les han penetrado; añaden los que le siguen y defienden, y juzgan que las medicinas purgatiuas atraen por parecerse las naturalezas, que la atraccion se haze por la semejança de las substancias, no por la identidad, y assi que la Iman atrae al hierro, no vn hierro a otro. Es todo esto contra la razon y experiencia, porque si la semejança fuesse causa de atraccion, mucho mejor lo deuia ser la identidad que es la idea, y exēplar de toda semejança, que aspira a la vni-
dad. Demas que como luego asentaremos vna Iman se va tras otra, y vn hierro tras otro, aunque no esten tocados de la piedra. Luego donde ay no solo semejança, sino idéntidad podra auer conjuncion; añado lo que Fracastorio dize que experimentò, que vna plara traia a otra.

Guillelmo Puteano desviandose de Galeno atribuye al temperamēto dela piedra, no a la substancia la virtud atrahida de la Calamita: mas no es por esto mas entera, ni llena su sentença.

A la simpatia se acogen otros. Razon insuficiente: desta misma simpatia se deve
requi-

requerir causa. La de Fracastorio fundada en la semejança, no es mas cabal que las dichas; ni razon tan general puede satisfazer a marauillas tan particulares, como ay en los mouimientos desta piedra.

Otros declaran el atraer de la Iman por la virtud con que la Remora detiene la nave, y la Catoblepa emponçõna cõ los ojos. El principal que esta en este sentimiento es Cornelio Gemma, porque juzga que la piedra trae al hierro por vnos rayos insensibles. No se declara con esto tanta arte como ay en los mouimientos desta piedra, y en lo que despues assentaremos de su naturaleza se conocera la insuficiencia desta razon.

Capit. VII. La Remora no detiene la nave. Y Filosofia de Mathiolo.

EL exemplo de la Remora, estoy sospechoso que es fabula, y ay personas eruditas que determinadamente desacre ditarõ su historia. Lo cierto es q muchas cosas vanas admira el vulgo de los Philosophos, introducidas por alguos, por ninguno examinadas, con que prescriue la mentira.

Lib. V. De la Filosofia nueva

Como puede ser que en tan frequentes, y generales nauegaciones como en estos tiempos ha áuido, y en tantos centenares de años no se aya oido que a alguna naue aya detenido a queste pez. Y en siglos passados no se lee sino que a lo sumo dos vezes, aya acontecido esta deteucion, que pudo ser por otra causa. La naue de Periandrio fue la primera que se entorpecio. Marino Mercenno quiere que antes fuesse milagro por algun fin ordenado por secretos consejos de Dios, que no efeto de la virtud de la Remora. En nuestra historia supleta declaramos lo que pudo ocasionar esta fama.

Mas verdad es el exemplo que propone Mariolo de la Hugia, que sepultada en legano y cieno, traspassa con su virtud todo el peso que tiene encima, y prende los pezes que atrauesan sobre ella; pero esta semejança solo sirve para la virtud de la piedra que no la impide otro cuerpo alguno que se interponga entre ella, y el azero. Mas no declara los particulares mouimientos, que causa, ni al que es mas rudo, y conocido que es la atraccion, como la nombra el vulgo.

Cap.

Cap. VIII. Sentencias de S. Nemesio
y Anselmo Boecio.

SAN Nemesio pensò que la piedra arrebatava el hierro para sustento, esta causa dio de su atraccion, y sino tuvieran mas marauillas el ingenio de la Iman, se podia tolerar esta razon, que al fin ay exéplos semejantes en la naturaleza de las plantas, que acarrean su sustento, y chupan de las partes vezinas. Esto digo si engordara la piedra con el hierro; porque como ya hemos aduertido no le gusta.

No le agrada tampoco a Anselmo Boecio la sentencia q̄ hemos dicho de S. Nemesio, aunq̄ ni le cita, ni trae otro autor por su parte. Tãpoco le asienta la de la semejança de la essencia, y al fin desesperado de dar suficiente razon dexa de buscarla. Dize que no solamente es muy dificultosa de hallarse, pero totalmente imposible.

Capit. IX. Imaginacion de Baptista
Porta, Sentencia de Escaligero.

MAS presuncion y artificio, pero no verdad, tiene la razon de Baptista Porta,

Lib. V. De la Filosofia nueva

dize que la Iman es vna mezcla de piedra, y de hierro, quedando en su forma cada substancia, pero contendiendo, y riñendo entre si procurando sujetar su compañera, con lo qual se haze la atracciõ, porque ay dize, en aquel cuerpo mas de piedra que de hierro, por lo qual el hierro llama en su fauor al otro hierro. Bien se echa de ver ser esta respuesta hechiza, y forjada solo por antojo de licẽciosa Filosofia, ella no puede satisfacer quando vn hierro trae a otro, ni quando la Iman le arroja de si, ni quando le endereza. Demas que yo he experimẽtado, como luego dire, que tras el azero se va la Iman: o por hablar con todos que el hierro trae a la piedra. Tambien estando vn hierro asido a la piedra acercarla otro mucho menor que ella, y quitarla este, sin estar tocado aquel q̃ tenia ya agarrado la piedra.

Quien filosofò mas dichosamente fue Escaligero, a semejança de los cuerpos graues, quando se precipitan para la tierra. No es muy desviada deste sentimiento la Filosofia de Santo Tomas en el septimo de los libros Físicos, solo que a la confirmaciõ de su sentencia con la fabula del ajo, ha mostrado falsa la experiencia, que no es enemigo, ni emulo desta piedra, cuya virtud esta segura aun bañada, y corrompida con el zamo, y olor

olor de aquella hortaliza, como de varias maneras he experimentado. En el libro contra los Gentiles, y en los Sentenciaros da el Santo otras razones, aun que no mas ciertas.

*Cap. X. Si Aristoteles, y la antigüedad
conocio la aguja de marear.*

ESTOS Son algunos sentimientos de los mejores interpretes y contempladores de la naturaleza, que si bien la veneraron con admirarla en estas aras, tanto q̄ Platon intitulò virtud diuina la de la Iman, otros sagrada: cometieron cierto genero de sacrilegio en no dedicarse mas a la curiosidad deste sumayor milagro. No se si los mas antiguos tuuierõ mayor culpa, no tãto en no inquirir sus causas (negocio mas dificultoso) como en no aueriguar sus efectos desconocidos tantos siglos. Y si alguna vez los conoçieron en olvidarlos. Aristoteles dizen que alcançò la direccion, o conuersion a los Polos. Assi lo juzgan Alberto, y Vincencio, a quien sigue Mayolo. No se hallara otro rastro desta noticia, sino en el libro de las piedras, que achacan inciertamente a aquel Filosofo. Mucho mas falso es lo q̄ a Plau

Lib. V. De la Filosofia nueva

a Plauto atribuyen Leuino, Lénio, Baptista Pio, Lambino, Giraldo, y Calcagnino que nos certificasse el vfo de la aguja entre los antiguos, quando dixo *Prospero viento haze aora, toma luego le versoria*. Ignorancia fue de la fitali deste autor entender la Calamita por la versoria, porq̄ es modo de dezir suyo para dezir que tome la buelta, como consta de su Trinumo donde persuadiendo a vn esclauo que se buelua a casa de su señor le dice las mismas palabras. Si en algun tiempo fue conocida, seria en tiempo de Salomon, que no ignorara los misterios mayores de la naturaleza, quiza con ella ordeno las grandes armadas que cada tres años despachaua. No ay que descreer tan gran descuydo, que si vna vez se supiesse esta marauilla que se olvidasse; porque si se perdio todo vn mundo de la memoria de los hombres, que mucho que se cayesse della vna brujula, con que despnes se busco. America antiguamente conocida fue quiza comunicada, despues parecio increíble aquel Orbe, y hallado nuevo. Los que no conocieron esta gracia de la piedra hazian largas nauegaciones, guiãdose por la Osa menor, como dize Laercio de los Fenices, o por los vientos como cuenta Arriano de Hipalo. Los nauegantes a la Trapobana se guiaton por aues q̄ lleuauan consigo, y las soltauan.

Cap.

Capit. XI. Proponefe la ſentencia verdadera, y rara naturaleza de la Iman.

Legando ya a nuestro argumento para averiguar con mas certeza la virtud, o causa de la fuerza de que en la piedra Iman nos espátamos, sera fuerza echar por camino encontrado; pues por el comun tantas vezes se haerrado, y afsi me preuengo con dos conclusiones en el bulto, y al vuigo increíbles, q̄ la virtud desta piedra no es en rigor atractiua, que tampoco mira propiamente al Norte, ni otra parte del cielo. Echadas por tierra estas persuasiones comunes, de camino se averiguara como despide algunas vezes al hierro, y como en el mirar al Norte tiene su variacion, inclinacion, y las demas marauillas.

Para conuencer la primera conclusion prouare otras dos, q̄ la virtud de la piedra Iman con que llama al hierro es la misma con que le desuia, que la virtud con que le junta el hierro a la piedra, no esta solo en ella, sino tambien en el hierro; propondre de antemano para averiguar esto el ingenio de la piedra Iman.

• Digo que su virtud no se muestra igual

Lib.V. de la Filosofia nueva

mente por todas partes, sino principalmente en dos opuestas, que son como dos puntos encontrados, o Polos suyos (bocas las llama el vulgo) esparciendose de vno a otro su fuerça a la larga, y quanto mas cercanas estuuieren las partes desta piedra a sus Poles tanto mas robustas son, como la experiencia lo muestra. Estos Polos de la piedra tienen por su natural postura encontrarse con los Polos del mundo: Y assi en la piedra ay su punto, o Polo Boreal, y otro Austral como en el cielo. Tambien desde vno a otro Polo de la piedra se puede concebir vna linea Meridional, por la qual se alarga su virtud; pero por las partes que se va en fanchando, mirando a Oriente, y Poniente por otra linea que se puede fingir, que diuida la Meridional, y podremos llamar Equinocial, o igualador por responder a la del cielo, se va disminuyendo su fuerça. La virtud pues de la piedra Iman esta en vnirse, y conformar a si todo lo que frisa con su naturaleza poniendolo en su deuida, y natural disposicion, como si fuera vna misma cosa consigo. Y si para esto fuere menester arrojar de si alhierto lo haze. Algun tiempo, no quise creer esta filosofia, hasta que la experimente andando gran trecho tras vn hierto con vna piedra en la mano, y el hierto huyendo della. La
causa

causa desto, y de todo lo dicho se entendera prouara en las proposiciones q̄ assentaremos despues.

La experiencia confirma esta verdad, de cuya razon despues disputaremos, porque vemos que por dos estremidades opuestas se llega el hierro muy arrebatadamente, y por los lados distantes dellas no, o a lo menos flacamente. Vemos tambien que se ña naturalmente por ciertas partes encontradas se juntan las piedras, y por otras se desulan, conoceranse estos Polos hazia donde caen de muchas maneras. Traigase vna piedra Iman al rededor de vna aguja tocada, como en los relojes, y quando la p̄ta se parare derecha mirando a la piedra, aquella parte es vn Polo, y la contraria el otro: la qual si se reuolue hazia la aguja, o verso r̄io traera hazia si derechamente la cruzecilla del, desviãdo de si la saetilla o punta. Tambien se conoceran, si en vna vacia de agua sobre vn corcho se pusiere la piedra, ella se boluera, y compondra en su postura natural endereçando sus Polos, vno al Setentrion, y otro al Meridiodia, y en esse sitio se parará, y aunque la muden mil vezes se tornará o poner constantemente en la misma figura. Lo mismo sucedera todas las vezes que estuviere en equilibrio, o se pudiere mouer libremente, y aun si estu-

Lib. V. De la Filosofía nueua

■ estuuiere colgada de vn cordon trêçado, porque torcido no es tan a proposito, y que esten enaquellas partes que miran al Setentrion, y Mediodia sus Polos lo conuençe la virtud que alli se descubriera, trayendo por alli directamente al hierro, y allegandose por la misma parte a otra piedra Iman, que tenga vno en la mano, si la llega por la parte que le es conueniente. Aun con mas puntualidad se conoceran (como sea la piedra fina, y valiente) trayendo por la piedra vn hilo de hierro, no mas largo que vn grano de ceuada, porque en tocando en el Polo se leuantara sobre el muy derecho haziendo sus angulos rectos. Puedense conocer indubitablemente, si la piedra es perfectamente redonda: porque puesto encima dela piedra vn hilo de hierro se boluera el hilo azia los Polos, y configuientemête señalara vn Meridiano, y mudando diner los lugares el hilo señalara diuersos Meridianos, los quales con yesso blanco, o almagre se podran notar. Los puntos pues en que se encuentran, y atrauiessan todas las lineas circulares, aquellos son los Polos. Házia estos Polos arroja la piedra a la larga su virtud, y assi en ellos se muestra. Esta misma es la causa que las Imanes largas sean mas valientes. Y que la virtud magnetica mas se estã

se en vna vara de hierro, que en otra pieça de mas tomo.

Cap. XII. Como se conocera el Polo Boreal, y Austral de la piedra, contra Baptista Porta, y la comun opinion.

Que estos polos de la piedra sea vno Boreal, y otro Austral, echase de ver en la postura de la piedra que naturalmēte busca esta disposicion q̄ el vno de sus puntos por donde escupe mas su virtud caiga al Setentrion, y el otro al Mediodia, lo qual se experimētara, si la pone sobre vn corcho en vna vacia de agua, o la cuelgan en equilibrio de vn cordon treçado, y en la aguja tocada lo vemos vulgarissimamēte en los reloxes. La dificultad esta en conocer qual sea el Polo Boreal, y qual el Austral. Algunos há pensado ser regla ajustada, si se toma alguna aguja tocada, y se le llega la piedra; aquella parte que truxere, y hiziere parar derecha de si la aguja por donde mirare al Setentrion, en essa parte de la piedra, dizen q̄ estara tambien su Polo Setentrional, y en la parte q̄ arredrare de si la punta de la aguja

R

que

Lib. V. De la Filosofía nueua

que mira házia el Setentrion, y truxere la que mira al Mediodia, esta parte dizé configuientemente serà el Polo Meridional, o Austral de la piedra. Esta regla es manifestamente falsa, porque como despues conuenceremos, no trae vna piedra Iman, a otra, ni a la aguja, sino es por los Polos encontrados: El Setentrional de vna se junta con el Austral de la otra, y el Austral, con el Setentrional.

Si se supiera de cierto, qual era en vna piedra, o aguja tocada su Polo Boreal, de ai se podian examinar otras piedras infaliblemente donde tenian el suyo, porque donde se jütara a las otras piedras a quel Polo Boreal conocido, se auia de dezir que tenian las otras el Austral. La causa desta maravilla, que se toquen, y busquen por los puntos encótrados, despues la diremos con admiracion de la suma vnion, orden, y amistad q̄ ay entre las piedras Imanes. Lo dificultoso de aueriguar, es hallar con certeza qual sea en verdad, y en su naturaleza (no digo en apariéncia, y a los ojos.) El Polo Boreal, y Austral, sin tener certidumbre determinadamente dellos en alguna Calamita. Iuan Baptista Porta da esta regla, que se ponga sobre vn corcho en vna vacia de agua la piedra, y que la parte della q̄ mirare al Setentrion,

trion, essa dize que sera su Polo Setentrional, y la que mirare a contraria region sera el Meridional. De cõtrario parecer es Guillermo Gilberto, dize, que la parte de la piedra que se parare al Setentrion, sera su Polo Meridional, y la que mirare al Mediodia sera el Polo Setentrional, tomando la regla por terminos contrarios: y assi en cõsequencia delto la parte de la aguja que mira al Setentrion se ha de dezir que es su Polo Austral, y la que mira al Mediodia el Boreal; Y cierto es en este punto, que si vna aguja tocada se pone sobre vna piedra Ima, que boluera sus Polos a los Polos encõtrados de la piedra. Lo mismo sera si vna piedra pequena se pusiere en equilibrio suspendida sobre otra grande, o estando la peña sobre vn corcho en el agua estuviere en el fondo otra mayor, boluera la menor su Polo Austral hazia donde tuviere la grande el Boreal; como despues prouaremos. Si acaso esto mismo passa en qualquier piedra q̄ buelva sus Polos a los encontrados del mundo, como quiere Gilberto, examinaremos agora, declarando de camino, porque causa tenga sus Polos la

Iman.

(?)

R 3

Cap.

Lib. V. De la Filosofía nueva

*Cap. XIII. El Polo Boreal de la piedra
Iman mira a Mediodia, y el Aus-
tral al Setentrion.*

LO Misimo que passa en la aguja, & en vna piedra Iman pequeña respe- to de otra grande, sospecho que pas- sa en qualquiera piedra Iman, respe- to de to la la tierra en la qual esta la princi- pal y original virtud magnetica, como des- pues prouaremos. Y assi digo, que como la aguja sobre la piedra Iman, y como vna piedra Iman que tiene el mouimiento a to- dos lados libre, si esta sobre otra en la esfe- ra de su virtud buelue los Polos al contra- rio lado que la piedra mayor que la esta in- ferior, correspondiendo el Boreal de la vna al Austral de la otra, y al contrario; assi qualquiera piedra Iman buelue, y true- ca sus Polos al contrario lado de los de la tierra; de fuerte que el que buelue al Seten- trion, es el Austral, porque tiene alli la tie- rra su Polo Boreal, y el que buelue la pie- dra al Mediodia, es el Boreal, porque tiene alli la tierra su Polo Austral. Se lo falta aqui pro- uar como la tierra tiene sus Polos, y vir- tud

rud magnetica, y declarar la causa porque
la aguja, o vna piedra Imau sobre otra trau
can los Polos.

Capit. XIV. El globo de la tierra tiene
Polos naturales. Y si la tierra se
mueue.

Tiene pues la tierra dos Polos distintos
y naturales, no solo matematicos, que
son las fincas de su firmeza; si go en parte a
Gilberto aprouando algo su conclusion, y
nada de la razon della: jize este autor, que
la tierra se mueue circularmente en veinte
y quatro horas desde Poniente a Oriente, y
assi necessariamente ha de tener sus Polos
fijos; vno en el Setentrion, y otro al Medio-
dia, en los quales como estriuando en ellos
se rebuelue, quedandose perpetuamente el
firmamento y cielo quedo con toda la cla-
uazon de sus luzes.

Esta opinion en general del mouimiento
de la tierra, es mas sutil que verdadera, y de
poco, o ningun vfo en la Filosofia. Renoua
ronla con todo esto Copernico, Rymaro
Vrfo, Dauid Origano, Diego Astunica, Pau-
lo Antonio Fascarino, Keplero, y Gilber-
to, oluidada ya de lo que la defendieron.

Lib. V. De la Filosofia nueva

Heraclides, Põtico, y Ecphãto de la escuela de Pitagoras; Nicetas, Siracusano, Aristarco Samio, y otros cõ Philolao, tambien Pitagorico, que dixo ser la tierra vna estrella que se reboluia en torno del fuego por circulo obliquo, de la manera que el Sol, y la Luna tienen sus rumbos particulares.

Su falsedad se conuençe con la autoridad del Sabio: *Passa, dize, vna generacion, y viene otra, y la tierra està quieta eternamente.* En etta clausula nõta su consistencia, por lo que añade, *El Sol sale, y se pone, y buelue a su lugar, y renaciendo alli, camina girando por el Meridiano, declina al Setentrion, alumbrando a todo el mundo en continuo circulo.* Por este lugar està condenado por los Cardenales contra Copernico, el mouimiento de la tierra. Pero como le ponen otros diferentemente, y ha menester Guillelmo, no defencaxandola de vn assiento, sin buelo, ni espacio que corra, sino fixa en vn lugar, en el qual sin salir del se ande al rededor, nõ corre la definicion tan clara, ni la autoridad de la Escritura, parece que la contradize tanto, que habla del mouimiento en que se mudan lugares por rumbos y rodos, en que se esplaya el cuerpo mobile como el Sol, mas con effeto mouimiento circular se nõ padece que estè la tierra fixa en vn assiẽto, y se

y se puede verificar lo que el Sabio dize, y el decreto de la Congregacion de los Cardenales, solo condena expressamente la opinion Pitagorica de la movilidad de la tierra, y estabilidad del Sol, y assi no iria claramente contra el, quien dixesse que el Sol le mouia, y tambien la tierra, pero con movimiento solamente circular en su mismo sitio, sin mudar otro lugar, siendo siempre el centro del mundo: con todo esto es falsa esta opinion, y la razon tambien, y sentido la contradizen, porque si vn tiro de artilleria estando el ayre soslegado, y el medio sereno se tira hàzia el Oriente, no para el golpe de su impulso en parte mas distante, de donde se disparò, que si se disparara contra el Poniente, y era necessario si la tierra se mouiera hàzia el Poniente, que el tiro que se disparò hàzia el Oriente diesse en parte mil vezes al doble mas apartada que si se tirara al Poniente en conformidad del movimiento de la tierra. La razon desto es euidente demonstracion, porque mucho mas se aparta vn cuerpo de otro, si el vno, no solamente se mouiesse, sino entràbos por contrarios movimientos, pues como la vana se mueue al Oriente, si la tierra se moviera al Occidente, como correrian a opuestos lados, es fuerza que se aparte mucho mas

Lib. V. De la Filosofia nueua

que quando corren a vna por vn mismo r^{es}bo. Ni haze al caso si vno respondiera conforme a la doctrina de Gilberto, que juntamente con la tierra se boluia a vn andar toda la esfera del ayre, cercana a la tierra, porque no quita esto, que hazia vna parte, y otra pueda romper con igual facilidad vn cuerpo violentado con impulso, ni puede tanto estoruar el ayre, quando salta vno hazia el poniente, que le esforue hallarse en tanta distancia, como de otra manera se hallaria, que serian mas de doze leguas de d^{os} de saltò, fuera de que esto no tiene lugar quando corre viento de Leuante, como en la Torrida Zona las brisas, que son ayres que importunamente, y casi siempre corren de Oriente al Ocaso. Otros responden, que todas las partes de la tierra tienen igual impetu con ellas, aunque esten apartadas, que por esso la vala tirada al Oriente no da mas lexos, porque ai impulso extrinseco reside el impetu interno del cuerpo terrestre: tã falsa es esta respuelta, porque de ai se seguiria, que si se tirasse al Poniente conforme al impetu interno, que caeria mucho mas lexos que tirada al Oriente donde reside, y la experiencia no lo enseña assi,

Cap.

Cap. XV. Aristoteles no prueua la quietud de la tierra,

Bien confieso que otras razones que se amontonan en confirmacion de la quietud de la tierra, son de poco nervio, y de menor las de Aristoteles. Niega este Filosofo el movimiento circular a la tierra, porq̄ sus partes apartadas se llegan a ella por via recta; assi juzga que la via circular no la es natural, y por esto ni perpetua, pues toda violencia tiene corta vida, pero diferente cosa es quando està vn cuerpo en el distrito que la naturaleza le diputò, o quando ellà deserrado del, que en este caso es fuerza que le aya de buscar por camino conueniente, y como cõ el circular no le topara, marcha por el derecho. el qual es el mas breue, y compendioso (prudencia acostũbrada de la naturaleza, tan hazendosa en todas sus acciones escusar largas, y superfluidades) por donde aunque la tierra en su lugar legitimo tuuiesse movimiento circular que le fuesse natural, le seria tambien natural el movimiento recto quando estuuiera fuera de su patria. Desta manera filosofaron elegantemente algunos Platonicos en el movimiento del fuego, a quien dieron perpetua inquietud en su

Lib. V. de la Filosofia nueva

su esfera con impetu circular . Pero que quando estaua en estas regiones abátidas y estrañas a el, se escapaua, y restituia a sus lugares sublimes por camino mas breue que es el derecho.

Mas descaecida es la otra razon de Arístoteles, pèsò que si la tierra se mouia circularmente, que auia de tener dos mouimientos, como en los cielos imaginò ; y aunque en las esferas mayores no los tuuo por incòueniente, le reparò en nuestro globo, porque si tuuiera recesso , y accesso, vieramos vnas vezes las estrellas mas cerca, otras mas lexos contra la experiencia. A esto digo, que pudiera ser tan corta la diferencia, que no se notara . Lo segundo, que es falso todo lo que aqui supone este Filosofo de los dos mouimiètos de los cielos, y tirania del primer mobile, que no arrebatara, ni violèta tras sí a la demas naturaleza, lo qual bastante mente conuencemos, dõde tratamos de la vida de las estrellas.

Cap. XVI. No ay razon que prueue el mouimiento de la tierra.

COn todo esso no son mas fuertes las razones que se traen por el mouimiento de

de la tierra, en que no me cansaré, solo tocaré alguna particularidad, qual es la q̄ piensa Gilberto por razon de los Polos, que juzgò el necessarios en la tierra, como los hallamos en la piedra Imã. Y le parece que serian impertinentes, sino fueren para algun mouimiêto. Luego examinaremos esta necessidad, y veremos como en la tierra son necessarios los Polos, siendo imposible su apresuramiêto circular, mouiendose de Poniente a Oriête. Y que antes porque no aya mouimiento en la tierra se han de poner en ella Polos: y a Gilberto se le pudiera apreciar algo en el exêplo de la Iman q̄ el cõpara y ajusta en todo a la tierra, en todas sus mociones, aũq̄ tã estrañas, y aũq̄ tãga Polos esta piedra, y se suspêda en equilibrio dõde tãga libre el mouimiêto no le tãdra circular, ni en veinte y quatro horas se boluera.

No se puede negar sino que fuera argumento vrgente, si vna Iman redõda suspensa de la manera dicha se mouiera al rededor en el espacio dicho: y si fuera verdad lo que Pedro Peregrino constantemente afirma, fuera mas dificultado este punto, dize Peregrino que notò esse mouimiêto de veinte y quatro horas en la Imã suspêda sobre sus Polos en el Meridiano. Pero na ay otro que lo aya experimentado, ni el mismo Gilberto

lo

Lib. V. De la Filosofia nueva

lo concede, aunque le estuviera tan bien, y con las singulares experiencias que hizo topara tan extrauagante mouimiento, mas antes expressamente contradize a Peregrino, y yo tambien lo tégó por falso, y añado vna razon (fuera de que no hemos hallado experiencia de aquel extrauagãte rumbo) por la qual se deuan refutar los que dixerén que ay esse mouimiento diurno en la Iman de Poniente a Oriente, y es, que como los Polos de la piedra estan encótrados, o trocados con la tierra, así el mouimiento lo deuia estar; y si el mouimiento que dan a la tierra es de Poniente a Oriente, la piedra no puede tener este, antes auia de ser el còtrario, porq̃ los Polos está en sitio còtrario.

Cap. XVII. A toda la tierra seria natural vn mouimiento semicircular, tanto como el mouimiêto recto a su centro.

TEniendo pues por cosa cierta que la tierra esta firme, digo q̃ no tiene mouimiêto circular, ni otro alguno q̃ la desencaxe de su assiêto, mas todo esto no quita q̃ si la dieramos fuera de su natural postura, q̃ no se su piera boluer a ella, y así pues tiene sus Polos, vno q̃ está en el Setentrion, y otro en el Mez

Mediodia, como luego prouare, si la trasformassén, o bolcassén: de manera que tuuiesse su Polo Boreal, correspondiente a la Equinocial, ella misma con mouimiento circular se tornaria a su disposició natural. Lo mismo digo, si la trocassén los Polos, entonces se tornaria a poner en orden por mouimiento de vn semicirculo cabal: lo qual fuera tan conueniente, y natural a la tierra, como el mouimiento házia abaxo para buscar su centro lo es. Todo lo dicho confirma lo que passa en la piedra Iman, que si es redonda, y esta en equilibrio suspensa por los lados de la Equinocial, desordenados sus Polos se restituirá, y pondrá en orden con mouimiento circular, buscando la postura deuida de sus Polos.

Cap. XVIII. El mouimiento semicircular de la tierra, no es de Poniente a Oriente, sino por la Meridional al Setentrion, o al Austro.

ESTA inclinacion al mouimiento semicircular que he concedido a la tierra no fauorece en nada a Gilberto, porque no será su conuersion ordinaria, ni desde el Ocaso

Lib. V. De la Filosofia nueva

Ocaso al Leuante por la linea Equinocial, fino en caso de violencia, y por la Meridional, y indiferentemente azia el Setentrion, o azia el Austro conforme á la cercania de aquel Polo de la tierra mas conueniente q̄ estuiera mas cerca a vnas destas partes del mūdo. Pongo exemplo, si estuiera perturbada la postura de la tierra, de suerte que su Polo Boreal estuiesse en este Emisferio llegado mas a la Equinocial, o de essotra parte della, se bolueria a su asiento, y postura natural por mouimiento del Austro al Setentrion, por ser esse rumbo el camino mas cercano para restitui se; mas si el Polo Boreal se vndiesse en el Emisferio contrario, de modo q̄ el Austral estuiesse adonde agora esta nuestro Zenith, y aunque fuesse mas caido azia el Norte Artico, en este caso el mouimiento de la tierra seria desde el Setentrion al Mediodia. La duda solo puede ser si estuiesse totalmēte trastrocados los Polos de la tierra; de manera que estuiesse el Boreal en el mismo p̄to q̄ esta el Austral, y el Austral en el mismo q̄ agora el Boreal, porq̄ el camino entōces seria igual agora se restituyesse, boluiendose desde el Mediodia, agora desde el Setentrion, agora passando el Polo Austral por nuestro Emisferio, agora por el contrario, que viene a ser lo mismo por-

porque si passara debaxo de nuestro Emisferio, seria el mouimiêto de la tierra desde el Mediodia; si por el Emisferio q̄tenemos aora, desde el Setentriõ. Digo, q̄ en este caso venceria aquel lado, por donde cargasse mas la tierra, y huuiesse menos de mar, por que alli residiria mas fuerça.

Cap. XIX. Si con maquina alguna se podria mouer toda la tierra sacando la de su centro.

Puede tambien auer cõtrouerfia sobre el mouimiêto violêto de la tierra, si alguna fuerça, o maquina la puede desencaxar de su assiêto. Archimedes dezia, que el se atreuia a ello si le diessen dõde pudiera fixar el pie para hazer fuerça: con esto solo afirma-ua, que ei moueria toda la tierra. Marino Merlennio describe dos maquinas, con qualquiera delas quales dize, que se leuantaria la tierra. Vna consta de cien carrillos, o tornecillos. Otra de doze ruedas, a imitacion de los seis que describe Salomõ Ca-uet en el libro 1. de Viribus Motricibus, Theorema 16. Otros mecanicos ay que dicen, q̄ batidos algunos montes con tiros de artilleria se podria mouer la tierra circular-
men-

Lib. V. de la Filosofia nueua

mente por estar librada, y sompesada cõ su grauedad propia. Deste punto luego trataremos. A lo de las maquinas digo, q̄ es distinta cosa mouer el elemento de la tierra, o tan grande cuerpo como es todo el elemento de la tierra: para esto digo, q̄ puede auer maquina, cõ la qual no digo vn gigante, sino vn niño pueda mouer tan grande peso. pero al elemento todo de la tierra, aunque fuera mil vezes menor no juzgo q̄ ay maquina, ni fuerça aunque sea Angelica, que le pueda desencaxar del sitio donde Dios le puso en medio del vniuerso, porque pertenece a la constitucion, y perfeccion tan principal del mundo, y assi como no se puede dar vacuo en la naturaleza, tampoco se pueden desbaratar tanto los elementos.

Cap. XX. Si en la tierra ay mauimiento de trepidacion.

Leguemos ya a dar la razon porque en la tierra ay Polos, sin ser necesarios para el mouimiento diurno desde Poniente, pues no le permitimos; y digo que son menester, para que no se mueua la tierra, porque sin ellos estuiera en vn continuo bamboleo, y temblor, ya subiendo ya baxando, ya apartandose a vn lado, ya a otro.

Y es

Y es sin uso alguno este bamboleo. Bien creo que Galileo de Galileis le admitiera de buena gana para dar por el razon del flujo, y refluxo de la mar, como pretende por otros movimientos de la tierra. Pero ya en otra parte advertimos como se podia salvar el creciente del mar, aun sin dependencia total de la Luna.

Cap. XXI. La tierra no está con su peso, y grauedad librada, y abalançada contra lo que los antiguos pensaron.

ESTA trepidacion continua de la tierra que acabò de dezir, se figue manifestamente, como dize, y prueua nuestro Padre Vazquez de la opinion de Archimedes, Architas, y aun Aristoteles, y otros Filosofos, y Poetas, y mas conocidamente Ouidio, que a la tierra colocaron sompeseada en su misma grauedad, cargando solo sobre su centro penetrado con el cetro del vniuerso, que son centros distintos, aunque aquel pide estar con este. Para entender esto se ha de advertir, que centro del mundo es el punto indiuisible que dista por todas partes igualmente de la superficie, y glo-

Lib. V. De la Filosofia nueva

bo vltimo del vniuerso, y q̄ centro de la grauedad de la tierra seḡu estos Filósofos es aquel indiuisible, desde el qual si se tirassen algunas lineas hasta la superficie de la tierra por linea recta, quedaria igual peso de vna, y otra parte; pues quando este centro de grauedad de tierra está penetrado cō el del mundo, entonces segun Archimedes estara quieta la tierra, pero si estuuiera desencajado de la tierra no ha de descasar, hasta restituirse a el. Y como el cētro de grauedad sea indiuisible, sigue se q̄ si de vna parte cargare mayor peso, o recibiere mayor impulso que se ha de mudar el cētro de la grauedad y assi no estara quieta la tierra, hasta que se restatire, y ajuste su cētro al centro del mundo; porque es imposible q̄ se quiete hasta q̄ este su cētro correspondiente al del mūdo. De otra manera quedara la tierra sublime; porque estar sublime, no es mas que estar sobre el centro del vniuerso, y assi mudado el cētro de su grauedad, aunq̄ la mudança sea pequenissima se ha de mouer la tierra con cierto mouimiento de trepidacion, para que otro pūto de grauedad responda, y penetre el centro de la grandeza del mūdo, para que de nueuo sompesada, y librada con su pesadumbre por todas partes igual, venga a te pararse. Cōsiderese aora que manera de fir

me =

meza podia tener la tierra, si de la manera dicha estuiera situada, porque a qualquier china que cayera, a qualquier passo q̄ diéramos la auiamos de hazer mudar quicq̄, si solo estriuara en el p̄to de su grauedad, y del vniuerso fuera la cosa mas incól̄ate q̄ en el m̄do huiera alterada cō cōtinuas mudanças, q̄ en passando vna piedra de vn lado a otro auia de auer, o imprimiéndose qualquiera impulso, ò mudandose algunas de sus qualidades, por las quales se añade grauedad, o se alivia, andando mudado cētros propios, y vn̄as vezes saliéndose del cētro del mundo, y luego allegándose. Lo qual auia de suceder siépre q̄ se arrojasse vna piedra de lo alto, porq̄ cō la grauedad propia, y impulso recibido sacaria al cētro antiguo de la grauedad de la tierra del centro del m̄do alejandole del, despues se allegaria a el en desfalleciendo el impulso recibido, q̄ no es cosa durable. Luego para q̄ la tierra este firme, y estable es menester enclauarla de otra manera, y no assentarla en vn solo punto.

Mas conueniente Philosophia es fixar la tierra en el exe mismo del mundo; principalmente en las dos partes extremas opuestas, y no dexar su estabilidad a la libraciō, è igualdad de su peso, sino ya que su naturaleza es estar en medio del vniuerso, cuyos

Lib. V. De la Filosofía nueva

cuerpos mayores ruedā al rededor della, se enclauasse por las partes que corresponden a lo mas estable, o menos mudable de los globos celestes, que es por dōde atrauiesse el exe que fingimos del mundo. Y assi su cōsistene a tiene mayores cimientos en la parte que mira a los Polos del vniuerso, por q̄ a la manera que Archimedes cōtrahaziendo al mundo, y qualquier otro artifice, quando haze vna Esfera fixa el globillo, o cuēta que representa la tierra en el exe de enmedio; assi era conueniente que la virtud de la firmeza se assegurasse, y estēdiessse por dōde atrauiesse el exe mundano, mirando siempre a lo mas firme, y menos mouedizo del cielo; y assi pues la naturaleza de la tierra es estar firme en medio de los Polos del mundo, y por la parte q̄ los haze rotto, deuia viuir mas su virtud, y fuerça de su consistencia fundada en sus Polos particulares, y su inclinacion, y naturaleza es no perder este sitio, y posicion. Algan exēplo desto vemos en la Iman, que siempre quiere postura ajustada debaxo de la Meridional, para interceder entre los Polos del mundo careandoles los sayos. Si bien esta piedra no tanto busca los Polos del cielo, quanto los de la tierra.

(.?.)

Copē

Cap. XXII. Semejança entre la tierra
y la piedra Iman. Indicanse nota-
bles mouientos y propieda-
des nuevas de la
Iman.

NI dexa de ser algun argumento los Po-
los de la tierra, y fuerza que se estiende
entre ellos la misma piedra Iman, pues en
otras condiciones conuiene con la tierra,
como muchas vezes, y con importunidad
afirma, y prueua Guil elmo Gilberto con
experiencia, y discurso, y el dexerlos gra-
ues al coraçon, y globo terrestre, parece ser
por semejante virtud que el hierro se incli-
na a la Iman a quien se llegan los cuerpos
magneticos, como a la tierra los graues; de
modo que no parece mayor distincion en-
tre la tierra, y la piedra, sino que aquella es
Iman mayor, y assi no deuia faltarla la ma-
rauilla mayor, y es argumento alguno que
la tiene ver que si vnas varillas de hierro
las tuieren algun tiempo endereçadas ha-
zia los Polos con solo el respeto de la tie-
rra grangean semejante verticidad, y fuer-
ça de boluerse, como si estuuieran dispues-

Lib. V. De la Filosofia nueva

tas , y aplicadas a los Polos de la Iman : y apenas ay cuerpo que busque de qualquier manera la piedra, que no intente con la tierra ser igualmente officioso.

No es tampoco consideracion ligera de que tenga la tierra sus Polos naturales, y vigor magnetico la variacion de la Calamita, de que despues disputaremos, de la qual no se puede dar razon que fofsiegue a la curiosidad, sino es que la tierra tenga vna arcana virtud que frise con la Iman, por la qual la haga variar segun la disposicion de la tierra por la anchura del mar, o variedad de montes, o fineza del globo, y migajon terrestre, assi como ay tambien variacion en el hierro, o brujula respeto de la Iman, si se pone encima por la desigualdad de sus partes, de semejança, è imperfeccion, porque segun la fineza de las partes de la piedra, mira el hierro derecho a su Polo, o se desvia vn poco, como lo experimentara qualquiera con vna Iman grande, y desigual en sus partes, y no es de poca consideracion para lo que vamos diciendo, que lo que sucede a la Calamita, o Iman pequeña respeto de vna grãde, se experimente en grande, y pequeña respeto de la tierra.

Mas valiente, y aun euidente razon se
pue-

puede formar de otro raro movimiento de la Calamita, que llaman inclinacion, otros declinacion, quando con su naturaleza conuertible de ciende debaxo del Orizõte, cuya causa es argumento patente de la concordia, y consentimiento que ay entre la tierra, y todos los cuerpos magneticos. Lo qual se haze segun la latitud de cada regiõ. Esto hemos de prouar, y declarar mas en su lugar, basta agora apuntar como los principales movimientos de la Iman, que son la direccion entre los Polos, el variar en su respecto, y la inclinaciõ al Orizonte, no se pueden bien entender sin que confronte con ella en virtud todo el globo de la tierra. El movimiento mediocircular que tiene la piedra Iman, quando es redonda, y esta por dos puntos opuestos de la Equinocial suspenso en equilibrio, como Gilberto experimentò mejor, tambien le dimos a la tierra. El juntar el hierro tiene exemplo en qualquier graue que se pega con la tierra, y camina para ella, quando en el ayre, o agua peregrina.

Otro argumento se puede hazer de la experiencia, y movimiento nuevo de la brujula, de que luego harè capitulo, que de vna misma punta de vn mismo hierro aplicada por encima huye, y aplicada por

Lib. V. De la Filosofia nueva

debaxo se va tras ella; delo qual es la causa, como luego dire, que entóces se conforma mas al Polo de la tierra que mira.

Cap. XXIII. Si el coraçon dela tierra es piedra Iman. Descubrense secretos muy particulares.

LO que tambien certificara mucho nuestra sentencia es, que lo mas hondo, y como el coraçon de la tierra, es de igual naturaleza, y vigor con la piedra Iman, y assi esta fixada por sus Polos derecha a los Polos del mundo por su mismo exe, de la manera que si dieramos desembaraçado el centro del mundo por donde atrauiessa, y dexaramos caer vna piedra Imã, ella se fuera alli, y enderezara sus Polos a los del vn iuerso, no de otra manera que aora esta la tierra. Esto se entiende sino huiera en medio el embarazo de la carcel de la diuina justicia, y mazmorra de los condenados, q̄ no queremos excluir de su asiento por dezir, que las entrañas de la tierra son de Iman. Profigue en la confirmacion deste sentimiento que la tierra es. como vna grãde Iman. Guillermo Gilberto, cuyo prolixo, y riguroso discurso no quiero repetir todo aqui, que
no

no en todo lo aprueuo, ni por verdadero, ni por eficaz. algunas cosas dize dudosas para mi, no eficaces para todos, aunque muchas y las mas son verdaderas, y forçosas. Baste tantamente le persuada de los argumentos que hemos apuntado, quando despues conste mas su fuerza.

Solo añadirè que ay tierra la qual se experimenta tener virtud magnetica, y que se va tras la Iman como el hierro, y que no toda Iman es piedra, ni semejante a si, algunas son como terrones, o lodo, o hierro, algunas blancas, otras roxas, otras sangrietas, otras blandas, otras muelles, otras esponjadas, otras porosas, otras leues, otras hiles, otras màchadas, otras de diuersas maneras: tanta variedad da a entender que su virtud la tienen, no por sus particulares propiedades, sino por alguna forma comun que este en todas, y ninguna mas conueniente, y general q̄ la terreste: Hazese tambien de la tierra el hierro, y la Imã quando sus partes se quaxan en metal, o se endurecen, comutandose en vena de hierro, o piedra, si es q̄ lo es la Iman, porq̄ Cardano no quiere que sea sino vna tierra mas perfecta. La virtud magnetica, que despues prouare auer en el hierro rudo y virgè, que se va tras otro hierro, y tiene tambien sus Polos, es por lo q̄ rie-

Lib. V. de la Filosofia nueva

ne de tierra, que con razón Aristoteles en el quarto de sus Meteor. parece aparta al hierro de los demás metales, dize, q̄ el oro, plata, bronze, estaño, plomo pertenecē al agua, porque el hierro es terreste. Galeno tambien en el 4. de sus Medicinas simples, dize que el hierro es cuerpo terreo.

Ni ay pedaço de barro, o tierra, sino esta viciada con qualidades, y humedades q̄ turben su naturaleza, y pureza (y de ordinario lo esta la que tratamos mas somera) que no figa a la Iman, y haga con ella lo que con el hierro, o vna Iman con otra; y lo que mas es, la tierra toda haze con ella apartada, lo que vna Iman grande con otra pequeña.

Otros muchos generos de piedras, y picarras ay, que preparadas imitan al hierro en el amor de la Iman. De manera, que casi quanto terreste ay si estuviere con su punto dispuesto, y preparado a fuerza de fuego y purgado de sus excrementos humedos se unta tras la Iman, y goza privilegios magneticos. La vena de hierro, q̄ es casi tierra, o la mas terreste, tiene las mismas propiedades que la Iman. Ya an Gilberto dize, y prueua, que es vna misma cosa con ella.

Y no dexa de ser argumento, que ellē la tierra preñada desta piedra, pues por tantas pates la aborra, que no ay region en el mundo

de la piedra Iman. 7 142

mundo donde no se halle, o pueda hallar, si hiziessen diligencia, dispusiesen la tierra, o piedras que no lo parecen, las quales se hallarian ser Imanes, con mas, o menos fuerças. Las Prouincias en que conocida-mente se halla, son casi los Reynos de todo nuestro Orbe, y los cuenta en particular Gaſſelino Gilberto.

Ni es en mi acatamiento de poco peso como el hierro simple y puro pueda tener los determinados, y de dōde los puede adquirir de modo, que constantemente in re vno al Setentrion, otro al Mediodia, como luego assentaremos, y hemos por experiecia hallado: porq̄ dezir q̄ conforme a la disposiciō que tiene en la vena no es a proposito, porque se perturba, y confunde mil vezes su orden, y partes con las cōflaciones, y tormentos que padece hasta que le dispongan, como le manejanos, y vna massa de hierro tiene, antes de llegar a aquel punto otras muchas, y diuerſas figuras, y sitio y postura de sus partes, de dōde pues nace el boluente constantemente por vna punta de terminada al Setentrion, y otra al Mediodia, uno del sitio, y modo con que se prepara, calienta, y enfria, y endura comunicādole la matriz comun de la tierra la direccion y de-terminacion de sus remates. que van res-

Lib.V. De la Filosofia nueva

pete al Boreas, otro al Auitro, assi como si vn hierro esta vn poco de tiempo sobre vna piedra Iman, ora sea pegado a ella, ora cercano, y dispuesto a la larga por su Meridional, le comunica la Iman respeto a los Polos, y determina los del hierro. De la misma manera por la disposicion que el hierro tiene en la fragua, o en alguna otra accion con que se beneficia, o si esta algun tiempo en determinada postura, adquiere segú ella su verticidad, como dizen, y determinacion de sus Polos de lo qual es causa la Ima mayor, y matriz principal, que es la tierra que le excita, y determina. Llegare despues en particular a algunos exemplos, y mostrare mas la fuerza deste argumento.

Aduerto, que no es menester para defender lo que he dicho consentir con Maurolico, que juzgò ser las entrañas de la tierra empedernidas, y todo vna peña durissima; porque aunque en el coraçõ de la tierra se funde la fuerza, y virtud de la piedra Iman, no es la Iman piedra verdaderamente, por lo menos no toda, porque su fuerza en lo arenisco, y deleznable, se puede sustentar.

(?)

Cap.

Cap. XXIV. La tierra, aunque sea Iman tiene los Polos encontrados a las demas piedras Imanes. Explicanse muchos secretos dellas.

CON esto juzgo que quedan bastantemente acreditados los Polos naturales de la tierra, y su virtud magnetica, que es la llave que nos abra las puertas de la naturaleza, dõde amontonò tantos tesoros de admiraciõ. Restituyamonos aora a nuestra pretension, y demos razõ porq̃ los Polos de la piedra Iman, se truecã de modo que el Boreal se buelue al Mediodia, y el Austral al Setentrion. Exagero mas esta dificultad, pues que juzgo que el cuerpo de la tierra es magnetico, y que sus Polos estã derechamente dispuestos, conformes con los del vniuerso, el Boreal careandose con el Setentrion, el Austral con el Mediodia: porque si su virtud magnetica es endereçar en su disposicion natural, y conformar a si los otros cuerpos en que mas desembaraçada estè semejante virtud, y sean mas conformes, parece que no les auia de perturbar tanto que les trocasse los Polos o lugares encõtrados, antes se auian de disponer como ella esta.

Digo,

Lib.V. De la Filosofia nueva

Digo, que la causa deste truceo, y desconueniencia al parecer, es la sumavnidad que pretende la virtud magnetica, y fumo consentimiento, y conformidad que entre si tienen los cuerpos que la tuuieren. Para ello supongo esta propiedad della; que si sobre vn corcho en vna vacia de agua se echara vna piedra Iman, y tuuiere alguno otra en la mano, y arrimare su Polo Boreal al Meridional de la que está en el agua, se ira esta tras dela que está en la mano; pero si juntare los dos Polos Boreales de las dos piedras, la que está en el agua huira (lo mismo hara si se juntã los Australes (lo qual serã de manera, que si el Polo Boreal de la piedra q̄ esta en la mano le llegarẽ a la piedra que esta en el agua por la mitad della en la parte q̄ esta mas apartada de los Polos, se boluera la piedra del agua, de suerte q̄ no quedara quieta hasta cõttontar su Polo Meridional con el Setentrional de la otra, acariciando vn Polo cõtrario al otro opuesto. Lo mismo hara vn hierro tocado cõ los Polos de la piedra.

La causa desto es, por querer se naturalmente vnir con su virtud la vna piedra con la otra, como si fueran primero vna misma, y despues se diuidiesen, porque entonces hazen el mismo efeto, que no paran hasta juntarse por dõde se diuidieron, y si se apar
tan

tan los pedaços, la parte diuidida del vn pedaço mirara al Setétrió, y la otra al Mediodia. Esto sera si la diuifio fue por la Equinocial a lo largo, cruzado la Meridional en cuyos extremos estan los Polos, porq̃ si la diuifio se haze por la Meridional de Polo a Polo, es otra Filosofia, porq̃ entónces se mudan los Polos, porq̃ se muda el exe traspasandose a la mitad de los pedaços a la larga.

Es rara esta naturaleza de la piedra Imán, porque su linea polar en tanto es estable, en quanto su latitud estuviere cabal y entera, si se diuidiere la muda, quedando siempre cada parte cō sus Polos, que como han de atravesar por mitad de cada pedaço a lo largo se viene a mudar su linea, auiendo dos lineas polares en dos pedaços cortados, en los quales quando eran vñs en esta misma piedra, no auia sino y a una sola solamente: y aunque se parta mas y mas la piedra, siempre queda cada pedaço con su linea polar diuersa de la que antes en esto digo que sucedera partiéndose solo la piedra por su anchura; no partiendo se su linea polar, porque si se parte la piedra por la Equinocial, en q̃ es fuerza se parte su linea polar, entónces no ha menester mudar lugar ni serfo del que antes en cada vna estaua, porque queda en su mitad como primero.

Hase

Lib. V: De la Filosofia nueva

Hate de advertir aqui, que diuidida la piedra del modo primero que diximos de Polo a Polo, los dos pedaços quedã enemistados por donde estauan vnidos, y se arrojarã vno a otro; al contrario, si se parte de la segunda manera quedan amigos, y se buscan por donde fueron desassidos, de lo qual es causa vna misma Filosofia, que es buscarse la piedra por los Polos cõtrarios, el Boreal busca al Austral, y vn Boreal expelle al otro Boreal.

Esta misma es la causa de lo que advertio Porta, que si se tocan juntas dos agujas a la piedra se desviaran, y huye vna de otra, y no se podran juntar. Y esto serã aunque se hubiessen tenido juntas, y apegadas mucho tiempo a la linea Meridional de la Imã de Polo a Polo, pero por la misma Filosofia dare y traça como se juntan, y peguen, y asgan por lo largo, no solo por los remates encontrados. Y ca (quando las agujas se tocaron por las puntas juntas, y por los ojos juntas) trocandolas, poniendo el ojo de la vna con la punta de la otra, puestas assi se juntaran tenazmente a la larga, como he hecho experiencia.

Lo que arriba diximos es tambien la causa, porque el hierro tocado de la Imã se viste de cõtraria disposiciõ, y respeto al Polo que

que tocò; si tocò al Boreal mira con la misma punta a Mediodia, si tocò al Austral mira por aquel remate al Aquilon: porque la Calamita, y el hierro bañado de su qualidad son como de vna misma naturaleza, y se hazen como vn mesmo cuerpo, y assi separados van por las mismas reglas que dos pedagos de vna misma piedra apartados, los quales por la parte que se quebrò tronchando a linea Meridional, aunque estauan juntos, ya el vno mira al Setentrion, y el otro a Mediodia, y estas dos partes que aora son Polos encontrados antes tocauan vna con otra, o por mejor dezir se continuauan. De la misma manera el hierro, y la piedra vienen despues a mirar a contraria parte, y que sea en el hierro lo que mire al Aquilon lo que tocò la parte de la piedra que respetaua al Mediodia. La razon es, porque para que se ayã de vnir estas dos puntas se han de encôtrar, y assi como dos hombres que se abraçan, si la cara del vno confronta házia el Norte, la del otro ha de mirar al Sur, de la misma suerte por donde se abraçan y vnien dos piedras Imanes, o vn hierro con vna piedra, ha de ser por donde vno mire al Aultro, el otro al Aquilon.

De suerte, que la suma vnion, y conformidad de la virtud magnetica haze que por

Lib. V. De la Filosofía nueva

los Polos encontrados se hagan las caricias y señas con que corren a abrazarse, estando la virtud con que se halaga el Boreal de la vna en el Austral de la otra. De aqui pues viene, que supuesto que el globo de la tierra tiene virtud magnetica, la qual experimenta mas viuamente la Iman que la disponga, y llame la tierra por Polos encontrados, acariaciando el Boreal de la tierra al Austral de la piedra, y el Meridional de la tierra al Aquilonar de la Calamita, que para esto no es necesario esten en vn andar, y orden vn Polo de vn cuerpo magnetico despues del Polo del otro, basta que esté vno encima de otro. De lo qual es manifesta la experiencia, tome se vna piedra Iman, y en vn lado por el Polo Austral careese a vna bruxula, combi- dará, y torcerá házia si la punta de la bruxula, que mira al Setentrion. Pongase despues esta misma piedra Iman debaxo de la bruxula torcera esse mismo Polo Austral de la piedra al Polo Setentrional de la bruxula, y le pondra sobre si, estando siempre los Polos encontrados, que se halagan, vno sobre otro. De suerte, que poco importa no esten los Polos de la tierra en vna linea con los de la Iman, porque aunque esté la Iman encima del igualador, o equinocial, podra torcer, y trocar sus Polos.

Declárase mas la causa dello, que es por razon de que la vnion principal magnetica es por los Polos, y assi tira cada vno para sí a aquel por dōde tiene virtud de vnirse, que es el contrario, que aunque estando vno sobre otro, parece que ya conuienen en mirar a vna misma parte: no para sí el intento de la naturaleza, mas pretende, que es bolcarle, y vnirse, con que miraran a diuersas partes, permaneciendo en su postura natural, como dōs hombres para auerse de abraçar se han de mirar encontrados los rostros, pero quando va vno tras otro para boluer a abraçarse con el lleua el rostro a la misma parte, hasta que despues que se le junta, entonces rebuelue, y le abraça, y se encuentra rostro con rostro.

Esto se explicará mejor con lo que pasa con vn hilo pequeño de hierro, como vn grano de cebada, o con vna bruxula pequeña sobre vna bola de piedra Iman fina, que quando está la bruxula en lo mas apartado de los Polos de la piedra, que es sobre la Equinocial, está estendida igualmente como paralela con el exē de la piedra, que corre de Polo a Polo, solo que la punta Boreal de la bruxula, mirara házia dōnde mira el Polo Austral de la piedra, vayan acercádo la bruxula al Polo de la piedra

T a iras

Lib.V. De la Filosofia nueva

irse inclinando házia el, y torciendose le **L**uantando mas, y apartando de la piedra su Polo Austral, y tanto mas se va endereçando y erigiendo el Polo Austral propio, quanto mas se llega al Austral de la piedra, hasta tanto que se va bolcando, y va hiriendo con su punta Boreal a la piedra, endereçandose siempre mas la Austral, hasta tanto que llega al Polo Austral de la piedra. Allí totalmēte está bolcada, y trastrocados los respetos de sus Polos, vniendose por su Polo Boreal al Austral de la Iman.

Pues como la bola de piedra Iman, y la Bruxula que está sobre ella cerca de su Equinocial, aunque tenga a lo largo de la Meridional su disposicion tienen encontrados los Polos, assi la tierra tendra encontrados todos los Polos con las demas piedras Imanes.

Cap. XXV. Como se podra hazer que una Iman tenga los Polos Boreales, y Australes házia donde la tierra los tiene.

Solo en dos cosas tendra la tierra sus Polos conformes con los de otras Imanes. **El**

El primero, quando intercediere algun cuerpo magnetico mayor entre la tierra, y la bruxula, o alguna Iman pequenuela; pongo exéplo, si se toma vna bola de Iman grande, y en vn vaso de madera ligera, o corcho, se echa en vna pila de agua; endereçara sus Polos encontrados a los de la tierra, pogan encima desta bola vna bruxula, o otra bola pequenuela de Iman endereçaran sus Polos con correspondencia p[er]t[in]cia a los de la tierra. La razon es, porque como la tierra trueca los de la Iman grande, y se encuentra cō ellos, la Iman grande trueca los de la pequena, y se encuentra con ellos. Y assi pues los de la tierra, y los de la Iman pequena estan encontrados con los de la Iman grande, es fuerça que entre si esten contormes.

El segundo caso es, quando el cuerpo magnetico estuviere fuera de la juridicion de la tierra, si puede ser en parte adóde no llegue la virtud directiua, y dispositiua, que ni en la Iman, ni en la tierra es igual (por lo menos en la vista de los efetos) con la que es simplemente coniuntiva, que vulgar, aunque no propriamente se dize atractiua. Entonces porque no ira la Iman como la llama la tierra se endereçara, y dispondra en la disposicion mas natural, que es mirando con su Polo Boreal al Setentrion, y con el Austral al

Lib.V. De la Filosofia nueva

Mediodia. Pero esta supocion es imposible segun ritos de naturaleza en los espacios elementares.

Cap. XXVI. La punta de la bruxula no se muda en tierras Australes, contra lo que muchos creyeron.

FVera de estos casos el Polo de la tierra Boreal tira constantemente a sual Austral de la Calamita. Lo que han dicho algunos, que se conuierte fuera de la Equinocial al Canopo, y de essotra parte al Sur, es falso, como bien aduertten algunos, y Gilberto dize, q̄a el se lo certificaron insignes marineros: assi lo afirmò Francisco Draque, y Tomas Candish, que tanto se passaron por el mundo, y hollaron tãtos mares. Luis Bartomano usò en el mar Etiopico de la bruxula misma que en el mar Atlantico, cuyo hierro siempre va mirando a nuestro Polo. El mismo bo uiendo de la isla Bornea a Iaua, yendo házia el Canopo, conocio que el Piloto de la naue vsaua de bruxula semejante a la nuestra, y de la estrella misma en que segun nuestro uso està la descripcion de los vientos, y preguntandole la causa le enseñò al Canopo, y que la estrella de la bruxula

tor-

tornátil se boiua de modo, que el hierro tocado de la Iman, respetaua con la punta a nuestro Polo. Magallanes tambien en su Estrecho lleuò siempre derecha la punta de la bruxula al Setentrion, y Polo Arctico, en que se vè como se abraça el suceso de la experiencia con la verdad de la Filosofia. El Padre Christoual Bruno inigne. Matematico, y Filosofo, que por experiencia lo vio, me lo certificò tambien.

Antes de pasar a otro punto se ha de aduertir aqui, que el centro de la virtud magnetica no es el Polo (como Baptista Porta imaginò) sino el centro de la misma piedra, que despide rayos de su virtud a todas partes, por esso por otras fuera de los Polos tambien atrae al hierro, si bien le dirige a los Polos con proporcion a su cercania. Esto se prueua, porque en igual distancia que el Polo de la piedra puede traer a la bruxula, en essa misma se podria endereçar otra puesta sobre la Equinocial. De donde se sigue tambien, que el centro de la tierra lo es tambien de toda su virtud mag-

netica.

(?)

Lib. V. De la Filosofia nũeua

*Cap. XXVII. El hierro huye tambien
de toda piedra Iman, y vna Iman de
otra contra lo que los antiguos
pensaron.*

DE lo dicho constara la poca noticia, y experiencia que desta piedra alcançaron los antiguos, ni conocieron su conuersion de sus Polos, ni el respeto, y carreo a los estremos de la Meridional, ni la virtud con q̄ vna Iman se va tras otra. Plinio estraña esto, y solo lo afirma de algunas Imanes de Etopia. Mas no es particularidad esta, porque no ay piedra Iman vulgar que no lo tenga, si està libre su mouimiento, como lo està quando la ponen en vn corcho sobre el agua, donde no solo se vè como vna cõcilia a otra por los Polos encontrados, pero por los conformes se auyentan, que como ya aduertimos passa tambien en el hierro, cosa que los antiguos igualmente ignoraron: y porque alguno a caso topò con esta experiencia la estrañò, y la estrechò a cierto genero de Imanes solamente, las quales tuuiesen essa peregrina virtud de lãçarde si al hierro. Lo qual es comũ a todas, q̄ por vn lado se retira de las el hierro, por otro las busca quando esta

retocado de su virtud. No estar en esta doctrina hizo a Alberto Magno! exagerar por cosa estraña, que en su tiempo se hallasse vna piedra Imã que por vna parte trahia al hierro, por otra le arrojaua. Acaço con la misma ignorancia contó Plinio, que en la India auia dos montes, vno de Iman, que tiraua del hierro, otro de Theamede que le escupia; y si alguno lleuasse hierro en los çapatos, en el vn monte no pudiera leuantar el pie, ni en el otro assentarle. En nuestro Sigalion fuimos tambien con el sentimiento antiguo, estrañando la particularidad de la Iman hyme, que por vna parte apetecia el hierro, por otra le apartaua.

*Cap. XXVIII. Por la suma vnion cõ
que el hierro tiene con la piedra
huye della.*

Esta fuerza con que el hierro se aparta de la piedra, no es diuersa de aquella por la qual se junta, vna misma es, y en vn mismo Polo reside, no como los antiguos pēsaron, que por vn lado le traia, y por otro le arrojaua, porque por entrambos lados, y Polos haze estos dos officios que parecen contrarios, q̄ es llamarle a si, y arredarle. Lo qual

Lib. V.ª De la Filosofía nueva

es vna misma virtud comun a todas las piedras. La fuerza de la piedra es, disponer a todo lo que frisa con su naturaleza en igual postura, y natural disposicion con figo; en orden a esto, o concilia la punta del hierro que la viene por aquel lado justa, o la eliquia, si por aquel a parte no le quadra; que sea esto vna misma virtud se declara por su pretension, porque le arredra por el lado disconueniente para juntarle por el que es a proposito, suele de tal modo huir la punta del hierro del Polo de la piedra, hasta que se tuerça totalmente, y rebuelue con la otra punta, y vne con la piedra, y assi la misma fuerza que parece ser expulsiua, es vnitiua, y directiua.

Cap. XXXIX. Vn hierro se va tras otro, sin que alguno este tocado a la piedra.

A Cabemos aora de apurar esta virtud con que el hierro se llega a la piedra. Si es acaso porque la piedra la arrebatá, y trae con violencia? Digo que no, sino con sumo amor, con suma suauidad, è inclinació va el hierro para la piedra, con virtud también eficaz, no solo padeciendo, ay en el hierro ef-
con-

condida semejante virtud a la de la piedra. Poco mas, o menos todos los cuerpos magnéticos tienen inclinacion de acariciarse, y el hierro es vno, y el principal dellos, no digo solamente el hierro tocado a la piedra, que conocidamente trae á otro despegado, y ausente de la piedra, pero el hierro crudo sin tinte de Iman, tiene esta virtud por si, como lo he experimentado; si bien con la presencia, y oscuro de la piedra se auina. Hagase vna bola de corcho como Gilberto el primero lo experimentò, atraviesese por ella vn hilo de hierro, hasta la mitad del hilo, echese en el agua donde estè toda quieta, acerquesele entonces al remate de aquel hilo otro cabo de otro hilo de hierro, vn hilo llamará a otro, y le seguirá, si bien algo pereçosamente, solo por la conueniencia que en los remates tienen. Tambien se puede prouar esto con otra experiencia, cuelguen de vn cordon de seda en equilibrio vna vara de hierro, como las q̄ ponē en las cortinas de las ventanas, q̄ sea pura, y luciente, acerquēla a distãcia de medio dedo por el remate vna vara, o masa larga de hierro de semejãte pureza, y se boluera la vara que cuelga hazia la barra, y si se truxere al rededor, dara tambien la buelta el hierro que cuelga. Pero sin estas diligēcias, a cada passo topa-

Lib. V. De la Filosofía nueva

toparemos en los cuchillos de azero fino, y limpio, que por la púta leuantan las agujas, y vna llave recien hecha leuanta los poluos de hierro, mas que esto he encontrado, como luego dire.

Cap. XXX. El hierro no tocado puede traer a otro casi tan fuertemente como la Iman. Traense notables experiencias.

ESta virtud puede llegar a ser en el hierro tan fuerte, que sin ser necessarias otras inuenciones, ni artificios por si acatice tanto a otro hierro, como la piedra Iman. Escribe Felipe Costa Mantuano, que en Mantua vio vn pedaço de hierro, que parecia se auia conuertido en Iman, con tanto vigor se iba para el otro hierro, y fue la causa, que estuuo muchos años en vn edificio dispuelto, y endereçado por la Meridional, y en aquella disposicion le fue facil contraer la virtud magnetica comunicada de su matriz comú el cuerpo terrestre. No he menester testimonio ageno, que yo he topado vn hierro de mayor virtud que vna piedra de su tamaño, el qual traia a otro hierro, y a las mismas piedras leuantaua.

Cap:

Cap. XXXI. El hierro simple trae al tocado, y a la piedra.

NI SOLO Vn hierro simple trae a otro simple, pero al que esta tocado. Cuelguen en equilibrio vn hilo gordo de hierro tocado a la Iman, este se ira, y bolue- ra tras otro hierro simple, y limpio. Lo mismo acontecera si en vna bolilla de corcho se echare sobre agua; y lo que mas es la Iman buscara al hierro, y se ira tras del, puesta sobre vn corcho en agua como varias vezes he experimentado, y aun si el azero es fino, y la piedra pequenuela, aunque sea fuera del agua he visto mouerse la piedra tras el hierro, y yo la he leuantado muchas vezes afi- da de vn hierro simple, que llegandole a otra piedra, y luego a otra, vino el hierro a le uantar tres piedras encadenadas, como la piedra suele leuantar tres hierros afsidos, y mas. Hize tambien esta prueua, que con el mismo hierro alçè vna piedra, luego otro hierro, luego otra

piedra.

(?)

Lib. V. de la Filosofia nueva

Cap. XXXII. El hierro tiene Polos, y los busca.

AVn mayor marauilla, pero conſiguiente dire, que no ſolo el hierro puto ſe va tras otro hierro virgẽ, eſto es, que no aya tenido amores, y abraçadoſe con la Iman; pero que tiene ſus Polos, y ſe diſpone por la linea Meridional, endereçandose, y encarandose al Setentrion, y Mediodia. Lo qual ſe experimentara, ſi ſe tomare vna vara de hierro fino y luciente de ſeis pies larga, y de vn dedo gruesa, y ſe colgare en equilibrio de vn cordon delgado de ſeda trençado que es mas a propoſito que torcido, en vn apoſento pequeño, donde no le inquiete viento alguno, cerradas puertas, y vêtanas. En eſte caſo dexando libre ſu mouimiento al hierro poco apoco (que al fin en el eſta adormecida ſu virtud, ſino la delpierta la Iman) ſe diſpondra mirado cõ vna pũta al Setentrion con otra al Auſtro. En hilos de hierro menores, como ſon las agujas de calças ſe puede hazer ſemejante experiencia, aunque no tan facilmente, por ſer facil turbarſe tantas circunſtancias como ſe quieren para que obre con ſu mouimiento libre el hierro. La igualdad del equilibrio, el ſoſiego del aire vezino, la

inde-

de la piedra Iman. 152

indiferencia del cordon, y hilo de que estu-
uieren pendientes.

Mas facil sera si por vna bolilla de corcho
se atrauessere vn hilo de hierro de dos, o
tres dedos de largo. y pusiere en el agua, en-
tonces se boluera el hilo poco a poco, y se
dispondra por la Meridional, confrontando
sus extremos con el Austro, y Aquilon, y si
ay alguna variacion del Norte, no sera ma-
raviglia que la piedra Iman la tiene tam-
bien.

Pero sin embarço se echara de ver
con vn clavo (sino es que esta perturbada
su virtud) que se arrime a vna bruxula de
vn relox por vn cabo traia la cruzecilla,
por la otra la desechara, a la manera que di-
ximos de la Iman, que por vn lado traia al
hierro. y por el otro le arrojara si se arrima
a la misma punta, lo qual es imposible sino
fuera porque el hierro tiene sus Polos dis-
tintos.

C A P. XXXIII. *Nueva experien-
cia, y virtud de los cuerpos
magneticos.*

A Qui quiero manifestar vna marauilla de
la Calamita, no aduertida. (No se que la

Lib.V. De la Filosofia nueva

aya notado otro autor, q̄ no solo vna Iman, o vn hierro trae, y arroja a otro juntandolos por diuersas puntas, sino que por vnas mismísimas puntas trae, y arroja. Solo en que se mude el sitio. Tomese vna bruxula de las grandes como el dedo pequeño de largo acerquen a la factilla, o Norte vn clauo grande por la punta, y si la trae hazia sí aplicada derecha por vn lado, el mismo clauo despues, y por la misma punta aplicado a la misma factilla, de modo q̄ esté sobre ella, la hara huir, sino es que esté confusa la virtud del clauo: apliquenla luego por debaxo, y la traera: al contrario sera por las partes opuestas. Tomen la cabeça del clauo, apliquenla a la cruzecilla, o Ser de la bruxula, si es por la parte superior la traera, si es por la inferior la auentara. La causa desto, que por la diuersidad del sitio se traiga, y arroje la Calamita por vnas mismas puntas, le parecia al Padre Christoual Bruno, q̄ era por ser la virtud de la Iman vna qualidad Matematica que miraua, y atendia a la figura, y disposicion, y assi no era marauilla que quando estaua en proporcionada disposicion enderezada se compusiese cõ el hierro, ò qualquier otro cuerpo magnetico, y quando desdecia se desvaneciese. Pero quedaua de aueriguar por q̄ deldezia por este lado, y no por estotro. Yo curioso

de

de mas luz, y razon mas particular infistien-
do varias experiencias hasta tanto q̄ auerig-
ue lo referido que la punta que se careaua
con el Norte, teniêdo el clauo encima huia
pero teniendolo debaxo por la misma pun-
ta le seguia, y que en el Sur era lo contrario
por la cabeça del clauo, con lo qual me con-
firmè en la Filosofia, que en esta controuer-
sia prueuo que la Calamita no mira al Polo
del cielo, sino al de la tierra, procurando cõ-
ponerse, y dirigirse con el, digamoslo assi.
Esta es la causa q̄ aplicado el clauo por de-
baxo la tire, y no por arriba: porque como
mira a la tierra està mas inclinada su direc-
cion por la parte inferior, por la qual le es
mas proporcionado ajustarse, porque allì
mira; pero por la parte superior como
no mira al cielo se perturba su direccion, y
assi se desuia por aquel lado, por lo qual es
necessario suceda lo contrario en la Cruz, ò
Sur con la cabeça del clauo; porque en este
emisterio Setentrional, assi como va mi-
rando mas baxo la saetilla, o la parte que
mira al Setentrion, assi es fuerça se leuan-
te mas la contraria, como se vera claro en
vna Iman que mientras mas cerca de vn Po-
lo la aplican vn hilo de hierro como vn gra-
no de ceuada, mas se va leuando el hier-
ro por la estremidad contraria. Totalmen-

Lib. V. De la Filosofía nueva

se sucedera lo diuerso de esta parte de la Equinocial que la Cruz, o Sur huira de la cabeça del clauo aplicado encima, y se yra tras ella aplicada por abaxo, y al contrario la saetilla, o Polo que llaman, huira de la punta aplicada por debaxo, y se yra tras ella aplicada por encima. Debaxo de la Equinocial no huira por ningun lado, ni puesto la saetilla de la punta, ni la cruzcilla de la cabeça del clauo. Esta experiencia no sucedera con la misma piedra Iman, porque como es muy vehemente su fuerza preualece, y haze que la bruxula pierda en su presencia totalmente el respeto actual al Polo de la tierra. Tampoco sucedera con qualquier hierro, si bien en muchos si, porque no todos estan templados con la disposicion a proposito para este efecto yo la he hecho con muchos, y he experimentado que son con aquellos ordinariamente que tienen los extremos vniuocos, y en el medio el Polo contrario, que muchas vezes acontece assi, que entrambas extremidades lean Sur, o Norte, y en el medio tengan el punto contrario, lo qual nace de la forma que tenia antes el hierro, y de la postura con que batio el herrero, y se metio en la fragua, y se enfrio, de que despues trataremos.

Cap.

Cap. XXXIV. El hierro tiene los Polos trocados como la Iman.

HAS B De advertir que los Polos del hierro tienen las mismas leyes que los de la Iman, que es ser Boreal el que mirare el Austro, y Meridional el que mira Aquilon, y tronchado vn hierro guarda los mismos ritos que la Iman diuidida. Si bien por estar amortecida, y perezosa la virtud del hierro, se dexa con facilidad impresionar por qualquier lado de la Iman.

CAP. XXXV. La vena del hierro tiene tambien la virtud de la Iman.

ESto que hemos dicho del hierro passa tambien en su vena si fuere rica, y de su color, como dizen, la qual se yra puesta en el agua sobre vn corcho, o en otro vaso que no se hunda, para la Iman si se lo acerca, y vna vena tras otra aunq perezosa

Lib. V. De la Filosofia nueva

famente; y ella por si se dispondra, y enderazara al Setentrion, y Austro con sus Polos trocados. Bien es verdad que muchas venas lapidosas, y no finas carecen desta virtud, hasta que se purifiquen con vn fuego moderado, porque no se rompan y salten, sinq que se tuesten por espacio de diez, o doze horas.

CAP. XXXVI. Como se determinan los Polos del hierro. Aduertense notables particularidades.

PVE DE Dificultar alguno, como adquiere determinados Polos el hierro simple, y puro; pues los de su vena no le pueden valer despues de confusas, y turbadas sus partes con las conflagraciones, y martirios que por el passan: Pero desto mismo forme yo argumento para el fundamento de todo este discurso, que la tierra tenga virtud magnetica, y que comuniqué direccion al hierro indiferente, assi bastara agora satisfazer con mas particularidad el modo con que se determinan los Polos del hierro.

Si el herrero labrando vna massa de dos, ò tres

tres onzas de hierro haziendo della vna vara estuviere mirando al Setentrion por aquel movimiento que haze al hierro alargandose ázia al Setentrion en aquella punta adquiere carño con el, y se boluers, y sera su Polo Meridional. Lo mismo passara en los hilos de hierro por la parte que los alargan. Tambien la vena de hierro impura, y tan flaca, y lenda que no tenga verticidad si se pusiere al fuego por espacio de nueue, o diez horas, y despues se dexare enfriar, ya recibe alguna virtud, y determinacion, segun estuviere dispuesta en la Meridional. Si se hiziere vna vara de hierro con fuego muy recio, y se apagara en el agua conforme a la postura que esto se hiziere, grangeara verticidad, y determinacion, en el respeto de sus Polos, y si se hiziere esto otra vez enfriandola en el agua con diferente postura, mudará segú ella los Polos. Los quales variará tantas vezes, quantas se enfriare diferentemente, principalmente si fuere invierno. Si vna vara de hierro por algun tiempo, como veinte años estuviessse en vn respeto mismo de la Meridional cóforme aquella postura tendrá la determinación de Polos. Si todo lo dicho no succiere en la Meridional, sino en la Equinocial, mirando al Oriente, y Ocaso, no tendrá

Lib.V. De la Filosofia nueva

entôces es el hierro verticidad, o muy cõfusa, e indiferente. No es de marauillar que la tierra mude en el hierro los Polos por la varia disposicion, pues se los muda la Iman con su vezindad, y contagion, y lo que mas es los muda vna Iman flaca con la compaña de otra valiente, y fina.

CAP. XXXVII. Los anillos de hierro donde tendran los Polos.

NO Sera fuera de proposito tratar aqui de los Polos en hierros de diuersas figuras que tienen alguna dificultad, aunque sean tocados, y seruir para coronar esta materia. El exemplo es de vna corona de hierro, o vn anillo: Digo que si esta por tocar tendra el vn Polo, donde se juntaron las extremidades, y el otro a la parte opuesta. Si està tocado tendra el vn Polo por donde besò a la Ima; y el otro en la parte mas distante que le responde. La potestad magnetica divide al anillo en dos partes, con distincion natural, y Equinocial, aunque no en figura en el efecto, y potestad.

Si de vn peuçon se haze vn anillo, que-

Quando se diuididas las extremidades y se toca por la mitad vno y otro remate tendran la misma mira, y buelta. Si vn anillo entero, y continuo tocado en vna parte solo, despues se diuidiere por el punto contrario, y se enderezare vno y otro cabo tendran y-gual miramiento, y respeto a los Polos de la misma manera que vn puçon tocado por el medio.

Cap. XXXVIII. Que cosas tienen virtud atractiua. Cuentanse raras naturalezas.

TODO esto he preuenido para la conclusion que pretendo assentar que la fuerza del Iman no es atractiua propriamente, y quiza de muy diferente metal que la del ambar blanco, y el azabache que trae las pajas, y los leños. Parebo, y Musa que traen otras cosas, y aun metales (si ay algo de verdad en lo que dizen) y del Diamante, Zafiro, Carbúco, la Iris piedra, el Opalo, el Ametiste, la Vicétina, y la Bristolla, el Berillo, el Cristal, el Vidrio fino, el Azufre, el Lacre, la Resina, el Alúbre de Roca, el Arsenico, que todas estas cosas, y otros minerales tienen virtud atractiua de muchos caer

Lib. V. De la Filosofia nueva

pecillos, no solo pajuelas, sino tambien metales, como experimento Gilberto, y se echara de ver, haziendo vna bruxula pequenuela de qualquier metal, y aplicandole el ambar bien estregado, traera para si su punta.

No me quiero detener en aueriguar como atraen estos cuerpos, si es alguna de las tres causas que señalo Galeno, vna por qualidad elemental, otra por lucelsion, auiendo precedido algun vacio. La tercera por propiedad de toda la substancia, sino es la que Gilberto añadio por expiration de alguna humedad, ò la que yo alguna vez imaginè cõtra el mismo autor, por la virtud cõciliatiua, y vnitiua, que està radical, y original en la tierra, y en algunos cuerpos se expresa mas por algũ desembaraço de qualidades con la proporcion de entrãbos cuerpos con resabio, y emulacion de la Iman, mas poderosa con el hierro: lo qual cõfirmarà el sentimiento de la fuerza magnetica, y comũ de toda la tierra q̃ de diuersa manera brota en varias naturalezas. Porq̃ assicomo el mouimiento del agua, no solo es a lo baxo, sino tãbien de vuion juntãdo sus partes diuididas, y pegandose a los lados del vaso mojado, y el fuego tãbiẽ se jũta vno cõ otro no fuera tampoco inconueniente dezir q̃ la

tie-

sierra tenia semejantegusto, è inclinacion a venir:sevn cuerpo cõ otro, fuera del precipiarse a lo baxo, no me afirmo en ninguna de stas causas, ni me detégo en su aueriguaciõ q̃ me importa poco sean diferétes de la marauilla de la Iman en los amores del hierro de cuyscopulz solo quicrõ dar razón.

CAP. XXXIX. Si ay Imanes que traygan plata, y oro, y carne.

Y ASSI aduerto, si es verdad lo que Fra castorio, y Cardano dizen auer Imanes que traygan la plata, y este ultimo de otras que traen la carne, y algunos de otras que traen oro, bronze plomõ, agua, pescado que ira esto por las reglas de los demas atractiuos. Bien se pueden cõpõner en vna naturaleza dos virtudes disparatas: si lo fuesen estas dos en la Imã. No estoy de todo esto assegurado, y dudo, si es mucho de igual credito cõ lo del Antifane q̃ dizẽ tira al oro y lo q̃ Filostrato de la piedra Pantarbe cuẽta que trae a otras, y lo que Plinio, y Solino dizen de la Iman que trae al vidrio, y lo que fuera de stos dos Alberto, y Euax fingien de la Sagda, o Sagdo, piedra q̃ trae los

Lib. V. De la Filosofía nueva
maderos tan pertinazmente añiden algunos, que sino es cortandolos no se pueden arrancar. Eliano dize tambien de los guesfos del gauilan que atraen el oro.

Capit. XL. Si el Diamante, atrae al hierro. Referense singulares propiedades suyas.

Engañanse conocidamente los q̄ generalmente dizen, que el diamante trae al hierro. Lo cierto esq̄ no todo diamante hurta la virtud a la Imā, como Plinio engañò en esto a muchos, porq̄ acontecera poner muy grandes, y finos diamātes junto a vna china de Iman, y no entorpecē su virtud, como he hecho la experiencia varias vezes, y si acafo tiene el diamāte alguna amistad con el hierro es sin mucho perjuizio de la otra piedra. Iuan Baptista Porta dize que experimento que trae el diamāte al hierro, y le da fuerça de boluerse al Sententrión como la Iman lo haze, si se tocāre vna bruxula sobre el diamante, y despues se pusiere en equilibrio, y lo que mas es por la parte contraria ayenta al hierro a Medio

diodia. Mas el mismo Baptista Porta confieſſa que no deroga en nada la preſencia del diamante a la fuerza de la Iman, como ni la ſangre del cabron la preſerua, con todo eſſo en la experiencia de Iuan Baptiſta Porta que el diamante traiga al hierro, y le endereze por la Meridional he dudado, y he encôtrado ſer falſa, y hallo a Guillelmo, que hizo tambien la experiencia con ſetenta diamantes muy excelentes, y ſiempre la hallò falſa. Pudofe engañar Baptiſta Porta, boluendofe el hierro por ſu naturaleza al Setentrion, como confieſſa nueſtra Filoſofia, y hemos experimêtado, y Gilberto dize: pero Porta ignorâte deſto lo pudo atribuir al diamante. Pero ſi fueſſe verdad lo que dize que experimêtò, ſe podia eſcuſar o interpretar los autores antiguos, y q̄ aſſi como vna Iman ſina ſe jura cõ otra por los Polos cõueniêtes la aparta de ſi, eſto miſmo hizieſſe vn diamãte cõ la Iman, y deſta manera impidiera ſu eſtacia. Marino Morſennio eſcriue q̄ la aguja y hierro adquiere eſta virtud de conuertirſe al Polo ſilos incañen primero en el caſco del pie derecho de vn aſno, dize que ſe lo afirmò vn diettro Marinero, pero ya hemos moſtrado que de ſuyo tiene eſta gracia el hierro. No obſtante todo eſto puede ſer q̄ le auue ſu virtud

con

Lib. V. de la Filosofía nueva

con otra cosa fuera de la piedra Imã, y quizá con algun diamante, y que fuese verdad lo q̄ dize Porta, aunq̄ falta la experiẽcia en otros no de la misma fineza, o qualidades, porque ay variedad de diamantes, y vno hara lo que no podran hazer otros. De la misma manera se podra escusar lo que dize Plinio que el diamante quita la virtud a la piedra Iman, aunque Gilberto, y Porta ayan hallado no ser assi, y yo tambien que con muchos diamantes lo he experimentado, y siempre me ha salido falso, porque no hemos encontrado con diamante de aquella naturaleza, que no porque no le ayamos topado se ha de dezir que no le ay tal. El Padre Claudio Ricardo me afirmò que ha hecho la experiencia con muchissimos diamantes, y todas tambien le salieron falsas, sino es con vno que era de vn Conde de Francia, este diamante, dize, que puesto en presencia de la piedra la quitò el hierro que auia traído.

Lo que dizen del ajo que enflaqueze el vigor de la Calamita, he tambien experimentado ser falso.

**C A P. XLI. La virtud con que la
piedra aparta al hierro es
vniuisa.**

V Engamos agora al punto de la virtud de la Iman, pues ya de lo que hemos disputado hasta aqui se resueluen las dos conclusiones que prometimos. Vna de que por la misma virtud cō que la piedra llama al hierro, con la misma le desuia, lo qual queda ya apoyado, pues vimos hazerse esto por el desorden de los Polos, en q̄ se faltaua a la forma, y vnidad de la virtud magnetica, que tira siempre a vnirse ordenadamente, y la misma fuerza que la sollicita a este orden vniéndose al hierro, o a qualquier otro cuerpo magnetico, la compele a apartarlo de sí por el lado q̄ viene desordenado para ajustarle por el cōueniente: su sumo amor la haze desdenarle, y apartándole por el remate q̄ no asienta iustamente, le tuerce para que se acomode por la punta que le quadra: no es sin exēplo esto de otras naturalezas. Tome se vna rama de vn arbol que facilmente se da, como de vn sauce, partase por medio, bien se podra tornar a ingerir por donde se partio, pero por los extremos vltimos de la rama, trocandolos de alto a baxo sera

Lib. V. de la Filosofia nueva

incapaz de ser inerta, y se la carà luego la ingerida.

Es argumento tambien de la vnidad de la virtud magnetica la conjuncion de los cuerpos, los poluos, y limaduras de hierro, aunque no les toque la piedra solo q̄ ande cerca se vnen y amontonan. Con la misma vniõ se fortifican, y la misma piedra sustenta mayor peso si sobre ella està vn pedaço de hierro, ò si està caçada, y vestida de azero en su Polo, sostendra dos vezes mayor peso. La causa desta fortaleza es la vnion cõ que entresi se fortifican y prenden los cuerpos, no virtud attractiua. Es cosa marauillosa que vna Iman armada, assi llamo a la q̄ tiene el Polo guarnecido de hjerro, no trae al hierro mas que antes, sino alguna vez menos, pero sustenta dos tantos mas que antes, la virtud magnetica no es atraer, y assi no se dobla, y quando parece que trae no es assi, sino que el hierro marcha tambiee por su pie, digamoslo assi, y como miêtras camina no està vnido, ni tiene mas fuerça, ni goza de la vnion de los otros en la Iman armada, y assi no procede con mas impetu. Mas el sustentar dize vnion, que es su fuerça, y assi cõ la compania del hierro se tresdobra la virtud vnitiua que entre los cuerpos magneticos se contrata.

Prue

Prueuase tambien esta virtud vnitiua cõ que si vn hierro se juntare cõ la piedra, tanto mas tenazmente se asira, quanto mayor facre el hierro, señal clara, que el hierro haze alli algo, no solo padece, que si fuera por virtud solo atractiua de la piedra, mas pudiera en lo menos, y asiera con mas fuerça a lo poco.

Cap. XLII. La virtud cõ que el hierro va tras la piedra està en el hierro.

LA otra cõclusion, q̃ la virtud con q̃ la piedra junta al hierro no està solamente en la Iman, sino juntamente en el hierro queda tambien aueriguada, pues el hierro tiene semejante inclinacion y fuerça para vnirse con otro hierro, y no menor con la Iman: de modo, que assi como dos Imanes se juntan, no por la virtud de vna sola, sino de entrambas que concurren, y se buscan. Desta manera el hierro tambien va a buscar a la piedra, no tanto atraido, como acariciado, y combidado, y animado cõ su presencia. Aquella virtud que està escondida y adormecida en el hierro cõ la vezindad de la Iman recuerda y auisa, de modo que no es todo trabajo, y obra solamente de la Iman:
Aña-

Lib.V. De la Filosofia nueva

Añado a los fundamentos por todo este discurso dispuestos, que vna libra de Iman fina podra sustentar mil de azero: toquense con vna piedra mil clauos, apeguense a otros tantos fijados en vn muro por hilera de alto a baxo, de manera que los pegados toquen vno a otro, alleguese al superior vna piedra Iman fina del peso de vna libra, y a todos sustentara afsidos. La comunicacion de tanta virtud sin perder nada de su vigor, alçando de la misma manera al hierro despues de auerse tocado a ella mil clauos, como antes sin menoscabo alguno suyo, y despues sustentara a todos, da a entender, que no solo ella lo obra todo, sino que concurren los mismos hierros despertados con su osculo, y abraço, y así elegantemēte declaró Orfeo esta junta diziendo, que al hierro traia la Iman, como vna esposa a los brazos del esposo.

Confirrase lo mismo, con que acontece pegarle al hierro mayor fuerza de atraer (digamoslo esta vez así) que la piedra en si tiene, esto es llano, supuesto que vence a la piedra. Yo he experimentado auiendo arrebatado la piedra vn hilo de hierro, allegandole yo otro hilo sin comparacion menor que la piedra, y sin estar tocado poder mas que la piedra, quitádola.

el

el hierro que tenia antes. Esto es señal, que el hierro antes se va que es traído, porque si fuera por fuerza atractiua parece que mas auia de traer la piedra q̄ el otro hierro menor, y desnudo. Tambien vn hierro puesto al Polo de la piedra trae mas que la piedra traeria: luego no esta la virtud solo en la piedra, ni de ella solo cuelga, aunque ella la ocasiona despertando a la del hierro: con vna hacha que arde se pueden encêder otras muchas, entonces la luz sera mayor, y alcanzara mas; pero cada hacha concurre, y no depêde la luz actual de solo la que ardia antes, sino de todas con proporcionada accion, si bien aquella encêdio a las demas. Desta manera vna Iman despierta, y enciende al hierro con su presencia, y es la primaria virtud magnetica, que en el no se diuultaua mas el efecto que haze vn hierro en otro, no es de la Iman inmediatamente. Remato pues mi sentencia, con que esta junta de los cuerpos magneticos, no es accion de vno solo, sino de ambos, no tanto es compassion, quanto conaccion, no tanto simpatia, quanto synergia, y concurrencia, obedeciendo, y siguiendo vn cuerpo magnetico a otro.

(.)

X

Cap.

Lib. V. De la Filosofia nueva

*Cap. XLIII. La piedra Iman no es
atractiva.*

CON esto queda ya llana la resolucion de
nuestra proposicion, que la virtud de la
piedra Iman no es atractiua propriamente,
que tiene este resabio de fuerza, y violencia,
pues el hierro por su impetu propio se va pa-
ra ella, como tenemos prouado. No es dese-
mejante exemplo la descension de vna pie-
dra para caer en el suelo por propia inclina-
cion, que Escaligero propuso, y apuntò san-
to Tomas, conuence tambien que la virtud
de la piedra no sea atractiua, que ella se va
tras el hierro simple, y sin tocar, y le busca
como arriba diximos, y nos ha mostrado la
experiencia tambien que expelle otras ve-
zes al hierro, de la manera que hemos aduer-
tido. Todo esto persuade, que es mas orde-
nada virtud la de la Iman, y mas ingeniosa,
y excelente que la atractiua lo es.

*CAP. XLIV. Que qualidad sea la de
la Calamita.*

LAcusa porque la vezindad de la Iman
despierta al hierro con semejante virtud
es

es vna particular, è insensible qualidad, que despide de si, al modo que el fuego al calor, y luz con que le incita, y en el enciende, o aumenta otra qualidad parecida, y de la manera que a vn fuego se pueden calentar muchos, y de vna vela encèderse otras sin disminucion propia, assi la qualidad de la Iman no merma, porque la participè muchos acaeros. Está arraigada, y vinculada en su sustancia que no se desperdicia en vapores, ni escape de si cosa de tomo, sino mera qualidad que catga, y assienta en los cuerpos vezinos, no obrando en el hierro distante sin atrauessar por el ayre de enmedio. Sugetaffe, aquèlla qualidad amadora de lo duro, y maziço en cuerpo tan tenue como el ayre, mas su efeto no surte sino en el sugeto proporcionado. Muchas obras labra el Sol en las entrañas de la tierra, sin ser posible obrar lexos, sin que obre de cerca, atrauessa tanta distancia su virtud, y executa su fuerça en hallando materia acomodada.

La fuerça de la Hugia trepa por la caña
sin injuria suya, y en topando
cuerpo con vida le
ofende.

(?)

Cap. XLV. Si puede aver movimiento perpetuo por virtud de la piedra
Iman.

SVpuesta la doctrina dicha, se vera ser falso lo que Antonio de Fantis Trauisino, y Cardano dizen, que se pueda hazer de la Iman, y del hierro vn instrumento de perpetuo movimiento. Su maquina muchos años ha descrito Pedro Peregrino, y desconcerò en su descripcion Iuan Tayfner: ni conocieron que la virtud magnetica no es atraer sino concurrir, y assi no tiene tanta fuerza el discurso que hazen algunos, en que no me quiero detener.

Cap. XLVI. Si el sepulcro de Mahoma està en el ayre. Cuentanse otras historias mas verdaderas.

PODIASE aqui aueriguar la fè de lo que la fama ha celebrado de algunos cada ueres que en urnas de hierro se veneraron, suspendidos en el aire, siendo las paredes, o techo del edificio desta piedra. Porra lo tiene por casi imposible, sino es que estè con arte, y astucia, detenido en algo el hierro. A Anselmo

mo Boscio le parece, no se puede hazer moralmente, como el detener una bola de metal sobre vna púa de aguja, pero Fracastor lo afirma, y señala el modo con q se executara. Pedro Peregrino escriuió tambien, como podia ser, mas solo su ategacion se halla, no la obra. Hiltorias ay que lo sauorecē. San Agustín haze mencion desta suspension. San Prospero escriue, q en el templo de Serapis estaua vn carro con quatro cauállos de hierro suspensos en el ayre con la fuerza de la Inan, teniãlo los Gentiles por milagro: supo el secreto vn Christiano, quitó vna piedra, y dio abaxo aquel misterio haziendose mil pedaços. Este sin duda es el idolo del Sol, de quien cuenta lo mismo Rufino, que estaua suspenso por virtud de la Inan, que como parece de S. Prospero, estaua cõ su carroza, y cauállos. Plinio dize de Dinocrates Architécto, q empegò a bouedar el téplo de Arsinoe en Alexandria con esta piedra, para detener eleuada su estatua, mas no lo efetuó porq murió antes; y también Ptolomeo, q era el que lo mandò hazer, en honra de su muger. En la misma Alexandria dizen otros Griegos, que el Coloso de Serapis, por ser la cabeça de hierro estaua en el ayre sustentado de la Inan del techo: semejante simulacion de diuidad cuenta del sepulcro de Mahoma

Lib. V. De la Filosofia nueva

en Mecca, Juan Israel, y Juan Teodoro, y en el vulgo está recibido este engaño. Ser falsísima esta historia afirman Porta, y Gilberto, y consta tambien su mentira de los que han visto lo cōtrario, que son todos los curiosos que por alli han pasado. De la verdad de las otras historias antiguas, y de la posibilidad deste efecto juzgo, que solo en parte quieta, y sosegada, donde no ayà cōmocion de ayre se podra hazer, porque a proporcionado impulso arrebatara al hierro la piedra, adonde se inclinare, y assi las partes altas de los tēplos, no frequentados, y misteriosos son mas a proposito. Tambien serà menester que no solo estè la vna de hierro entre dos piedras de iguales fuerças q̄ la tiren por lados contrarios, pero que estè lo que pudiere rodeada de Imanes, para que si fuere el hierro impellido hazia baxo, o hazia arriba las que estan por las paredes le detengan, y si viniere el impulso del vn lado, las que estan en el techo, y suelo le entretengan en medio.

Cap. XLVII. Si por la piedra Iman se pueden hablar los ausences.

Pensaron algunos que por la virtud de la piedra Iman se podia hazer vn instrumēto con

con que se entendiesen los ausentes mas de docientas millas distantes; lo qual se haria si se tocasse vna aguja a la piedra, y el vno se lleuasse consigo la aguja puesto vn abecedario al rededor della, como las horas de los reloxes del sol, y el otro se quedasse con la piedra, y otro abecedario, y quando quisiessse hablar al ausente en dia, y hora determinada, mouiesse la piedra a las letras que quisiessse, allegandola a las que fuesen menester para formar las palabras que quisiessse como si escriuiessse; entonces piensan que la aguja apartada se moueria igualmēte, y el otro ausente, aduirtiendolo, podia obseruar donde señalaua, y leerlo. Nūca ha sucedido esto, ni es posible suceder, porque en distancia grã de no ay piedra que alargue alli su virtud. Y por otros fundamentos que hemos prouado se refuta esta imaginacion. Otra inuencion de Anselmo Boecio por ser dentro de la esfera de la virtud de la piedra es verdadera, y entretenida.

Cap. XLVIII; Por la piedra Iman se pueden conocer los passos que vno da.

EL vso de la piedra Imã para conocer las distancias, y rodos de la tierra, y los passos

Lib. V. De la Filosofía nueva

Los que vno ha dado para descubrir Ichno-
graphias, es admirable. y conocido de todos
los Geographos. Otro modo mas particu-
lar, è ingenioso pone Anselmo Boecio, para
que su trabajo, ni diligencia se pueda cono-
cer todo aquello, el instrumento describe en
el libro segundo de Gemmis, cap. 254.

Cap. XLIX. Quien hallò los relojes de Sol, y aguja de marear.

Leguemos agora a la segunda proposició
de este discurso, que la Luna, y bruxula no
mira a las estrellas. Representare primero
lo que algunos filosofaron de su respeto, de-
xo a los antiguos, que no le alcanzaron, si
bien algunos concedieron esta noticia a A-
ristoteles, no estan antigua. Dithmaro, en
su Cronico, y Massario la alargã a poco mas
de aora seiscientos años: dizen que el Papa
Silvestro Segundo, que antes se llamó Gil-
berto, hizo con la Lman vn excelente re-
lox. La inuencion del vto de la aguja la atri-
buyen a Flauio Amalitano, algo mas de
treccientos años ha que se hallò.

vengo agora a la Fi-
losofia.

(3)

Cap.

**CAP. L. A que parte de cielo, ó tierra
mira la aguja.**

PAracelso imaginó, que auia estrellas que
estauan inaficionadas con la misma quali-
dad, y potestad que la piedra Iman, las qua-
les tirauan de la bruxula. Pedro Peregrino
de los Polos celestes, cheiga esta auaricia de
hierro. Marfilo Ficino puso esta fuerza a la
Etiya en la Osa del cielo, que predominaua
en la piedra, y traspasaua su tirania con-
tra el azero. Leuino Lemnio no declara el
milagro oculto que professa. Igualmente es
ceteril Fernelio desdiziendo de su assumpto
deciará lo lo menos obscuro por lo más. Be-
sardo finge va Polo en el Zodiaco. Martín
Cortés de la otra parte de los Polos del cie-
lo destierra el lugar de la fuerza atractiua,
aunque Roberto Norman no pone punto q̄
atraiga, sino que apunte, y se enderece la bru-
xula. Fracastorio finge vnos montes de pie-
dra Iman en las partes Setentrionales, tin
introduzidos en el vulgar sentimiento, que
se señalan en los Mapas. El caligero cala al
cielo, y la tierra, juzga que se buelue la pie-
dra al Norte por vna oculta virtud del cie-
lo, y ciertas Imanes que inuen a, como los
montes de Fracastorio. Mas gracioso es la

Lib. V. De la Filosofia nueva

imaginacion de Lucas Guarico Astrologo, que debaxo de la cola de la Ossa mayor pone vna piedra destas.

Mas llana Filosofia queda por el discurso deste tratado, prevenida con lo que prouamos de la natural y magnetica dela tierra, con lo qual no ay para que la Inan reuerencie las estrellas, ni mire al cielo, principalmente queda conuencida con lo que advertimos del mouimiento particular, y experiencia nueva, que aplicada vna punta de vn clauo a la bruxula, si es por la parte superior la auyenta, pero si por debaxo la trae, y es la causa que no mira al cielo, sino a la tierra. Tambien se prueua lo mismo con lo que diximos del trabuco de sus Polos cō los del vniuerso. Muy lexos està de mirar cō sus Polos correspondientes a los del cielo, pues los tiene tan trocados, que el Setentrional mira al Mediodia, el Meridional respeta al Setentrion, como arriba diximos: tan lexos esta de querer carearse con las estrellas, q̄ las buelue las espaldas. Su mira, y respeto inmediato no es al cielo, sino a la tierra, q̄ si fuera a los Polos fixos del mundo, ni tuuiera variacion en su respeto, ni inclinacion, lo que bulca es el Polo dela tierra cōueniente: Verdad es, q̄ la tierra esta fixada por los lados q̄ caen a los Polos del vniuerso, y por donde

stra

niega su ex. Pero los demas cuerpos magneticos no tienen cuenta tan alta, la razon, y causa desta Filosofia ya la declaramos.

Otro argumento forçoso niega a la Iman el respeto de los quicios celestes, y es el que se puede forjar del mouimiento que ay de declinacion, o inclinacion en esta piedra, o la bruxula que hallò Roberto Normano, conocido aun de pocos, si bien alguno quiso sospechar, no le ignorò el Pindaro Español don Luis de Gongora, en lo que desta piedra con comprehension cantò.

Nautica industria inuestiga tal piedra,

Que qual abraça yedra

Escollo, el metal, ella fulminante,

De que Marte se viste, y lisonjera

Solicita el que mas brilla diamante

En la nocturna capa de la Esfera.

Estrella a nuestro Polo mas vizina,

T con virtud no poca

Distante la reuoca,

Eleuada la inclina.

T a de la Aurora bella

Al rosado balcon, ya la que sella

Cerulea tumba fria

Las cenizas del dia.

En esta pues fiandose atrahina,

De

Lib.V. De la Filosofia nueva

Del Norte amante dura, alado roble

No ay tormentoso Cabo que no doble.

Sino se desviara don Ioseph Pellicer a otro sentido, cerca de aquellas palabras: *Elevada la inclina*, nos diera noticia deste punto, su explicacion es la que cupo sin el conocimiento desta nueva, y por tantos siglos ignorada marauilla de los muy eruditos. Advierto, que muchos conocieron vn mouimiento particular de la aguja, que llamaron declinar, pero no entendieron por el, sino su variacion. El que habló mas propriamente fue Gil berto, distinguido la variacion de la declinacion, que si se llamasse inclinacion, no auria ocasion de confundirse.

Cap. LI. Del mouimiento de declinacion, ò inclinacion.

E Ste mouimiento de inclinacion se echara de ver si se tomare vn hilo de hierro, o vna bruxula, de modo que su mitad en que está equilibra-la, no se assiente, sino se suspenda en vn hilo de alambre que le atrauiesse, de modo que la dexé libre el mouimiento alrededor, para que püeda dar bueltas como carrillo de pozo, y entonces se toque luego la punta del hilo de hierro, o bruxula
con

con vna piedra Iman fina, y valiente, endereçado ya el hilo pora Meridional, entôces la punta no se alzara hazia el Norte, o otra parte del cielo, fino se inclinara, tanto mas, quanto mas apartada de la Equinocial, y si està en la misma Equinocial, estara igual en las dos puntas el hierro sin baxar, ni subir vna mas q'otra. La causa desto es, porque en aquella region igualmente distan los Polos de la tierra que la tiran, y no ay mas razon, porque alli decline mas a vno que a otro, pero apartandose de la Equinocial, como ya se acerca mas a vn Polo, ya aquel la tira mas, y haze declinar para si, y tâto mas, quanto mas se le acercare. Y así si la cruzecilla mirare al Serentrion, quanto mas se allegare a el, tâto mas declinara, pero si la desvian, de fuerça que estè mas vezina al Mediodia, entôces se leuantara tâto mas, quanto mas la llegare al Mediodia. La causa es, porque ya el Polo Meridional dela tierra, tirara de la sãtilla, que es la punta encontrada, y la haze inclinar, por donde es fuerça leuantarse por el remate contrario. Esta experiencia acaba de conuencer, que el respeto de la Calamita no es al cielo, sino a la tierra; porque si fuera al cielo, antes se auia de leuantar la pũta tocada, y pues no se leuãta no se abate, señal es que en la tierra tiene quien la tire.

Lib. V. De la Filosofia nueva

Dificultara a'guno la variacion que ay en la declinacion de la bruxula, porque nose inclina siempre, mirando derechamente a los Polos de la tierra, algunas vezes la dea, señal que su reuerencia è inclinacion no es a ellos. Tan flexos esta esto de derogar la fuerza de nuestro argumento, que antes la corona con otra fortissima razon, que confirmara nuestro sentimiento, declarando su causa legitima, despues de refutado las vulgares.

CAP. LII. De la variacion de la bruxula. Sentencia de Cardano.

LA variacion es vn mouimiento de la piedra Iman, desconocido de los antiguos, hallole, y reparò en el primero que ninguno Sebastian Caboto. Y es el caso que en ciertos sitios, y regiones del mundo no mira la bruxula de hito (si gamoslo assi) al Norte, si no al vn lado torcida. Filosofia que ha dado que entender a muchos en la iniquicion de su causa.

Cardano celebra el nacimiento de vna estrella en la cola de la Ossa mayor, la qual juzgó por causa de aquesta variacion. Pero
ay

ay tanta variedad en esta variacion segun regiones diferentes, y mudanças de lugares, y tan irregulares en las partes Australes, que no se pueden achacar al nacimiento de una estrella singular que nace en la parte Septentrional.

CAP. LIII. Sentencias de Francisco Maurolico, Ficino, y Bessardo.

MAS abatida causa sospechò Francisco Maurolico, imputando la variacion de la aguja a cierta isla de piedra Iman, de la qual haze mencion Olo Magno. Fracastorio, tambien se vale de sus montes de Iman.

Dizen otros, que algunos Olandeses hallaron un monte de piedra Iman entre la parte Septentrional de America, y Asia en el estrecho de Anian, el qual ponen diez y siete grados distante del Polo Artico, y ciento y ochenta, de longitud de las islas de Cabo Verde, ò del medio de Islãdia, que està en el mismo Meridiano, el qual monte dizen ser la causa de la variacion.

Este sentimiento igual perjuyzio recibe que el de Cardano, con la variedad de va-

Lib. V. De la Filosofia nueva

riaciones, cuyas diferencias obseruaron Thomas Harioto, Roberto Hues, Abrahâ Kendallio, Edoardo Vvrigtho. Vn libro hizo de este argumento Guillelmo Borohog sobre todos es mas diligētē Filósofo Guillelmo Giherto; los mas se acojē al crelo, a vn pūto fantastico q̄ han leuantado tan alto para sagrado de ignoracias. Cortēs vltra mūdanza hizo su causa. Ficino, lā asse a la Ossa, Besado la celgo de vn pūto del Zodiaco, Livio Sannio la estrechò a vn Meridiano magnetico. Hazē cōtra estas sentencias q̄ se siguió q̄ el pūto de la variación se mudaría en diueras regiones al Euro, o al Occidēte, con proporción, è igualdad Geometrica, y q̄ auian de obseruar vn termino fixo. La experiencia muēstralo contrario, quero le ay, porque se muda el arco de la variaciō sin ley ni q̄guna, así en diuersos Meridianos, como en el mismo, y acontēce q̄ despues q̄ este ha desviado la punta de la bruxula házia el Euro, mas, y mas en vn momento con muy poca distanciaz del lugar se traspassa, y desviado de el Boreas al Eabonio, como passa en las regiones Setentrionales cerca de la nueva Zembra y en las Meridionales, y el mar q̄ cae al Polo Antartico son muy ordinarias, y muy notables: Demodo q̄ no son causa deste desuio de la aguja los montes de Iman, q̄ dizē est

en

en el Setentrion, sin credito bastante: Anselmo Boecio no los cree.

Cap. LIII. Sentencia del Seuillano, y de Pedro Arlense.

AY Otro parecer nuevo de vn Seuillano, que con vna particular obseruacion juzgò que la variaciò la hazia el Sol con su movimiento segùn sus grados y puestos, porque navegando cerca de la Equinocial, estando el Sol alto no advirtio ninguna variaciò en la aguja, pero en declinando el Sol hallò en ella mudança. De Colon dizen, que al año checer hallò que variaua la aguja.

* Pedro Arlense por componer su simpatia de los metales, y piedras con los Planetas, y andar Mercurio junto al Sol, le parece que la variacion de la Calamita se causa de la virtud del Sol por el acompañamiento que cò el tiene Mercurio. No tiene mas fundamento esto que la obseruacion del Seuillano, de que no se deve fiar mucho, pues el es vno, y ay muchos que en todos tiempos del dia ayan obseruado vna misma variaciò de la aguja, sin distinción de mañana, y tarde, pudo quiza auer alguna circunstancia particular, sino huuo engaño con que pareciese que la aguja variaua en vn tiempo, en otro no. Pudo ser tambien la causa alguna apressura

X rada

Lib. V. de la Filosofia nueva

rada nauegacion al Oriente, o al Occidente acerçãdole a la tierra, de modo que desde la mañana a la noche se atrauiesse a parte, donde se notasse notable variacion.

Cap. LV. La causa de la variacion de la Aguja.

LA Razon pues desta maravilla es la de Guillelmo Gilberto, supuestolo que proponamos ya, que la medula de la tierra es cuerpo magnetico, que aunque no se pudiera persuadir por otra razon, por esta solo merecia alguna fee: segun esta experiencia la fuerza de la tierra magnetica atrae el hierro, y el que esta tocado se endereça, y dispone, reuerenciado con sus polos al Septentrion, y Mediodia, pues como la massa, y globo de la tierra en esta haz superior sea desigual, y no vniforme, ni en figura, ni qualidades continuandose por muchas leguas, algunas de las proporciones de montes, y valles, viene a ser que su vigor magnetico no sea vno en todas partes, y assi haze diuertir la bruxula, segun las partes mas robustas, o levantadas della que vençan a las mas ordinarias, y tuerçan házia si la Calamita, o bruxula. Allegasse a esto que gran parte del glo-

bo terrestre enterran las aguas, impidiendo algo del vigor terrestre magnetico, que mas florece en tierra, y assi en los mares por la vezinda de la tierra, varia mas la bruxula, porque en la tierra estaran mas eminentes, por algunas regiones passadas de cinco leguas en alto mas que en la mar las partes magneticas desta grande Iman. Y assi hazen torcer hazia si la bruxula. Esta es la causa que desde la orilla de Guinea al Cabo Verde, islas Canarias, y los terminos del Reyno de Marruecos, desde ai por las orillas de España, Francia, Flandes, Alemania, Dinamarca, Noruegia, como en todo este tramo, està a la mano derecha para el Oriente, Tierra firme, y a la izquierda la inmensidad del Oceano, se tuerce la bruxula hazia el Oriente.

Al contrario es en las orillas Orientales de America Setentrional, que desde la Florida por Virginia, y Norumbega, se tuerce la bruxula al Occidete, y en el espacio medio, como es por la isla de los Azores, mira derecho al Norte. Todo esto se confirma con el exemplo de vna bola de piedra iman, que sea desigual en sus partes, o virtud. Pongase encima vna bruxula, pequena se desviara en su respeto de mirar al Polo de la Iman, segun la disposicion, y desigualdad de las partes. *Et*

Lib. V. De la Filosofia nueva

to baste a nuestro proposito. Quien quisiere ver apurada esta materia, curiosa, y agudamente la trata Gilberto.

De todo lo dicho recojo armas para conuencer, que la Iman, o bruxula no atiende al cielo, sino a la tierra: Y que el acatamiento que haze en el instrumento declinatorio, es verdaderamente a la tierra; porq̃ la misma causa es la variacion de la direccion sencilla, que la variacion de la declinacion, que tambien es genero de direccion. No me quiero divertir mas a singularizar otros efectos desta singular piedra, pues se podrá ver en Guillelmo Gilberto, que a todos se adelantó en esta Filosofia, cuyas experiencias he hallado verdaderissimas, y fino fuera por que tan acertada, y aguda doctrina la venia a fundar en el mouimiento circular de la tierra, al vulgo escandaloso, a los Filósofos tolerable, a los Teologos falso, a todos dudoso, no entraria yo en ella. El hazerlo fue por colocarla en alguna basa firme, y darla cimiento mas fundado en razon, y ajustado a la Escritura sacra, a quien deuen suma veneracion los Filósofos modernos, no solo por la obligacion de nuestra Religion, sino por auer sido maestra de los Filósofos antiguos; de donde hurtaron lo mejor de su doctrina.

Y si se adierte, perdiendo algun tanto el

es.

respeto a la escuela Peripatetica , la mejor filosofia en ella se hallará.

CAP. LVI. Engaños acerca de la Iman.

CON Todo esto no escuso de advertir los efectos que falsamente han levantado a esta piedra , aunque ya la hemos purgado de algunos testimonios como del rendimiento al diamante , y al ojo , y el movimiento perpetuo , y lo que la ha infamado la fama que sustenta la religion falsa de los Arabes , sustentando con bulto de milagro los buessos de su maldito Profeta , iguales vanidades son las siguientes . Dize Serapion , y es conseja entre los Moros , que ay en las Indias vnas peñas de Iman , que estan en el mar , que hazen parar las naues que tuvieran clauazon de hierro . Olao traspassa semejante fabula al Setentrion , y que por temor de vnos montes de Imanes , trabauan las naues con madera sin clauo de hierro alguno . Lo mismo dizen que hazen en las naues que han de passar por Calecut . Pero Garcia de Horta afirma , que ay mas naues en aquel paraje con clauos de hierro , que de madera . Verdad es , que en las islas Mal-

Y 3 diuas,

divas las naves de
 dera, pero esto no lo
 Iman, sino por ser mas barata por
 aquel metal.

Menor verdad tiene el
 piedra debaxo del almohada de
 tera la arroja dela cama, que
 de los ladrones, y de
 que con ella se
 de las piedras,
 mismo Serapion de
 ca firme para har
 que reconcilia los
 deo canta, que qu
 yenta los demonios
 llanoua soñò; que ha
 cipes, y eloquentes
 que alcança la virtud
 Iman vna Ossa quando la
 trion; como Gaudencio
 No cuenta pocas patrias
 Astrologo poniendo
 consagrandola a dos
 Planetas
 Marte, imputandola al
 que dizen Horta, y otros,
 p esto no se añade grauedad
 el hiesto que ella asiere
 por
 cia he hallado ser falsissimo;

noche tenga menos fuerza que de dia , y que tenga fuerza guardada en sa! para su beneficio que cayere en los pozos. Tambien es bueno lo que Hali dize, que si se tiene esta piedra en las manos , quita el dolor de pies, y el spasmo.

Cap. LVII. Notables virtudes de la Iman.

MA S Verdad juzga Gilberto lo que Garcia de Horta cuenta , estar recibido en el Oriente , que conserua la mocedad , y vigor ; por lo qual vn Rey de Zeylan mandò hazer de Iman los platos, y cazuelas en que se le adereçaua la comida. Con todo esto mas certidumbre tiene la virtud para restituir la madre de las mugeres, a cuyas partes se asse la piedra, y queda pendiente. La piedra Iman esponjosa al ombligo se agarra, y prende del; tiene tanto amor esta piedra a la carne, como otras al hierro. A otros efectos dela piedra Iman dexo con la fe de sus autores. Marino Mercennio dize, que si la punta de vn cuchillo fuessa tocada con la piedra Iman blanca, que no saca sangre adonde hierre. Cardano confiesa, que

experimento, que se hizo en
se hincó en la carne, y causó
dolor, lo mismo se hizo con
con sebo: Alguno como yo
no creerlo, que experimento
he hecho esta experiencia
con vna aguja roma, y con
vna gallina, de la que se
sacó sangre, de la que se
hizo todo esto, que se ha
dese.

Cap. LVIII. Apendice
de la piedra linaria

Despues de auerse impreso
vez que salieron a luz, el
gò a mis manos; el libro del
Cabeo de nuestra Compania
tura de la piedra linaria
en Colonia, el año de mil y
veinte y nueue, quando estaua
primiendose en Madrid esta
hallé ser obra curiosa, trabajada
que aunque se aprouecha de los
tos de Leonardo Garzonio, y
de Guillelmo Giberio, con

... autor, que de mu-
 ... en no polo. Si
 ... tuiera autor
 ... con la

... Fi
 ... y
 ... mi tra-
 ... aun des-
 ... que no he
 ... gozado para
 ... si tuie-
 ... ra

Lib. V. De la Filosofia nueva

ra lugar hiziera otro trabajo de nuevas experiencias desta piedra, si bien no necesarias para su Filosofia, pero gustara honrarme de aprender de tan docto varon, y autorizar estas mis sentencias, si pareciesen nuevas con su voto, y darle mayor satisfacion en lo que siento diuersamente. Entre tanto notare aquí algunas particularidades que obserua.

Para confirmar que la tierra tiene alguna virtud de la Iman, y semejante direccion a los Polos, adierte que las venas de la tierra que se descubren en los montes quando por los aguaçeros estan comidos sus costados van como paralelas, estendiendose al Setentrion.

Siente tambien, que el hierro sin estar tocado a la Imã tiene la misma virtud, aunque no tan despierta como la piedra, y asseuera con toda certidumbre, que las varas de hierro de alguna reja, por la parte que estauan mas baxas tiran así, o llaman a la parte Austral de la aguja, y por la mas leuantada al cielo la Setentrional, y puesta vna vara en equilibrio, se buelue al Setentrion, con la punta que estaua antes mas cerca a la tierra; lo qual es consiguiente a lo primero. Y a toda nuestra Filosofia añado yo, que

que esto se verificara en todo este emisferio, pero que en el otro emisferio hacia el Mediodia sera todo lo contrario, y todo esto se funda en el respeto, y careo que tienen todos los cuerpos magneticos, no al cielo, sino a la tierra: y assi la parte que esta mas cercana a la tierra concibe en si la fuerza del Polo terrestre mas cercano, que es el de aquel emisferio. Esta tambien es la raz6, porque la piedra por la parte que mira al Setentrion tiene mas fuerza para sustentarse el hierro, que por la parte que mira al Mediodia, lo qual sucede en este emisferio, y lo contrario sera en Etiopia, o qualquier otra parte del emisferio Meridional. Todos los vadiles, tenazas, y otros hierros que tocan al fuego, tienen la misma propiedad por aquella parte con que entran en el fuego, que ellos por alli se enderezan al Setentrion, y llama la parte Meridional de la aguja. La causa es la misma porque por aquella parte estan ordinariamente mas cerca a la tierra.

Obserua tambien, que los ladrillos requemados de color de hierro conciben la misma virtud magnetica que el hierro, esta sera la causa de q algunos buenos relojes quando se ponen sobre las ventanas, no señalan puntualmente la Meridional, por aver
alli

Lib. V. De la Filosofia nueva

alli algunos ladrillos destos que les retienen, o por los hierros de las ventanas, o balcones.

De aqui tambien se sigue, que los pesos de los minutos, y muy fieles, no han de tener nada de hierro, porque sera facil inutilizarlos algunos otros hierros, o los ladrillos de las paredes.

La figura tanto haze en los cuerpos magneticos, que algunas vezes disminuida la piedra si se mejora la figura, no perdера la virtud, y quizá la aumentara.

(?)



LIBRO

LIBRO SEXTO. ¹⁷⁵

D E

LA VIDA DE LAS
ESTRELLAS, Y
Naturaleza de los
Cielos.



Arribemos ya de la tierra al cielo, y de la consideracion de las piedras subamos a las estrellas; porque entre las cosas que mas han dificultado su ser, y forma, es la que tenemos mas delante de los ojos. El cielo digo, para cuya vista con singular priuilegio nos enderezò la naturaleza. Dos controuerfias principales ay en su Filosofia, vna de su substancia, otra de sus qualidades. En la primera ire sin nouedad, casi contra todos los antiguos. En la segunda seguire a los mas dellos con solo tener nueuo parecer.

(?)

Cap.

Cap. I. Si los cielos, y estrellas tienen
 anima rational.

ACERCA De la substancia de los cielos fue muy valida sentencia (ya era persuasion comun) que tuuiesen vida muy adelantada, y que verdaderamente eran animales informados con vna anima, sino diuina, espiritual, y Angelica. De la manera que al cuerpo humano informá, y da vida su espíritu. Couuinieron en este sentimiento Platon con todas sus quadrillas, y Aristoteles con su faccion. Conspiraron los Hebreos, como Calcidio, aunque Gentil escriuio, también los Egipcios, y otros barbaros. Teofrasto primogenito dicipulo de Aristoteles, estuvo tan en ello que negó nombre de Filosofo al que negaua al cielo alma, y entendimiento. Los mas Planetarios estauan en lo mismo, leuantando a las estrellas que vnas a otras se veian, y oian, como Firmico escribe, que el Carnero oia al Leon, pero no le via, el Signo de Leon al contrario, que via al Carnero, pero que no le oia.

Quedò el vando contrario tan desvalido con tampocoos valedores que se podian còtar por los dedos, y sobrarã. Epicuro, De-

mo crito, y Anaxagoras fueron los que se opusieron a todas las demas escuelas, y este ultimo con tan gran terquedad, que no dudo de dar su anima, porq̄ el cielo no la tuuiesse, fue muerto por el caso. Hablo aora del alma intelectual y vida racional, no de otra vida nueva que no diuisaron en tan alto puesto aquellos primeros ojos de la naturaleza.

• Estuuo también de muchos Padres antiguos admitida la opinion comun de los Filósofos de la animacion de los globos celestes, por alguna forma inteligente. Pamphilo Martir dize, que en la Iglesia fue problematica, teniendo doctos autores de su parte. Defendiola Origenes, siguiola san Ambrosio, a san Agustin tal vez le tuuo perplexo, a san Gerónimo benigno, dexandola de estrañar, y Tariano no fue por ella notado.

Mas de quinientos años fue libre entre los Ecclesiasticos su defensa, hasta la quinta Sinodo general, y la segunda de las que se celebraron en Constantinopla en tiempo de Agapito, y Iustiniano, cuya censura contra los Originistas dize así: *Si alguno dize, q̄ el Cielo, y el Sol, y la Luna, y las Estrellas, y las aguas que estan sobre los cielos, son animadas, y unas virtudes materiales, sea Anathema.* Y antes san Ireneo, y san

Lib. VI. De la vida de las estrellas, y
sañ Epifanio la calumniaron escriuiendo cõ
tra los Marcianos.

Muchos años despues vinieron los Esco-
lasticos, y olvidados del Canõ del Concilio
Constantinopolitano, por no hallarle junto
con el de mas cuerpo del Concilio, y no te-
ner entonces la erudicion, y curiosidad de
aora (porque le pudieran encõtrar en Nize-
foro en el lib. 17. de su historia) se recobrò es-
ta cõtrouerfia a la libertad que antes auien-
do muchos que siguiessen la opinion de los
Gentiles, y ninguno que la tachasse. S. To-
mas juzgò (siguiendole en esto Escoto) que
no tocava a la Fè, y escriuiendo contra los
Gentiles no la reprobò, la reuerencia en q̄
tuvo a Aristoteles le inclinò a firmar algu-
nas cosas, y no cõtra dezir otras. Bien ès ver-
dad, que poco despues de la muerte del Sã-
to los Parisienses la condenaron en sus arti-
culos, mas poco importò esto, para q̄ no la
defendiesse otros, y modernamente Paulo
Ricio la disputò, y amparo tenazmente. Aũ-
mas reciente defensor della fue Pedro Arle-
se año de mil y seiscientos y diez, y la prouò
en su simpatia de los metales con los Plane-
tas. Sino que se ablando despues, y quie-
re dar a entender que no hablaua de ani-
ma inteligente, sino vegetante, y sentiente.
Georgio Veneto, como apasionado de los
Pla-

Filosofia renouada de los Cielos. 177

Platonicos, y Cabalistas; se mezcla y sigue
varias vezes en sus Problemas, y assi no
quiere persuadir con lo que dize la Escritu
ra, que llame Dios a las estrellas con su no
bre, y ellas le asistan.

No ay duda sino que algunos hierros son
de ventura, y se introducen con dicha por
la autoridad de sus mentores sin respeto
a su razon. Muchas sentencias ay que no
persuaden razon, sino que las forço alguna
na presuncion anticipada de algun engaño.

Los errores estan eslabonados, vno se asse
con otro, y el que esta ocupado de vn enga
ño, con la misma razon en el se fia, y haze
que se precipita a otros. No juzgo que se ha
de confiar mucho de la autoridad desnuda,
sin otro respeto por grande credito huma
no que aya tenido en el mundo vn escritor.

Dexo agora la consideracion del peso de la
razon, aun quando esta fuesse tolerable, pue
de enganarse por alguna passion, o por lle
uar adelante otra presuncion. Quien erro en
vn punto puede en muchos, y aun assi se ha
de sospechar. por lo menos temer, no es
bien solo entzar los yertos conocidos, y fiarse
del en lo demas con credito abierto. Las
proposiciones en el bulto sin Inconueniente
en su origen le podra tener; has de mirar
no solo al q dixo el dicho, si no a la ocañon de

Z

dezir

lo

L. VI. De la vida de las estrellas, y
dezirle, Esto digo por los q̄ en este p̄nto han
reparado tanto a la sentēcia de Aristoteles
solo por auerla el pronunciado que le ayā,
ò defendido, o seguido, por lo menos escu-
sado, sin tener mas consideraciō a su causa:
porq̄ en la conclusiō presente fue error lla-
namente contra razon natural, y clarissima-
mente cōtra la Fè, Culpablemēte errō Aris-
toteles en tener al mūdo por eterno, funda-
do pues en este principio falso de la eterni-
dad del mūdo, y en la autoridad de otros mas
antiguos que a los Astros, adorató por Dioses,
y Anaximandro insigne, y antiquissimo
Filosofo, q̄ llamò a las estrellas Dioses cele-
stes, acomodò Aristoteles su Filosofia, tro-
pezando en hierros consiguientes, y assi en
consequencia de su engaño fingio a los cie-
los animados, e incorruptibles, haziēdolos
animales inmortales. Que credito pues, q̄
reuerencia se ha de dar a este sentimiento,
ocasionado de dos hierros tamaños, como
la eternidad del mundo sin principio, y la
diuinidad de las Estrellas. El no auer atēdi-
do a esto ha hecho que Escolasticos doctis-
simos se ayan assegurado, no digo juramēta-
do, aunq̄ lo parece en la opinion de la incor-
ruptibilidad de los cielos, y ayā escusado la
de su animaciō, o habiādado por seguirlo q̄
pudiesen Aristoteles, allanandose a darles

251-

Filosofía renovada de los Cielos. 178

animas, o espíritus que les asistían, aunque no les informé, que les muevan, aunque no les vivifique. Y así Alberto Magno venerando la doctrina Peripatética les permitió unas animas equiuocas. Santo Tomas se las señaló asistetes, ó cōjuntas. A unas y otras casó el Autor del libro de las causas. Tralía no les dio también dos formas, una propia que las mouiesse por dentro otra que les asistiesse de fuera, quiza no se engañó en la primera. Los Hebreos Catalistas emulos de los Escolasticos, viendo que ellos se desuizuan lo menos que podian de Aristoteles los imitaron en esto, y a su raya verde, o vltima Midah, o Cheter Elion, creyeron ser el anima del cielo.

CAP. II. Varias idolatrias de los que adorauan las estrellas.

Este ha sido el proceso, y la fortuna desta cōtrouersia, en q̄ se há visto quantos aduadores entre los antiguos han tenido los cielos: pero aunq̄ fuerā, mas no merecā gran credito, pues en su manantiaj está corrompida esta vena, porque a la opiuión de Aristoteles ocasionó error como hemos advertido, y ella ocasionó también error, por

L. VI. De la vida de las Estrellas

lo primero sospechosa, por lo segundo peligrosa. Muchos Gentiles la abrazaron, por auer entendido que las estrellas eran Dioses, y los Hebreos entendieron que las estrellas eran Dioses, por auerla seguido.

El Rey Iosias acabó con los que ofrecieron incienso al Sol, a la Luna, a los doze signos, y a toda la milicia del cielo, que los mismos Reyes de Israel, y Iuda antes adoraron. Señaladamente el Rey Manasses en el mismo templo de Dios verdadero erigió a las estrellas aras. Con vno y otro Reyno dio en tierra esta idolatria. En Jeremias la torta, y libaciones a la Reyna del cielo culto fue de la Luna, ni corrieron menor peligro los Christianos, porque en semejante locura dieron los Manicheos.

Fuera de la idolatria ha sido esta opinion matriz de muchas heregias, de la de los Mandrianos, Carpocratianos, Simonianos, Cherintianos, y Archonticos, que táto desbarataron en sus potestades, princesas del mundo. Demas de las heregias que ha causado, son muchas mas las que podra ocasionar por ser doctrina estraña, y agena de nuestra fe. Porque pregunto, acabo gozan de Dios las animas de aquellos cuerpos inmensos? O estan por ventura en estado de viadores con peligro de pecar? Han de pa-
rece

Filosofía renouada de los Cielos. 179

réer en el iuxzio vniuersal ante el tribunal de Chritto? Y si han de gozar de Dios acaso han de ser traſpassados despues al cielo Impyreo? Y si pecaren, en que lugar se han de redimir en el infierno? Y si agora no son videntes, si no bienauenturados aquellos el piritus? porque sus cuerpos han de ser abrasados al fin del mundo, pues seran de animas santas y bienauenturadas? Los que fueron inocentes, porque han de ser así atormentados? En la salida a tantos incouenientes, ocasiona dura de resuzlar,

Bastará lo dicho para escusarme de contradizir esta opinión por razones naturales que no quiero alargar discursos, ni detenerme donde no tenga particularidad que advertir, y pues ya el corriente va con negar a los cielos animas espirituales que les informen, no ay que porrechar mas este fundamento. Lo dicho basta; y lo que en lo siguiente se dira será de la incorruptibilidad de los mismos cielos y antes que lleguemos halla, lo que se tocara acerca de las formas asitentes, que si de ellas no ay demasiada necesidad, menos la aura de los piritus que les animen.

*L. VI. De la vida de las estrellas, y
CAP. III. Si tienen los cielos Angeles
que les muevan.*

NO veo argumēto apretado que fuerçe a poner animas, o espíritus asistentes a los cuerpos celestes q̄ les hagan mover y rodar (esto digo cōsiderada la razon y rigor de su necesidad, sin respeto a autoridad extrinseca) antes veo, que muchos de los que huuo para assignarles estos espíritus son poco fundados. Lo primero fue para templar la sentencia de Aristoteles, y que a las inteligencias que el puso por formas de los cielos se satisfiziesse con que les asistiessen solamente sin ser menester que les informassen; pero pues hemos visto el poco fundamento, o el grande engaño que tuuo este Filosofo para poner aquellos espíritus, no auia que hazer tanto caso de ellos que fuesse menester recompensarlos con equivalentes virtudes.

*Cap. IV. No ay cosa mas facil de mouer
que los cielos solidos como les fingen
ordinariamente.*

LO Segundo, señalan aquellos Angeles

des asistentes, porque se pudiesen menear tan grandes maquinas como las celestes, en grandeciendo las fuerças de los espiritus, pues vno solo mueue tan iomêso cuerpo como el primer mobile, confieso que siempre me he estrañado, y aun reido desta exageracion, principalmente como imaginan los cielos ordinariamête, y los mas autores de las inteligencias asistentes lo repiten, dicen que son vnos cuerpos solidos, sin grauedad, ni leuedad, capaces de recibir impulso, y mouimiento, y q̄ se mueue toda aquella rueda, o bola en vn mismo lugar circularmente sin salir del. Denme pues vn cuerpo desta manera, aunque fuera mil vezes mayor que el vltimo cielo con vn papirote se podra mouer y vn mosquito que topara en elle le hiziera boltear. La razõ es manifesta, porque no auia contrario ninguno que resistiesse a quel impulso, y assi ninguno por minimo que fuesse auia de dexar de tener efecto. Dos contrarios ay que resisten a los impulsos y mouimientos. Vno es la contraria qualidad, como la grauedad, otro el cuerpo medio por donde passa, y assi al passo que tuuere mas cuerpo este medio, será mas tardo el mouimiento por la resistencia del. Por lo qual el ayre es mas a proposito para mouer en el alguna cosa, q̄ no dentro

Lib. VI. De la vida de las Estrellas.

del agua. Pues si ningun cōtrario dēstos tie-
ne el cielo, y es capaz de impulso: y el movi-
miento q̄ tiene agora no es violento, con vn
foplo se podrá menear. Pruuease lo prime-
ro, porque no tiene contraria qualidad que
le resista, pues no tiene gravedad. Lo segun-
do, porque no ay cuerpo en medio que le im-
pida, pues se mueue circularmente sin salir
de vn lugar, cuyo movimiento es facilissi-
mo, y mas en cuerpos no graues. La expe-
riencia acredita esto aun en cuerpos pesa-
dos, porque vna rueda suspendida la mouere
vn niño en tocandola; y igual peso en otro
cuerpo asentado, muchos hombres no po-
dran levantar. El engaño ha estado en que
solo se ha considerado el bullo de los cielos
imaginando tan grandes cuerpos, sin tener
respeto a la limpieza de qualidades cō que
les han fingido, que si considerassen como
los ponen no ay cosa mas facil en el mundo
de mouer, porque no importa fuera vn cuer-
po infinito, sino riene peso alguno.

Dales tambien inteligencias a los cielos
por la perpetuidad de sus mouimientos,
alsigñádoles vn mouedor que no se fatiga-
se. En esto parece igual el engaño que en lo
passado, porque no aura grande cansancio
en mouer lo que no pesa ni resiste, y al pri-
mer empellon que diera el Angel a tu cielo.

po-

Philosofía renovada de los Cielos. T. III

podría descuidar, y como dice el Acharic a dormir, porque nunca se parará, pues si lo aria de nubes, así de ser por r. n. l. o. n. s. i. a. de contrario, y por consecuencia de algún lugar natural, si v. o. n. i. n. t. r. e. y en el cielo; no contrario, como ya diximos, no alcanza por su movimiento a ningún lugar, pues no sale del foyto, aunque mas se mueva, pues está circunscrito, y no hay que temer que se parará. Allegate a esto lo que confiesan los contrarios, q̄ no es aora violento su movimiento a los cielos, pues es perpetuo.

Solo podrá vñ replicar la contrariedad que puede tener el cielo con el cuerpo contenido; pues vn cielo arrebatado a otro. A esto responderé despues, prouando su impossibilidad.

Cap. V. No ay muchos cielos divididos dos en sus partes

HA S. T. A. Aquel do tenemos herido a los contrarios cō sus armas propias podemos ya quitarlas, deshaziendo aora lo que suponen. Porque no seran menester inteligencias que muevan los cielos, sino ay cielos divididos realmente, e los primeros inventores fueron Eudoxo, y Ca.

L. VI. De la vida de las Estrellas, y
lipo que sembraron en el vulgo su opinion.
Ni tã poco son cõ solidez, y dureza, como
los pregonan tantos de los Peripaticos, y
Empedocles porfiò, y Anaximenes q̄ juzgò
eran de cristal. Harè llano su sutileza supue-
to las demonstraciones de doctìssimos As-
tronomos modernos, y las obseruaciones
de los Antiguos. Supongo tambien la prag-
matica, y ley inuiolable de la naturaleza q̄
prohibe la penetracion.

*CAP. VI. Disposicion de los Pla-
netas contra la comun opinion, y
que el Sol no esta en el quar-
to Cielo.*

HAN pues observado Astronomos eminẽ-
tìssimos de estos tiẽpos, que Mercurio,
y Venus algunas vezes estan mas altos q̄ el
Sol, autores deste sentimiento he hallado
de otras, y casi de todas edades, pero aora
reciẽtemẽte se ha aueriguado mas esta q̄ pa-
rece nouedad, cuya gloria principal mere-
ce Ticho de Brahe, q̄ no sera sobrado enca-
recimiento cõ ponerle cõ Ptolomeo. Este
autor obseruò diligẽtemente estas correrias
tan cuesta arriba de los dos Planetas q̄ los
hallo

hallo sobre el Sol: la diligencia, estudio per-
tinaz, y juyzio de Brahe no es menor que la
de los Antiguos, su dicha es mayor por auer
se ayudado de lugares, e instrumentos apro-
posito, los mejores del múdo, sin perdonar
a costa, ni curiosidad alguna, y assi sus obser-
uaciones son admitidas, y veneradas por
las mas ciertas.

La misma obseruacion forçò a Raiman-
ro Vrso, Nicolas Copernico, y Heliseo Ros-
lin a trastocar el múdo, y hazer nueuo *Syste-*
ma, y composicion del, por etchar de ver eui-
dentemente, que segun la de Eudoxo Cni-
dio, Pitagoras y Ptolomeo se seguia pen-
tracion en el cielo.

Esto bastaua para credito de lo dicho, pe-
ro porq̄ hemos prometido ser esto tãbiẽ de
los Antiguos, acõpañarẽ con alguna autori-
dad dellos la obseruaciõ moderna de Ty-
cho, cõtra quiẽ haze poca mella Scipiõ Cla-
ramõtio. Dijo en esta verdad Marciano Cape-
la, cuyas palabras propõgo cõ fidelidad, saca-
das del li. 8. de su Filologia, hablãdo de Ve-
nus dize. (Puesta en su circulo, rodea al Spl
cõ varia diuersidad, porq̄ algunas vezes le
le adelanta, algunas le sigue, no le cõprehẽ-
de, algunas se tubẽ sobre el, y otras se cae
mas baxo.) Semejante doctrina tiene de
Mercurio. Y en la parte que habla en ge-
neral

L. VI. De la vida de las estrellas, y
neral de los Planetas, juntando a estos dos
dize: Venus, y Mercurio, aunque muestren
sus nacimientos, y ocasos quodidianos, con
todo esto sus circulos propios no rodean la
tierra, sino al rededor del Sol se mueuen con
rumbo mas dilatado. Finalmente el centro
de sus circulos en el Sol se constituyen, y assi
algunas vezes se suben sobre el. No vende
Martiano esta Astronomia por cosa nueva,
ni propia, y assi en el no solo alego su auto-
ridad: sino de otros muchos de quie la apre-
hendio, y a el porque la aprouò.

**CAP. VII. Aristoteles puso al Sol
en el segundo cielo, y porque
causa?**

SV B A M O S A tiempos mas desuia-
dos; a los siglos en q̄ florecio Atenas. A
quellos Sabios Antiguos obseruaron al
Sol debaxo de Venus y Mercurio, y lo que
mas es el mismo Aristoteles; y por esta cau-
sa puso al Sol no en el quarto cielo como le
fingen ordinariamente, sino en el segundo
despues de la Luna inmediatamente, y lue-
go sobre el a Venus, y a Mercurio no des-
titiandose en esto de su maestro, o emulo Pla-
ton. Confirmacion de lo dicho es la diuersi-
dad

dad de opiniones, que vnos han puesto al Sol en quarto cielo sobre Mercurio, y Venus, y aun Anaximandro, Metrodoro Chio, y Crates le leuantaron sobre Marte, otros le dexarõ en el segundo debaxo de aquellos dos Planetas, algunos Pitagoricos fuerõ de la primera, como dize Calcidio, otros Peripateticos, y Academicos fueron de la segunda. Plutargo añade q̄ en ella estuuieron los Matematicos. La causa desta diuersidad de pareceres ha sido por ser los cursos propios de estos Planetas andarse al rededor del Sol, y assi es fuerçavnas vezes estar sobre el, otras debaxo a diuersos tiempos. Pues no atendiendo a esto los que los obseruauan, fue ocasion que los que los contemplaron en tiempo que estauan inferiores al Sol, concluyeron, que el Sol estaua en el quarto orbẽ: los que los obseruaron en tiempo que estauan superiores, desistieron que el Sol ocupaua la segunda esfera. Pero no ay que cansarme, quien se entetare de la doctrina de Brahe en este punto la experimentara como otros irrefragable. Despues se declarara mas esta Astronomia, aora formo mi razon. Es imposible que pasen las estrellas de Venus, y Mercurio todo el circulo del Sol, sin q̄ le atrauiesen totalmente, y le huellen por muchas partes. Es juntamente imposible que

L. VI. De la vida de las Estrellas, y
que un cuerpo solido: atraviessse por otro so-
lido; no echandole de su lugar, sin que le pe-
netre. La penetracion es naturalmente im-
posible: luego para facilitar aquestos im-
posibles es necessaria consecuencia de-
zir que los cielos no son solidos, ni du-
ros.

Lo que he topado en algunos moder-
nos que los cielos son de una sustancia fa-
cil, y extensiva, como de esponja, que pue-
da estenderse, y reuoluirse, y acomodarse a
todos lados. Ni satisface a las dificultades
propuestas, ni a las que se siguen, fuera de
otros inconuenientes, que fino fuera por a-
largarme mas superfluamente, represen-
tara.

Cap. VIII. Los Cometas estan sobre la
Luna contra la opinion comun.

Traense singulares obser-
uaciones.

OTro argumento semejante formo de
los Cometas que se han obseruado en el
firmamento, o sobre todos los Planetas, por
lo menos sobre algunos. Dizen que fue mi-
lagro

Filosofia renouada delos Cielos. 184

lagro el que se vio subido, año de 1572. en la silla de Casiopeya. Mas no es milagro lo que ácaece ordinario, y en los Cometas lo es estar entre los Planetas, o encima. Fuera del que estubo en Casiopeya se han visto otras nuevas Estrellas, o Cometas en las constelaciones, como el que se vio año de 1600. en el pecho del Cisne. Y el año de 1604. en el pie del Serpētario. Otras Estrellas adulterinas menos famosas se hã observado. David Fabricio aduirtio vna Estrella nueva año de 1596. que estaua en el Ceto. Iulio Birgio otra en Antinoe. Keplero, otra en el Pez año de mil y seiscientos y dos. Simon Mario sospecha que vio otra nueva en el Cingulo de Andromeda año de 1612. Plu mareto año de 1603. vno otra segun Carolo Pison, en la misma Casiopeya. Antes del año 1572. ya auian aparecido otras Estrellas. Vna en tiempo del Emperador Oton Primero, como atestigua Cipriano Lecuicio, y alega Barañano. Otra el año de mil y ducientos y sesenta y quatro.

El que primero notò estas nuevas apariciones fue Hipparcho Rhodio. Aunque yo hallo quien diga, que antes de la destruccion de Troya aparecio la septima Estrella de las Pleyades, que es la mas lucida de todas. Con los testimonios

L.VI. De la vida de las estrellas, y
 dichos se comience fassi lo que Heckerio di-
 xo que las Estrellas huéras solo aparecian
 en la via Lactea, pues Andromeda el Cer-
 vet Pez está fuera della. Muchos años ha
 que los Cometas que han aparecido los han
 observado en Mexico. El que apareció año
 de mil y quinientos y noventa y siete hizie-
 ron demonstración de que estáua en el cielo.
 Cornelio Gemma, Guisfolmo Principe de
 Misia, Higeño, Tycho, y Mesalino, este vlti-
 mo hizo el mismo juzyio, del que apareció
 año de mil y quinientos y ochenta, que ma-
 nifestamente mostró estava superior a la Lu-
 na. La misma evidencia hizo Tycho Brahe
 de las del año de mil y quinientos y ochenta
 y cinco, y mil y quinientos y noventa, y
 otra de los del año de mil y seiscientos y
 diez y ocho há hecho muchos en España, Ita-
 lia, y Alemania la misma demonstracion, y
 singularmente nuestro Cytato en el libro
 particular que hizo de la cometa de aquel
 año de mil y seiscientos y diez y ocho, y lo
 que refiere de otro mayor, y mas largo del
 mismo año Joseph Bontano es evidente
 demonstracion, y argumento inuito como
 dize Camilo Glorioso, de que estan los co-
 metas superiores a la Luna; dize que recí-
 bís cartas de Goa de los Padres nuestra
 Compañia, que estan en la India Oriental,

pun-

puntualmente con las mismas obseruaciones que aca hizieron los Matematicos en Roma, Parma, y Antuerpia: y era imposible consentir la postura, y vista, desde tan diferentes regiones, sino fuera porque estaua leuantadissimo sobremanera, porque si solo estuiera en el espacio del ayre, no se viera, o por lo menos no con las mismas circústan- cias desde Prouincias tan apartadas. Quien quisiere ver otros argumentos filosoficos, en Camilo los vera recogidos. Tan introduzida esta ya la altura de los Cometas, que Tico Brahe, Antonio Sanucio, Vvillebrord, Snelio, Iuan Baptista Cifato, y Christiano Longomontano dicen, que quantos ha auido, y anrà en el mundo estará sobre la Luna, aunque Mestlino, Rhotmamno, y Keplero, dicen, que podran alguna vez estar debaxo.

Heliseo Roslin dize, que se engañaron todos los antiguos en su obseruacion por auer los puesto tan cerca de nosotros. No dexa de ser argumento de su alteza, que ningun cometa se aya eclipsado, señal alguna es que estan superiorès a la Luna, pues a este Altro se atreue a manchar la sombra de la tierra, y no ha llegado a los Cometas. Estas, y otras razones excluyen la respuesta de algunos que juzgaron no estarian estas estrellas

Lib. VI. De la vida de las estrellas, y
nuevas tan altas, sino que solo le parecian
por la varia disposicion del medio, como si
lo mismo no se pudiera dezir de las estrellas
fixas.

Lo que Scipion Claramoncio escriuió
cōtra Ticho Brahe, Tomas Digesseo, Gem-
ma, Mestino, Hagecio, Sanucio, y Keple-
ro, no es con el fruto que pretende, y aun-
que los conuenciera quedauan otros argu-
mentos, y obseruaciones, y autoridades de
los antiguos, sin satisfazer.

Esta sentència que los Cometas esten
sobre la Luna, tan prouada de doctos mo-
dernos, no se ha de tener por nueua, sino re-
nouada, porque la hallo valida en los anti-
guos. Seneca gasta vn libro de sus ques-
tiones naturales en prouar, que los Come-
tas se engendran, y se mueuen sobre la Lu-
na. Plinio confieffa que nacen alla arriba al-
gunas estrellas. Hipparcho, cosa de ciento
y veinte y cinco años antes de Christo, ob-
seruò que se auia visto vna nueua estrella
entre las fixas. Proclo obseruò otro Co-
meta sobre Iupiter, Albūmassar sobre Ve-
nus. Lo mismo dizen que acaecio en su
tiempo Nizephoro, y Haly Benrhodan, y
en general antiguamente Democrito, A-
naxagoras, Eschilo, Hippocrates Chio, A-
polonio Mandio sienten, que los Cometas
se

se engendran dentro de los cielos, ò que se hospedan alla. Los Chaldeos, como Mindio su dicipulo a testigua, cuentan a los Cometas por Planetas, que quiza no se engañan. A este punto daremos su lugar; agora vengo a nuestro caso, que es imposible que los cielos sean solidos, pues dan lugar a estos cuerpos extraordinarios, con mouimientos tan particulares, que son imposibles, si el espacio es mazizo, sean sin penetracion. Del Cometa del año de mil y seiscientos y diez y ocho obseruò nuestro Iuan Baptista Cysalto, que su mouimiento particular no era circular, sino ascendente, subiendo hàzia arriba, de modo que si los cielos fuesen duros, y muy corpulentos, era necesario irlos penetrando. Keplero fue el primero de los modernos que notò en los Cometas mouimientos rectilíneos; mas Seneca no lo ignorò.

Cap. IX. Si los Planetas son mas de siete. Cuentanse algunas curiosidades.

DE igual fuerça es otro argumento q̄ se puede fojjar de Planetas extravagantes, que andan en los cielos distintos de los

Lib. VI. De la vida de las estrellas, y
siete conocidos. Lo qual sospecharon algu-
nos de los antiguos, los Caldeos, y Pitago-
ricos, y Democrito claramente lo sintierõ.
Ni tiene por cierto Cleomedes, q̄ los Plane-
tas son solo siete. Phauorino disputò esto, q̄
auia en el cielo mas planetas que los conoci-
dos. Alpetragio asseuerò que auia en el cie-
lo algunos mouimientos que se ignorauan,
por loqual pudiera auer algun cuerpo a quiẽ
le conuiniessse mouimiento hasta entonces
no visto. Albategno piẽsa lo mismo; pero ya
han diuisado algunos los Matematicos mo-
dernos, ayudados de instrumentos nũeuos,
y largõ miras particulares. Al rededor de Sa-
turno, y de Iupiter, se ven algunos (Galileo
los aduirtio) andando cercando ciertas es-
trelillas a aq̄llos Planetas superiores. Que
anden otros cuerpecillos celestes vagabun-
dos por estos cielos, se echa de ver en las m̄-
chas tan inconstantes, y varias que en el Sol
aparecẽ, y las notò el primero nuestro Schei-
nero, y es negocio muy facil mostrarlas a
qualquiera. Todo esto si el cielo fuera muy
tupido, era caso imposible. El modo con q̄
alcançaron los antiguos Democrito, y otros
esta Filosofia, no se sabe, pudieronle quiza
ayudar para estas obseruaciones de algunos
instrumentos a proposito, y a caso del largo
mira. Cifato dize, que en vn libro muy anti-
quo

guo de la libreria del celebre Monasterio Escheurense, escrito mas ha de quatrocientos años, entre otras figuras esta vn Astronomo mirando al cielo con vn la gomira. Por lo menos auria otra forma de antojos para verlo de lexos. Iuan Baptista Porta piensa, que fue antojo, y no espejo aquel con que el Rey Ptolomeo veia desde el Pharo el pacio de sesenta mil passos las naues que venian. Alberto Magno, conforme escriue Frãcisco Sitio, hizo vnos antojos con q̄ se veian claramente las cosas de muy lexos. Lo mismo se dize de Corneliò Agrippa. El Papa Leon Dezimo tuuo vn antojo, cõ el qual desde Florencia estando en su casa veia las aues del monte Fesulano, de tal modo, que dezia quales eran, y quantas.

C A P. X. Nueuos espetaculos del Cielo.

DE otros phenomenos, y apariencias que se han obseruado sobre la Luna, o cabe ella, se puede armar otra fuerte razon, de xo de referir otras, solo trasladare vn capitulo de vna carta que me escriuio el Padre Cyfaro diligentissimo, y excelēte Astronomo, como lo han prouado sus eseritos, de los quales no poco se siruio Camilo en su Astronomico fisica disertacion. Dandome cuenta lo

Lib. VI. De la vida de las estrellas,
que obseruò en el eclipfi de Diciembre del
año passado de 1628. dize assi, traduzido
de Latin con puntualidad. En el eclipfi del
Sol, que aora sucedio el mismo dia de la Na-
tiuidad de Christo obseruè claramente en
la Luna puesta debaxo del Sol, vna cosa que
prueba mucho lo mismo que conuenen los
Cometas, y las manchas del Sol. Esto es,
que el cielo, ni detenuidad, ni de las varia-
ciones del aire està exèpto, y limpio, por-
que aduerti al rededor de la Luna vn cerco,
ò esfera vaporosa, no de otra manera que al
rededor de la tierra, por lo qual, de la mane-
ra que de la tierra se espiran hasta cierto es-
pacio vapores, y exhalaciones, assi tambien
lo parece de la Luna. Si V. R. estuuiera con-
migo, y mirara la Luna debaxo del Sol, de-
monstrara yo a V. R. con razon, y a los ojos
lo que le cuento, pero aora balteme a mi,
que yo se lo que me digo. Hasta aqui la car-
ta. Bien se holgara Kepero, y Camilo Glo-
rioso con esta obseruacion, pues conjetura-
ron que los Cometas se hazian de exhalacio-
nes, que expirauan los Planetas.

*Cap. XI. En los cielos, y estrellas, no ay
dos mouimientos.*

Quiero arrojar ya la vltima arma, y mos-
trar

Filosofia renouada de los cielos. 188

trar, quan sin vso es la solidez del cielo, pues aunque fuera compossible con lo que hemos dicho, fuera impertinente para el fin pretendido de los autores, que la inuentaron, fue su intento salvar la contrariedad de mouimientos, que parece que ay en las estrellas, y assi al passo de los Planetas multiplicaron los cielos, y añadieron inteligencias que los impeliessen por contrarios impetus, porque aduirtiendo en las carreras de los Planetas, y estrellas, diuersidad de roudos señalaron diuersos Angeles que los causassen impulsando cada vno por diuerso rumbo su esfera. Con lo qual encontrándose diuersos impulsos en los cielos arrastrasse el mas superior, y valiente los otros tras de si, y por otra parte el inferior con su impetu particular, forcejando al otro lado se causarían estos mouimientos enemistados. Y porque este lleuarse tras de si vn cielo a otro, no se acomodaua biē en cuerpos muelles, y blandijos los hizieron solidos, y como fundidos de bronze entendiendō mal la sentēcia que está en el libro de Iob.

Digo, que para este intento es sin vso ser maçizos, y corpulentos los cielos. Lo primero es imposible lo q̄ presumē que en las estrellas aya opuestos apresuramientos

Lib. VI. De la vida de las estrellas, y

ningun cuerpo que es vno puede tener a vna dos mouimientos encontrados. Distinta cosa es mouerse vno por dos impulsos contrarios, o con dos mouimientos opuestos. Esto es tan imposible, como estar vn cuerpo en dos lugares; porque ningun cuerpo puede ganar mas que vn puesto, ninguno puede sosegarse mas que en vn asiento, que se alcanza por el mouimiento que llaman local, esto es de lugar, que no es otra cosa, sino adquirir lugar nuevo; por lo qual para que se distingan los mouimientos, es fuerza que sean distintos los lugares. Y pues ningun cuerpo puede tener en vn tiempo distintos lugares, tampoco distintos mouimientos. Bien veo que vn mismo lugar alguna vez se podra adquirir por contrarios mouimientos, pero esto es en diuersos tiempos, quando se parte de contrarios puestos, y para partir de diuersos lugares, es menester que el cuerpo estuuiesse en diuersos sitios, mas como sea imposible, que vn mismo cuerpo en vn mismo tiempo este en diuersos puestos, es imposible de todas maneras contrarios mouimientos; porque como se pueden distinguir dos mouimientos en vn cuerpo que parte de vn lugar, y se para en vn lugar, porque si los terminos son vnos, es imposible que los mouimientos sean dos, y mucho menos contrarios.

Filosofia renouada de los cielos. 189

rios, Mouerse vn cuerpo por causa de dos impulsos contrarios que en el se encuêtran, esto si puede ser, rēplandose el impulso mas fuerte con la resistencia del otro, mas el movimiento sera vno, solo aura diferencia, que sera mas flojo, y descacido, por lo que se disminuyò la fuerza de su causa principal, con el otro impulso contrario. Lo que solo puede hazer esta contrariedad es, que el movimiento sea diuerso, no dōblado, que sea distinto del que fuera, si le tocara qualquiera impulso de por si: la junta solo haze que sea mas tardo, o que tire por diuerso camino, no que sean dos sus cursos. El exemplo que propone Fracastorio, y otros, de quando vno se mueue en la naue, arguyendo de ai dos movimientos en aquel cuerpo, vno propio, otro de la naue, es aparente, que realmente no ay sino vn movimiento, aunque el lugar que por el se adquiere sera no el propio que huiera si la naue se estuiera quedada, o el hombre. Siempre queda en pie aquella razon que vno no puedē estar en dos lugares, y assi no puede auer sino vn movimiento, que es adquisicion de lugar, y siendo este vno, y el lugar de dō se le parte vno, el transito de vn lugar a otro, es euidencia que ha de ser vno.

(?)

Aa 5

Cap

*Lib. VI. De la vida de las estrellas, y
Cap. XII. El primer mobile no puede lle-
uar tras si los demas cielos.*

Demos que fueran posibles contrarios mouimientos por contrariedad de impulsos, con todo esto, no serian en los cielos posibles, pues en ellos no se pueden dar impetus encontrados, segun los fingen algunos autores, imaginan los vnos circulos perfectos, cuyo centro es la tierra al rededor de la qual ruedan, sin salir de su lugar. Supuesta esta naturaleza no se pueden encontrar vno con otro, y assi no se pueden estoruar, aunque dos que estuuiessen juntos el vno se bolteasse hazia el Oriente, otro al Poniente. La razon es llana, porque para que vn cuerpo imprima en otro impulso no basta estar vezino, y juntissimo, sino es menester que aya encuentro, y que topen, y por apegado que este vn cuerpo a otro sino pretendiessse meterse vno en el lugar de otro, no le impleteria, pues no le impedia; y ya que cada cielo esta contento en su lugar sin que pretenda, ni apetezca ir mas arriba, pues no tiene leuedad, ni abatirse mas abaxo, pues no tiene grauedad, segun predicacion los que defienden su solidez, y como tampoco el Angel picada el tino sacandolo al cielo que rige de su asiento, viene a ser que no se encuentra vno con otro

otro, y así no se puede arrebatar y no a otras si; por dōde aunq̄ esten contiguos no se desanēdrian, ni quiere vno entrar en el puerto del otro, ni para esto le haze fuerça, y sin fuerça no ay impulso, q̄ para q̄ se cause es totalmente necesaria alguna contienda sobre los lugares; que en las esferas celestes no ay la razon del impulso entre los cuerpos, es porq̄ como no se puedē penetrar, se puedan hazer lugar para mouer, impeliēdo el mas valiere al mas flaco, ò perseuerādo el mas fuerte en su puerto, dispidiēdo a otro lado al mas flaco, ò deteniēdole. El mouimiento de los cielos, segū estos autores no ha menester buscar lugar, pues no sale del suyo, y así no riēdo sobre el ajeno, no empujara otro del suyo.

A algunos ha engañado el exemplo de estos cuerpos sublunares, toscos q̄ vemos, en los quales parece que solo; porque este vno junto a otro, y contiguo a el, le mueue, y se mueue; proponē el exēplo de vno q̄ esta en vn nauio q̄ solo porque este dentro, y contiguo en el le lleva, sin pretender vno el lugar de otro; lo mismo les parece en los cielos q̄ supuesto q̄ vno esta dentro de otro, podrá el vno arrastrar al otro tras si. Tosco es este exēplo, y material, no consideraron sus autores como el hōbre pesa, y grauita dētro de la naue, no vn cielo dentro de otro, y aun aca en

ellos

Lib. VI. De la vida de las estrellas, y
estos cuerpos graues; si assi se suspendiera
vno sobre otro que solo le tocara; mas no le
agrauara, no fuera monido este por el otro,
aunque mas precipitado corriera. Esto se
echara mas de ver por los cuerpos que befa
por los costados el nauio q̄ no los lleva tras
sí, porque no se impelen aunque frotquen,
porque no riñen sobre los lugares. Mas en
el cuerpo que pesa en la naue, y la misma na
ue ay esta contienda, en el cuerpo para hun
dirse, y en la tabla para sustentarse, y assi ay
impulso reciproco. Es muy iusticia Filosofia
querer argumentar de estos cuerpos pesa
dos a aquellos que fingen exemptos de to
da grauedad.

Con algunas de las razones dichas queda
tambien desarmada la opinión de Heckio,
y Columbio, que sobre el firmamento pu
sieron astros, y otro cielo estrellado, aunque
Columbo se declaró mas, diciendo, que el
cielo estrellado que añadia era el primer
moble.

Cap. XIII. Los cielos son corrup tibles.

Con lo dicho tambien se ha desembara
gado el camino para el punto de incor
rupti-

corruptibilidad de los cielos, que con pertinacia han defendido muchos sin atención a que Aristoteles la introduxo fundado en su engaño de la eternidad del mundo. Bastauz esto para su descrédito, fuera de los argumentos que hemos tocado, que todos desvaratan los cielos antiguos, y de metal, y hazen otros mas docils, y tratables, capaces de caer, y recibir en si varias formas, o monimientos que no se pueden salvar, si fueran duros como de bronze, assi Isaias los compara al humo, y defiende S. Basilio esta doctrina, que confer modestissimo este gran Doctor en sus palabras, llegando a tratar de los que fingen a los cielos solidos y duros. dize: *Verdaderamente es de un entendimiento pueril, y simple, tener tales opiniones de los cuerpos celestes.* Yo mas quiero errar con san Basilio en puntò que le obligò a dezir estas palabras, que no dudar con Aristoteles en sentencia que le ocasionò a dezirla en error, como he advertido. Tiene san Basilio de su vando no pocos Filósofos que defendieron la corruptibilidad del cielo; unos que podia perecer, otros que pererecia. En lo qual estuieron tambien; fuera de san Basilio, san Clemente, san Iuliano, san Anrosio, san Gregetio Niseno, san Chrysostomo.

Lib. VI. De la vida de las estrellas, y

Añado aora , que inconueniente se se-
guira , que este cielo sea corruptible , pues
sabemos por la fe que se ha de corromper,
y aun perecer . Por lo menos alterarse no-
tablemente , ardiendo , ò cayendose peda-
ços de los Astros . Esta doctrina Catolica
mas ha de inclinar a sospechar su naturale-
za deleznable , y envalde fuera hazer vna
cosa incorruptible para corromperla . A ca-
so tememos que si el cielo es corruptible,
que se nos ha de caer encima , que algun dia
nos ha de faltar pereciêdo antes de la muer-
te del mundo . Como no tememos de la tie-
rra deleznable que pisamos , y con nuestros
pies trillamos . Los elementos corruptibles
son , y mas necesarios a nuestra conse-
ruacion , y vida que los cielos , con todo esto no
nos sobressaltamos en que sean de condici-
on percedera , ni por esto presumimos que hã
de perecer antes de su tiempo ; pues porque
del cielo nos hemos de rezelar , principal-
mente pues tiene assegurada mas su const-
tancia con su grandeza , y casi inmentidad ,
que aunque tenga contrarios no aura quien
le injurie notablemente , quedando del to-
dos vencidos ; de la tierra que es vn punto
en su comparacion , no presumimos que pe-
recera antes q̃ nosotros ; del cielo tan dilata-
do , y de territorio tan esparcido , menos ay
que sospechar mal .

X

Y no mengua esto la grandeza de Dios, que aya traçado la contienda de los elementos, y las demas partes del mundo con tal arte, que no se acaben; antes su enemistad ayude a su conseruacion. En los cielos mostrò Dios su Magestad, y prouidencia, que con ser de materia defectible, y delicadissima, les sustenta tan durables como si ellos fueran de bronze. Y assi traigo en confirmacion de la corruptibilidad del cielo, y de su sutileza el lugar de Iob, cõ que los contrarios se apadrinan, pareciendoles ser en su fauor, mas està de nuestra parte; porque en demonstracion del poder diuino encarece Eliu a Iob, que los cielos permanecen con ser de substancia delicada, y tenue, como si fueran solidos, y maçizos, y fundidos de brõze, no porque quiere dezir, que los cielos son maçizos, que assi no fuera marauilla durar, sino que por su poder, y prouidencia haze que lo tenue, y liquido permanezca, como si fuera de metal. Es tampoco extraño al corriente de aquel capitulo, y texto sagrado a esta inteligencia, que los que juzgaron ser los cielos solidos; porque en su opinion no cabia este sentido que tuuieron por verdadero, para no dexarte; lo explican del ayre, y desta Region vezina, que consta de

Lib. VI. De la vida de las estrellas,
de materia sutil, y fluida. Vease nuestro *Pi-
neda*, que es uno de los que lo entienden
del ayre, como hemos explicado. *Marfilio
Ficino* sobre *san Dionisio Areopagita*, sin
tener la mira al lugar de *Iob*, y haziendo a
los cielos liquidos, y muy tenues, porque
penso eran fuego, dize, que los pueden lla-
mar solidos, por la permanencia, y firme-
za de su substancia, aunque tenue. Puede-
se tambien advertir, que aquella senten-
cia del libro de *Iob*, la dixo *Eliu*, a quien luego
reprehendio Dios, diciendo que hablo ne-
ciamente.

Queda contra lo dicho. Lo primero, que
no se puede saber de que substancia corrup-
tible pueda ser el cielo, fuera de los quatro
elementos; y dar otro quinto corruptible,
parece imposible, pues no ay qualidades
contrarias que assignarles fuera de las qua-
tro primeras, conocidas de que ya han toma-
do posesion los quatro elementos comu-
nes. Lo segundo, que no se pueden salvar los
mouimientos contrarios de los cielos, y que
han experimentado los *Astronomos*. Lo
tercero, que deshazemos los orbes, y su nu-
mero. Lo quarto, que quitamos la orden, y
subordinacion de las criaturas, que lo ma-
terial no se gouierne por lo espiritual si qui-
tamos las inteligencias. Lo quinto, que qui-

Filosofia renouada delos Cielos. 193
quitamos a la materia, de donde se puedan
forjar los Cometas.

C A P. XIII. *El cielo no es
solido.*

PARA Sosegar estos, y otros escrúpulos, propondre aora la naturaleza del cielo, y razon de los mouimientos de las Estrellas. Por muchos de los arguméros que hemos propueito se conuence que el cielo no es solido, sino sutil y delgado, pues atrauiessan por el con mudanças tan peregrinas los Planetas y Cometas, de la manera que por el ayre se explayan las aues, y nubes, y por el mar los pescados. De donde se sigue que el cielo no se mueue al rededor, si no que las Estrellas se mueuē por el. Y assi es necessario que para q̄ no se estorue en nada el arrebatado a presuramiento, y luz de las Estrellas, que sea aquella plaça, donde se diatan muy desembaraçada y limpia, y de la substancia mas pura, perspicua, y tenue q̄ ay; pues como esta gloria den todos los Filosofos al fuego, parece que sera la esfera del fuego (si la ay) esparcida por todo esse espacio inmenso. Aliegase que el lugar mas leuantado del mundo pide a este elemento, y

Bb

assi

L.VI. De la vida de las estrellas, y
así Platon, y Plotino al cielo dixeron que
era fuego.

*Cap. XV. Tres cielos solamen-
te ay.*

SIGVESE Lo segundo, que no ay la di-
nisiõn de tantos cielos como esta introdu-
cida contra el lenguaje, de S. Pablo, q̄ de sí
dize que fue arrebatado hasta el tercer cie-
lo al Empíreo entienden muchos Santos, y
fino es así, no se yo que auia de hazer en el
cielo de Venus vn Apóstol, y si ubio en
cuerpo, no cabria allí, sino penetrado, o agu-
jereado aquel cielo. Con razon san Iuan
Crisostomo, san Ambrosio, san Basilio, san
Clemente Romano con la sentençia de san
Pedro Apóstol, y otros Padres coligē de la
Escritura que no ay sino tres cielos, en la
qual conclusion ellos conspi. an, y tan cier-
tos que dize san Iuan Chriostomo: *Quien
despues de tan grand. Errina lieuara en pa-
ciencia a los que hablando de su cabeça y. Cõ-
tra la diuina Escritura se atreue a dez. r que
ay muchos cielos: Ni esta mas blando l' eodo-
recto, que dize que los que sienten lo cõtra-
rio, quierē mas arrimarse a las fabulas, pos-
poniendo la sagrada Escritura. Sera pues*
el

Filosofia renouada delos Cielos. 194

el tercero, y supremo cielo el Empíreo. El segundo se podrá señalar el de las aguas las quales en su sustancia estan sobre las Estrellas. El primero puede ser el espacio tenne por donde andan los Planetas, y luzes fixas, el qual no esta diuidido, sino continuado, si alguno no quisiere contar las aguas por cielo: aunque esten sobre los Altros, podrá llamar cielo, como tambien le llama la Escritura, y los autores profanos al espacio restante desde la Luna aca. Pero de qualquiera manera el espacio en que estan las Estrellas fixas, y erraticas no esta partido, sino solo vno es en verdad, y sustancia, si bien se puede dar licencia, ya que esta introducido este lenguaje de cielos de Saturno, y Iupiter, y el Sol, y la Luna, que se pueda partir mentalmente este espacio segun los cursos, que por el hazen distintos los Planetas, y llamarse orbe de Saturno aquella parte de espacio por donde ueda este Planeta, y circulo de Iupiter el campo de aquel medio por donde de este Planeta se mueue.

Bb 2

Cap.

L.VI. De la vida de las estrellas, y

*Cap. XVI. Venus, Mercurio, Sol, y
Marte andan por un mismo es-
pacio del Cielo.*

EN Señalar el orbe de Venus, y Mercurio, y aun Marte se puede reparar mas, pues a estos Planetas, y al Sol no les esta diputado distinto espacio, sino q̄ por vno mismo tiene licencia de entrar, y correr por el, por razon de que Marte, Venus, y Mercurio suben, y baxan mas que el Sol, y asi les es franco el mismo campo que al Sol: Por lo qual si se parte, è imaginá estos espacios de los Planetas en quanto cercan la tierra, no ay que dezir sino que solo son cinco las esferas de las Estrellas. La primera de la Luna, la segunda del Sol, como lo puso Aristoteles, la tercera de Iupiter, la quarta de Saturno, la quinta el cielo estrellado. La razon es, porque a Marte, Venus, y Mercurio les es comun el orbe, por donde el Sol se rebuelue estando algunas vezes igualmente distantes de la tierra, quanto el lo esta, aunque otras mas leuantadas, otras menos sublimes. Mas si se cõsideran las esferas, no solo en quanto cercan los Planetas la tierra, sino en quanto tienen mouimien-

Filosofia renouada delos Cielos. 195
ros, y rodeos particulares, bien se pueden
imaginar siete circulos de Planetas por lo
menos, fuera del de las Estrellas fixas, porz
que cada Planeta da su buelta particular, y
distinta.

*Cap. XVII. No se mueuen los Plane-
tas al rededor de la tierra.*

PA R A Entendimiento desto sera
fuerça explicar, como son estos mo-
uimientos de los Planetas. Digo có-
forme a las obseruaciones diligentes de Ti-
cho Brahe, y la doctrina verdadera que ha-
lló en Marciano Capela, que los circulos de
los Planetas son muy distintos de lo que or-
dinariamente se han pensado, porque no se
rebueluen todos por sus mouimientos pro-
prios al rededor de la tierra, que no la tie-
nen todos por centro de sus circulos. Son
pues las bueltas de los Planetas en dos ma-
neras, vnos se mueuen al rededor de la tier-
ra, otros no (hablo del mouimiento propio
que se consume al cabo de algun tiempo, v-
nos mas, otros menos, sino del mouimieto
comun, y quotidiano de Oriente, a Ponien-
te, que este siempre es al rededor de la tier-
ra.) Los Planetas que se mueuen en torno

L. VI. De la vida de las estrellas, y
de la tierra, teniendola por centro son tan
folamente el Sol, y la Luna. Si bien no muy
puntualmente, porque ay algun diuerti-
miento, y eccentricidad, digamoslo ansi,
o apogeo. Los que no tienen cuenta con
rodear la tierra, sino que tienen otro cen-
tro distinto en sus circulos, son los otros
cinco, los quales tienen por centro al Sol
cercandole, y reboluiendose en torno del,
que es grande maravilla, y por esta causa se
puede dezir que el Sol esta en medio de los
Planetas, como notè en mis obras, y dias.
De lo dicho nace q̄ como los r̄bos de Mer-
curio, y Venus sean menores, y las bueltas
que dan al rededor del Sol sean menos dis-
tantes del, que en sus cercos no encluyan la
tierra aun eccentricamente, esto es, aun
no la teniendola por centro, sino que total-
mente la dexan fuera de sus circulos pro-
prios, nace tambien que vnas vezes es-
ten superiores al Sol, otras inferiores;
como ya hemos dicho. Mas el rumbo
de Marte, como es mas dilatado en-
cierra en su rodeo la tierra, aunque eccen-
tricamente, esto es, no teniendola por centro,
nace de ai tambien que se puede llegar tan-
to a la tierra, que algunas vezes esta mas
cerca de nosotros, que no el Sol, ni Venus,
ni Mercurio. Y si hablamos de todo a lo q̄

pue-

puedé baxar los Planetas, fuera de la Luna el q̄ puede baxar mas es Venus, y luego Marte, y luego Mercurio, porque Marte (no del concertando de Tycon y Copernico) viene a parrarle del globo terrestre, por lo mas le xos mas de tres mil semidiametros de la tierra (y vn semidiametro de la tierra ajustádo le a leguas Castellanas, védra a tener mil y ciéto y seis leguas cada vna de quatro mil passos Castellanos) y así por lo mas cercalle gara a distar Marte poco mas de 400. semidiametros, cercádo al Sol dista e pocos mas de mil y ciento; y así cōsiguiente a esta cūeta Mercurio no llega rã baxo, sino solo hasta cosa de 600. pocos mas semidiametros. Venus llega mas baxa hasta estar cosa de 300. porq̄ sube hasta dos mil sobre la tierra. Saturno, y Iupiter como tengan el buelco mas dilatado, no solo comprehenden en su buelca a la tierra, pero a los demas Planetas, aunque entre todo el rumbo de Marte, que es el que tiene mayor cerco de los que atrañessan por el orbe del Sol; porque como Iupiter se llegue a ausentar de la tierra, cosa de siete mil y quinientos semidiametros, y del Sol mas de seys mil, viene a ser el rodeo de su circulo muy anchuroso, y abarcar en si los demas circulos. Con todo esto con ser tan esparcido el cam

L.VI. De la vida de las Estrellas,
po de Iupiter le salua todo, y comprehende Saturno por leuantarse este Planeta por lo mas lexos sobre la tierra mas de doze mil y duciētos semidiametros, y sobre el Sol mas de onze mil, y ciento, y sobre el mismo Iupiter, donde mas se sube al pie cinco mil.

Cap. XVII. Al rededor del Sol, Iupiter, y Saturno se mueuen otros Planetas fuera de los siete.

NO esta aun declarado todo el juego, y marauilloso artificio eō que Dios trazō a las danças de los Planetas, q̄ con razon llamarō assi Filon, y Snesio a sus mouimientos, porq̄ rastrearon algo destas sus mudanças, y atrauecias q̄ hazen vnos entre otros, que no fuera poco gustola, y gallarda, si en semejante forma vieramos practicar vn sarao, principalmente si se añaden las bueltas que hazen otros Planetas q̄ ay: porque el numero de los Planetas no es solo siete. Ay otros mas, como diuisaron algunos Filosofos Antiguos. Los mayores, y los mas aparentes a todos solo son los siete

— tar

Filosofia renouada de los Cielos. 297

tan nombrados, mas los que han obseruado de nuevo los illustres Astronomos exceden en mas numero. El curso, y rumbo de estos es en contorno, vnos de Saturno, otros al rededor de Iupiter. De suerte que como Saturno, Iupiter, Marte, Venus, y Mercurio, van rodeando con sus mouimientos propios al Sol; assi al rededor de Saturno van otras Estrellillas cercandole, otro tanto passa cerca de Iupiter, hasta quarto se diuisan. Las de Saturno son dos, por lo qual si cō rigor se huuiffen de partir los cielos por el numero de mouimientos extraordinarios se auian de poner otros quatro cielos mas, por los quatro Planetas que dançan jūto a Iupiter, y otros dos mas por los que van festejando a Saturno.

Demas que al Sol no solo le coronan los cinco Planetas mayores, pero le acōpañan otros muchos cuerpecillos celestes, q̄ a vezes se le ponen debaxo con que se ve manchado, y hazen como vnos eclipsismenudos como ya hemos dicho q̄ obseruò el P. Christoual Scheinero. Mas habitadores, mas artificio ay en el cielo de lo q̄ parece, esto han descubierto de nuevo los modernos, ignoramos mucho mas, aũ en los mismos Planetas conocidos ay misterios no conocidos. La Estrella de Venus suele verse con

L.VI. De la vida de las estrellas, y
instrumentos opticos luzir la mitad, como
media luna.

Despues de los Planetas estan bien su-
periores las estrellas fixas, que con buelo in-
menso cercan todos los Planetas, mas no
haziendo centro en el Sol como ellos, sino
en la tierra, si bien diera algo que entender
el conuencer a quien negara ser ella prin-
tualmente el centro del mundo; porque no
llega la parallaxi a enseñarnos con toda cer-
tibumbre, distancia tan inmensa, que pas-
fando sobre algunos Planetas se pierde ti-
no. Lo que se auerigua con mas certeza es
la distancia de algunos Planetas: lo que esta
mucho mas arriba no se puede medir a pul-
garadas.

Cap. XIX. Las Estrellas no se mueuen
circularmente con perfecto circulo.

POR otro lado tambien se puede cō-
tratar la multitud real, y verdadera
de los cielos, aunque entre el primer
moble, y es que no ay necesidad dellos por
no auer en las Estrellas, ni contrarios, ni mu-
chos mouimientos, sino solamente vno en
sustancia, aunque imaginamos dos, o tres,
porq̃ nos parece así. Ya prouamos como

en vn cuerpo eran impossibles dos mouimientos de lugar en vn mismo tiempo, agora declararemos, como no só menester para saluar los cursos celestes que aparecen, o parecen contrarios. No tienen realmente las Estrellas mouimiento de Poniente, a Oriente, sino solo de Oriente a Poniente, como Anaxagoras, Democrito, y Cleanthes dezian, y en esto conuienen las fixas, y las erraticas. Este mouimiento de Oriente a Poniente no es perfectamente circular de punto a punto, sino rebotatorio como los circulos que haze vna culebra enroscada que no son perfectos, ni consuman el circulo de punto a punto sino en la parte proxima, assi las Estrellas, partiendo de vn punto desie Oriente a Poniente no paran a otro dia en el mismo punto, sino en otro cercano a aquel, y algo mas desuiado del Poniente, y llegado al Oriente que con aquel recesso, o torcimientto que haze la Estrella del punto de donde partio viene a consumarse igual distancia parando en punto q̄ diste algo mas del Poniente. Y como este curso se repita cada dia vase parando el curso diurno mas lexos del Poniente, y mas llegado al Oriente. Al cabo de tiempo se nota grandiferencia, y como se obseruen las Estrellas mas caidas, y mas cerca del Oriente, piensan q̄ por contrario moui-

L.VI. De la vida de las Estrellas, y
mouimiento que el diurno se llegaron alli,
y no fue por contrario, sino por el mismo,
parando mas atras cada dia, no perficionan
do totalmente vn circulo de la manera que
hemos dicho. Con este artificio se mueuen
los Astros, y Planetas, causando tan varias
mudanças, y tan particulares en las errati-
cas. El mouimiento de trepidacion, y otros
que ponen son tambien aparentes no rea-
les, y la causa antes esta en el Sol que trepi-
da, que no en el firmamento. Generalmente
qualquier extraordinario mouimiento de
las Estrellas para que no tenga dos contra-
rios, o diuersos se puede salvar con que no
pare en el punto donde partio, que es Fi-
losofia facilissima, desencaçando las Estre-
llas de los cielos de metal, y no moviendo
se el cielo, sino ellas por el; y assi la multi-
tud de los cielos solidos, y el primer mo-
ble tan lexos esta de ayudar a las mudanças
y mouimientos que parecen en los As-
tros. que antes su tenuidad los
explica mejor.

(.?.)

Cap.

Cap. XX. La causa de la creciente del mar no es la Luna sola.

PARA El mouimiento diurno que en algunos Planetas han querido algunos añadir se pudiera tambien dar salida con la reuolucion del mismo Astro en si, como la bola que mouiendose circularmente va rodando, y ganando nuevos lugares, mas esse mouimiento diario, no es cierto, ni necessario principalmente, para lo que algunos mas señaladamente le ponen que es salvar algunos efectos deste globo abatido de mar, o tierra, pongo exemplo en el crecer cada dia y reuenirse del mar, que por no saberse su causa lo achacan a la Luna, y Guillelmo Gilberto mas tolerablemente a su mouimiento diurno. Digo que no es necesario acogernos a sagrado, ni recurrir a influxos inciertos de los Astros (pecado ordinario de Filosofos excusar ignorancias con dar fuerças al cielo) la causa por ventura es la vezindad de estrechos donde se atropella, y pisa el mar hinchado por no cauer su léta corriete por ellos, y de las sombras resulta su buelta. Esta causa q̄ aora solo sumariaméte a puto, y alguna vez disputè se fūda en q̄ por los mares esparcidos dō de los

ef.

L.VI. De la vida de las Estrellas, y estrechos, o senos varios no pueden ser su ocasion, no se sienten estas inquietudes de las ondas, y en las partes donde hierue con estas auenidas el Oceano no es con vniforme mouimiento en todas, que lo auia de tener si siguiera la Luna. En el Oceano de Francia crece en siete horas, en otras tantas merma, como dize Escaligero. En el principio del mar Bermejo en quatro horas hierue, mas en ocho se repasa, segun escriue Luis Cadamutto. En el Adriatico seis horas gasta en lo vno, y seis en lo otro, por acomodarse a la disposicion varia de los mares.

Cap. XXI. Todo el mar se mueue de Oriente a Poniente.

Tambien porque el mar tiene alguna corriente de Oriente a Poniente: experimentanla los nauegantes q̄ cō mas facilidad arriban al nueuo mundo que tornan, aunque con igual aplauso de los ayres. Esta carrera del mar aunque perezosa, no es tampoco tirania del primer mobile que le lleue tras si, y haga dançar a su son, como algunos han querido. La ocasion sola puede ser del cielo, la causa no. Tarea del Sol de cada

Filosofia renouada delos Cielos. 200
di dia estrondar el mundo arrastrando sus rayos ardientes por estas llanuras de las aguas, en Regiones, donde sin resistencia alguna despliega sus llamas. El feruor destas merma las olas, assi es fuerza lleguē otras a llenar lo que se sorbio el ardor del cielo, q̄ como va agostando al rielago con apresurada jornadas al Poniente, van por el mismo paraje sucediendo las olas para igualar lo perdido, cuya carrera no se siente, sino es quando cerca de los estrechos se angosta: Allegasse a todo esto las entradas y salidas diferentes de los rios; los flatos que en sí concibe el mar hinchandose con ellos, y reprimiendolos el que dixo que puso ley alas aguas. Deuida es a este punto en que se anegó Arilloteles, en que se marearon los mas de los Filósofos, su disputa entera para el proposito bastara lo dicho.

Cap. XXII. La causa del crecimiento del Nilo.

EL crecer del Nilo, contiēda no menos controuersa hasta agora parearon algunos autores con la creciente marina, en quanto a vna, y otra colgaron de los cielos. E a de la Luna, aquella de otros Astros, q̄

L. VI. De la vida de las estrellas,
es la tercera causa q̄ señala Teofastro, por
cuyos recessos pensaron se suspendian, y as-
si hinchauan las corrientes de aquel rio; no
menor yerro fue este. Mas ya se ha auerigua-
do la causa de aquellos incremētos estiuos
que no se deue al cielo fuera de las nubes,
ni es otra de las muchas que Seneca, Plu-
tarco, y Solino relatā, ni de las que los mas
vezinos a nuestra edad amontonaron. Por
que aunque en Egypto no llueua, llueue en
Etiopia donde nace el Nilo, y llueue en el
mismo tiempo que en Egypto crecen sus
corrientes. Es euidente para esta contro-
uersia el testimonio de nuestro Antonio Fer-
nandez en la carta que desde Etiopia, don-
de nace el Nilo, escriue. *El inuierno, dize,
empieza aqui al fin de Mayo, y se acaba al
principio de Setiembre.* Luego añade: *Quā-
do es inuierno en estas Regiones apenas ay
dia en que no llueua, y por la mayor parte
menudamente, y siempre de medio dia, y no
sin truenos.* Y asì ni la crecienre del Nilo,
ni del mar, son efectos de extrauagantes,
o quotidianos de fuerças, o moui-
mientos de las Es-
trellas.

Cap. 3

*Cap. XXIII. Si a los cielos, y estrellas
no mueuen inteligencias.*

R Este aueriguar como se mueuen las es-
trellas destituidas, cada vna de por si, si es
menester darlas Angeles, è inteligencias que
las lleuen, q̄ si fuera esto necessario, era con-
figur'ente k̄ h̄a'ar tantas inteligencias, por
ayos como estrellas. De qualquiera manera
es mas admirable el sarao que hazen aque-
llas claras luzes por esse espacio inmèso que
si se bolcaran asitadas al cielo como nudos
de vna tabla. Mas muestra la Magestad de
Dios ver que se mueuen aquellas huestes lu-
cidas, aquellos esquadrones ordenados con
tanta proporcion, y concierto con tanto ar-
tificio, estando cada luz libre, y guardando
su puesto, y creo que si el impètu de su natu-
raleza les inclinasse a ir por sus rumbos par-
ticulares, no seria menos admirable que si
vn espiritu lleuasse la suya, que aũque no fue-
ra poca grandeza que siruiessen los Ange'es
de pages de hacha en el mundo, alumbran-
dole tantos, teniendo cada vno su antorcha,
con todo esso no fuera de igual admiracion,
como q̄ ellas se mouieran de por si. Lo qual
me parece que lo puede asseuerar la Philo-
sophia sin gran inconueniente, y verdadera-
mente

Cc

mente

Lib. VI. De la vida de las estrellas, y

mente mayores obras, y no menos ordenadas, no menos ingeniosas ha cometido, y fiado Dios a la naturaleza, y así no aua q̄ excluir esta. Los prados matizan las flores, distinguen los colores, los arboles tornean, sus ramas, ascan sus hojas, redondan sus frutos, y no es menester Angel que les lleue la mano, ni que les ofrezca cōpas, las piedras sin guia, saben su camino, y se parten para lo baxo, no a los lados, ni a lo alto sin auer inteligencia que les muestre el camino, con todo esto sin errar marchan a su centro: quando el fuego ignorò su jornada, partiendo a lo mas leuantado del mundo, sin rodeos, solo por camino derecho, como mas compendioso? Los rios sin ayo se restituyen al mar, basta para todo esto su naturaleza en estos cuerpos villanos, y toscos. Pues porq̄ hemos de pensar q̄ son mas todos los del cielo. Perrenecia a la perfecciõ del mudo hauiesse movimiento circular, pues porque no se puede auer fiado este de la naturaleza.

No ay duda, sino que la naturaleza material es independiente del grado espiritual y que pudiera estar toda sin q̄ huiera espíritus puros. Todo este mundo material cõ todas sus naturalezas, y con todo su artificio, como esta agora le pudiera Dios auer criado sin que huiera criado los Angeles. Entõces

Filosofia renovada de los cielos. 202
ces, pregunto yo, como se mouieran las es-
trellas, y que diferencia auria de aquel mo-
uimiento al que agora tienen? Sino huiera
ninguno, de adonde se ha de colegir que ao-
ra las lleuen los espiritas. Torno a hazer
otra pregunta semejante para mas claridad.
Es acaso imposible a Dios criar vnas es-
trellas que tuuiesen por su naturaleza in-
clinacion a mouerse, como se mueuen las de
agora desgarradas del cielo? No me pare-
ce que con fundamento se negara effo, ni se
estrechara la omnipotencia diuina: pues si
puede ser, porque no sera, pues no ha-
llariamos diferencia ninguna de lo que fue-
ra entonces a lo que es agora, y dar vn mi-
lagro sin fuerza que conuenca es ageno de
Filosofia. Los Filósofos Gentiles que hizie-
ron tenue al Cielo, atribuyeron a la natura-
leza el espaciarse por el las estrellas. No ay
fundamento eficaz para quitarla, que ella
amaestre los Altros. Y bastante funda-
mento, y bien filosofico es, no ser menester
multiplicar entidades, y causas. El ser los mo-
uimientos de las estrellas tan ordenados, y
tan puestos en razon no es bastante, que mas
razonables, y entendidas obras haze la natu-
raleza, porque secretamente la endereza, y
guia Dios, que es como su raiz, por effo di-
cen, que la obra de la naturaleza es obra de

Lib. VI. De la vida de las estrellas, y
inteligéncia. El vario mouimiento de los Pla-
netas tan poco, porque es necessario, y sin
dependencia de libertad, no hazen, o dexan
los Planetas lo que quieren, necessariamen-
te executan su officio determinado, aunque
por rumbos no tan determinados, como las
estrellas del firmamento.

Allegasse a esto, q̄ conuenia a la hermosura
y variedad del mundo, q̄ como ay naturale-
zas cuya perfeccion cōsistia endescauso, hu-
uiesse otras q̄ la alcançassen cō nūca parar,
en q̄ diuidida la perfeccion natural teniēdo
las vnas substācias en acciō, otras en quietud
y en el termino representassen la perfeccion
sobrenatural, y espiritual q̄ a vno, y otro abra-
ça, y consiste en entrambos acciō, y objeto.

Cap. XXIII. Si las estrellas tienen al-
guna vida.

MVchos de los Filo sofos q̄ dieron anima a
las estrellas en esto se fundauan, en que
por su naturaleza se mouian, y Traliano attri-
buyò su mouimiēto a su forma intrinseca dif-
erente de la inteligéncia, esto mismo que basta
a su forma. juzgò Alberto de Saxonia, Iuan
Mayor, y otros Teologos de q̄ haze memo-
ria san Buenaventura. En lo mismo iban los
que les dauan alguna vida que no fuesse ra-
cie.

cional, sino mas ratera, que es distinto punto este del de la animacion del cielo con forma inteligente, y no tan ageno de la fe, antes parece que de la sagrada Escritura se puede sacar que tienen las estrellas alguna vida, si vamos en la doctrina Peripateticas; de que las plantas la gozan. Es admirable la puntualidad que guardó Dios en la creación del mundo con respeto a la dignidad, y perfeccion de cada naturaleza, procediendo de las menos hasta las mas perfectas por los elementos, plantas, pezes, aues, animales, hasta su Rey el hombre, tanto que por guardar a cada vna su derecho, conauerse ofrecido tan buena ocasion el primer dia de criar perfecto al Sol, y a las estrellas, por estrenarse entonces la luz que es la diuina propia, y gala de los Altos, con todo esto suspendio su fabrica, y perfeccion por tres dias, para que no se derogasse nada de su reputacion, y la dilatò hasta el quarto, despues de auer poblado la tierra con las plantas. La causa fue, porque se procediesse con el orden puntual que cada substancia pedia. Segun esto, mas perfectas son las estrellas, que no las plantas, pues si la perfeccion destas es vital, que excede a todo lo que no lo es, parece que se sigue, si las estrellas son mas perfectas, que han de alcanzar algun grado de vida. A lo

Lib. VI. De la vida de las estrellas, y qual nos podemos allanar, si se allanasse la dificultad del grado de vida, que las pueda competir: la racional ya la excluimos, la sensitiva no se ajusta a la misma sagrada Escritura, ya fueran animales, y si tuvieran sentido las estrellas se tuvieran por mas perfectas que los pezes, y las aves, y segun el orden de Moyses, no lo son, fuera de que es sin fundamento darles vida consentido. No ay della necesidad, argumento no poco eficaz en Filosofia. La nutritiva ettales mal cōtan arrebatado buelo, tan indispuesto para la nutricion, que es la vida mas torpe, y perezosa de todas, como vemos en las plantas que estan siempre paradas, o tendidas, o sepultadas, si los minerales viven semejantemente, como gustan algunos, y disputa Iuan Barberto, fuera de que no se yo dē que se podrian sustentar cuerpos tan desmedidos. Algunos dixeron, que de vapores, y halitos del globo hundido de tierra, y agua. Cleates dixo, q̄ del humor q̄ subia del Oceano, Heracliro de la tierra, no cōsiderarō estos autores su grãdeza, y altura. Siendo algunas estrellas tamañas, q̄ toda la tierra para ellas solas no bastara para dos bocados: alla en el cielo no ay otra cosa de que se alimēten, por q̄ juzgo que es aquel disric̄to de vna sustãcia purissima, y la mas sutil del mundo, la mas limpia

pia, para que no se remita con vapores, ò otra grosseria del medio su carrera ligerissima. Bien veo que ay autores nuevos que no juzgen al cielo por tan espejado, y que piensan que las estrellas expiran sus halitos, y va por es como la tierra, mas con todo esto no se yo que aya despena a proposito para su sustentento, ni ay para que manchar aquellos cuerpos limpios con vicio de gula.

Cap. XXV. Que vida particular podrian tener las estrellas.

SI ALGUNA Vida fuera tolerable en las estrellas podria ser, si se diese vna media entre la vegetatiua, y sensitina. (Que con ser cosa nueva en Filosofia, he hallado quien la ponga en las estrellas, y aunque no se han de admitir facilmente nouedades, se podria colorear, y undar esto lo bastante para que no le tuuiesse por gran temeridad) y cierto, que para mi no es improbable que entre plantas, y animales interceda la perfeccion delas estrellas, segun la consideraciõ que hemos hecho del metodo cõ que procedio Moises. No hablo de la vida media que participa de entrãbas, como en las esponjas que contentas con vn solo, y vnico

Lib. VI. De la vida de las estrellas, y

sentido, como en otra ocasion prouè, en lo demas guardan ritos de plantas, hablo pues de alguna vida media que no las trae, y que sea vn grado aparte. Quiza quien considerare el artificio con que Dios trazò la naturaleza, desuniendo, y trauando sus grados, sus perfecciones, sus especies, y generos no se marauillara. Al genero marino, y terreste vnio en aquel animal del Japon, que la mitad de la vida es quadrupede, y anda sobre la tierra, en la vejez es aquatil, y se transforma en pez habitando en el pielago: y en vn mismo tiempo en el crocodilo, y otros. El genero también terrestre, y volátil, en el auetruz, y murciegalo. El marino, y el volátil en los pezes que buelan, y los gansos del Estrecho de Magallanes. El de plantas con el sensitiuo en los Zoophytos, y los anades de Escocia, que nacen de arboles, y quiza en la planta Borametz, de la qual nace vn cordero, como acreditamos en nuestra Prolasion, y mas largamente en la historia natural. El hombre finalmente es vna laçada, y nudo de todas las vidas. No menor artificio, y sutileza ay en su desunion, que aun los grados de vna misma vida muy por menudo los hà desennquadernado, para que se hallen de por sí. El tacto arrancò de los demas sentidos en las esponjas. El tacto, y gusto le diuidio de los otros

otros en las estrellas marinas, estos dos con el oïfacto los apartò del oydo, y vista en los restaceos. El tacto, gusto, olfacto, y oydo los deshermano de la vita en el Topo. El grado sensitiuo le apartò del progressiuo en el Sol, y las estrellas del mar, que son vn marauilloso genero de pezes: y no seria poca marauilla que esta fuerte se trocasse, y q̄ en las estrellas del cielo se apartasse en ellas el grado sensitiuo del motiuo, o processiuo. Al qual mouimiẽto calificã por acciõ vital, y assi se origina de vida, que no importa no proceda de imaginaciõ, como pertenece a la perfecciõ de la substancia sin proceder de violencia.

Veamos que es vida, auer si se puede ajustar al mouimiento de las estrellas, porque desto dependera la resoluciõ deste punto, y tal definiciõ se puede dar de vida, q̄ comprenda a las estrellas, y a los metales, que algunos han querido que viuan; porque assi como los Estoicos, que el viuir pensaron que era sentir, negaron a las plantas vida, assi se puede definir ser vida lo q̄ pertenece tambien a las estrellas, pero no diuirtiendo me de la escuela Peripatetica, digo, que la vida consiste en alguna acciõ: viuir es obrar, y aquello que perfecta su substancia, y no violenta se inclina a obrar por si, y en si, esto es principio vital. Esto podia contener en su

Lib. VI. De la vida de las estrellas, y
mouimiento a las estrellas, no a los elementos, los quales no viuen, aunque obren, ora sea por sus primeras qualidades, ora por las segundas. El fuego con el calor no obra en si sino en otros, y assi es aquella accion extrinseca, no vital. La tierra por la grauedad no se mueue por si, ni por ser su perfeccion mouerse, sino por estar en el estado violento, y solo, para quietarse, y pararse, esto es, mueuese para no mouerse, y assi no es en todo tiempo su accion, ni su inclinacion es a mouerse sino a quietud. No passa assi en el mouimiento de las estrellas, que no buscan descanso, sino que se perficionan con obrar. Y no se hallara facilmente, porque razon ha de ser vida mas la accion nutritiua, que la locomotiua, quando es espontanea, o conatural, no por ocasion de lugar violento, y falta de estado natural: pues en rigor mas intrinseco es el termino de esta, que no de aquella, y en lo demas no la haze ventaja la nutricion.

*Cap. XXVI. Philosophia de
Moyses.*

AL Legasse a lo dicho la consideracion de la Filosofia de Moyses, que despues de
dis-

Filosofia reuouada de los cielos. 206
dispuestas ya las Regiones del mundo que Dios auia de poblar, no nombrò sino las substancias viuas dexandose los metales, y piedras, y demas minerales (hasta aora no tengo por aueriguado que estos viuan, y si viuen, menos se auia de negar alguna vida, tal qual a las estrellas) y haze solamente caso Moyses de los viuietes. Tambien pues cuenta el quarto dia a las estrellas, con que se poblò el cielo, parece que si sintio que las plantas viuian, que entendio tambien lo mismo de las estrellas. Si bien la palabra de *anima viuiente*, no le oyò hasta que llegò a las substancias sensitivas. De qualquier manera que sea ora juzgasse como los Estoycos que las plantas no viuian, ora como los Peripaticos las diese vida. El juzgò que las estrellas no eran inferiores en su substancia a las plantas, y assi quien juzgare que las plantas viuen quiza otras vezes aura filosofado mas inconsequentemente, que si dixere, que tambien las estrellas tienen alguna vida, aunque no tan perfecta como la sensitiua.

(?)

Cap.

Lib. VI. De la vida de las estrellas, y

Cap. XXVII. Si las estrellas han de morir, o renouarse.

Tendra alguno por inconueniente, si las estrellas; viuē el auer de morir. Pero esto antes es conforme a la sagrada Escritura, en la qual tenemos profecia q̄ han de p̄tecer, por lo menos hazerse nuevos otros cielos; su muerte estara en su pausa quando parare al fin del mundo los cursos celestes; entonces criara Dios nuevas luzes, y nuevos cuerpos celestes, que pidan quietud, y consiliencia q̄ no piden estas estrellas; assi han de perecer n faltando su mouimiento.

d Que los cielos, y sus estrellas no solo se hã e renouar, sino hazer nuevos, que no solo se han de inmutar, sino mudar verdaderamente q̄ no solo se han de variar en los accidentes, sino en su substancia, està ya aduertido de doctissimos Astronomos; està ya admitido de grauissimos Padres, de S. Iustino, S. Clemēte Romano, S. Basilio, S. Gregorio Niseno, S. Ambrosio, S. Iuan Chrysostomo, Teodoreto, y otros. Con palabras mas significatiuas, mas llenas, mas forçosas habla la Escritura de la mudança que ha de auer en los cielos, que la que ha de auer en nuestros cuerpos,
quando

quando refucitemos; pues, la diferencia de nuestros cuerpos mortales, y los refucitados aunq̄ es solo accidētal, es de tal manera, que la vĕtaja de sus qualidades sera grandissima. Luego la de los cielos parece q̄ ha de ser substancia, si ha de ser mayor. Tambien porq̄ la luz brota naturalmēte de la essencia del Sol luego mas excelente luz pide mas excelente substancia por principio.

Otro inconueniente se podia alegar, la vni-
formidad de partes en las estrellas, que si fueran viuas, auian de ser compuestas cō variedad. A esto puede dezir quien lleua esta opinion, que para la vida motriz q̄ queda señalada no eran menester diferencias de oficinas, siendo el movimiento circular, o voluntario, no progressiuo en rigor. Lo otro, q̄ no se puede saber que sean vniformes, y homogeneas las estrellas, pues estan tan distantes de nuestra vista, nadie puede auer hecho anatomia dellas. La Luna que tenemos mas cerca, doctissimos Astronomos la hazē desigual, y etereogēnea, como se echa de ver en sus constantes sombras, que por no variarle toman por argumento de que en ella misma
siten. Deste punto nueua, y suficien-
temente filosofo Gas-
sileo,

Lib. VI. De la vida de las estrellas, y

Cap. XXVIII. Si las estrellas son de tierra, o de otra materia grave.

EN quanto toca a la naturalidad del movimiento por impetu propio de las estrellas, no sera de inconueniente ser ellas de substancia corruptible, y compuesta de igual materia con los elementos, y aun con mezcla de sus qualidades primeras, y segundas que no impidiera su curso natural, è impetu de su vida mouil, si la tiene, y si se puede llamar ansi, el tener alguna grauedad, porque a esta venciera el impetu interno, y vital; y assi como el mouerse el aue por el aire, los pezes por el agua, las fieras por los montes, aunque sean graues no se dize aquel movimiento violento, y el subir las plantas hazia arriba por la nutricion, tan poco se llama violencia, porque aquello lo causa la virtud vital que vence a la elemental, assi las estrellas aunque tuvieran algo de grauedad, por otro principio operatiuo mas valiente se podrian mouer sin buscar el centro abatido de tierra, o agua, y no se ha de llamar absolutamente violencia,

Capo

Cap. XXIX. *Hierro se ha criado en el
aire. Cuéntanse notables casos.*

EL Sustainarse en lo alto cosas terrestres, y aqueas, lo vemos cada dia naturalmente por alguna virtud que vença la elemētal. Las exhalaciones, y vapores conser en substancia tierra, y agua, con todo esso el calor las ensalça sobre el ayre; las nubes se suspenden sublimes, sustentasse tambien alla arriba materia tan gruesa, y pessada, que basta para formarse proximamente hierro en ella. Guillelmo Gilberto, dize, que en el ayre se ha criado este mineral, y no sera imposible, q̄ ayan subido, y sustentado se tan gruesas exhalaciones, y de tal condicion que fuessen disposicion para aquel metal. El año que mataron a M. Crasso, llovió del cielo hierro en los campos Lucanos. Dizen, que en los montes Netorianos junto a Grina cayò vna masa de hierro tan grande, que no la podian llevar por su gran peso al pueblo, porque no la podian cargar en carro por lo áspero del camino, lo qual aconteció antes de las guerras civiles de Saxonia. Avicēna haze mención de caso semejante. Julio Escaligero escribe, que el tenia guardado vn pedaço de hierro,

Lib. VI. De la vida de las estrellas, y que llouio del cielo. Bronze tambien se ha visto caer, y Cardano escriue que el año de 1510. cayeron piedras tan grandes del cielo que vna tenia ciento y veinte libras, otra de atreinta, y quarenta, muy duras, y de color de hierro. No es pues imposible, que grande peso se sustente en lo alto, y mas veida su grauedad con otra inclinaciõ, y fuerza mayor.

CAP. XXX. Si las estrellas son graues.

Esto he dicho porque no juzgo que el cuerpo, y substancia de las estrellas son de fuego, sino q̄ tienē mas, sino de terrestres (como Taiès penso de aqueas por lo menos. Lo primero, porque las ha de consumir el fuego, como esta pronosticado por S. Pedro: lo qual sino es q̄ hable del aire, se ha de verificar por lo menos en la parte mas principal, mas visible, mas cõsistente del cielo q̄ son los Astros. Demas; q̄ antes del dia del juizio se han de caer algunas, descantillándose algunos de sus pedços, como Christo nuestro Redetor profetizò, lo qual se ha de entender con rigor, y propiedad. Dize bien nuestro doctissimo Maldonado, *Mas assiẽto en esto con Christo* qu

Filosofia renomada de los cielos. 209

que lo afirma q̄ a Aristoteles, que niega el poder ser Nolo porq̄ hemos de tar los Chrestianos asidos de la sentencia de Aristoteles, contra la de Christo viêdo que Filósofos doctísimos sin tener que respe a la autoridad del Hijo de Dios lo sintieron así, y juzgaron que se podían caer las etielias. Anaxagoras así lo dixó, y está recibido en historias antiguas, que en los tiempos mas floridos de Atenas cayò vn pedaço de vna, aunque poco importara fu. Si esto engañó. Sigiberto cuenta en el año 1095. de otras estrellas que cayeron entonces, aunque estas no pienso que fueron legitimas estrellas. Ludolfo de Saxonia, y otros autores de competente autoridad escriuen; que en vna cisterna de Belen cayò la estrella que guio a los Reyes Magos, cuyo testimonio durò muchos años, no se que aora persevere. De aqui luego este argumento si se pueden caer, y han de caer pedaços de estrellas. Claro esto que tendran grauedad, y así en su substancia predominan lo terreo, o lo aqueo.

Formo otra razón, tomádo argumêto de los Planetas, los quales son cuerpos opacos, y gruesos como la tierra. Lo qual se prueba manifestamête de q̄ hazen sombra, como se ve en los eclipses del Sol, quando intercede en medio del, y de la tierra a la Luna, o otro

Lib. VI. De la vida de las estrellas, y

Planeta. Keplero obseruò el año de 1607. a 28. de Mayo, vna mancha mediana en el Sol, que se juzgò ser Mercurio. Julio Escaligero dize, que en las historias se ha notado de dia la estrella de Mercurio, que causa vna sombra en el Sol, quiza alude a lo que cuentan los Anales de Fràcia por tiempos de Carlo Magno, que vieron los Celtas ocho dias vna mancha en el Sol; aunque esta no quiere Mellino que fuese Mercurio; porque bastan a este Planeta seis, o siete horas para atrauessar por debaxo del cuerpo solar. No se si a caso fue este Planeta el que tambien advertio Auerroes, o Auen Roldan, segùn Pico Mirandulano quiere, el qual ennegrecio en vna partecita al Sol; confirma se esto con los Planetillas menores, que andan cerca del Sol. Los quales cada dia le hazen salga con nuevos lunares, atrauessandose ellos por medio, y causâdo alguna sombra, como sienten Carlo Malapercio, y Iuan Tarde. Finalmente, los Planetas pueden reciprocarse la luz que reciben del Sol, y no tienen otra, luego no son fuego, porque el fuego tiene luz propia, y por la poca densidad de su materia, no es a proposito para sacudir de si resplandor ageno. Todo esto me persuade no ser generalmente las estrellas de fuego, contra lo que algunos Astronomos

Filosofía reuouada de los cielos. 210

mos modernos han pensado, y lo pudieron aprender de Heraclito, y otros antiguos.

El Sol aunque tenga tan grande luz, puede componer esto, con no ser todo fuego. Quien quita que pudiesse Dios hazer vn luminoso que fuesse de materia mas gruesa pues vemos a las luciernagas que resplandecen, y a los cocuyos moscardoncillos pequeños, cuya luz sirue de candela para hazer todas las haciendas necessarias, hilar, leer, coser, hasta de hacha sirue para caminar de noche. Pues si dá tanta luz cuerpecillo tan pequeño, vn cuerpo tan inmenso como el Sol, y hecho para lampara del mundo, no es mucho que le alumbre. Piedras preciosas vemos tambien resplandecer, pudo por esso dezir Anaxagoras, que el Sol era piedra.

Las estrellas del firmamento a caso seran de la naturaleza del Sol, y tendran alguna luz propia, porque parece que a tan gran distancia llegarà flaca la luz solar para comunicarse con tanta fuerza que reuerbere por tan larga distancia; que sera cerca, o mas de veinte mil semidiametros de la tierra, que ay desde las estrellas
fixas aca.

(?)

Lib. VI. De la vida de las estrellas, y

Cap. XXXI. Los Planetas, y estrellas tienen Angeles tutelares.

ANtes de passar a otro punto aduerto, que aunque quitemos a cada estrella su Angel que las sirua de llevarlas, no por esso negaremos, que aura algunos espiritus sobrestantes de aquella naturaleza: Ansi como ay Angel de las aguas, y del fuego; y otros que asisten a otras naturalezas, como a las plantas, y a todos los generos de animas, porque no ay ninguna especie dellos que no esté a cargo de algun espiritu, fuera del que tiene cada Prouincia. Pues si las aguas, y qualquier elemento merecē tener su Angel particular con mas razon se auia de dar a las estrellas, pues son mas excelentes substancias, y mayores que los dos elementos de la tierra, y agua, y assi tendra cada estrella su Angel, principalmente los Planetas q̄ eran de diuersa especie cada vno. Esto basta para satisfazer al vulgar entendimiēto de que al orden del vniuerso pertenezca que las naturalezas inferiores se rijan por las superiores, para que esten encaçados el mundo superior, el spiritual, è inferior material. Esta es sentēcia de los Santos antiguos, y no

Filosofia renouada de los cielos. 211

ta que despues algunos autores introduxeron de las inteligencias asistētes, para que se mueuan los cuerpos celestes; lo qual no dize ningun Santo de los q̄ citā por ella, y los alegan tan confiadamente algunos modernos, que confessando que no hallan razō de fuerza, por la qual sea menester estas inteligencias para el officio dicho. Cañifican por temeridad el negarlo, su fundamento es, porq̄ dizen es opinion de todos los Escolasticos, y de todos los Padres q̄ se les allegan, pero no se si es mas que demasia afirmar aora esta temeridad; ya hemos citado algunos Escolasticos que lo niegan, o dudan, y ningun Padre de los que los contrarios alegan por si lo afirma, ni ellos quiza vieron en su original. Citan a S. Dionisio Areopagita en el cap. 5. de cælesti Hierarchia. Mas no dize alli palabra deste punto, solo habla de la iluminacion de los espiritus inferiores por los superiores; pero del regimiento de los cuerpos por los espiritus, no tiene sentencia que lo signifie. Citan tambien al mismo Santo en el capitulo octauo de Diuinis Nominibus, igual engaño; porque lo que trata alli es de quan ordenadamente dispone Dios todas las naturalezas comunicando las virtudes acomodadas al ser de cada vna participada toda perfeccion de su essencia infinita que con

Lib. VI. De la vida de las estrellas,
admirable justicia se derrama en las criaturas, pero que los Angeles gobiernen los cielos, no dize nada, ni aun en general que al mundo inferior rija el superior. Mayor fuerza parece que hazen las palabras que tronchan de san Agustin del lib. 3. de Trinitate, cap. 4. donde dize: *De la manera q̄ los cuerpos bastos, è inferiores se rigen con cierto orden por los mas sutiles, y poderosos, assi todos los cuerpos por espíritu de vida.* Tienen alguna apariencia estas palabras cortadas de los demas, pero quien leyere todo el capitulo entero, vera como el Santo no llama alli espíritu de vida simplemente a los Angeles, sino al anima que viuifica, y da ser, y mouimiento a los cuerpos. Porque luego llama a este espíritu, de vida irracional, en que se ve claramente su sentimiento, y que no puede ser alli el Angelico. Verdad es, q̄ habla despues deste, pero no es en quanto al gouieruo material, y natural del mundo, sino de l prouidencial, en quanto con grande ordē vsa Dios de todas las naturalezas para cumplir los efectos de su prouidencia, y decretos de su voluntad que por los Angeles executa en las cosas inferiores, mediando, algunas vezes los demonios. Alegan tambien a san Dionisio, y san Gregorio, que di-

zen,

Filosofia renouada de los cielos. 212

zen, que no se executa ninguna cosa en el mundo sensible, sino es por alguna criatura insensible. Esta sentencia no haze contra la nuestra, que se debe entender de las obras principales de la prouidencia diuina, no de las naturales. Fuera falsa en este sentido, porque para que vn petal lleue fruta, para que la piedra vaya a su céntrro, no es menester que le ayude ningun espíritu Angelico, para casos extraordinarios de la prouidencia diuina si; para estos vsò Dios, segun san Agustin, de los buenos, y malos espíritus. Los demonios vandeán las tempestades, las langostas, las pestes. Los Angeles apartan estos daños. Vnos, o otros quando no son naturales los monstrros, cometas, y otros meteoros preparan la materia para estos prodigios. Desta manera se rige el mundo inferior por el superior. Esto es lo que mas quieren los Padres.

Tiene pues cada cuerpo celeste su Angel, que le asista como los demas elementos, y que le gouerne para los mouimientos irregulares que fueren menester para particulares prouidencias que Dios dispone. El dia que padeció Christo traxo su espíritu sobrestante a la Luna, para que eclipsasse al Sol, y despues la restituira a su lugar, y corriente natural. Los Angeles del Sol, y la

Lib. VI. De la vida de las estrellas, y

Luna detendría a estos dos Planetas a la voz de Iosue, despues los pondrian en carrera. Lo mismo sucederia quando el Cardenal Fray Francisco Ximenez ganò a Oran, donde dizen se parò tambien el Sol. Mucio Anacoreta, le hizo tambien detener. De la estrella de Venus dixerò Adrasto Ciriceno, y Varron, que en tiempo del Rey Ogige mudò color, figura, grandeza, y curso, despues se puso en ordè, a todo esto acudiria su Angel. Por oraciones de san Francisco Xavier se parò tambien el Sol, hasta que saliesse la nave en que iba el Santo, de un peligro del mar. No con menos razon andaria aqui el Angel obsequioso.

La censura rigurosa de Santo Tomas, que dize, que es sentècia de Fè, que los cuerpos celestes tengan Angeles asistentes, se podra componer, en el sentido que hemos dicho, porque no hagamos lo que otros Teologos que no admiten tan seuero juicio, desviandose del Santo en esto, y es assi que no es cosa que pertenezca a Fè, fuera de que el Santo no podia andar configuète, pues no entendio el ser contra la Fè, que los cielos eran animados, porque si ansi fuesen no era menester tener inteligècias. Aduerto tambien que los Escolasticos que pusieron inteligencias, pensaron que los cielos eran soli-

dos,

Filosofia renouada de los cielos. 213
dos, y rotaderos. Ya ay nueſtras razones, y e-
uidentes para negar eſto, q̄ ellos no vieron,
y aſſi no ay obligacion de ſeguirles, ni en eſ-
ta opinion, ni en lo que en conſeſuencia de-
lla filofofaron.

De los eſpiritus dichos ſe podia entender,
ſi hab aſſe de algunos lo que en Iob ſe dize,
que delante de Dios ſe inclinan los que ſuſ-
tentan al mundo. Mas ſu ſentido verdade-
ro es de los Principes, y Potentados, y Re-
yes. Si con todo eſſo quiſiere alguno que los
cuerpos celeftes no ſe mueuan por ſu forma,
no parecera a todos neceſſario dezir, que
les mueuan Angeles, Alpetragio, y Alberto
Magno juzgaron, que baitau la voluntad
de Dios.

*Cap. XXXII. De la ſubſtancia de los
Cometas que no ſe hazen de vapo-
res, ni exhalaciones de la
tierra.*

Falta de determinar algo cerca de la ſubſ-
tancia de los Cometas, pues la opinion
de Ariſtoreles queda echada por tierra, con
leuantarlos al cielo. Antes de dezir a lo que
me inclino, preuengo mis hierros. vñ p. 110

Lib. VI. De la vida de las estrellas.

La sentencia de Seneca: Lo que escriuimos de los Cometas, Dios sabe si es verdad, en el qual esta la ciencia de lo verdadero, a nosotros tan solamente nos es licito inquirirlo, y conjeturar en lo que es oculto. Sino dixere la verdad, dire lo que parece, fino mas verisimil, por lo menos no lo mas dificultoso.

Supuesto pues q̄ estas extrauaganres luzes estan entre los Planetas, o sobre ellos, como hemos conuenido, sy grande dificultad de que se forjan, porque de vapores que suban alla desde la tierra, es imposible. Lo vno, porq̄ a tanta distacia no llegã. Lo otro, porque aunque toda la tierra, y mar se resoluiessen, y exhalasẽ no seria bastãte para dar materia a que se viesse algũ Cometa, q̄ estuuiesse tan alto como Iupiter, quanto mas si estuuiesse cabe las estrellas fixas, es necessario para que desde aca se diuise, sea cuerpo mayor muchas vezes q̄ la tierra, principalmente pues se han visto algunos mayores mucho que las estrellas. Hali Benrodan dize, q̄ vio vno que era tres vezes como Venus. Cardano dize del año de 1556. que era casi como la mitad de la Luna. Seneca escriue de vno que aparecio antes de la guerra de Aca. ya, que era tan grande como el Sol, pues q̄ ni hazemos cuenta de sus crines, o colas. El

quinto

Filosofia renouada de los cielos. 214

El mismo Aristoteles escriue de vno de su tiempo, q̄ ocupò grandissimo espacio del cielo. Seneca dize de otro en tiempo de Atalo, q̄ se igualò cõ la via Lactea. Iustino dize del de Mitridates, q̄ ocupò la quarta parte del cielo. Mas reciente tenemos vno que vimos todos el año de 1618. en figura de alfange, cuyo principio no parecia por estar hũdido en el Orizonte, mas lo q̄ sobresalia, parecia quatro lanças de largo, quanto ocuparían estos cuerpos en realidad, y en substãcia, pues muchissimo menores a la vista hã ocupado distancia increíble. Ticho Brahe obseruò, que la cola del que aparecio año de 1577. ocupaua 95. semidiametros de la tierra, que venian a ser 326420. millas de Italia. El Cometa que el año de 1618. obseruò nuestro Cisfato, no siendo el mayor tenia de cola 445. semidiametros, que vienen a ser vn millõ, y quinientas y veinte y nueue mil y veinte millas, y assi dixo Keplero, que tenia mas de cola que auia desde la tierra a su cabeça.

*Cap. XXXII. Si los Planetas espiran
de si algunas exhalaciones, y
vapores.*

Por lo qual el mismo Keplero piensa q̄ se hazẽ de las exhalaciones de los Planetas

Lib. VI. De la vida de las estrellas, y que sospecha las expiran aunque no las obseruò. Yo le puedo fauorecer con la obseruacion de Cifato, que tengo citada ya; con todo esto las pudo algo colegir de que algunas vezes se ve cerca del Sol alguna materia gruesa, y fulginosa, que le escurece, como acontecio todo aquel año en que mataron a Cesar. Y el año de 1547. por quatro dias estubo de color de sangre, y assi parecio por toda Europa, que es señal que aquel impedimento de su claridad estubo muy alto; por que no se puede tampoco entender, que estaua muy esparcida aquella máncha, porque impidiera la vista de las estrellas cercanas, mas no la impedia, que se vieron de dia. En tiempo de Iustiniano por la mayor parte de vn año, dize Pedro Mexia, y Camilo, que lucio tampoco el Sol, que era poco mas que la Luna, y esto estando el cielo sin nubes. Paulo Diacono dize, que el año de 790. se entenebrecio el Sol por 17. dias. Y assi se podia dezir, que fue esto por impedimento de algunas mas copiosas exhalaciones, q̄ a ciertos tiempos se euaporassen del mismo cuerpo solar, por tener en si algun fomite de su calor, q̄ no parécio absurdo a Anaxagoras, y Filon. Notò tambien Cleonides en el Sol, vnos circulos, o espiñas escuras.

La sentencia de Keplero admite Camilo,

Para

Filosofia renouada de los cielos. 215

para algunos Cometas mas baxos que estan en la altura del Sol; pero para los que estan en el firmamento, sigue el parecer de Livauiuo, que juzgò se hazian los Cometas de la misma materia del cielo tenue, y liquida; condensandose al modo que el ayre se condensa algunas vezes.

Alguna dificultad me haze que sobren tantos excrementos a aquellos cuerpos tan limpios, que aya tanta mudança cabe el firmamento, y en el mismo que se pueda condensar tanta materia de aquel espacio, y medio sutilissimo q̄ despida sus rayos hasta la tierra ni dexaria de ser de estoruo a la regularidad del apresuramiento de las estrellas, passearse por campo en q̄ pudiera auer tantos tropieços; y no es de poca consideracion el movimiento de los mismos Cometas, por no saberse quien los vandeasse, porque no se ha de creer que ay vientos alla arriba, que como a las nubes mouiessen aquellos cuerpos. En la Filosofia Peripatetica mueuense los Cometas forjados de exhalaciones, o de ayre còndensado por el rapto del primer mobile, q̄ segùn su escuela arrebatara tras si al fuego, y regió superior del ayre. Lo qual aunq̄ es falso por las razones q̄ arriba diximos; y porque no parece que podia auer impulso de criatura que llegasse a tanta distancia, pues desde

Lib. VI. De la vida de las estrellas, y
que sospecha las expiran aunque no las ob-
feruò. Yo le puedo fauorecer, con la obserua-
cion de Cifato, que tengo citada ya; con to-
do esto laspudo algo colegir de que algunas
vezes se vee cerca del Sol alguna materia
grueffa, y fulginosa, que le escurece, como
acontecio todo aquel año en que mataron a
Cesar. Y el año de 1547. por quatro dias es-
tuvo de color de sangre, y assi parecio por
toda Europa, que es señal que aquel impe-
dimento de su claridad estuvo muy alto; por
que no se puede tampoco entender, que es-
taua muy esparcida aquella mâcha, porque
impidiera la vista de las estrellas cercanas,
mas no la impedia, que se vieron de dia. En
tiempo de Iustiniano por la mayor parte de
vn año, dize Pedro Mexia, y Camilo, que lu-
cio tampoco el Sol, que era poco mas que la
Luna, y esto estando el cielo sin nubes. Pau-
lo Diacono dize, que el año de 790. se ente-
necio el Sol por 17. dias. Y assi se podia
dezir, que fue esto por impedimento de al-
gunas mas copiosas exhalaciones, q̄ a cier-
tos tiempos se euaporassen del mismo cuer-
po solar, por tener en si algun fomite de su
calor, q̄ no parecía absurdo a Anaxogoras, y
Filon. Notò tambien Cleonides en el Sol,
vnos circulos, o espiras escuras.

La sentencia de Keplero admite Camilo,

Para

Filosofia renouada de los cielos. 215

para algunos Cometas mas baxos que estan en la altura del Sol; pero para los que estan en el firmamento, sigue el parecer de Livauiuo, que juzgò se hazian los Cometas de la misma materia del cielo tenue, y liquida; condensandose al modo que el ayre se condensa algunas vezes.

Alguna dificultad me haze que sobren tantos excrementos a aquellos cuerpos tan limpios, que aya tantas mudanças cabe el firmamento, y en el mismo que se pueda condensar tanta materia de aquel espacio, y medio sutilissimo q̄ despida sus rayos hasta la tierra ni dexaria de ser de estoruo a la regularidad del apresuramiento de las estrellas, passear se por campo en q̄ pudiera auer tantos tropieços; y no es de poca consideracion el movimiento de los mismos Cometas, por no saberse quien los vandeasse, porque no se ha de creer que ay vientos alla arriba, que como a las nubes mouiessen aquellos cuerpos. En la Filosofia Peripatetica mueuense los Cometas forjados de exhalaciones, o de ayre còndensado por el rapto del primer mobile, q̄ segùn su escuela arrebatara tras si al fuego, y región superior del ayre. Lo qual aunq̄ es falso por las razones q̄ arriba diximos; y porque no parece que podia auer impulso de criatura que llegasse a tanta distancia, pues de se

el

Lib. VI. De la vida de las estrellas, y el firmaméto q̄ está mas baxo seran cosa de veinte mil semidiametros de la tierra, cada vno de 2 mil y ciéto y seis leguas, pero daffe alguna razón de la causa del curso de los Cometas. Mas en la Filosofia renouada en que vamos no podemos señalar esta causa, pues hemos desbaratado los cielos maçizos, y deshecho el primer mobile.

Cap. XXXIV. Los Cometas no se hacen de nuevo.

POr lo qual no puedo totalmente reprouar la Filosofia antigua conforme a Democrito, y Anaxagoras, segun la qual son los Cometas vna junta y vnion de estrellas que andan vagueado por los cielos, que por ser pequeñas no pueden a solascada vna del pedir la luz que reciben hasta nuestra vista, però juntas ya alcançan fuerza para reluzir, figurandose de todas vn cuerpo lucido, de la manera que ha acontecido, quando vn Planeta se ha juntado con otro, o con alguna estrella fixa; de tal manera confunden sus luzes, y rayos que no parecen sino vna luz sola, aunque mayor. Esto que a algunos parecio decaueo es quiza aora la mas preuable sentencia de la materia de los Cometas.

Puc-

Filosofia renouada de los cielos. 210

Puede le prouar con lo que cuenta Nizeforo, que se vio vna nueva estrella, a la qual se allegaron otras como auejas a su Rey; parece que obseruò cosa semejante Democrito. Contando Keplero la historia de los tres Cometas del año de 1618. no duda decir, que el segundo, y tercero eran dos partes diuididas de vno entero. Esto mismo atestiguò Eforo de vno de su tiempo, y aunque Seneca no le dà credito, conuençense por otro tanto que cuenta Dion de vno que estauo muchos dias sobre Roma, y se diuidio en muchas partes, con que se deshizo lo qual sucedio viuiendo Seneca, vn año antes de la muerte de Agripa.

Confirmafe tambien con la obseruación de nuestro Cisaro, dize, que en su Cometa del año de 1618. notò distintamente con acomodados instrumentos de que usò, que la cabeça de aquel Cometa constaua de algunas como estrellillas, vnas vezes mas, otras menos, vnas vezes mas jútas que otras, vnas vezes mayores, otras menores, lo qual obseruò por algunos dias. No quiero alegar lo que escriuió fray Ioseph Velasco, que quando oraua el deuoto Francisco de Yepes, se amontonauan algunas estrellillas del cielo sobre donde estaua.

Lib. VI. De la vida de las estrellas, y

*Cap. XXXV. Como aparecen los Co-
metas.*

LA causa pues como se fraguaua su luz, es por encuêtro de Planetillas pequeños, q̄ vinierō a ccutrir tantos a yna que figurauan aquel resplandor, aũque cada vno nos fuesse inuisible. Que aya algunos destos cuerpos en el cielo ya lo hemos pronado, y como ay algunos q̄ hemos alcançado con instrumentos a ver, porque no aura otros que no podamos diuisar por si. Dos se alcançan a ver junto a Saturno, quatro jũto a Iupiter, al rededor del Sol se hã notado algunos. En el firmamento, tãbiẽ se hallan estas nouedades. En yna estrella anublada de Cancro, se vẽ aora cinco mōroncillos de estrellillas de luz anublada. Cerca dela vltima estrella de la Iugula ay otracōgerie de estrellas q̄ en espacio angosto se coaceruã, y entre las mismas estrellas se espatce al rededor vna luz blanquezi na. Vn poco mas arriba de la saeta del Sagitario ay otro globo comode nube entremezclado cō algunas estrellas. En las Pleyades se hallan tãbiẽ mas estrellas de las conocidas. Todo esto es argumento q̄ aura otros mas cuerpos menores, assi entre los Planetas,
como

como entre las luzes fixas que no conozcamos, y por alguna particular circunstancia podran luzir. El dissolverse los Cometas sera por apartarse estos cuerpos, diuirtiendose cada vno a su curso.

La razon porque la luz de los Cometas es menos viuia q̄ la de las Estrellas ordinarias, es porque es de muchos cuerpos no bien adensados, y assi confuso su resplãdor no pueden igualar al de las Estrellas conocidas. La crin, ò cola de los Cometas, no es llama, ni fuego sino atravesarse los rayos del Sol por entre aquellos cuerpecillos, por no estar totalmente apretados, como quando passan por entre algunas nubes se effienden vn pedaço de trecho iluminado, y quando dicen que bebe el Sol al agua, ò que se arrojan lanças de fuego, ò las varas del cielo, ò como en vn aposento cerrado entrãdo por vn agujero el Sol, o vidrio cõuexo forma vna piramide. Ayudara tambien alguna refracciõ, o reflexiõ de los rayos, encontrandose cõ tan varios cuerpecillos, tan distantemente dispuestos que bastara para las diuersas especies de Cometas con crin, con barba, con cola, el parecer, la estremidad desta encoruada puede ser algun engaño de la vista, y se satisfara con algunos teoremas, y axiomas de Euclides.

E s Con-

L. VI. De la vida de las Estrellas, y

Confirma lo que hemos dicho que las colas de los Cometas siempre estan opuestas al Sol, y aunque Tyco, y Snelio quisieron no fuesse regla tan general, sino que se hallassen opuestas a Venus, o Mercurio se ha de dezir que entõces fue ilustrado el Cometa por alguno de estos Planetas, a la manera q̃ Juan Baptista de Benedi&is escrive que Venus ilustrò a la Luna. Mas porque es dificultoso que les sobre tanta luz a aquellas Estrellas, mas cierto es dezir, que por la vezindad que tienen con el Sol vno, y otro Planeta, seria facil algun engaño. Y el mismo Tyco, y Snelio conuiesan, que luego advertieron que dentro de poco estaua exdiametro opuesta contra el Sol. Mayor dificultad ay en el Cometa del año de 1558. que dizen no estaua opuesta a ningun Planeta, y le obseruò el Lantgrauio. A lo qual responde Tyco que el rasgo de aquella cola no fue obseruado en todo el tiempo que durò, sino vn dia, en lo qual aun pudo auer engaño, porque Cornelio Gemma que la obseruò aquel mismo dia la hallò encontrada con el Sol.

PROZ

PROLVSION

A LA DOCTRINA Y

historia Natural, que hizo el Padre Iuan Eusebio Nieremberg de la Compañia de I E S V S, el primer dia que Leyò en los Estudios Reales del Colegio Imperial de la misma Compañia en esta Corte.

POrque en varias partes de mi curiosa Filosofia, y tambien de la oculta me remito al discurso cerca de la historia de animales, con que principie la Theorica de la naturaleza, le he querido representar aqui, porque antes le encuentre, que le busque el curioso. Aliegase a esto que el argumento no es de semejante, toca mucho de curiosidad, mucho de lo oculto de la naturaleza, con no poca ilustracion de lo que sobre el artificio del mundo en libro competente Filosofamos. Aseuero en el cosas poco frequentes, que fueron nuevas al oido no a la verdad, antes tan apadrinadas della que en el mesmo tiempo quando se descreiã las acreditaua. No fue mas tarde, que quando se pronuncian la primera vez. Enton-

E e 2 ces

Profusion a la doctrina y

Es estrañandose algunos delo que no auian sabido, huuo quien depusiesse de vista en lo mas estrañado. Imprimieronmele despues con que esparcido a los ausentes, muchos me vinieron a ver contestes de lo que auia dictado, y ellos experimentado con los ojos. Bien de lexos auian venido, dilatarose despues fuera de España, y aun deste antiguo mundo, y desde el nueuo por cartas particulares, y aun instrumentos publicos contestaron muchas de las marauillas que aqui amontonó. No solo a mi sino a otros eruditos, y curiosos se embiaron acreditadas con fè y testimonio. Alabo testigo abonado, y equiuivalente a muchos, por no referir todos a don Lorenzo Ramirez de Prado, del Consejo de su Magestad de Indias, que con sus escritos y otras muchas partes, es en Europa, y en vno y otro orbe conocido. Escriuieronle como en llegando a la ciudad de Santa Fè, del nueuo Reyno de Granada, esta mi profusion tuuo oportuno aplauso ocasionado de admirarse alli en vn muchacho, lo que yo afirmo de echar centellas y fuego algunos cuerpos humanos, y asi se lo embiauan autenticado con publica fè, y testimonio de escriuano. Con esto he querido apercebir el credito de las obras extraordinarias de la naturaleza, que no ha de derogar sola la admiracion a la autoridad de su poder.

PRO-

PROLVSION A LA doctrina y historia natural.

LA grandeza desta Corte , la dignidad destos Estudios y nueva casa de Minerua , si alguna parte de erudicion y miembro de Filosofia dessea ua, es principalmente este cuerpo y sustancia del conocimiento de la naturaleza , y mas principalmente de la animada , por donde darè principio a lo restante de la doctrina y historia natural. Cuerpo, digo que es de Filosofia, porque en el se encierra toda , y con escandalo de los Geometras (que aqui veran pecar sus maximas) esta parte es mayor, o caual con su todo. De tal manera es miembro de Filosofia que la abarca toda, y rodea toda erudicion. Parte era del Idolo de Minerua que labrò Fidias el escudo de la Diessa : pero toda la armazon de la estatua , todos sus miembros , y artejos en el , se resumian y eslabonauan. No con menor maravilla es parte de la Filosofia la consideraciõ de la naturaleza animada, de tal modo , que en ella se toparà y engazarà toda : y si solamente aquella sutileza de Fidias bastò para hazer admirar su arte , este milagro sobrara para acreditar esta doctrina , y hazer mara-

Ev 3

uillar-

Prolesion a la doctrina, y

villarse de la naturaleza, que començaré desde luego con imitarla. Es su gloria mas comun, ser maestra de parsimonia, no gastandose en lo superfluo, donde ve lo bastante: y assi pues bastará ser comprehensio de toda erudicion, para acreditar esta su parte, no me esparzire a mas discursos, antes me escusaré de exagerar de proposito, ser la primera Filosofia del mundo en tiempo y dignidad. Porque la primogenita ocupació con que al Benjamin de su omnipotencia, al ultimo y mas querido parto de su diestra, que es el hombre, empleò Dios, fue este conocimiento de los animales, poniendoselos todos delante de los ojos, y comunicandole conocimiento cabal de sus naturalezas. De suerte que el primer maestro desta Filosofia fue Dios, el primer discipulo, el primer hombre: y ella la primera del mundo, y la que fue como vnica en aquel dichoso estado de inocencia y gracia. De no saberla se ocasiono la ruina de nuestro linaje, porque sin noticia Eua de las naturalezas de los animales, te dexò engañar de la serpiente. No sabia que los brutos no hablaban, que carecian de razon y consejo, y assi no se asombro de su razonamiento, aunque tan gran prodigio como es hablar vna fiera, no estava aun formada, quando Dios traxo a su marido

rido los animales, y le manifestó sus ingenios y propiedades, de que no informada ella no estrañò su lenguaje, ni temio, ni se admirò de la grandera de Dios, que no reconocio con tan alto y exal concepto, como pudiera al Autor de tantas maravillas como en los brutos obrò, donde diuifara mas su potencia, sabiduria y bondad, en la multitud dellos, y composicion, y vtilidad para el hombre, tres rayos de la luz inaccesible que està embuelta y se hospeda en tinieblas, y solo derrama y entra por estas trèsventanas en la naturaleza, y donde haze mayor reflexion es en las sustancias animadas. Aqui es donde habló Dios a muchos de los antiguos y reuelò la grandera de su diuinidad, que ya segun Pisides, libro de opificio, podrè dezir, no solo ser esta la primer Filosofia, sino la primera Theologia, y la primera Escritura sagrada, no escrita por mano humana, sino por los dedos de la omnipotencia Diuina, cuyos interpretes tantos fueron, quantos huon verdaderos Filósofos, no se desdeñando de ocuparse en ella los mejores del mundo, y los mayores, los Santos, los Reyes.

Prolusion a la doctrina 7

§. I.

De la dignidad de la Fisiologia, ò doctrina natural, en que se ocuparon muchos Padres de la Iglesia y Reyes del mundo.

MErece alguna consideracion, que de los Padres y Doctores primeros de la Iglesia que se abatieron a la Filosofia, y de los Principes que descansaron del Sceptro con con la pluma, ningun otro argumento arrebatò a mas, ni mas de proposito. De los ocho Doctores de la Iglesia de Oriente y Occidente, huuo de cada vna quien se ocupasse aqui. No merecia este fauor otro miembro de pura Filosofia. Ni ay argumento della que alcance a tener quatro Reyes por sus escritores. Mas desta solo los que cita Plinio, los menos son cinco, que muy de proposito escriuieron del, como Nipho gusta, sin otros muchos que se pueden añadir: tan santa, tan Real es esta Filosofia. Esmeraron pues en ella sus ingenios vn Basilio Magno, vn Ambrosio no menor, vn Epiphanio ygal a los mayores, vn Cyrilò, vn Isidoro, siguiendoles otros Doctores Eclesiasticos

Escri-

Escriturarios, Escolasticos, Mysticos, Georgio Constantinopolitano, Micael Siculo, Alberto Magno, Vincencio de Burgundio, Iuan Rusbroquio, Hugo Victorino, con otros de igual, o por lo menos grande erudicion y nombre, que se dexaron la consideracion de otros miembros mayores de la naturaleza, por la de los menores, no en dignidad, sino en bulto, que conocieron por mas santificada y bendita. No merecio la naturaleza la bendicion de Dios hasta que se adornò con animales. No a los elementos ni cielos, ni Estrellas, ni Sol, ni Luna santificò Dios con su bendicion, quien la estrenò fue la naturaleza animada y fenciente, consagrando Dios con las primicias de su bendicion a esta Filosofia.

Alçose tambien con la aficion y cuydado de muchos Reyes, que de los publicos aqui se reparauan. Numidia, Sicilia, Macedonia, y otras Prouincias, por ella conocieron a sus Principes Filosofos, los Iubas, los Filometros, los Atalos, los Hierones: los Archemelaos, los Belisarios y el mundo a su señor, o tyrano, vn Antonio, vn Alexandro. Deste ultimo es principal deuda esta Filosofia, que aunque no escriuio della, cuydò que se escriuiesse, y creo que su mayor gloria, o dicha fue tener tal gusto, cosa de riesgo y fragosa

Prolusion a la doctrina, y

én los Reyes, a quien deuiessen mucho las letras. Por su guiso y gasto acabò Aristoteles lo que con tanta maravilla recogio de los animales, que a muchos parecio hurto de los libros de Salomon, Rey tambien que muy por menudo escriuio desta materia, pero si a caso no tuuo el Filósofo esta suerte, tuuo otra muy grande de alcançar vn Principe que fauoreciesse los Estudios. No perdono a gaito Alexandro embiando caçadores á todas partes del mundo, para que le traxessen todos los animales peregrinos, víuos, o muertos, có ciertas relaciones de sus ingenios, para q̄ aueriguasse mejor Aristoteles la naturaleza de todos. Desques remunerò con larga mano a sus mismas mercedes, dandole quando le presentó el pequeño volumen de historia animalium, casi vn millon de vna vez. Y no era razon q̄ deuiendo tanto las letras a nuestro maximo Principe, pues del podemos dezir mucho de lo q̄ el nuevo Consul a otro Monarca Español: *Spē Hispani nominis sumptibus tuis suscipis; nullum magno Principe immortalitatemque merituro impendij genus dignius, quam quod erogatur in posteros. Sub te spiritum, & sanguinem, & patriam, studia receperunt. Tu Artes incomplexu, oculis, auribus habes.*

Esto

Esto cumplirè agora , recogiendo en esta Filosofia a todas las Artes , poniendolas delante de los ojos , y ofreciendolas humildemente al rëgazo de su purpura. No era pues justo que deuiendole tanto las letras, que no le deuiessè mucho esta doctrina , tan valida , y estimada de los Reyes , y ya si quiera por este titulo, o lisonja , lo deue ser de los Cortesanos, que frequentarã sus vmbrales por verla fauorecida. Mas ni por este nombre quiero encomendarla , ni por el de su curiosidad y gusto , titulo tyrano , que aun sin justicia impetra todo lo que quiere, sino por lo que es en si, que no sera agena de las Cortes , erudicion que es las cortes de toda erudicion. Ello vltimo me empeñò de aueriguar con q̄ quedara assentado, q̄ pues esta doctrina es tan sagrada, no sera indigna de q̄ la trate vn Theologo, y pues es Real, es digna se acordasse della vn Rey, pues por ella muchos no se acordaron de otrã cosa, y pues en ella hazen Cortes , y se encuentran todas las ciencias , que sea en la Corte.

Vn Filosofo, que algunos dixeron ser Astiages , a quien Auicena llamò sin razon Anristo, como aduirtio Alberto Magno dixo q̄ esta doctrina era: *Triuiuũ, & curia atque comitia scientiarũ*. Es el encuëtro y Cortes de las

Prolusion a la doctrina y

de las ciencias, pues en ella se verán todas; que es lo que al principio representé: porque así como en las Cortes ay algo de todas partes, y a ellas concurren de todas las Naciones, así en este conocimiento de los animales ay algo de todas ciencias, que cada vna grauo aquí alguno arnias. La Corte es vn tanto y como el compendio del Reyno, y en esta crudicion está vna cifra de todas. Esto empezé aexagerar, esto me falta mostrar, vn imposible, vn milagro, que en los brutos hallemos las ciencias, y las mejores flores de la razon en los q̄ carecen della.

§. II.

Admirables mouimientos y acciones de los animales correspondientes a los cielos y sus mouimientos de años, meses, dias, y horas.

Viniendo pues al punto, no solo digo que es la encrucijada de tres principales ciencias; porque en ella se encuentran la Theologia, la Filosofia, y su hermana la Medicina, como dize Tertuliano, pero en ella se celebran Cortes de toda la erudicion desta Academia, y demas Artes y doctrinas, y toda **curios-**

curiosidad. Ella es parte no poco noble de la Theologia, muy grande de la Filosofia, necesaria de la Medicina, vtil de las demas disciplinas, con que a ninguna sera inferior, pues es o todas, o de todas, y si alguna no conoce parte en ella, la reconoce. A caso sacará alguno a las Mathematicas: yo antes las calumnia. è de embidiosas. Porque la Astrologia por emulation suya, ò mintio ser los cielos animales, o consagrò a sus astros con animales. Puso en su firmamento los pezes, a sylo y refugio de Venus. Al Delfin tercero de Amphitrite. Al Leon estrenas de Aleydes. Al alacran peligro de Orion. Al carnero voto de Phrixo. Al lebre guarda de Europa. A la liebre golosina de Diana. A la cabra ama de Iupiter. Al cangrejo camarada de la Hidra. A la bestia marina riesgo de Andromeda: y entre los Indios a su camello: entre los Persas a sus monstros. Afrencauase de ocuparse en vn cielo muerto, y assi se autorizó con vna imagen, o por mejor de zir imaginacion de animales, con que yada las ventajas a esta parte de Filosofia, pues ò la imita, ò la embidia.

Y si llegamos a considerar lo mas excelente, y menos supersticioso de la contemplacion de los cielos, que son las obseruaciones de los Astronomos, aquellos mouimientos

cude.

Prelusion a la doctrina y

ordenados regulares, y maravillosos de las estrellas y Planetas que guardan orden certisimo, *toto caelo errantes*, como dicen, no menos admirables y ordenados los hallaremos en los animales: y lo que es mas para admirar *in signa & tempora*. Que sol mas regular, que relox mas puntual que el Cynocphalo Egypcio, que segun Horo, distingue los dias y las noches, señalando veinte y quatro horas al dia, sirviéndole de cápana su ladriño. Distingue también los trechos del dia el Guchilton, ave maravillosa de la India, como escriue Francisco Hernando en sus manuscritos que se guardan en el Escorial. El Hemerobio cópetidor es del Sol, a igual hazienda, se atreve a nacer y morir en vn dia y concluir tan grãde hazienda antes de la noche. El ave Heliodromo toda la tarea que tiene es visitar el Oriente, y Poniente, y volando todo el dia, se halla cada noche en vn mismo puesto. Bien casero es el animal cuyos ojos imitan los del mundo, mostrando los progresos del dia, y para que vébamos a los cursos lunares y de cada mes, los ojos deste mismo señalan iguales tiempos que la Luna con iguales ceremonias y señas, creciendo y menguando con iguales aumentos, có iguales mermas. La hormiga pequeño animal, pero de gran admiracion, sin cóputo, sin calendario,

rio, sin epacta, sin cuenta alguna de la Luna, conoce sus mudanças, y nos las muestra: cuyo descanso, o trabajo son señal del interjunio, o plenilunio. El Cynocephalo se esconde: también quando se esconde este Astro, y con su ceguera acompaña y consuela la oscuridad de luz de esta primera estrella. La conjuncion de estos Reyes de la naturaleza, Sol y Luna, la manifiesta vn animalejo, bien vulgar, y cuya vileza no obsta a su admiracion, antes juzgo q̄ la ayuda. Que cosa mas maravillosa, q̄ dóde menos se espera, hallar lo q̄ es mas de admirar. Diuiden también los animales las partes del año. El mismo dia del Solsticio sale a luz el aue Virio. Al Equinoccio señala el Cynocephalo. La mariposa a la Primavera. La cigarra al estio. Tiene en ellos la naturaleza su razon de tiempos, y cronologia, haze sus anales, mencas, y ephemerides. En los ciervos apunta los años, a la serpiente cuenta el corzuaqui, cada año la nace su sonaja. En algunas culebras los meses. En las aues de quatro pies, de que haze mencion Aristoteles, los dias: de las horas ya diximos la cuenta que tiene en los Cynocephalos. Los pronosticos de los temporales, no menos que los cielos indican, el Delphin, quando retoza, la rana quando vozca, el mochuelo quando pariz,

Prolusion a la doctrina y

la grulla quando enmudece, el alcion quando anida, el anade quando se espulga, la garça quando se entristeze. Alcançan tambien los officios y mouimientos de las Estrellas fixas, los del Syrio quando nace el aue que llaman Parra, retirandose a quel mismo dia, y a otros muchos brutos es comun el conocimiento y sentimiento de la Canicula. De las cabras de Libia lo cuenta Plutarco. Mas Lyco, y Caristio, en sus admirables de todos los ganados de Africa.

S. III.

Notables pronosticos de animales.

SI cotejamos los pronosticos con que el cielo nos acaricia, o amenaza, y las señales no supersticiosas de cosas contingentes, con que Dios se muestra q̄ se acuerda de nosotros, y que nosotros no nos acordamos del, aunque en el cielo son mas vistas, en los animales son mas claras, y no mas pocas. Los Cometas monstrs del cielo son, pero no se nos han significado menos cosas con los monstrs de la tierra, y prodigios mas vezinos. La huida de Xerxes pronosticô vna liebre, que pario vna yegua. La feruidûbre de Babilonia el parto de vna mula.

El

El parricidio de Cesar vn buey sin coraçon. El estrágo que hizieron los Portugueses en los Romanos, siendo Consules Atilio, y Manilio, dos culebras negras. El que hizieron al contrario l'os Romanos en los Portugueses, vn centauro compuesto de buey, y de cavallo. De las riquezas de Midas, y de la eloquencia de Arístocles niño, tomaron possession las hormigas de Phrygia, y las auejas de Athenas. Y para que veamos la claridad có que en los animales nos profetiza los sucesos el cielo mas que en si mismo. La venida de los Españoles a las Indias, pronosticò vn aue hallada en la Laguna de Mexico, con copete de cristal, en cuyos visos se dibuxauan los soldados que venian de Europa. En Maguncia, como cuenta Antonio Vascócellos, auia vna muger herege, que con conocida rabia y odio, ladraua, y mordia en todas coyunturas con murmuraciones continuas a los Religiosos nuestros, quiso el cielo significar la su ira, y amenazar el castigo que la aguardaua, y pario vn monstruo espantoso; con cabeça de perro desollada, y cortado el ozico (viua estampa de su pecado) cubierto con vn bonete de quatro esquinas. Fue tan claro ser esta señal de lo que Dios se auia ofendido, y prometia vengar nuestras inju-

E

rias,

Profulion a la doctrina, y
fias; que los mismos hereges lo conocierõ,
y lo que mas es lo confesaron.

§. IV.

Raros meteoros de animales engendra-
dos en el aire.

B Axemos de las Esferas a las regiones e-
lementares mas vezinas. La doctrina de
los Meteoros, a imitacion tambien de la A-
strologia, se quiere honrar con poner titulo
de animales a sus apariencias, y vislumbres.
Llama Aristoteles, segun Seneca, a algunos
fuegos suyos cabras, como son los que se vie-
ron en la guerra de Perseo. y quando fene-
cieron Augusto, y Germanico, y quando pe-
recio Seyano. A otros llama dragones. De-
xo agora a los Dioscuros, y su hermana. Mas
no solamente en el nombre, sino en sustancia,
entrã los animales entre los Meteoros, y al-
cança su juridicion a essas regiones altas, en
las quales se han criado pezes; Hanse forma-
do entre las nuues ranas. Siendo Empera-
dor Carlos Quarto, lhouieron tantas bestezi-
llas ponçoñotas del cielo, q̃ estragaron con
su pestilencia muchas Prouincias. A Jacobo
Ziglerio doy por Autor, q̃ cada año lueuen-
taciones en algunas regiones aquilonares.
En

En Nortuegia, como cuenta Julio Scaligero, caen muy ordinario vnos animales que llama Lemmeres, criados en el ayre, los quales despues talan los campos mas que las langostas, son mayores que ratones, y tienen el pelo pintado. El Obispo Vpsalense añade, q̄ en otras Prouincias fuera de Nortuegia han llouizado las mismas bestezi-llas. Olimpiodoro dize, que codornizes se crian del ayre. Bodamigo en el segundo de alimentis afirma, que muchos animalejos se forman con el rozio. El aue Monocodiatz, aunque no se cria del ayre, ni del rozio, criase en el ayre, y del rozio, y maná se sustenta, y es tan propria de essas regiões sublimes, que nunca se abate, ni a la tierra, ni a peña, ni a rama, sino como nube siempre anda suspen-
sa: cosa en tiempos antiguos increyble, pero va de entera fee. Tal vez ha sucedido caer con la lluuia vn buey, pero esto no fue aborto de las nubes, sino hurto de vn recio viento que se llama Ecnephia. Desçojos de animales, sangre, y leche muchas vezes repite Julio Obsequente auer llouido, y singularmente siendo Consules Marco Acilio, y Cayo Porcio. Finalmente no es mucho hospede este espacio sublunar los animales, pues el Zodiaco se honra con sus estatuas.

Proiusion a la doctrina,

§. V.

Lluuias, granizo, piedra, rayos, y otros
fuegos engendrados dentro de los
animales.

Añado, que en los mismos animales podemos contemplar los meteoros, lluuias, piedra, granizo, relampagos, rayos, fuegos, estrellas caedizas, escarcha, rocío, nieve. Del llouer es elegante la sentencia de Auicena, y de Fernelio, a este proposito: *Omnem distillationis materiam à iecore calidiori suscitari, multos inde vapores in caput efferi, qui deinde cerebri frigore in aquam versi protinus dilabuntur, perinde atque terrarum expirationes, quae in nubes concretescunt mox dissoluantur in imbrem*, quien quisiere ver mas de esto, podra ver a Estaphano Roderico, donde gustará de ver lo que de la nieve, rocío, y escarcha auerigua. Ven go en particular a la piedra. Holerio en el escolio quarta y cinco obserua, que muchas piedras se engendran en la cabeça. Acerca del granizo, Galeno cuenta de vna persona, y el Caltrense, dize, que vio per sus ojos lo

mis-

mismo en vna Monja, a quien tantas piedrecillas le cayán, que quando estornudaua echaua como si granizasse piedrecillas verdaderas. Para los relampagos, que mas se puede dezir, que lo que acórcia al padre de Theodorico, todas las vezes que estregaua sus miembros, despedia llamaradas de fuego. Antonio Cianfio, y Maximo Aquilano, con sólo que les tocasse vn lienço, arrojauan centellas, mas que si vn acero descãtillasse a vn pedernal. De Alexandro cuentan, que encendido de colera en vn apretado tráce, en que los Indios le resistian valientemente, echó llamas de si, con tal pasmo de los enemigos que los aterrò, dandole la victoria vna vez, no el valor Macedonio, sino el temor barbaro. Del cauallo de Tiberio Cesar era mas ordinario, quando se encendia en alguna batalla, echar llamas por la boca, y Archirenio Canto.

Ignes equus ardens efflat.

Son efectos tambien de centellas, y rayos interiores, muertes repentinas, y enfermedades arrebatadas. Eruditissimos Medicos a la perlesia, y apoplexia llamaron rayos, y aun Plauto a los tocados de vna destas dolencias dixo, *Sideritos*, y salio a la misma afeccion, *paruam siderationem*: otros incendios nociuos se han visto en las bestias. Fuego es

Prolusion a la doctrina,
el hanelito del Caco enojado, como Adeli.
no Philosopho dixo, que lo que fingio Vir-
gilio de su monstro.

Huc monstro Vulcanus erat pater illius;
arros.

Ore vomens ignes, magna se mole fere-
bat.

Fundamento tuuo de alguna verdad, no ay
mentira que no sea hija de algo. Y para que
no faltan estrellas caedizas del cielo. Iuã Fa-
bro Philocymico en su Paladio, dize lo que
vio por sus ojos, que vna donzella peynando
se la caian de la cabeça al seno vnas cente-
llas, como quando se veen caer las estrellas
del cielo, esparçandose todos los que esta-
uan presentes, hasta que el les declaró la cau-
sa natural de aquel prodigio.

§. VI.

Notables figuras de animales con for-
mas de estrellas, y del cielo.

PAra que no nos espante ver las impres-
siones celestes en los animales, añadi-
re, que en ellos se hallaran los mismos cie-
los, el firmamento, las estrellas, los Plane-
tas, que no solamente como el cielo con-
tiene a los animales en imaginacion, pero
los

los animales contienen al cielo en imagen. Tiene el mar sus cielos viuentes, sus espheras animadas, su firmamento viuo, sus estrellas con sentido, sus planetas cō alma, su Sol con vida. Y aun segun dize Gesnero, que vio por sus ojos su Luna con espiritu. Los Franceses al Beut llamã Luna, assi por su forma, como porque segun quieren algunos, de noche luze con resplandores que de si despide. Marauillosas especies de pezes que imitan en su forma los cuerpos celestes. El pez Orbe, todo es vna esphera, tan redondo, que aun cabeça no tiene, y todo este globo està respuntado de vnos abrojos con sus rayos como estrellas, que quien le viere juzgarã que es vn cielo pequeño, o vn firmamento al reues. El pez Aster no parece sino vna estrella diuidido por todas partes con rayos: hasta cinco solamente le dan Rondelicio, y otros, mas yo he hallado que algunos llegan a treze: y no solamente tiene la figura de estrella, sino el natural, y vigor. Es de naturaleza ignea, y de vn ardor tan encendido, que todo lo que toca abraza. Quãn grande es su fuego pues el Oceano no le apaga, al qual, ni le falta la marca, ni executoria de los cielos, que es pureza, porque es tan limpio que carece de excrementos. Son las aguas parientas de los cielos, o mas vezias,

Profusión a la doctrina, y

porque, o fueron hechas dellos, o estan debaxo dellas. Por aquella corteza que hizieron a la tierra dandola su lugar, merecieron ser puestas en el mejor, y mas superior del mundo, tanto se gana por vn comedimiento. Conuenia pues que tuuiesen alguna memoria de su dignidad, y algunas imagenes, y prendas de su nobleza, y assi entre los demas elementos, son las que conseruan en sus habitantes las formas celestes. si bien es verdad no faltan en la tierra algunos borrones del cielo, aunque bien lucidos, que aunque no ay en ella imagenes de Planetas, y estrellas, ay algunas de constelaciones. Que es el Cocuyo, sino vna constelacion de quatro Jues. Tiene quatro estrellas muy reluzientes; dos en los ojos, dos debaxo de las alas. Echan tantos rayos de si, que a su claridad hilan, texen, cosen, pintā, baylan los Indios, caçan, y pescan de noche, caminan llevando estos animalejos atades al dedo pulgar de los pies, y en las manos, alumbrandose con ellos, como con hachas, y linternas, los Españoles leen cartas a su luz.

De lo dicho consta, quanto se estiende esta philosophia, que es a quanto ay en los cielos, y aun quanto son, y a toda la region Etherea, dilatandose por largos espacios su curiosidad, con tan grande gusto, y admiracion,

cion, que Galeno por estos titulos prefirio su consideracion a la contemplacion de los cielos, en cuya comparacion son menores, y assi dize en el libro quinto de vsu partium: *Ne admireris, quod pulcher sit Sol, & Luna, ad hoc quod chorus omnis astrorum miro artificio digeratur. Neque etiam te stupore perfundas illorum, vel magnitudo, vel splendoris venustas, vel inquietus motus, vel circuituum ordines, ita ut que deorsum posita sunt, si illis conferantur parua, & abiecta esse videantur. suoque ornatu, & dignitate carente, etenim conditoris sapientiam, virtutem, ac prouidentiam hic quoque relucere inuenies.* Anaxagoras con la vista de vna estrella se contentò por premio de su vida; dixo que se daua por pagado de auer nacido, por solo mirar al Sol. No auia menester mirar tan alto, por mas contento se podria dar con la vista de vn animalejo, vna aueja, vn gusanillo, vn mosquito, en los quales conoceria mas el ingenio del artifice, pues en el mesmo artificio hallara ingenio. Pero no hemos menester valernos de su industria, basta lo material dellos, su compostura, y fabrica, a cuya imitacion porque el mando no fuera menor que sus partes mas pequeñas;

Prolusion a la doctrina, y

fingieron algunos, otros lo creyeron que el mundo era animal, y le señalaron sus miembros; a la Luna dixeron, que era su cerebro; el Sol su coraçon, los demas miémbros los distribuyeron de tal modo, que por hazerle animal, le hizieron monstro, y por cõponer mas a esta hermosissima, y ordenada maquina del vniuerso, le afearon, y desformaron.

§. VII.

Animales que nacen de plantas, y son frutos de arboles.

COrto quedè en dezir, que se estiende esta doctrina quanto el cielo: añado, que a quanto lá tierra, y los subterraneos, plantas, y minerales. Para que no quede linea de Philosophia natural, que no toque en este punto, y atrauiesse por este cẽtro. Dexo que el proemio de todo el animal, y el aumento de muchas de sus partés es la vida de las plantas. Dirè mas particularidade. Muchos animales nacen de plantas, y muchas plantas de animales viuos. Las aues Bernecas, mançanas son de vnos arboles, como lo confieffa Bartholome Anglico. El Ganso Arboreo, dicen Saxo Gramatico, Eneas Siluio, y nuestro Padre Delrio, que nace del fruto de vnos

87

arboles de Escocia , quando cae en el agua , porque se conuierte entonces en aquella aue. El Obispo de Vpsalia afirma el mismo nacimiento de vnas Anades. Fulgoso, dize; que en lugares maritimos de Irlanda , ay vnos arboles parecidos a los sauzes , de los quales nacen vnas mançanillas, que poco a poco se van formando con figura de Anades, quedando colgados por los picos de los arboles, y quando llegan a madurar , con la fuerza del peso, se sacuden, y arrancan de las ramas, y caen en la mar, y buelan, de las quales aues porque no nacen de otras , vsan los naturales en la quaresma. Aduierte este Autor, que los que vieron esta marauilla por sus ojos, se lo afirmaron, y añade: *Res tam multorum grauiumque virorum testimonio, qui hoc viderunt probata est, vt minime dubia duci d:beat.* Lo que yo juzgo es, que puede ser que se aya añadido alguna circunstancia , no tan cierta en el nacimiento de las Bernecas de arboles , pero en la substancia, no me atrevere a negarlo , como lo hizo Alberto Magno , y Gerardo de Vera en su nauegacion , por los muchos, y graues Autores que lo alleguran, o atéstignan . Y es question que ventió Fortunio Liceto, y resoluió ser verdad. Yo

puer

Prolusion a la doctrina, y

puedo añadir en favor de lo que escriuió Fulgoso otra marauilla, no menor, aunque certisima. Llamã los Indios Hoitzitziltoolt a vna aue no menos hermosa, y aseada en la variedad de sus colores, que delicada en su comida, que solo con lo puro de vnas flores se alimenta, y assi en marchitandole ellas se da por muerta, y para assegurar su vida busca los arboles mas empinados, y en lo alto dellos se claua con el pico, quedandose a li colgada, y al parecer muerta por espacio de mas de seis meses, hasta que tornen sus flores, y entonces refucita, y se desclaua de su tronco. Esto es tan cierto, que dize desta historia Francisco Hernando Protomedico de nuestro Filipo II, en sus manuscritos: *Est fide dignissimorum hominum testimonio comperitum, & scribarum fide, nou uno comprobatum in loco.* Y añade mas: *Nec nugae sunt, aut cuiquam hoc debet esse dubitatum seruata quae ppè est non semel auis affixa stipiti intra cubiculum, & cum sex menses exanimis iacisset, quò tempore natura sibi comparatum est, reuixit, ac dimissa in agro volitauit.* Añado yo al credito desta historia, fuera de estar ya recebida entre los platicos de las cosas de las Indias, la dili-

diligencia, y presencia deste Escritor en aquellas partes; a las quales fue embiado por su Magestad, solo con este fin, que averiguasse los milagros que se cuentan de naturaleza en aquel nuevo mundo. Lo qual el cñplo con dichosa diligēcia, y acertado juizio

§. VIII.

Raros animales, que son frutos de plantas.

NO es menor maravilla que las dichas, lo que Odorico Vricense en su itinerario afirma, que en los montes Capescos, o Capios, nacen vnos melones muy grandes, que en lo interior crian vn animalejo muy parecido a vn cordero, y blanquissimo como vna nieue, cuyos pelos eran como de algodón, pero que facilmente se le despeluzauan, su carne le dixeron que era sabrosa, y saludable. Esta hitoria la admiten tambien, y cuentan Rhamusio, y Fortunio Liceto. Dize acerca della vno de sus Autores: *Hoc magis credo, quia id audiui à magnatibus, & fide dignis, quam si proprijs meis oculis vidissem.* Lo cierto es, que no todo lo admirable es mentira, ni todo lo inaudito falso, y que

Prolusion a la doctrina, y
 que sustenta la naturaleza su Magestad, con
 estos vultos de impossibilidades. Otra his-
 toria parecida a la passada, cuentan Sigif-
 mundo en la descripcion de Moscouia, y el
 Obispo Vultuariense, y Escaligero, (que tã-
 poco lo refuta) y Surio en sus comentarios
 al año de 1504. Las palabras deste por ser
 tan graue referitè: *Non longè à Cazanen-*
sibus Tartaris quad. m insula à grauissimis
viris narratur semen quoddam inueniri non
ab simile peponum semini paulo tamè maius,
& rotundius: ex coque in terram condito
quidquam agno simillimum enasci, quinq; e
palmorum altitudine: nam & caput, oculos,
aures, ceteraque omnia informam agni recès
editi, pellem etiam subtilissimam habere, qua
per multè his in locis ad subducenda capi: um
tegmina vtantur: tum quoque plätam illam,
si tamen sic dicenda sit, carnem quidem nul-
lam, attamen sanguinem habere sed carnis lo-
co materiam quandam cancrorum carni per-
similem. Vugulas vero non, vt agni corneas,
sed pilis quibusdam ad cornu similitudinem
vestitas: Radicem illi ad umbilicum cru. vt-
tris medium iss: viuere autem tantisper. di-
nec depastis circum se herbis, radix ipsa pabu-

li, inopia arefcit . Denique miram eius fuauitatem, quæ lupos, & cetera rapacia animantia ad eam deuorandam inuitet . At hoc quidem propemodum commentitium eſſe videtur niſi à multis minime contempnendis hominibus confirmaretur . Sed quid Prepotenti Deo difficile eſt? Quem admirari, & laudare debemus in operibus eius . Y erran los que por vnas miſmas reglas m' den la admiracion, y la fee: diſtintas conſideraciones ſon, diſtintas cauſas tienen, de la admiracion es el eſeño ſin reſpecto a la cauſa, de la fee la cauſa ſuperior al eſeño . Muchas coſas ſon admirables, y con deſcredito de ſu verdad por no mirarſe a la cauſa : muchas ſon creybles con menoscabo de ſu marauilla por mirarſe a ſu Autor . En eſtos milagros de naturaleza, mireſe quien los haze que es Dios . y dexaran de ſer increíbles, y aun admirables, por ſerlo mas la virtud de ſu principio . Ignorancia tambien de la miſma naturaleza es, cauſa en coſas mas creybles de ſu deſcredito . Porque no ſe podra creer, q̄ nazcan plantas con figuras de animales, pues piedras ſe han topado con ellas, eſtando mas lejos vn marmol de ſentido que las plantas . Y quanto a la particular figura de cordero, de quien lo vio por ſus ojos lo he ſabido, que en Filipinas

Prolusion a la doctrina, y

pinas se hallò vna piedra cristalina, en cuyo medio estaua naturalmète figurado de color Turquesado vn cordero, con vna Cruz a cuestras . Esto he dicho por mayor, que quanto a lo que toca a las plantas agniferas , si bien creo su substancia , dudo de sus circunstancias, no me atreuerè a assegurar que seã verdaderos animales aquellos corderos, sino solo en el bulto . Quiça seran algun genero de Zoophytos. Pero de qualquiera manera ya hemos visto como ay animales , que son frutos, y aun pepita de las plâtas, que ~~es~~ otra sino dezir que ay tambien otros que son hojas. Esto tambien prouate. No lexos de la fortaleza de Ternate està la planta que se llama Catopa , de la qual caen hojas menores que las comunes , de cuyo pie se forma , subitamente dizen algunos, vna cabeça de gusano, o mariposa, en talle , cuerpo , y las venas que del proceden, son pies y manos ; las hojas alas, cõ que luego va siendo perfecta mariposa y juntamente hoja. Renuenasse este arbol cada año, lãça pimpollos, como de castaño, de los quales nacen estos gusanos , que trepan por hilos assidos en las hojas. Liceto dize, y pienso que tambien Costeo, aunque a este de proximo no le he visto de vn rio de Iuberna, que en el nacen los pezes de las hojas de vnos arboles.

§. IX.

*Planetas que nacen de animales, yedra
ceuada, escandia, rosas.*

QUE podemos ya añadir, sino que los animales son tambien rayzes y troncos y semillas de plantas, lo qual atestiguan tambien grauissimos Autores. No menos, que Aristoteles, y Theophrasto afirmã que se hã caçado ciervos de cuyos cuernos auia nacido, y dada, y suponiendo esta historia cãta Tasso de los cuernos deste animal,

*Dale quale' anco germogliò tal volta
l'edra tenice frondeggiando in alto.*

Aun mas marauilla es lo que Plutarco cuenta, que se ha hallado nacer ceuada dentro de los cuerpos humanos, en partes donde no podia auer entrado grano ninguno. Mas increyble es que a vha muger le naciesse vna espiga de escandia, y que le saliesse por las ventanas de las narizes. Pero afirman esto Conrado Rubeaquense, y Iuan Gualterio en su Chronico politico, y Fortunio auerigua la causa natural deste prodigio, en el libro tercero de spontaneo Ortu. Solo he apun-

G g tado

Prolusion a la doctrina, y
 tado estos efectos naturales, aunque inso-
 lentes, que de los milagrosos pudiera amon-
 tonar, como fue lo que sucedio a Ioscion
 deuotissimo de la Virgen, segun contesta
 el Cantipratense, y Vincencio Burgundio,
 nacieronle cinco hermosissimas flores, de
 de los oydos, ojos, y boca, escritas con el nō
 bre de Maria, por lo menos la de la boca,
 premio de la deuociō quotidiana que tuuo
 de saludarla con cinco Auemarias, y cinco
 Salmos, q̄ cada vno empeçasse cō letra de su
 nōbre. Por si alguno quisiere imitar esta de
 uociō tā agradable al cielo, los Salmos son:
La magnificat. Ad Dominum cū tribularer.
Retribuē. In conuertendo. Ad teleuauit.

S. X.

*Minerales que se han engendrado den-
 tro de animales, hasta oro, yesso, sal.*
con otras cosas raras.

DEscendamos ya a los minerales y hallaz-
 remos auerse engendrado piedras pre-
 ciosas, y metales muertos en miēbros viuos
 Ha auido en cuerpos humanos minas de
 oro. Es cosa aueriguada, q̄ a vn muchacho de
 Silecia, le nacio vn diente de oro fino, de lo
 qual Iocobo Horstio haze vn libro entero.
 Hāse hallado piedras de cristal dētro de los
 cuer-

cuerpos, como fue notorio el año de 1619. Que se ay an empedernido muchas partes del cuerpo, bastáteme lo prueuá las historias q̄ trae Schenchio, recogidas de grauísimos Autores. por q̄ a muchas mugeres los pechos, a otras los viétres, se les han hecho piedras. Que se ayã engédrado otras en la cabeça, légua júcuras, estomago, viétre, Autores s̄o Holerio, Iuã Cõmano, Zoar, Giberto. A vna muger se la voluio piedra la criatura en el vientre, y la tuuo algunos años dentro como escriue Quercetano en el *Diat. Polybist.* sect. 2. c. 2. Que se engédren piedras en ca todas las otras partes, Doñato lo afirma. En el coraçõ del ciervo, y en sus entrañas, Crato, Encelio, y Iordãno lo atestiguã. Las niñas de los de la Hyena piedras son. Dela joya Draconite, ya se sabe ser su cãtera el cerebro de vn Dragõ. Las margaritas de ue la auaricia a las cõchas. Lo q̄ es mas maravilloso, es, el tocado o copete del auc Pau xi, q̄ cria vna piedra (assi la llaman) sobre la cabeça, de tamaño de vn gueso, y a vezes como vna narãja, y es de color morado, q̄ la sirve de gala. No faltã otros minerales imperfectos y fossiles, de media naturaleza, hasta el yesso, del qual es maravilloso el testimonio de Antonio Musa Brasauoio, q̄ depo ne assi 4. apb 79. *Et nos vidimus verũ gypũ*

Profusión a la doctrina y

in Turis exire, quod intãta copta abũdabat, ut quidã experiri voluerit, an gypsi officio fung: retur nã omnes gypsi qualitates, qua sensu præstatur habebat. Collegimus fere huius gypsi uncia, & in puluerẽ redegimus, postea addit aqu. Subegimus, & lapidẽ delinentes, paritque applicantes lapidem tenacissime sustinebat, ut etiam verũ gypsum in hac proprietate excederet. Salinas tambien se hallan en cuerpos animados. No ha muchos años que de los sesos humanos se sacò verdadera sal en granos muy gruesos. Fuera de que esta es la sazón de toda sustancia. No ay ninguna corporea en que los Cimicos no, puedan topár su sal que la conserua. Esta es la sal del mundo entrañada en toda essencia, a la qual con razón se comparará los varones Apostolicos, segun la sentencia de Christo, que no dixo solamente vosotros sois sal, sino añadio, sal del mundo. La caridad de los Santos les haze entrañarse, y essenciarse con todos con inseparable afecto, por ayudarlos, y sustentarlos en el bien, que no solamente son sal para los muertos, para que no se corrompan mas, sino tambien de los viuos, para que no mueran, ni degeneren. A malos, y a buenos ayudan.

De esta manera el curioso conocimiento de

les

los animales, engaza, y toca a todas partes de Filosofia natural, que cada vna le ha dado su prenda, como los Dioses a Pandora.

§. XI.

Virtudes Cardinales representadas en los animales.

LA Filosofia Moral sino dio nada, puede tomar mucho de la escuela de los brutos. Es la naturaleza vn libro de Filosofia Moral, disputa de todas las virtudes y vicios en los animales. Agora empieço las marauillas, en comparacion de las quales, todas las dichas no lo son, Marauillome de los que se estrañan de que oro, cristal, y perlas, nazcan en los animales viuos, y no se marauillan de ver en ellos tantas virtudes, aunque muertas. Para mi mas es que obre vn bruto vna sombra de virtud, que no que obre en el bruto Dios metales verdaderos, pues porque no se creerá lo que es menos, pues vemos executado lo que es mas? Porq̃ nos marauillamos de aquello, y no nos espantamos desto? Dira alguno que por ser ya esto ordinario, y mas comun. Pero por esto nos hemos de admirar mas, de que sea mas vezes lo mas marauilloso. y de aqui tan bie-

Prolusion a la doctrina, y

colijo la fè q̄ hemos de dar a lo que hemos dicho, porque no serã mucho suceda alguna vez lo que es menos, pues vemos acontecer tantas lo q̄ es mas, y assi quiẽ cree, o vè en los animales tãtas virtudes è industrias, no tiene ya derecho para negar menores marauillas y menores son todo lo demas q̄ se puede dezir, nacer de plantas, y q̄ dellos nazcã plantas, tener formas celestes, remedar los cursos y mouimiẽtos de los Astros.

Viniendo pues a lo propuesto. La forma de la prudencia la enseña el Paguro q̄ aguarda sazón y tiempo, que es el punto de la discrecion, huye las ocasiones quando se vè flaco, sufre los agrauios, temple la yra hasta q̄ se vè con sus armas reparadas, no queriendo peligrar, sino cierto de su saluamento. Que mayor prudencia q̄ la de aquel q̄ tiene en su mano la ira syrte, en q̄ todo consejo se anega con su incendio? Que mayor prudencia q̄ la de aquel que vence los peligros con dissimular? La tẽplança enseña el Aguila Iouial, q̄ con ser de o genero tan glotõ, se abstiene de carne. La Serpiente Iuana guarda su quaresma, ayunando muchos dias cõtinuos. La serpiẽte Teutlacozauqui se esta vn año sin comer, otros muchos animales se han topado encerrados, en piedras donde no pueden comer. Que mayor rigor de abstinencia, que

que la del Cephalo, pasando se no con pan y agua. sino con agua y tierra. Donde hallaremos la definición de fortaleza? En el León? No creo está en esta fiera, q̄ mas fortaleza es sufrir la muerte q̄ executarla. El Armíno nos la dicta, q̄ quiere dexarse matar antes q̄ verse manchada. Esta es fortaleza sufrir mil muertes, antes q̄ en la vida vna manzilla. La esencia de la justicia muestra la Thermute, castiga a los malos, acaricia a los buenos. El que q̄ dizē Diceros, entierra el veneno que tiene, porque no lo tope ninguno, y se mate. Que mayor justicia que la inocencia.

§. XII.

Otras virtudes morales de que se halla exemplo en los animales, religion, penitencia, castidad, studiosidad observancia, eutrapelia, mansedumbre.

NI faltan las otras virtudes, apēdizes destas quatro. En los Elefantes se vera la Religion, adorā y saludan al cielo, pero primero se purificā, y bautizā en las aguas de algun claro rio. Quien ensēo a estas fieras q̄ se requería limpieza para el culto diuino, q̄ las cosas santas se hā de tratar santamente.

Prolusion a la doctrina y

Dotoles la naturaleza, como a sus Sacerdo-
tes de todas las demas partes necessarias a
su oficio. Lo primero, de la virtud de peni-
tencia necessaria a los que han de tratar co-
sas sacras. Si a caso se descomidieron cõ sus
Maestros, arrebatados de alguna colera re-
pentina lloran su culpa, y hazen penitencia
della con ayunos. Lo segundo de castidad,
virtud, aun entre infieles necessaria a la Re-
ligion, y assi solo de tres a tres años, o de
dos a dos se juntan, y esto en lugar secreto, y
por necesidad para cõteruar su especie. Que
cosa mas compuetta y pudica, pues aun de
si misma se averguença. Y porque ha de ser
hermana del Sacerdõcio la ciencia, fuera de
la natural prudencia que les dio, les preui-
no con la virtud de la estudiosidad. Hanse to-
pado Elefantes estar a la Luna repassando
las liciones, que su Maestro les dio entre dia
para no errarlas al siguiente. La virtud de la
obseruancia, apendiz de la Religión, en ellos
se halla; dan las vêtajas a los mayores y mas
ancianos, en el lugar, en la comida y bebida.
La misericordia, el Quebrantaguesos la en-
seña, que a los hijuelos desamparados del
Aguila los recoge y sustenta, y el Delphin
con los muertos la exercita. La amistad en-
señan las aues Casias, que nunca son vistas,
fino quando son menester contra la lan-
golla,

gosta, conforme a lo que dize Publio Syro.

*Amicos res opima parant , aduersa
probant.*

El Aiotochtl , y la Binora de cascabel, bestias pestilenciales de la India , no solo son amigos , sino camaradas , acogense en vna misma choza, y con ser perjudiciales, y mortíferas entrambas fieras, aun de noche se fia vna de otra. Aqui juzgo que esta la purezza y essencia de la amistad, donde no ay interes, porque vna de otra no puede esperar bien. La mansedúbre donde la esperaremos? Del cordero y oueja? No sino del Leon, que vna vez domesticado no ay cosa mas mansa. Fue combidado de Onomarcho , Azafate de la Reyna Berennice, ganapan de Hannon. Que es mansedumbre, sino templança y correccion de la ira, y en aquel es mas loable, donde el furor mas precipitará. En Barcelona sucedio, que lleuando su Maestro a vn Leon por la calle, vn atreuido mancebo le dio vna palmada en el lomo. Boluio pará el la fiera acordada de su natural có la injuria, el Maestro que lo notò para reparar el daño la dio voces, diciendo. Ta, ta, ella se hizo tãta fuerza para refrenar su ira que se quedo muerta alli. Que cosa mas mansa, que la que muere por serlo? O verguença nuestra, que estimen los brutos vna sombra de virtud, a precio

Gg 5 de

Prolusion a la doctrina y

de la vida. La afabilidad tãboco les falta aũ entre enemigos. Cuenta Escaligero de vn lobo que estaua entre las ouejas mãso, y de vna liebre entre galgos segura, aquel sin dafio, esta sin miedo. Yo añadire mas, que la he vilto con gusto, no solamente entre galgos segura vna liebre, sino alegre y contenta. Y para que no falte la eutrapelia, juguetona, retozando ella cõ los mismos galgos, y mor diendoles. Desto no cito a otro por Autor, yo soy testigo de vista.

§. XIII.

Estraña aue la Apode, sin pies, sin comer sin parar, cõ otras notables virtudes, como pobreza, y humildad.

Y Porq̃ no se echen menos virtudes mas Christianas, la pobreza Euangelica vemos estãpada en la auecilla Apode, q̃ no tiene cosa de la tierra, ni donde asẽtar se, ni reclinar se, ni en el suelo, ni en rama, ni vna piedra dõde descansar, ni dõde ponga sus huevos; tanta pobreza tiene, q̃ es menestar q̃ la hẽbra los ponga sobre las espaldas del macho, que tiene para este proposito acomodada por la diligencia de la naturaleza apercebida. Y parece que aun en estas aues se repre-

representa el dicho de Christo, que de los pobres es el Reyno de los cielos ; pues con ser tan pobres que no tienen nada en la tierra son señoras de lo alto, y como auezindadas entre los Altros, se remōtza aliá andando siempre leuantadas a las nuues donde nada las faira. He hallado otra relacion de estas aues, bien diuersa de la fama, y admiracion, q̄ esta recebida en España, y aprouada por grauíssimos Autores, especialmente Aldrovando. Pero no dexan de hallarse en ellas, otras admirables virtudes, de fè, y justicia legal. Dizē, q̄ al Emperador Rodolfo Segundo, lleuaron vna con pies, y q̄ las demas los tienen tambien, y q̄ andan a vandadas, y tienen su Rey, al qual son tan leales, y finas, q̄ si acontece herirle con alguna saeta, y caer en el suelo, todas se caen con el, y se dexan coger cō las manos, no queriēdo dexarle, ni aũ muerto, ni aũ q̄ se veã muertas, tan finas son cō el. Dizen tãbien, q̄ quando quieren beuer, embiã vna q̄ haga la salua, y prueue las aguas, porque no sean dañosas, y quando vé q̄ la beuida es segura, y saludable por no auer hecho mal a su espia, q̄ se pone a todo riesgo por la salud publica, entonces toda la quadrilla se abate a recrear su sed. Esto cuētan los nauegantes estrangeros destas aues, llamadas en lengua de las Malucas manu.

Prolusion a la doctrina y

manucodiatas, y refieren esta relación de boca de los mismos naturales de las Paugas dōde dizen que nacen. No me atreuo a desmentir la fama de los nuestros, que las quitan los pies, y cuentan dellas mayores maravillas, Ay muy diuersas especies destas aues, pñede ser que vnas tengan pies, otras no. Y puede ser argumento lo que dize Iuã de Vveel, y q̄ algunas carcē de aquellos nier uecillos, o hilos de donde se cuelgan las que no tienen pies. Y afsi vna y otra informacion entendida de diuersos generos, serã verdadera, y se quitarã el escrupulo a Caloro Elusio, que siguiendo Pigafeta contra dize a Aldrobando, y a las relaciones de nuestros Portugueses. Torno aora a mi argumento. La humildad tambien es virtud Christiana, que nos muestra el auer Merope, porque se leuanta con mouimientos contrarios, y la cabeça abaxo sube hãzia el cielo. Este es officio de la humildad, con inclinaciones y abatimientos leuantar. Del agradecimiento no tēgo que acordar nada, pues cada dia le vemos en los perros, y generalmente esta virtud es la marca, con que a ninguno de los animales dexò de herrar la naturaleza, hasta los Dragones, Aspides, Leones, Onças, los mas fieros en esta virtud se humanan. Esto es su patrimonio forçoso.

Esta

Esta su herencia necesaria, que a todos con-
cedio. Tanto nos importa esta virtud, pues
que en todas partes nos la pinta; en los
brutos mas toscos nos la esmalta, y pro-
pone ante los ojos, y acuerda. Las otras
virtudes repartio entre los animales. Esta
es beneficio comun, en todos nos executa
por ella para que aprendamos reconocer al
Autor de todo.

§. XIII.

*Virtudes heroicas remedan los
animales.*

NI solamente se hallan en los animales
retratos de todas las virtudes quanto a
su substancia, sino quanto a sus calidades, y
fineza, porque segun Aristoteles ay diuersas
calidades de las. El añadio sobre las comu-
nes las heroicas, de que en los animales
no faltan sus estatuas vistosas, en la Zigue-
ña Tarentina, y cauallos de Alexandro y
Casar, y en algunos perros. Entre las accio-
nes de virtudes heroicas, se cuenta en lugar
principal el derribar el Macabeo a vn Ele-
fante. Pues vn perro que el Rey de Albania
presentò a Alexádro, despues de auer muer-
to a vn Leon, echandole aquella bestia ter-
rible,

Prolusion a la doctrina, y

rrible, dio tambien con ella en tierra, atonito todo el teatro de tan gran fortaleza y animo, como acometer y derribar a aquel brauo Elefante. Ni es pequena, ni poco generosa la valentia de aquel animal, que los Indios llaman Ocotochtli, que en pequeño cuerpezillo le sobra virtud para vencer animales muy grandes. Pero su generosidad mas campea en su cortesía, o liberalidad, despues de auer muerto la caça, que suele ser mas ordinaria vn Venado, no la come, sino subese en vn pino muy alto, y da voces para que vengan varias fieras sus amigas, y gozen del banquete. Ellas luego le entienden, y buelan al combite, el se las está viendo comer, hasta que ayan acabado, y fatifecho con la presa agena, entonces llega el vitimo, sufriendo hasta alli la hambre por guardarles aquella cortesía, y no hazerias daño si llegara primero, rificionando la vianda con su espiritu contagioso. Quien no ves aqui vn idolo de generosidad, vna estatua de grande coraçon, y vn bulto de espiritu heroico. Y si quisiéramos admitir las falsas virtudes que por heroicas admiraron los Gentiles, en vna Lucrecia, en vn Caton, en vn Bruto, y otros que con la muerte, o quisieron limpiar la manzilla de su vida, o defendieron la libertad suya, o de sus

ses hijos, por no verlos esclavos. Semejante presumpcion se ha visto en los Elefantes, semejantes parricidios en los animales que llaman Pas, (y Tigres ay que hazen lo mismo) los quales quando mas no pueden defender sus cachorillos, les quitan la vida que les dieron, por no ver la miserable en cautiverio.

§. XV.

Virtudes sobrenaturales, representadas en los Animales.

MA S maravilla prometo, que es representar en la naturaleza bruta virtudes sobre naturales, y lo que es mas, las Theologales. Acerca de la Fè dirè la profesion que contrahizo della vn buey. Auia vn rustico descuydado de saber los misterios de nuestra Religion, ignorando las oraciones que los resumen y acuerdan aun a los mas rudos. Mas vn buey permitiendolo assi Dios, le començò a dezir todo el Credo, hasta que le acabò, como quiè se le queria enseñar, o advertirle por lo menos de su negligencia. Fiisa con la esperança, que es

Prolusion a la doctrina y

es causa, o compañera de la oracion, en que inuocamos a Dios y sus Santos, lo que Aquino cuenta. Lleuauasse vn aue de rapina a vn papagayo, el viendo se en las vñas del enemigo, no se fi por costumbre antigua, o por querer Dios mostrar sus maravillas, dio voces, llamando a santo Thomas, caso raro, que cayo de lo alto muerto el milano, quedando el papagayo libre. A la caridad figura lo que en confirmacion de la presencia de Christo en la Hostia hizo aquella bestia, que propuso al herege san Antonio, que dexò su gusto por Dios. Bien veo que son estos efectos milagrosos; pero vayan a vn passo la sombra, y figura de las virtudes en los animales, con el cuerpo y substancia dellas en los hombres. Estas virtudes verdaderas no son naturales en el hombre, tampoco sus estatuas lo deuen ser en los brutos.

(?)

§. XVI.

§. XVI.

Tres especies de Politicas, Monarchia, Aristocracia, y Democracia, estan en los animales, con la Enconomia, y arte militar.

D Irè de las demas partes de Filosofia Moral, aunque resumidamente, para que no se desee mièbro principal de la Ethica. En las auejas està la Politica; en las hormigas la Ficonomia; en las grullas la militar; en el Cyano la monastica, a quien en ninguna manera como canta Ignacio Diacono.

Omnis visus humanus.

Malum reducit omne pristinum menti.

Las tres formas de republicas en los mismos animales hallaremos, la Monarchia en las auejas, cuyo Reyno es de vno solo. La Aristocracia en las hormigas obedecen a las mayores, y mejores. La Democracia en las grullas (como san Ambrosio te admira) cuyo gouierno es popular, y comun el cuydado publico repartido entre todas. Desta manera por diferentes placeros estan diuididos en sectas los brutos, como los Philosophos antiguos.

Hh

Ad

Prolusion a la doctrina, y

A titulo desta Philosophia de costumbres, antepuso Dios el conocimiento de los animales, aun al de los cielos, pues no propuso otro a Adan. No le mandó que cōtemplasse los faraos de las estrellas en esse salon del firmamento, ni las danças de los Planetas, ni las mudanças de la Luna, y demas luzes del mundo, sólo los animales, y las mas minimas auezillas se las recogio, y puso ante los ojos, y quiso que las tuuiesse tan conocidas que supiesse su nombre, y las llamasse con el. Despues el Espiritu Santo nos renueua este conocimiento con su memoria. Por Salomó acuerda a los perezosos las hormigas, y a uejas. Por Hieremias a los descuidados los milanos, las cigueñas, las goiédri-
nas, los tordos. Por Isaias a los dessagradecidos, el buey, y jumento. Por el Hijo de Dios Iesus Saluador nuestro, en la paloma, serpiente, y auezillas, nos ensēa la practica de prudencia, verdad, y confiança, dandonos por Doctores de costumbres a los brutos; es muy grãde la doctrina de la verguença de los que son menores. Vn padre reprehende a sus hijos mayores, con el exemplo de los mas pequeños. Persuade mas fuertemente el exemplo del mas flaco. Mucho mas que Oracio, y Torquato exorta a Fortaleza a quella hembra que en delicado sexo triunfó
de

de Pyrrho. Y assi es excelente academia de virtudes, y doctrina de costumbres la naturaleza en los animales, tanto mas auentaja a, quanto mas eficaz. Y es eficazissima, assi por ser con exemplo de desiguales, como por ser con palabras, sino con execucion. que las obras no solo enseñan, sino exercitan, y toda eloquencia del exemplo es mas dichosa, y mas penetrante.

§. XVII.

Jurisprudencia de los animales.

Hija de la Philosophia es la Jurisprudencia, en la qual no es menester especificar nada; basta el voto de los Jurisconsultos. Vlpiano en la ley primera de iusticia, & iure, dize: *Ius naturale est, quod natura omnia animalia docuit. Nam ius istud non humani generis proprium, sed omnium animalium, quae in terra, quae in mari nascuntur, autum quoque commune est. Hinc, descendit maris atque foeminae coniunctio, quam nos matrimonium appellamus; hinc liberorum procreatio, hinc educatio. Videmus etenim eae- ra quoque animalia fecerit eadem ipsius iuris*

Profusión a la doctrina, y

peritia censeri La qual sentencia despues repitieron en las instituciones de Justiniano Tribonio y sus compañeros. Marciano cita en la ley segunda de legibus, la definicion de Chrysippo, que algunos han querido dilatar a que comprehenda a los animales: *Lex* (dize este Estoyco) *est omnium diuinarum, & humanarum rerum regina: Oportet autē eam esse Praesidem, & bonis & malis, & Principem, & Ducesse, & secundum hoc regulam esse iustorum, & iniustorum, & eorum, qua natura civilia sunt animantium.* Los animales que por su naturaleza son civiles, Aristoteles los cuenta al principio de su historia, que no solamente lo es el hombre, sino las grullas, auejas, y hormigas.

§.XVIII.

Medicina en los animales que usan de sangrias, aieta, purgas, y cirugia.

Vengo a otras ciencias, y artes, para que veamos quanto ayuda a algunas esta *Philosophia*, y como contrahaze, y pinta a otras. Digo lo que aprouecha a la economi

ca, pecuaria, y rustica: diré aun algo de lo que nos enseña, que como dixo Herophilo, en muchas cosas es el hombre discipulo de las bestias. Inuencion de los animales es la medicina, sino casi toda, gran parte, no tocaré lo que ponen por sí en los alimentos, y medicamentos, sino por la parte que nos la enseñan. El uso del Clyster se deue a la Ciguena Egipcia, el de la sangria al Hippopotamo. Quando se vee grueso, y enfermizo, se va a los cañauerales donde estan las cañas cortadas, y ojea la punta mas aguda, que le sirue de lanzeta, hiriendole en ella. Y quando le parece que han salido las onzas necessarias, restaña la sangre, siruiendole de venda vn poco de lodo. Deuemosles tambien la inuencion de yeruas, y piedras saludables. Deuda es del Aguila la piedra Ethite, que sirue a las mugeres por la diosa Lucina. Tres principales partes de la medicina, Pharmaceutica, Dietetica, y Chirurgica, de los brutos se pueden aprehender. Tienen conocimiento de los simples. La paloma torcaz se purga con laurel, la casera con la yerua Helxine: los perros se limpian, y deslembraçan con gramma, el jauali cura sus enfermedades con yedra, el osso con mandragoras, y hormigas. De la dieta usan aùn los mas voraces, los leones, los lobos, que quando se veen muy car-

Prolusion a la doctrina, y

gados se abstienen de carnes. En la tercera parte de medicina, que es la cirugia, son diez los Elefantes, como advertió Filostrato. Sabense sacar los dardos sin contracciõ, ni comulsõ de nieruo, sin topar en arteria, y despues destilando en las heridas lagrimas de azibar se curan. Las tortugas sanan las heridas que en sus pependencias reciben con la yerua conila. El uso del dictamo en los ciertos cosa repetida es. Dirè cosa mas particular, que tienen otra yerua, que los Indios llaman Atochielt, y es especie de poleo, la qual buican quando se sienten heridos de muerte, y con ella cobrà fuerças, y se recrean haciendose mas ligeros. Ya por experiencia se ha visto, que aprouecha mucho esta planta a las heridas frescas, principalmente si lleuoyerua el azero que las rompio. Muchos animales de la India heridos de los caçadores, o mordidos de las serpientes se van a estregar a la copayba, porque destila balsamo para curarse a si. La practica graciosa desta arte a imitacion de Hippocrates, que de balde, y solo por caridad curaua muchas vezes, tiene la el Ocutimat animal Indio, que a los que ve de su genero heridos con gran misericordia les aplica hojas para restañar la sangre, y se curan.

(.?.)

§.XIX.

§.XIX.

*Artes liberales: en los brutos. Musica,
Gramatica, Dialectica, Arithme-
tica, Poetica, Perspectiva,
Astrologia.*

TOquemos aun algo de la Encyclopedia, y artes liberales . Los Eicfantes han aprendido Gramatica, y a escriuir, y las lenguas Latina, y Griega, y aun Barbara, segun lo que Christoual de Acosta cuenta. Tambien han aprendido a baylar a son, a dançar a compas . El canto con los puntos, y mano de la musica bocal, parece que nos enseñò vn animal bien rudo, y perezoso, a quien por ironia llaman los Españoles el perrillo ligero, cuya voz es de diestro cantor, porque cantando dà seis voces, con sus espacios competentes; vna con mas alto tono que otra, yendo siempre en declinacion, de modo que entonado mas alto en la vna, va en las siguientes descaeciendo poco a poco, de la propia manera como quando vn cantor canta, la sol, fa, mi, re, vt, que se paediera sospechar, que el fue el inventor de la musica, si fuera conocido en este

Prolusion a la doctrina, y

mundo antiguo, y que Pythagoras tuuiera en el mejor maestro que en el Herrero. La musica instrumental han aprendido los Cinocephalos a tocar trompetas, tañer citara, y aun también escriuir, como el Elefante. De vn jumento de Ammonio Sophista, escriue Damascio, q̄ dexaua la comida quando oia tratar de Poesia, tan eludioso se mostraua de la Poetica. Que falta sino que aya animales que sepan contar, y ayan aprendido Arithmetica. El P. Juan Ardenois, y Antonio Balinguem lo certifican con testigos de vista, dizen, que en ciertas partes de la India trauan tanta familiaridad algunos Simios con los Barbaros, que juegan con ellos por dinero, y si les ganan, les lleuan a la taberna a beber, y despues pagan el vino contando su dinero. Cosa semejante se ha visto en las Armadas que han venido de las Indias, de que aqui en Madrid ay oy testigos de vista, que han visto pagar su dinero a este bruto. No es menos admirable lo que Ctesias, y Eliano escriuen de los Bucias que auia en Susis, los quales tenian de tarea sacar cada dia cien cados de agua, que era cierta medida, el qual trabajo lo lleuauā bien, pero vno mas que quisiessen lo sacassen, no auia remedio, que parece los contaua.

De la Dialectica, o Logica, no di: è mas,
fino

fino lo que S. Basilio en su exameron; *Rationis quidem expertus est canis equiualem tamen rationi sensum habet: quae quidem per multa vita otium desidentes mundi sapientes vix inuenerunt, syllogismorum, inquam, plexus, ea se à natura edoctum ostendit canis. Vestigium enim fera perscrutans, ubi inuenit ipsum multiformiter fissum, digressiones quicumque diuertentes singulatim rimatus tantum, non syllogisticam vocem per ea, quae facit, edit aut hae inquit fava diuertit, aut il lac, aut in hanc partem. Atqui neque hac, neque il lac reliquum igitur ipsam hae digressum esse, & sic per destructionem falsorum verum inuenit. Quid magis excimium faciunt qui in Mathematicis figuris designandis reuerenter, & cum graui auctoritate desinat, & pulzuerem lineis insculpunt, & tribus propositionibus tollentes, & deseruent duas, & in ea, quae reliqua est, veritatem inueniuntas.* La geometria en las golondrinas toparemos, que conocen ser la figura circular mas cal paz, y segura para sus castillejos, que diuiden por legmétros, o diámetros. Las atejas hazen su hexagonos por angulos obtusos: las grullas se ordenan por los agudos, ya rectil.

Prolusion a la doctrina, y

mundo antiguo, y que Pythagoras tuuiera en el mejor maestro que en el Herrero. La musica instrumental han aprendido los Cynocephalos a tocar trompetas, tañer citara, y aun también escriuir, como el Elettante. De vn jumento de Ammonio Sophista, escribe Damascio, q̄ dexaua la comida quando oia tratar de Poesia, tan eludioso se mostraua de la Poetica. Que falta sino que aya animales que sepan contar, y ayan aprendido Arithmetica. El P. Juan Ardenois, y Antonio Balinguem lo certifican con testigos de vista, dicen, que en ciertas partes de la India trauan tanta familiaridad algunos Simios con los Barbaros, que juegan con ellos por dinero, y si les ganan, les lleuan a la taberna a beber, y despues pagan el vino contando su dinero. Cosa semejante se ha visto en las Armadas que han venido de las Indias, de que aqui en Madrid ay oy testigos de vista, que han visto pagar su dinero a este bruto. No es menos admirable lo que Ctesias, y Eliano escriuen de los Bucias que auia en Susis, los quales tenian de tarea sacar cada dia cien cados de agua, que era cierta medida, el qual trabajo lo lleuauā bien, pero vno mas que quisiessen lo sacassen, no auia remedio, que parece los contaua.

De la Dialectica, o Logica, no di: è mas,
fino

fino lo que S. Basilio en su exameron; *Rationis quidem expertus est canis æquivalentem tamen rationi sensum habet: quæ quidem per multa vita otium desidentes mundi sapientes vix inuenerunt, syllogismorum, inquam, plexus, ea se à natura edoctum ostendit canis. Vestigium enim fera perscrutans, ubi inuenit ipsum multiformiter fessum, digressiones quicumque diuertentes singulatim rimatus tantum, non syllogisticam vocem per ea, quæ facit, edit aut hæc inquit fera diuertit, aut illic, aut in hanc partem. Atqui nequæ hæc, neque illic reliquum igitur ipsam hæc ingressam esse, & sic per destructionem falsorum verum inuenit. Quid magis eximium faciunt qui in Mathematicis figuris designandis reuerenter, & cum graui auctoritate desunt, & pulcherrimè lineis insculpunt, & tribus propositionibus tollentes, & deseruent duas, & in ea, quæ reliqua est, veritatem inueniuntas. La geometria en las golondrinas toparemos, que conocen ser la figura circular mas capaz, y segura para sus castillejos, que diuiden por legmètros, o diametros. Las atejas hazen su hexagonos por angulos obtusos: las grullas se ordenan por los agudos, ya rectil-*

Prolusion a la doctrina, y

lineos, y mixtos, y curvilineos. Si deseamos la Astrologia, Oryge llama Egypto a vna fiera que contempla el cielo, y observa el nacimiento del Sirio. Para la diuinationo hemos menester a los Reyes del campo, y ayre, y oceano, el Leon, Aguila, y Delphin. Los mas viles animalejos que se anidan en el suelo de nuestras casas, adiuinan la ruyna dellas, y con escaparse preuienen su daño. Con la altucia tambien de Perspectiua, y Sciographiavè la gallinaa al Milano sin mirarle, y guarece a su familia, conociendo al enemigo por la sombra.

§. XX.

Artes mechanicas en los animales, agricultura, y theatrica.

Y Para que no dexemos las artes que se llaman selularias, y las mechanicas. La textoria, y venatoria se vè en la araña; el lanificio en el gusano de la seda. Mas la venatoria mas singularmente se vè en las culebras de las Malucas, que son de mas de treinta pies, lo grueso se proporciona con lo largo. No son ligeras, ni venenosas. Afirman los que las han visto, que quando les falta mantenimiento, mazen cierta yerua, conoci-

nocida dellas, y trepando por los arboles orilla de las aguas, otrojan en ellas lo que mascaron. Acuden a comerlo muchos peces, y viendo se embotráthido, quedan desvalidos sobre el agua. Lanzanse las culebras tras dellos, y satisfacen a la hambre hasta que se hartan de aquellos peces entorpecidos. La theatrica en el Elefante se practica ay en dia son en el Magor gladiadores, festejando con espectaculos al pueblo. Los que hizieron en Roma en Eliano, y Plinio, se podran ver. Solo acordaré lo que yo de buena gana no creyera, pero no se puede negar la fe a muchos autores graues, y serios que lo cuentan, como son Seneca, Dion, y Suetonio, que huuo en Roma Elefantes bolatinés que saltauan, y baylauan sobre vna maroma. La armatura en el Ichneumon está, y naturalmēte en el Tato. De la medicina practica ya diximos. La agricultura conforme a Mela en los Pigmeos, que estos no expresó Aristoteles q̄ eran hombres, adición fue de Theodoro Gaza, otras vezes diligente interprete, porque en el original Griego de Aristoteles, aunque asseuera ser amente que los auia, y que no son fabulosos, con todo esto no dize que son hombres, ni ay tal palabra, y así es a alguna escusa Nipho, y Alberto Magno, dizen, q̄ son animales irracionales.

Prolusion a la doctrina, y

les, y si fuesse así, serian a caso algun genero de Simios muy astutos. No es agora sazón para detenerme en este punto, que en otra parte tengo disputado de su verdad. Basta apuntar aqui, que el año de 1560. los hallò el Capitan Iuan Alvarez Maldonado.

§. XXI.

Nautica, y Arquitectura, inuencion de los animales.

NI faltan otras artes en quanto son mas mixtas de ingenio, y execucion. Llamam algunos inuectores de la architectura a las golondrinas. Fuedan primero los paxillos mas gruesos, sobre ellos van' assentando los mas delgados, las paxillas, y esparto, quando les falta lodo, saben hazer su argamassa, vñse a vn riachuelo, zabullense en el, de spues se rebuelcan en el poluo, amassan su yeso, con que tapan las mas minimas rimas de sus casas. Tambien las hormigas que llaman Salui, de las quales ay dos generos, las menores que viuen por los campos, no se guatecen en sotanos debaxo de tierra, sino sobre ella, edifican sus casas, y posentos, juntando grandes, y casi increíbles

bles montones de arena. La nautica quieren algunos que se deua al Polipo testaceo, o Nautico, de que se acordò Thimotheo Milefio, y del canta Oppiano.

*Plaustra maris naues qui primus repperit
illa.*

Audax orauit fluctus transare marinos.

*Facit opus simile. Hinc & ventis tela te-
tendit.*

Sive Deus, sive mortali d: semine natus.

*Nauigium spectans piscis; dum robora neu-
etit.*

Funibus aptauit retro de hinc frenas carinae.

Ingenios, y maquinas hallaremos en los cueruos. En Lybia quando el agua està tan baxa, que no la pueden alcançar con el pico, carganse de piedras, y las arrojan dentro hasta tanto que el agua suba arriba, y puedan reparar su sed. Quien pues las enseñò esta Phisica, que dos cuerpos no podian estar en vn lugar que no podia auer penetracion? Quien les enseñò esta magia natural, que las cosas leues auian de subir, quando las graues se abatian. Semejante astucia cuenta Plutarcho, que vsò vn perro para lamer vn poco de azeite que estaua en vna bafija, echò

en

Prolusion a la doctrina, y
en ella tantas piedras, quantas baitaron a
acercarle su golosina.

Basta esto para ver como en estas Cortes
de doctrina tiene alguna asistencia toda o-
tra erudicion, como al principio nos dixo
aqueel Philosopho. Y si es assi, por quanta va-
riedad discurrirá alegre la curiosidad, por
tantas ciencias, artes, milagros. Que si fue
antiguamente de sumo gusto, ver la estatua
de la bezerra que hizo Miron, y la pintura
del cavallo que hizo Aglaophon. Quanto de
mayor entretenimiento será ver tantos bul-
tos de virtudes, estatuas de ciencias, simu-
lactos de la sabiduria de Dios, no por huma-
na mano labrados, sino por industria diuina,
asientados en este Teatro de la naturaleza.
Demostrato, Mztodoro, y Leonides prefe-
rian a todos los otros entretenimientos del
mundo el deleite que recibian en su pesca:
Hypolito, Acteon, y Cephalo, la recreacion
de su caza. Quanto mayor gusto será sin ef-
tito, sin cansancio, sin sudor, sin aguardar ca-
çar tantas naturalezas de fieras, sabiêdo sus
astucias, costumbres, ingenios, finalmente
conocer al mismo Dios.

Ite per omnes.

*Terrasque tactusque maris calumque pro-
fundum.*

A

A Aristoteles le fue tan sobrosa esta Philosophia, que como muestra en el primer libro de las partes de animales en ninguna otra especulacion, ni doctrina recibio mas gusto. Eliano por ella renunciò sus esperanças, y toda honra de Palacio, como el mismo encarece al fin de su historia. Oppiano la antepuso a las mayores riquezas. Diole el Emperador Antonino por cada ringlon que escriuio deste argumento vn escudo de oro. El para declarar que estimaua mas esta doctrina que sus riquezas, escriuio todas sus obras con letras de oro, gastando en esto lo que del Emperador auia recibido: de suerte, que Aristoteles antepuso esta Philosophia a todos los gustos, Eliano a todas las honras, Oppiano a las riquezas, y lo que mas es, todos tres a toda otra Philosophia, ni codiciaron desta mas premio que el gusto que della recebían. Yo el premio que deseo, no es recibir gran gusto, sino darle; para lo qual he alcanzado vna dicha que los antiguos no tuieron. Escussate Eliano, si a caso no dio tanto gusto con sus libros, de que el no podia hazer animales nuevos, ni hazer de cera otra naturaleza, y así que no podia hazer mas, que dezir lo que pudo de los antiguos. Yo no quiero esta excusa, porque otro

nuevo

Profusion a la doctrina, y
nuevo mundo se nos ha descubierto: en él ay
animales nuevos, milagros nuevos, a cuya
curiosidad no perdonaré. Y para que no sea
este gusto seco, y sin uso, no me descuydaré
del provecho desta disciplina, que es la admi-
racion de la naturaleza, conocimiento de
Dios, declaracion de muchos lugares de Es-
critura, materia para Oradores, y Pre-lica-
dores, fauor de la Medicina, cumplimiento
de la Philosophia, ayuda de la Economica.
Y pues he prometido dar gusto, que hasta
agora nada menos he hecho, quiero
començar a darle con acabar
aqui.

(?)

L A V S D E O.

16
7
—
112



